Edición en español

SORRY: NOT SORRY



EMILY JAMES

SORRY NOT SORRY

EDICIÓN EN ESPAÑOL

BLINGWOOD BILLIONAIRES

LIBRO UNO

EMILY JAMES

Copyright 2023: Emily James

Diseño de portada 2023: Kari March Designs

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser copiada, reproducida, distribuida, compartida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ni cargada en ningún tipo de sistema de recuperación o de intercambio de archivos, sin el permiso por escrito de la autora.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación de la autora o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con eventos reales, lugares o personas, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Formateado con Vellum

ÍNDICE

Libros de Emily James:

Capítulo 1
Skyla

Capítulo 2
Drew

Capítulo 3
Skyla

Capítulo 4
Drew

Capítulo 5
Skyla

Capítulo 6
Drew

Capítulo 7
Skyla

Capítulo 8
Drew

Capítulo 9
Skyla

Capítulo 10
Drew

Capítulo 11
Skyla

Capítulo 12
Drew

Capítulo 13
Skyla

Capítulo 14

Drew

Capítulo 15
Skyla

Capítulo 16
Drew

Capítulo 17
Skyla

Capítulo 18
Drew

Capítulo 19
Skyla

Capítulo 20
Drew

Capítulo 21
Skyla

Capítulo 22
Drew

Capítulo 23
Skyla

Capítulo 24
Drew

Capítulo 25
Skyla

Capítulo 26
Drew

Capítulo 27
Skyla

Capítulo 28
Drew

Capítulo 29
Skyla

Capítulo 30
Drew

Capítulo 31
Skyla

Capítulo 32
Drew

Capítulo 33
Skyla

Capítulo 34
Drew

Capítulo 35
Skyla

Capítulo 36
Drew

Capítulo 37
Skyla

Epílogo

Otros títulos de Emily James
Sobre la autora

LIBROS DE EMILY JAMES:

Blingwood Billionaires

1 - Sorry Not Sorry

2 - Chasing the Wrong Bride

3 - Catch a Falling Star

Love in Short

1 - Operation: my Fake Girlfriend

2 - Sexy with Attitude Too

3 - You Only Love Once

4 - Leaving Out Love

Power of Ten

1 - Ten Dates

2 - Ten Dares

3 - Ten Lies

CAPÍTULO UNO

SKYLA

—Suelta la fregona y apártate del cubo —ordena Jessie.

Sigo de espaldas a ella y continúo fregando el suelo de mi oficina.

—Skyla, vas a quitarle el brillo al mármol.

Se equivoca. El mármol brilla casi tanto como mis ojos ahora mismo… y se supone, que no estoy a punto de llorar.

—He estado regando demasiado mi costilla de Adán y la maceta ha acabado dejando una marca en el suelo.

Jessie se acerca. —No sabía que a Adán le hubieran salido tantas costillas.

Su voz suena demasiado tensa para que el chiste funcione, pero le sigo el juego y me río aunque me duela la garganta.

La mano de Jessie alcanza la mía, deteniendo mi movimiento. —Me he enterado de lo que ha hecho ese cabrón.

Desvío la mirada por la ventana en lugar de enfrentarme a su escrutinio. El sol brilla con demasiada fuerza para ser abril, como si de alguna manera no le hubiera llegado el aviso de que hoy es un día sombrío. Después de lo que pasó, hice lo primero que hago siempre que estoy en un lío: limpiar.

En el patio de abajo, mi jefe, el señor Blingwood, está atendiendo una llamada. Está junto a la elaborada fuente que marca la entrada al hotel más elegante de Santa Bárbara. Sujetando el móvil contra la oreja con el hombro, se sube la manga de la chaqueta para mirar el reloj. Siempre está tan ocupado. En cualquier momento entrará disparado en nuestro edificio de oficinas y, si no tengo cuidado, me va a pillar de brazos cruzados.

Tengo que recomponerme.

Suelto la fregona en el cubo y me giro para mirar a Jessie. Lleva su uniforme rosa de camarera de pisos con zapatillas de lona blancas. Parece una joven estrella de Hollywood interpretando un papel en una película, en lugar de la mejor gobernanta que tiene el complejo. —Estoy bien. No es que Mike y yo fuéramos pareja. —La sonrisa que fuerzo en mis labios es temblorosa.

—Skyla, saliste a cenar tres veces la semana pasada. Hizo que te enviaran flores al escritorio... ¡y luego se tira a la nueva en el cuarto de la limpieza! Me da igual que no fuerais «oficiales», esa no es forma de llevar algo casual. Es una falta de respeto enorme. Te ha estado tomando el pelo todo este tiempo. —Aunque hago una mueca ante la brutal verdad, ella continúa—: Pero no te preocupes, voy a hacer que lo pague. Si quiere jugar, que se prepare. ¡Ahora me toca jugar a mí, y pienso apuntar directamente a sus pelotas!

Niego con la cabeza.

—Deja que el karma haga su trabajo. No merece la pena que te despidan o acabes en la cárcel.

Intento convencer a Jessie de que no hace falta que se ponga así por mí, pero no hay quien la saque de su pie de guerra.

—Primero voy a torturarlo. Después destrozaré todo lo que quiere. Esas figuritas de *Star Trek* que tiene en la estantería... están condenadas. Y la foto de su hermana será la siguiente. En serio, ¿quién tiene una foto de su hermana en el escritorio? ¡Qué raro! Luego voy a...

—Jess, de verdad. No pasa nada. Estoy bien. Simplemente queríamos cosas diferentes, eso es todo.

—Tienes toda la maldita razón en que queríais cosas distintas. ¡Tú querías y merecías respeto y él quería tirarse a la nueva! Es un

miserable, Skyla.

—Mike y Jenny realmente no deberían estar haciéndolo durante las horas de oficina. Quizá por eso se retrasó con los informes trimestrales —bufo—. Lamento de verdad haberlo contratado. Mike lo hizo muy bien en la entrevista, pero ha resultado ser increíblemente decepcionante. —Por un segundo me pregunto qué me molesta más: que se líe con la nueva asistente personal de nuestro jefe y me humille delante de nuestros colegas, o que haya resultado ser un mal empleado—. Normalmente soy muy buena en mi trabajo. El señor Blingwood lo dice todo el tiempo.

Jessie me observa con atención y luego arquea una ceja. —Eres brillante en tu trabajo. El Blingwood Beach Resort se desmoronaría sin ti al mando de RR. HH. No dejes que Mike te haga dudar de tu criterio. Al menos has descubierto pronto cómo era y ahora no perderás ni un minuto más con ese perdedor.

—Tienes razón. Mejor descubrir ahora que es un infiel que perder años de mi vida con la persona equivocada.

—Exacto, y además, apuesto a que el sexo era horrible con un hombre como él.

—Yo nunca—

—Estuvisteis saliendo casi dos meses y él y tú nunca... —la respuesta de Jessie es casual, pero se queda boquiabierta por la sorpresa—. Bueno, supongo que no me sorprende. Un infiel como él probablemente tenga un micropene y un estilo de ametralladora —se mofa Jessie—. Tiene pinta de ser el tipo de tío que se deja los calcetines puestos. Seguro que ni se molesta en calentar el horno antes de intentar meter su mini salchicha. Necesitas a un hombre capaz de satisfacer *todas* tus necesidades...

—Jessie, para. —Extiendo la mano—. Nunca... —mis mejillas se calientan mientras me pregunto qué me pasa.

—Oh, cielo, no te preocupes. No me extraña que Mike no supiera dar la talla. Seguro que piensa que el punto G es una aplicación.

Me río sin muchas ganas y aclaro: —No. Quiero decir que no lo hicimos. Yo nunca... —abro mucho los ojos, esperando no tener que decir las palabras.

—¿Nunca te has acostado con él? —Algo parecido al alivio ilumina su rostro y su tono sube un decibelio—. Eso es algo bueno después de lo que ha pasado. —Asiente con satisfacción hasta que su expresión se vuelve seria—. Espera, ¿al menos tienes un vibrador mientras encontramos a alguien mejor?

—Solo uno pequeño que alguien me regaló para el amigo invisible de Navidad. Pero eso no es importante—

—Cielo, tener tu orgasmo es muy importante.

—No lo sé. —Siento un nudo al intentar tragar.

—O sea, que no tienes ni idea —repite Jessie—. Has tenido un orgasmo antes, ¿verdad?

Me muerdo el labio hasta que el ligero escozor del dolor me distrae de mi vergüenza.

Ah, sí, añadamos más humillación a mi día discutiendo mi inexistente vida sexual.

—Mike y yo intentamos hacerlo una vez después de la fiesta de la oficina, cuando nos habíamos pasado con las copas. —Se me revuelve el estómago al recordar aquel desafortunado forcejeo en el asiento del copiloto de su coche. Confiaba en que el alcohol me soltara y encendiera alguna chispa. Que sentiría la urgencia y la pasión de las que leo en las novelas románticas, pero a la hora de la verdad, me siento incómoda y fuera de lugar, y Mike no es capaz de dar la talla. No puedo evitar preguntarme si mi cuerpo con curvas y mi falta de flexibilidad en un espacio tan reducido tienen la culpa—. No conseguí excitarlo. —*¿Quizá por eso me engañó?*

Jessie arruga la nariz. —¿Que no le funcionó?

Asiento.

Sus labios se curvan en una sonrisa pero lucha por mantenerla neutral. —Ese es un problema de *Mike*, no un problema *tuyo*. Espera, no dejó que pensaras que tú tenías la culpa, ¿verdad?

—No —le aseguro, recordándolo frustrado manoseándose y diciéndome que esto *nunca* le había pasado antes, mientras yo andaba a tientas como una contorsionista borracha y de talla grande, casi dándole una patada al parabrisas mientras me apresuraba a ponerme las bragas.

—Probablemente tu subconsciente te estaba gritando que no llegaras al final con él—

—Quizá, pero yo nunca... —Jessie es mi mejor amiga y debería habérselo dicho antes. Pero, como todo el mundo, ella asumía que yo tenía experiencia y yo no quería señalarme como diferente. Respiro hondo para calmarme y admito—: Soy virgen a los veinticuatro años y, aunque sé que no hay nada de qué avergonzarse, empiezo a preguntarme cuándo tendré mi final feliz.

—Oh. —Jessie mira hacia otro lado momentáneamente sorprendida, frunciendo los labios mientras piensa qué responder, y luego me mira y me dedica una sonrisa enorme y reconfortante—. Bueno, pues estoy súper orgullosa de ti por no haberla desperdiciado con un imbécil como Mike.

—¿Crees que estoy estropeada? Llegar a esta edad y no haber... es raro, ¿verdad?

—¡No! No estás estropeada y no es raro. —La mano de Jessie agarra la mía y me da un apretón—. Cielo, yo le entregué mi virginidad a Dirk Davenport en el último año de instituto porque fui lo bastante tonta como para pensar que me quería y que me invitaría al baile. Dos semanas después se tiró a la capitana de las animadoras y la llevó a ella. Esperar al «indicado» y no precipitarse en algo de lo que te arrepentirás es admirable.

—No quiero ser admirable; ni siquiera me importa si no es el «indicado». Se suponía que Mike iba a quitarme la maldita virginidad y no pudo; o bebió demasiado y se le bajó por completo. Después de nuestro intento fallido, se distanció, y no le culpo. No pude excitarlo—

—¡No empieces con esa mierda, Skyla! ¡El problema aquí es él, no tú!

—El problema es que quiero una vida sexual sana como otras mujeres de mi edad. Quiero pasión y furia y sentir que voy a combustionar espontáneamente si no me acuesto con alguien. Pero hasta ahora, nunca me he sentido así, Jessie.

Pone las palmas de sus manos en mis hombros y sus brillantes ojos azules me clavan en el sitio. —Te sentirás así algún día. Pero no pasará de inmediato. Tienes que ajustar tus expectativas. Las

primeras veces que tengas sexo serán bastante mediocres. Mira mi primera vez con Dirk. ¡Se pensaba que los preliminares consistían en apretarme las tetas como si estuviera amasando pan!

Dejo escapar una risita de comprensión. —Mike y yo nos quedamos en los preliminares, pero su atención a mis pezones parecía una ecuación algebraica. Incluso le oí contar en voz alta.

Jessie pone los ojos en blanco con asco. —Eso no me sorprende. Necesitas a alguien atractivo que tenga experiencia, que pueda enseñarte *todas* las formas... esa persona no es Mike Powell. Créeme, cuando conozcas al hombre que te quite la virginidad, no dudarás, y él no tendrá problemas para hacer el trabajo. Y entonces, amiga mía, querrás hacerlo de nuevo, cada día, para siempre. —Su sonrisa es radiante, como si recordara el mejor sexo de su vida.

—Sí, será diferente cuando conozca al chico adecuado —respondo, sustituyendo el tono de dolor y decepción de mi voz por uno de convicción.

—La gente rara vez elige bien las primeras veces. Mírame a mí, tengo una niña de dos años y ni rastro del padre.

Le doy un abrazo consolador con un brazo mientras sigo sosteniendo el mango de la fregona con la otra mano. Jessie es la mujer más atractiva que conozco. Es leal y su sentido del humor es increíble, pero ha estado soltera desde que se quedó embarazada. Creo que es sobre todo porque su confianza quedó destrozada —aunque nunca lo admitiría—, pero se puso en contacto con el padre para contarle lo del embarazo y él nunca le respondió.

Me separo un poco y le digo: —Gracias a Dios, Macy tiene tu cerebro, porque el señor Rollo-de-una-noche tiene que ser un completo idiota para no venir corriendo cuando se enteró de que estabas embarazada. Y quizá lo hiciste exactamente bien. Tuviste un sexo alucinante y a tu preciosa hija sin nada de la política de pareja que conlleva.

—Cierto. Estoy bien estando soltera, y desde que mi madre consiguió su nuevo trabajo vendiendo juguetes sexuales, nunca me faltan los orgasmos.

Suelto una risita incómoda. Hace tiempo, Jessie me contó que su madre organiza reuniones para adultos y que a veces intercambia

suministros de hotel de lujo del mercado negro, como papel higiénico, champú y jabón corporal, por la última tecnología para inducir orgasmos.

—Tienes que dejar de robar suministros del hotel —le recuerdo.

—¿Qué son unos rollos de papel higiénico si me convierten en una empleada más feliz, vivaz y alerta? —Me guiña un ojo—. Podría ser peor; Mike usa el embalaje de la empresa para enviar la basura de *Star Trek* que vende por eBay. ¿No puedes hacer que lo despidan? Así no tendrías que volver a verlo.

—No, no puedo hacer eso. —Suspiro, aunque la idea de no volver a verlo es atractiva—. Pero sí me pregunto cómo podría evitar contratar a un imbécil tan arrogante y vago en el futuro. Quizá existan algunas nuevas herramientas de selección que he pasado por alto —pienso en voz alta—. Los test de Myers-Briggs y Clifton son buenas herramientas para identificar las fortalezas de los empleados, pero no resaltan defectos como la pereza, la doble cara y las tendencias a escurrir el bulto. —Utilizo la mano que no sostiene la fregona, me inclino sobre mi escritorio y garabateo una nota en mi lista de tareas pendientes: «¡investigar nuevos test de personalidad para empleados!».

Cuando vuelvo a mirar a Jessie, está ojeando a través de las persianas. —El señor Blingwood acaba de terminar su llamada. Mejor vuelvo al trabajo antes de que me pille aquí. Todavía tengo una docena de habitaciones que preparar.

La sigo hasta la ventana y observamos cómo Logan Blingwood guarda el móvil en su chaqueta antes de abrir la puerta del coche que se detiene a su lado. De un salto baja una preadolescente desgarbada con una melena rubia que le pasa de las caderas.

—Es la sobrina de nuestro jefe, Callie —digo.

Logan Blingwood le revuelve el pelo a su sobrina para saludarla, lo que le vale un golpe juguetón en las costillas. Del lado del conductor, su hermano Drew, el padre de Callie, sale del coche y se une a ellos. Juntos, los dos hombres de negocios son de una guapura que hace temblar las piernas: fuerzas de la naturaleza con trajes de diseño cortados a la perfección para enfatizar su poder y perfección.

—Guau. Esa familia tiene unos genes realmente buenos, pero al menos podrían sonreír de vez en cuando. Si yo tuviera mil millones de dólares, un complejo de lujo y una flota de coches de alta gama, tendrían que quitarme la sonrisa de la cara con cirugía, porque puedes apostar lo que quieras a que no se me borraría de otra forma.

—Logan, quiero decir, el señor Blingwood, no es tan malo.

Jessie se encoge de hombros dándome la razón. —No está tan mal para ser un jefe multimillonario... no es que quisiera ponerme de su lado malo, pero hombre, su prometida es una zorra de primera clase.

La prometida de Logan Blingwood, Dana Gee, es una heredera hotelera famosa por asistir a todas y cada una de las fiestas elegantes para las que consigue invitación. Hace que Paris Hilton parezca una simple cajera de Walmart y busca la fama más de lo que una chica con curvas como yo ansía el último trozo de la pecaminosa y decadente tarta de chocolate de nuestro chef residente.

—¿Qué ha hecho ahora? —pregunto, agradecida por la distracción de no hablar de Mike y mi eterna virginidad.

—Los periódicos retratan a Dana como una chica fiestera de la alta sociedad, pero no saben ni la mitad. Desde que se mudó a una de las suites del ático tras su pelea con su rico papá y le clavó las garras a Logan —sabrá Dios qué le ve él—, ahora pasa el tiempo entre su propio ático y el de él. De hecho, pasa el dedo por todas partes después de que yo haya limpiado, buscando polvo. Me hace lavarle la ropa que, vale, es mi trabajo, pero también me da su ropa interior de «lavar solo a mano» para que se la lave.

Me estremezco. Jessie me ha enviado montones de fotos de la suite de Dana. Siempre que Logan está fuera por negocios, está llena de botellas de vodka, marihuana y alguna raya de cocaína que se le había quedado sin esnifar. Pero lavar a mano la ropa interior de otras personas debería ser siempre algo inaceptable por ambas partes, seas camarera de pisos o no.

—Es bastante exigente —digo, por no decir algo peor.

Nos quedamos mirando a los dos hombres un momento, sabiendo que en cuanto Logan se dé la vuelta y entre en el edificio, será el momento de que nos apresuremos a volver a nuestros respectivos puestos.

El hermano mayor de nuestro jefe es ligeramente el más alto de los dos. Y simplemente estando quieto, con un traje que roza sus hombros anchos y gruesos como si hubiera sido cortado para enfatizar cada músculo firme, parece perfecto. Perfecto y poderoso. Como si hubiera sido esculpido en lugar de haber nacido. Es inquietante pero fascinante verlo mientras se quita la chaqueta, echándosela sobre el antebrazo y desabrochando la manga de su camisa negra bajo el sol del mediodía de California.

—¿Así que ese es Drew Blingwood?

Asiento mientras exhalo aire por la boca.

—Pensaba que vivía en Nueva York. ¿Qué hace aquí?

Drew gira la cabeza sin saberlo hacia nosotras y suspiro pesadamente ante su atractivo melancólico. Incluso sin sonreír, sus pómulos marcados y su mandíbula fuerte hacen que se me acelere el pulso. Es guapísimo a pesar de su expresión ceñuda mientras discute con Logan importantes asuntos de hermanos multimillonarios.

—Drew se va a mudar a uno de los áticos. Es arquitecto y se queda aquí mientras construyen su nueva casa en la playa, según el señor Blingwood —añado, por si Jessie piensa que he estado curioseando o buscándolo por internet.

Callie, su hija, que había estado agitando la mano en la fuente, se detiene y se une a su padre. Él empieza a descargar el equipaje del maletero de su todoterreno. —Pobre criatura, su madre murió y ahora vive con Drew a tiempo completo.

—Eso es triste.

—Es desgarrador. Crecer sin una madre es muy duro —digo, refiriéndome a mi propia experiencia personal.

—¿Entonces está de luto?

—No lo creo. No en el sentido convencional. Compartían la custodia antes de que su exmujer muriera.

—¿O sea, que está soltero y disponible? —pregunta Jessie, pero no me da oportunidad de responder—. Un padre soltero, rico y sexy se muda al Blingwood Resort. ¿Qué haremos con él? —me mueve las cejas con picardía.

—Desde luego es mono, en plan melancólico y de los que quitan el hipo —asiento, observando la facilidad con la que lanza el equipaje al carrito del hotel—. Y probablemente tenga una niñera de talla cero con un cuerpo de infarto y una sonrisa contagiosa.

Jessie se aparta de la ventana para mirarme. —Tú tienes un cuerpo de infarto y una sonrisa contagiosa. Eres lista. Guapa. ¿Y si es el desvirgador oficial que estabas buscando?

—No. De ninguna manera —insisto—. Después de Mike, ni de broma me voy a involucrar con otro compañero del resort. Los cotilleos corren como la pólvora en este sitio, y no voy a atraerlos hacia mí nunca más.

Jessie niega con la cabeza con asco, como si preocuparse por lo que dice la gente fuera algo malo. —Que les den a los cotillas. Pero vas a tener que lidiar con Mike, ya que trabaja en la oficina de enfrente de la tuya y Jenny es la asistente de Logan. Sigo pensando que deberías hacer que despidan al capullo de Mike.

Me río. Esa sería una forma de asegurarme de no tener que lidiar con la mortificación de que el idiota de la oficina me haya engañado.

—No, nunca haría eso. De todos modos, sentí un mal precedente acostándome con un colega. No voy a hacer que lo echen de su trabajo porque lo nuestro no funcionara. La gente perdería la confianza en mí.

—Oye, puedes salir con quien te dé la gana. Aquí no hay ninguna regla que prohíba liarse con los compañeros. La mayoría del personal del resort está saliendo o acostándose entre sí. Tú no has hecho nada malo; Mike, por otro lado—

—Lo sé, solo digo que preferiría que la gente no se enterara de que estaba viendo a alguien del trabajo, y puedes estar segura de que su despido plantearía preguntas. Voy a tener que estar por encima de ello. Pasar página.

—¿Estar por encima de ello? Cielo, puede que hayas intentado ocultarlo, pero la gente sabía que salías con Mike. Betty, la de

limpieza, fue quien me dijo que entraste y viste a Mike y Jenny enrollándose en el cuarto de la limpieza, ¡y tú simplemente cogiste el cubo de la fregona y te fuiste! —Su cara es de incredulidad—. Dime por qué no le metiste la fregona directamente por el—

—Estaba en shock... —una oleada de náuseas me recorre de nuevo al pensar que mis colegas saben que no solo salía con alguien con quien trabajaba, sino que me puso los cuernos con otra empleada—. Jess, me estaba hablando de reservar un vuelo para ir a ver a mi padre. Me siento como una idiota. —Cierro los ojos con fuerza para no tener que ver su reacción—. ¿Estás segura de que no me engañó porque no logré excitarlo? El sexo es importante para los tíos, ¿verdad? Si no puedo conseguir que un chico se sienta atraído por mí, estoy condenada a seguir soltera.

—¡No! —grita ella—. El sexo es importante para hombres *y* mujeres. Esto pasó porque es un idiota de polla flácida cuyo orgullo resultó herido. Skyla, por favor, no pienses nunca que tuviste algo que ver con que te engañara. Te engañó porque es demasiado estúpido para darse cuenta de lo especial que eres. Eres una mujer hermosa y fuerte, y hace falta algo más que un gilipollas integral para hundirte, ¿me has oído?

Una risita dolorosa escapa de mis labios. —He terminado con los hombres. Jenny se puede quedar con el caraculo ese.

—¡Esa es mi chica!

—No volveré a salir *nunca* con nadie de este resort.

Miro por la ventana y veo a Logan dándole instrucciones a Doug, nuestro aparcacoches del vestíbulo, para que se encargue del coche de Drew mientras cargan el resto del equipaje en el carrito.

—Mejor vuelvo al trabajo. —Suspiro.

—Macy se queda esta noche en casa de Betty para una fiesta de pijamas. ¿Por qué no vamos al bar de la playa, pedimos unos nachos con extra de queso y ahogamos nuestras penas? Te animará y podemos planear la caída de Mike mientras probamos la carta de vinos.

Jessie sonríe y asiente como intentando que el mensaje subliminal cale.

—Esta noche no puedo. Tengo una cena de trabajo con el señor Blingwood para planificar la estrategia del nuevo complejo. ¿Lo dejamos para otro día?

—Por supuesto, pero tenemos que ir a tomar algo pronto; ha pasado demasiado tiempo. Yo me encargaré de esto por ti. —Jessie me quita la fregona de las manos y agarra el cubo por el asa, luego se gira para irse, comentando casualmente por encima del hombro —: Si veo a Mike, ahora tengo todo lo que necesito para ahogarlo.

Una carcajada forzada escapa de mi boca y la tapo con una tos para no animarla.

—En serio, no lo hagas. No vale el esfuerzo que costaría meterle su cabezota ahí dentro.

Jessie me lanza una sonrisa astuta que me hace temer que puedan arrestarla hoy.

—Deja que de eso me preocupe yo.

CAPÍTULO DOS

Drew

—Yo me quedo con esta habitación —dice mi hija de doce—camino de veinte—años, señalando desde la puerta la suite principal.

Con tonos de cachemir y muebles de estilo *restoration hardware*, puertas a un balcón privado con vistas al mar, vestidor y baño principal, esta es una de las mejores suites de todo el Blingwood Resort. Y lo sé bien: la he diseñado yo.

—Buen intento, enana, pero esta es la habitación principal. Es para adultos.

—Ajá —gruñe Callie—. Vale. Me quedo con la habitación más pequeña con baño propio, y Susie puede tener la segunda más grande cuando venga a quedarse con nosotros cuando tenga vacaciones.

Susie era la niñera de Callie y sigue en Nueva York. Es poco probable que la volvamos a ver, pero no soy capaz de decírselo a Callie; ya ha perdido más relaciones de las que le corresponden a una cría de su edad.

—¿El tío Logan también va a dormir en nuestro ático? Hay bastantes dormitorios —dice, pillándome in fraganti mientras niego

con la cabeza y ella echa un vistazo al folleto del hotel. Sonríe con dulzura cuando sus ojos se detienen en un grafiti hecho con *sharpie*: *Doug loves Sally*.—¿Sabías que hay un spa, un campo de golf, un estudio de yoga, jardines espectaculares…? —Pone los ojos en blanco.

—Sí, conozco bien el complejo —esbozo una media sonrisa—. Hace un par de años gané varios premios por la reforma del resort. Sigue siendo uno de los proyectos de los que más orgullosa me siento. Aun así, me preocupa que criar a mi hija en un resort, aunque solo sea de forma temporal mientras terminan de construir nuestra casa, no sea la mejor idea. Intento no pensar que le estoy fallando y verlo como una aventura.

Frunce los labios.

—Ya decidiré yo si algo es espectacular o no. ¿Sabes qué sería espectacular?

Niego con la cabeza.

—Un parque acuático o un tobogán de la muerte. —Se le ilumina la cara—. Eso sí que molaría. Igual convencemos al tío Logan para que construya uno.

—No. No hay tobogán de la muerte ni la menor perspectiva de que lo haya. *Y aunque la hubiera, hija mía temeraria, tú no te subirías.*

—¡Papá! Estás siempre de morros —resopla. Puede que tenga razón, pero si estar de morros significa que ella sigue entera, acepto el papel.—Hay una piscina que puedes usar si quieres.

Callie vuelve a leer el folleto.—Una piscina infinita de sesenta metros con cannabis gratis.

Alzo la vista hacia la página, horrorizado.

—Cabañas. *No* cannabis.

Sonríe beatífica.—Lo sé, te estaba vacilando, papá.

Inspiro hondo: que mi hija me vacile me echa diez años encima de golpe. Intento reconducir la conversación a asuntos más ligeros.

—Nos quedaremos aquí una temporada, hasta que nuestra casa nueva esté lista en junio. ¿Crees que estaremos bien? —Intento borrar la preocupación de mi cara. Volver a mi pueblo no entraba en mis planes de dominar el mundo de la arquitectura, pero después de

que la tercera niñera —la definitiva— dimitiera, decidí que algo tenía que ceder y, por desgracia, fueron mis planes de carrera. Las necesidades de Callie pesan más que estar en el centro neurálgico de los negocios del mundo y, técnicamente, siendo un arquitecto premiado, puedo trabajar donde sea. Aquí contamos con el apoyo de la familia, y eso es lo que Callie necesita. Vínculos sólidos y gente en la que pueda confiar.

—Papá, deja de poner esa cara de amargado, te van a salir arrugas; ya te estás empezando a quedar canoso. Tienes que cuidarte mejor o no ligarás con ninguna mujer.

Alzo una ceja.—No tengo intención de conocer a ninguna mujer, y mucho menos de *ligar* con ellas.

—Conocerás a alguien cuando llegue el momento. Relájate, aquí estaremos bien. La abuela vive justo al lado y el tío Logan está en uno de los otros áticos. El tío Tate vendrá en cuanto termine de rodar su peli…

—¿Has hablado con el tío Tate?

—Le mando mensajes todo el rato. Está trabajando en una peli súper guay y se desarrolla en el futuro, cuando las mujeres mandan en el mundo. El tío Tate dice que todas están buenísimas, así que creo que debe de estar en un sitio tropical, como África. —Me guiña un ojo y se me eriza la piel.

Probablemente Callie ya sabe que mi hermano, la superestrella de Hollywood, no se refiere a la temperatura cuando describe a sus compañeras de reparto, así que doy por zanjado el tema y tomo nota mental de advertir a Tate que sea todo lo apto para menores posible cuando hable con mi hija.

—Tenemos una cocina propia de última generación y hay un restaurante de primera en el complejo. Y lo mejor de todo: el tío Logan dice que podemos comer gratis mientras estemos aquí. ¿Quieres que te cocine algo para cenar o te pido servicio de habitaciones?

—Será mejor que deshagamos las maletas primero y luego quiero ir a ver la piscina. Después puedes llevarme de visita y pedir servicio de habitaciones, porque hoy no tengo ganas de una intoxicación alimentaria.

—Ya, claro, yo puedo, ¿eh? ¡Y oye! Mi cocina no es tan mala.

—Es horrible, papá; es un milagro que siga viva. También deberíamos ir a la tienda de regalos. ¿No venden caramelos y recuerdos en esos sitios? Podemos mandarle algo chulo a Susie. Así no se olvidará de mí.

Se me hunde el corazón en el pecho.

—Como si alguien pudiera olvidarse de ti.

Parpadea dos veces. Agacha la punta de su cabeza rubia y siento como si me apretaran el pecho con un tornillo de banco. Me agacho y uso el índice y el pulgar para levantarle la cara.—Cariño, nadie se va a olvidar nunca de ti. Eres, simple y llanamente, inolvidable.

—Lo sé, papá. Solo me gustaría que encontrásemos a nuestra gente, ¿sabes?

—Tenemos gente. Tienes dos tíos y una tía. Tienes a tu abuela y…

—No tengo madre y el abuelo murió. —La sola mención de mi ex y de mi padre es como un cuchillo directo al corazón. Demasiadas pérdidas, muy pocas oportunidades de redención. A partir de ahora, no habrá más errores. Nada de tentar al destino. Mis relaciones seguirán limpias y sin complicaciones.

Callie continúa—: Papá, yo no estaré aquí para siempre. Me iré a la universidad algún día y no quiero que te quedes solo.

—No estaré solo. Me iré a la universidad contigo. Lo he pensado mucho. Me compraré una casa al lado del campus. Eh, hasta podría matricularme en alguna de tus clases.

Su expresión se vuelve horrorizada, y tengo que contener la risa.

—Solo te estaba vacilando —me burlo de vuelta, pero luego añado—: No tienes que preocuparte. Tu viejo padre está bien solo. Tenemos familia que se preocupa por nosotros y yo no pienso irme a ningún lado. Lo sabes, ¿verdad?

Asiente.—Excepto a la piscina: vas a venir a nadar conmigo, ¿no?

Me descubro sonriendo aunque se me rompa el corazón por mi niña sin madre.—Sí, Callie. Iremos a la piscina, pero después tienes que comer algo, y luego vendrá la abuela a quedarse contigo mientras yo voy a una cena de negocios con el tío Logan.

—¿Vendrá la abuela con los perros?

—Espero sinceramente que no —respondo, ganándome una mirada cómicamente airada de Callie.

Mi madre ha abierto un refugio de animales no muy lejos de aquí. A mí personalmente no me entusiasman las mascotas, pero la mantiene ocupada desde que perdimos a papá. Dice que es mejor que la terapia.

—Podríamos coger un perro. Así ayudaríamos a la abuela. Siempre está buscando hogares para sus rescatados. Grandes, malolientes, peludos… quizá encontremos a tu gemelo. Y lo mejor de todo es que haríamos una buena acción, porque todos necesitan un buen hogar.

—Cariño, esto ya lo hemos hablado. No podemos tener un animal por mis alergias. Sabes que su pelo me hace estornudar.

Lo cual no es exactamente mentira. Vale, hace que no tengo un ataque de alergia desde los doce, pero lo que sí tengo es una severa falta de tiempo, y si Callie cree que tolero a las mascotas acabaremos con todo un zoológico.

—Es verdad, se me había olvidado lo de tus alergias. Le preguntaré a la abuela si tiene alguno calvo cuando venga. Ahora, será mejor que deshagas la maleta o nunca encontrarás el bañador a tiempo. Le mandaré un mensaje al tío Logan y le pediré que venga con nosotros; a lo mejor se anima un poco, que antes parecía distraído. ¿Crees que está bien?

Ahora que lo menciona, cuando hemos llegado al resort, Logan parecía distraído y poco él mismo, pero no me ha parecido prudente preguntar por qué con Callie delante. No puedo evitar preguntarme si tiene algo que ver con su novia de alto mantenimiento.

—Seguro que está bien. Será estrés de trabajo. El nuevo resort que hemos diseñado en Miami está a punto de abrir y Logan tiene mucho que hacer.

Callie, aparentemente satisfecha con mi respuesta, se va hacia la siguiente habitación más grande y la observo, preguntándome cómo es posible que una persona tan pequeña despierte sentimientos tan potentes… y también cómo consigue tenerme tan comido de la mano.

—Ah, y, papá…

—¿Sí?

—Te quiero.

Tragar se vuelve doloroso.—Yo también te quiero, enana.

* * *

LLEGAMOS a la piscina más tarde ese mismo día y encontramos a Logan, todavía con el traje puesto, sentado a una de las mesas. Callie y yo ocupamos un par de tumbonas con capota cerca de él.

—¿Por qué no te haces unos largos mientras hablo con el tío Logan? —le digo a Callie, que está deseando meterse en el agua para escapar del calor de la última hora de la tarde.

—Vale, papá.

Saluda a Logan, se coloca las gafas de natación y se lanza de cabeza a la parte honda.

Callie nada con total seguridad e intento relajarme. Va a clases de natación desde que aprendió a caminar. Antes de eso, su madre la llevaba a la piscina del edificio donde vivíamos. *Mi pececillo*. Así era como Crystal solía llamarla.

Aun así, no le quito el ojo de encima.

—Eres increíble con Callie —dice Logan, pasando a la tumbona de al lado.

—Es fácil alucinar con ella.

—Ya lo creo.

—¿Crees que tú y Dana tendréis hijos? —pregunto, aunque me cuesta imaginar que la prometida de mi hermano se arriesgue a ganar peso y a las estrías que pueden venir con el embarazo. Lo suyo es más bien una gestante subrogada, junto con un equipo de niñeras por si la falta de sueño le provoca una sombra oscura o, Dios no lo quiera, una bolsa bajo los ojos.

Logan se queda callado, así que le miro un segundo a los ojos y vuelvo la vista a la piscina. Callie hace un viraje perfecto y vuelve hacia nosotros.

—¿Qué pasa? —pregunto.

—Está embarazada. Dana está embarazada. —Se me cae la mandíbula y giro la cabeza hacia él. Tiene la expresión de un hombre roto.—Tuvimos cuidado. Yo tuve cuidado. Ni una sola vez sin preservativo. Dana tomaba la píldora. *Decía* que tomaba la píldora. Yo no… —Niega con la cabeza y vuelvo a mirar a Callie, que ha dejado de nadar y está hablando con una mujer en la piscina.

—Supongo que ningún método anticonceptivo es cien por cien seguro. Aunque que fallen dos a la vez es tener muy mala pata… o muy buena, según se mire. ¡Enhorabuena, hermano!

—Gracias, supongo.

—¿Por eso anunciasteis el compromiso?

—Pedirle que se casara conmigo me pareció lo correcto. —Se encoge de hombros como si llevara el peso del mundo sobre ellos—. Dana cree que está de un mes más o menos. Va a mandar las invitaciones para la fiesta de compromiso ya mismo; quiere casarse antes de que se le note. La fecha de la boda la vamos a mantener en secreto para que la prensa no nos invada. Así que sí, voy a estar con ella.

—Nunca he dudado de que lo harías. Pero, ¿no estás contento?

—Estoy… en shock. Cuando me dijo que estaba embarazada, me… quedé congelado. No podía dejar de pensar en cuando el médico nos dijo que papá había muerto y… ser padre es algo muy gordo.

Yo también recuerdo ese momento, pero se me retuerce en las tripas por un montón de motivos más.

—Sí, ser padre es algo muy grande. Lo más grande. Pero también merece la pena.

Logan asiente.—Dana quiere hacer una sesión de fotos con una de esas revistas del corazón para anunciar oficialmente el compromiso. No le hacía mucha gracia, pero ha aceptado esperar un poco antes de soltar la noticia del bebé. Ya sabes cómo es con su imagen de famosa. Quiere controlar cómo se entera el mundo.

Suelto una risita.—¿Y tú no quieres hacerlo?

—Normalmente salgo pitando de sus *grandes ideas* de sesiones de fotos e entrevistas, pero siento que tengo que darle esto. Ella también está asustada.

—Ya, yo tampoco querría salir en portadas, la verdad, pero supongo que es un mal necesario cuando sales con alguien medio famoso. Al pequeño no sé cómo le da para aguantar tanta atención, pero tú puedes de sobra con una mísera sesión de fotos. Y, a lo grande: ¡mujer feliz, vida feliz! —Intento tranquilizarle porque le noto inseguro. Recuerdo mi propia incertidumbre cuando Crystal anunció que estaba embarazada, pero me duró poco. En cuanto vi a Callie en la pantalla, moviéndose dentro de la tripa hinchada de su madre, supe en ese mismo momento que la vida estaba a punto de mejorar. Será igual para Logan.—Me alegro por ti. Serás un gran padre. Pero ni siquiera pensaba que tú y Dana fuerais tan serios.

—No lo éramos —admite—. He estado hasta arriba con la reforma de este sitio y planificando la apertura del segundo resort. Tener un bebé no estaba en mi lista de tareas. Pero le querré, a él o a ella, no dejaré que le falte cariño.

—No le faltará, desde luego. ¿Dana se ha hecho ya una ecografía?

—No, la está pidiendo. Quiere la misma doctora que tuvo Rihanna y hay lista de espera. —Pone los ojos en blanco.

—Estoy orgulloso de ti, tío. Hacer lo correcto da un miedo de cojones. Cuando Crystal y yo supimos que esperábamos a Callie, yo ya sabía que nuestra relación no funcionaba, pero conseguimos que la crianza conjunta funcionara. Fuimos amigos primero y de alguna forma conseguimos mantener esa amistad durante el divorcio. Cuando se puso enferma, menos mal de esa amistad. —Todavía hoy me duele que Crystal muriera, pero me alegro de haber estado con ella cuando nos despedimos. Falleció sabiendo que yo estaba tan comprometido con nuestra hija como el primer día que vi la ecografía.

—¿Qué tal está Callie ahora?

—No me creo que vaya a hacer casi un año que murió Crystal. Callie tuvo su última sesión de terapia en Nueva York antes de venirnos y la terapeuta dijo que está genial, pero yo sigo preocupado. Bastante me cuesta sobrevivir como padre; no sé cómo ser también madre.

La cabeza de Callie se hunde bajo el agua y me pongo en pie justo cuando vuelve a sacar la cabeza. Luego lo repite y me doy cuenta de que está haciendo una voltereta hacia atrás. Me vuelvo a sentar y observo cómo la mujer que está a su lado hace otra.

—Callie está bien. Relájate. La mujer que está con ella es la jefa de mi departamento de recursos humanos. Skyla. Es de mis mejores empleadas y totalmente de fiar.

Me relajo un poco y me quedo mirando cómo la mujer hace el pino en el agua con Callie. Sus muslos torneados, que se alzan brillando al sol, captan mi atención. Cuando vuelve a salir a la superficie, lanza hacia atrás su melena larga rubio oscuro. Es un gesto completamente inocente, pero desde donde lo miro resulta tremendamente sexy, *y mi* entrepierna se da por aludida.

Joder, hace tanto que no tengo acción que ahora las mujeres al azar, con curvas, que se apartan el pelo mojado de la cara me ponen cachondo.

—¿Has pensado en conocer a alguien? Puedo preguntarle a Dana si tiene amigas solteras.

—No.

—¿Cómo que no? ¿No, no has pensado en conocer a nadie o no, prefieres conocer a alguien de forma más natural?

—Quiero decir que no. No me interesa conocer a nadie. Bastante ocupado tengo todo con Callie y no pienso arriesgarme a que otra persona entre y salga de su vida. Estabilidad. Por eso nos hemos mudado aquí.

—Ya sé que las cosas no funcionaron con Crystal pero…

—Logan. No busco salir con nadie. En Nueva York tuve algunos rollos, pero no vi a nadie dos veces. No pienso conocer a nadie. Ya verás cuando llegue tu hijo: sus necesidades van por delante de todo y de todos. —Y no es algo que me moleste en absoluto. De hecho, ser padre es lo mejor que me ha pasado nunca. Aplaco ese pensamiento y me concentro en Callie y en la jefa de RR. HH. de Logan, que chillan mientras se tiran agua a la cara, jugando. Skyla parece disfrutarlo tanto como Callie.

—Vale, tío, pero no pienses que no puedes tenerlo todo. Una carrera de éxito, una persona a la que quieras, una hija sana y

equilibrada… Te mereces todo eso. ¿Esto va por papá?

—¿Qué? No…

—Porque sé que no os hablabais cuando murió, pero sabes que él…

—No va por nuestro padre. No sé compaginar una relación y la paternidad, y no estoy dispuesto a joder la relación con mi hija. Ahora deja el tema y llama a alguien para que nos traiga unas bebidas. Tu sobrina va a necesitar una cuando deje de intentar ahogar a esa pobre mujer de ahí.

* * *

Un rato después, cuando Logan ha vuelto a su despacho, reviso mis correos pero levanto la vista cada pocos segundos para comprobar que Callie está segura. Ella y la joven de pelo rubio oscuro y muslos bien formados juegan en la piscina; se lo están pasando tan bien que casi me cuesta más esfuerzo seguir trabajando que unirme a ellas.

Leo un correo de mi asistente en Nueva York informándome de que todo va sobre ruedas desde mi marcha. Luego le respondo preguntando qué tal va el proyecto de Dubái y, cuando levanto la vista de la pantalla, veo a la jefa de RR. HH. de Logan saliendo del agua y pasando una pierna tonificada por el borde. Con un bañador negro simple que realza un cuerpo curvilíneo, está divina, resplandeciendo bajo el sol de última hora de la tarde.

Cuando se acerca, me fijo en algo.

Es joven.

Demasiado joven para cómo está reaccionando mi cuerpo.

Veintipocos, quizá.

Debo llevarle por lo menos diez años.

Tiene el pecho lleno y firme. Las caderas anchas pero en perfecta proporción con la cintura, y cuando se vuelve para comprobar que Callie la sigue, todo lo que veo es su culo. Grande, redondo y jodidamente perfecto.

Saca la mente de la alcantarilla. Es demasiado joven para ti.

Callie la alcanza a su lado y yo me bajo las gafas de sol y aparto la mirada. Me obligo a dejar de mirar a la joven que ha captado la atención de mi hija, aunque por motivos completamente distintos.

Al cabo de unos instantes, Callie se deja caer a los pies de mi tumbona y se enrolla una toalla al cuerpo. Mientras tanto, el pelo de Skyla gotea en un camino que cae justo entre unos pechos tan firmes y llenos que me pregunto si serán naturales.

Decido que son cien por cien naturales; no es que me importe, pero son un par muy impresionante.

—Hola. Tu hija es toda una bebé acuática —dice con una sonrisa de labios llenos, sin tener ni idea de la importancia de su comentario.

—Ya lo creo. Espero que no te haya importado que invadiera tu rato de natación.

Callie pone los ojos en blanco, lo que provoca que Skyla suelte una risita y sonría de oreja a oreja.

—Papá, qué vergüenza das. A Skyla no le ha importado divertirse conmigo, ¿verdad? —Mira a Skyla, expectante.

—En absoluto. Eres más divertida que la mayoría de las mujeres de mi edad. —Skyla me guiña un ojo, y en mi mente hiperactiva eso se siente de lo más seductor.—En fin, he pensado que será mejor devolverte a Callie antes de irme a cambiar. Gracias por el rato. —Skyla se da la vuelta y se va, y yo levanto las gafas de sol un centímetro mientras fijo la mirada en la deliciosa curva de su culo.

—¡Papá! Deja de mirarle el culo. Primero se pide permiso, se llama consentimiento.

Es imposible que Skyla no haya oído eso. Y, como para confirmarlo, se queda clavada donde está. Suelto las gafas de sol y se me deslizan hasta la punta de la nariz, pero el daño ya está hecho.

—¿Sabías que Skyla no tiene novio? —dice Callie—. Lo sé porque se lo he preguntado y me lo ha dicho. Deberías pedirle el número de teléfono y así podrías invitarla a salir.

Los hombros de Skyla se tensan.

Paralizada.

—Gracias, Cal. ¿Quién da vergüenza ahora? —Le doy un codazo cariñoso, pero por dentro lo que quiero es que la tumbona en la que estoy sentado se pliegue y me engulla.

Sigue caminando, Skyla.

Corre mientras estés a tiempo.

—Su padre trabaja en una plataforma petrolífera, así que tuvo que ir a un internado porque su madre se fue, pero no de la misma forma en que se fue mamá —dice Callie, y Skyla se da la vuelta despacio y me dedica una sonrisa de labios llenos, casi de disculpa. Lo cual es chocante, porque la pobre no tiene nada que disculpar. Lo que hemos hecho mi hija y yo roza cotas nuevas y muy incómodas.

—Yo… eh… Callie hace muchas preguntas —dice Skyla, que ha dado unos pasos de vuelta hacia nosotros y empieza a explicarse, y enseguida me siento identificado.

—Sí que las hace. Lo siento…

—No, lo siento yo. Seguramente he contado demasiado…

—Está bien —respondo, y los hombros de Skyla se relajan—. Callie es toda una interrogadora.

Callie me clava un codazo.—No es verdad. Estaba conversando. Tú no hablas con nadie, al menos con mujeres. Deberías hablar con Skyla, es muy maja… Y te gusta su culo; se te notaba porque se te salían los ojos de las órbitas, así… —Callie pone una cara ridícula y me pregunto cómo puede empeorar aún más esta interacción.— Podríamos ir todos a por cupcakes y un batido…

—¡No! —decimos Skyla y yo a la vez.

—Quiero decir, me encantaría, pero, por desgracia —se apresura a decir Skyla—, tengo que prepararme para una cosa del trabajo. ¿Otro día?

—Yo también. Definitivamente otro día —añado.

—¿Mañana? —pregunta Callie.

—Ya veremos —le digo a mi hija, sabiendo que no va a dar el brazo a torcer tan fácilment.

—Tengo que irme de verdad. Encantada de conoceros a los dos —dice Skyla y aprovecha para escapar, prácticamente corriendo hacia los vestuarios.

—Creo que ha ido bien —dice Callie con una sonrisa de oreja a oreja.

—Creo, enana, que tenemos que hablar de los límites. —Me sorprende que asienta con seriedad.

Quizá haya esperanza de evitar que esto vuelva a pasar.

—Tienes razón, papá. Tenemos que hablar de los límites y del consentimiento. Definitivamente deberíamos hablar del consentimiento. —Callie arquea las cejas y, de repente, siento que el que está en apuros soy yo.

CAPÍTULO TRES

SKYLA

—Fue humillante —le digo a Jessie, que está despatarrada en mi cama, observándome a través del espejo mientras enrollo mi pelo en las tenacillas.

Me quedan exactamente once minutos para que me lleve en coche al restaurante donde Logan celebra la reunión de negocios para dar comienzo a la fase final de su segundo complejo de lujo.

—¿Pero lo estaba?

—¿Que estaba qué?

—Mirándote el culo.

Me doy la vuelta para mirarla. —¡No lo sé! Me estaba alejando. No importa...

—Permíteme que discrepe. O se estaba comiendo con los ojos tu culito de melocotón o no, ¡pero vaya si importa! Si lo estaba... joder, qué bueno está... ¡mejor para él! Si no lo estaba... joder, qué bueno está... ¿pero qué coño le pasa? Después de todo, tienes un culo de escándalo.

—Igual es gay.

—Definitivamente no es gay. Tiene una hija.

—Eso no significa nada. Pero de verdad que no importa porque, como ya te he dicho, he terminado con los hombres. Nada. Nada de nada. Se acabó. ¡Mi cuerpo está cerrado por reformas para todo el complejo Blingwood!

—Ya, pero si le gustas...

—No le gusto. Hablamos como tres minutos.

—Y te miró el culo en bañador.

—Probablemente tenía sed y solo buscaba a un camarero; es mucho culo como para intentar mirar a través de él.

Jessie sacude la cabeza y me lanza un coletero. —O tenía hambre y buscaba algo jugoso con lo que darse un festín. —Se sienta con las piernas cruzadas en la cama y, de repente, temo lo que pueda decir a continuación. Por desgracia, no tengo que esperar mucho—. Esto es perfecto. Qué mejor manera de vengarte de Mike —y demostrarle que no es nadie— que salir con el hermano del jefe multimillonario. Drew Blingwood... Skyla y Drew... oye, me gusta. —Saca el móvil y empieza a deslizar el dedo por la pantalla mientras yo vuelvo a rizarme el pelo. En el espejo observo cómo se ensancha su sonrisa y lee: «Tiene su propia página en la Wikipedia. CEO de Blingwood Designs. *El venerado arquitecto, Drew Blingwood, ha sido galardonado con el premio Sky-High Design durante cuatro años consecutivos, una hazaña que ningún otro arquitecto ha logrado. Con sede en la ciudad de Nueva York, Blingwood Designs está a la vanguardia del desarrollo moderno, contemporáneo y sostenible...*» Esto debe de estar un poco desactualizado porque acaba de mudarse aquí. Voy a mirar más atrás a ver qué más hay...

—De verdad que no hace falta. Él no está interesado y yo tampo...

—Ah, aquí está. Hermano de Logan, Tate... —Jessie pone una cara de asco que despierta mi curiosidad.

—¿Por qué haces eso?

—¿Hacer qué?

—Poner esa cara cada vez que sale el nombre de Tate Blingwood. La mayoría de las mujeres babean con la simple mención de esa estrella de Hollywood.

—Bueno, yo no soy un perro. No babeo. Odio sus películas. Odio cada publicación que pone en las redes sociales... es tan artificial. Puaj. Ahora, volvamos al señor Padre Soltero y Atractivo... Drew Blingwood.... ¡Madre mía! ¡Está en la lista de los más ricos de Forbes! ¡Lo sabía!

—¿Estás lista? —Ignoro todo lo que dice sobre Drew y me pongo los pendientes de perlas que me dejó mi abuela—. Es un Blingwood, y yo soy una gerente de recursos humanos que vive en el complejo, en el alojamiento gratuito para el personal. Es el hermano de mi jefe, lo cual ya es motivo suficiente para que esté fuera de mi alcance. Y tiene una hija que acaba de perder a su madre. Vamos, Jessie, déjalo ya, por favor.

—¿La niña es una imbécil?

—¿Qué? No, claro que no.

—Lo digo porque yo también soy madre. Adoro a Macy, pero entiendo que no todos los niños son tan increíbles y adorables como la mía.

—Callie no es ninguna imbécil. De hecho es muy mona y muy espabilada para su edad. Y cuando quiere saber algo, chica, más vale que te pongas a cubierto porque es como una ametralladora lanzando preguntas, pero también cuenta cosas. Solo estuvimos una hora juntas en la piscina y me contó lo de la muerte de su madre. Me recordó a cuando mi madre se marchó y... me dio mucha pena, ya sabes. —Jessie asiente—. Me encantan los niños, ya lo sabes, y ella es muy cariñosa, inteligente, divertida y dulce. No es por ella, es...

—Vale, entonces te encanta la niña. Eso es todo lo que necesitaba saber, ¿por qué te enrollas tanto?

—No me enrollo —me defiendo, y luego me doy cuenta de que está bromeando.

—Es una posibilidad, eso es lo único que señalo.

Niego con la cabeza, me pongo los tacones y me pongo de pie, dejando que mi vestido de satén amarillo caiga hasta el suelo. —¿Cómo estoy?

Jessie se queda con la boca abierta.

—¿Es demasiado? Sé que es un evento de trabajo, pero es en Le Bateau, que es un sitio muy elegante y...

—¡Ni se te ocurra cambiarte! Estás... sensacional.

Me miro en el espejo que cuelga de la puerta de mi armario. El vestido es una compra impulsiva de una tienda vintage online y, por suerte, me queda como un guante. Cuando lo pido sé que es un riesgo: por un lado, no sé si llegará a tiempo y, por otro, si realmente me va a quedar bien.

—Lo que más me fastidia es la falta de opciones para las chicas que tenemos curvas reales. Estoy segura de que muchas mujeres pueden pedir un vestido y confiar en que les quedará perfecto... yo no soy esa mujer. Tener que comprar con siglos de antelación para los eventos... uf, añade un montón de estrés extra y hace que me horroricen las bodas y las fiestas. ¿Acaso los patrones de los vestidos de tallas grandes se deciden al azar? ¿Será dos tallas más grande o seis tallas más pequeño?

—Siempre clavas tu look, nena. Tienes buen estilo y, créeme, incluso con las tallas pequeñas conseguir el ajuste adecuado es una auténtica lotería. ¡Date por satisfecha por no tener que llevar un uniforme de asistenta para trabajar!

Asiento, comprendiéndola. Su uniforme de trabajo es fatal, pero aun así le queda bien. Y tiene razón, supongo que nadie, sea cual sea su talla, lo tiene fácil.

Por suerte, hoy algo ha salido bien y el vestido —aunque sea con ropa interior industrial que me mantiene todo en su sitio— ha hecho que lo que estaba siendo un día de mierda sea casi soportable. Mis pechos se ven llenos y firmes en el escote en V. La cintura está entallada en el lugar justo, dando la ilusión de que realmente tengo cintura, y la abertura de la falda alarga mi figura.

Me siento —me atrevería a decir— hermosa. Que es exactamente el impulso que necesitaba tras darme cuenta con horror de que el capullo de la oficina se había reído de mí.

—¡Vas a tener a todo el restaurante babeando por ti! Tengo un buen presentimiento sobre esta noche. —Sonríe tanto que me contagia y yo también sonrío.

—Gracias, Jess. Vámonos antes de que llegue tarde.

* * *

En el restaurante me acompañan a la mesa reservada a nombre de Logan. Hay sitio para ocho personas, pero soy la primera en llegar, así que me lleno un vaso de agua. Con todo el revuelo de hoy, no he comprobado quién estaba en la lista de invitados. Ahora que tengo tiempo para pensar, empiezo a preocuparme.

Me sudan las palmas de las manos, y es exactamente en ese momento cuando llegan Drew y Logan.

—Señor Blingwood —tartamudeo, y ambos hombres, sin saber a cuál de los dos me dirijo, me informan de que debería usar sus nombres de pila.

—Claro —digo—. Señor Blingwood... quiero decir, Logan. —Le sonrío a mi jefe—. Drew —digo, dirigiéndome al hermano de este. No esperaba que estuviera aquí. Lleva un traje azul marino hecho a medida, sin corbata, y los dos botones superiores de su camisa blanca están desabrochados, revelando un ligero indicio del espeso vello oscuro que me quedé mirando en la piscina.

—Skyla —me saluda Drew, mostrando unos dientes blancos y perfectos. Le devuelvo la sonrisa con los labios cerrados. Mis dientes deberían haber sido perfectos, pero el preceptor de mi internado prestaba más atención a flirtear con mi ortodoncista, y ninguno de los dos notó el incisivo ligeramente torcido. Yo no me quejé. Por entonces, no veía la hora de que me quitaran los aparatos, ya que sin ellos pasaba por alguien un poco mayor y me servían alcohol en el Nine and Dime. Ese año en el colegio fui más popular que nunca.

—Os conocéis? —pregunta Logan con curiosidad, con la mirada fija en su hermano.

—Nosotros... —Drew y yo respondemos a la vez. Le hago un gesto con la mano para que hable él primero.

—Callie —es todo lo que dice Drew, y Logan asiente como si aquello tuviera sentido.

Los ojos marrón chocolate de Drew recorren mi cuerpo de arriba abajo, haciéndome sentir cohibida y provocando que mi pulso se acelere. Pero atribuyo mi aumento de ritmo cardíaco y mi

incapacidad para pensar con claridad exclusivamente a mi recuerdo de su cuerpo sexy, atlético y tonificado en bañador.

—¿Y ahora qué ha hecho Callie? —pregunta Logan con una curiosidad cariñosa.

No es fácil mantener la vista fija en la de Drew en lugar de dejar que se desvíe hacia sus hombros anchos y su pecho firme, y mis pensamientos se aturullan mientras doy detalles. —Callie ha dicho que él me había mirado el culo —suelto de golpe, y a ambos hombres se les queda la boca abierta.

¡¿Por qué demonios he dicho eso?!

Niego con la cabeza y me río nerviosamente mientras intento explicarlo. —Lo cual, por supuesto, no ha hecho. Eso sería inapropiado y no es en absoluto lo que ha pasado. —Mi voz es temblorosa y parezco una completa idiota, así que termino el tema con una palabra—: Niños.

Espero sus respuestas conteniendo el aliento, pero entonces Drew me sonríe y me relajo mientras ambos se ríen con naturalidad, como si hubiera contado un chiste gracioso que además lo explicara todo.

Cuando la camarera regresa con más invitados para nuestra mesa, podría haberla besado por la interrupción, hasta que me doy cuenta de que la velada ha tomado un rumbo aún peor al traerme algo detestable, angustioso y asqueroso.

Mike.

Y lo que es peor.

Mike y Jenny.

Matadme ahora mismo.

* * *

Debería haberlo sabido.

Jenny es, después de todo, la asistente de Logan —por supuesto que estaría aquí— y Mike es uno de los contables principales de la empresa. Pero en mi defensa diré que no he tenido tiempo de procesar mi montaña rusa de día. Mi cabeza ha dado tantas vueltas

que no sé qué necesito más, si un fisioterapeuta o un psicólogo. Primero, encontrar a mi ligue *ligando* con otra persona, sacando a relucir cada inseguridad que he pasado años ocultando en lo más profundo para que no me duela, y luego encontrarme cara a cara con el padre soltero del siglo, Drew Blingwood, que ha hecho que mi piel esté tan caliente y con un cosquilleo tal que creo que me ha dado una insolación.

Y ahora, aquí estoy, frente a Mike antes de estar preparada. Antes de haber tenido la oportunidad de ensayar mi discurso de: *me importa un bledo que me hayas engañado porque nunca me has gustado de todos modos*.

Es el yin y el yang de la incomodidad. Mike a mi izquierda, Drew a mi derecha.

Ver hoy a Drew en la piscina ha sido como una sobrecarga sensorial tentadora; como cuando sabes que ese va a ser el mejor pastel de tu vida y aún no has probado ni un bocado.

Drew *sí* me miró el culo. Sentí el calor de su mirada. Me hizo sentir bien. Me ayudó a ver que hay otros hombres ahí fuera, pero eso no quita que lo que hizo Mike duela menos. Entiendo que lo de Mike y yo era algo informal y que aún no había surgido la chispa... ¿pero significaba eso que no surgiría con el tiempo? Por una vez quería que alguien me sorprendiera. Que alguien se viera superado por la profundidad de sus sentimientos hacia mí y fuera incapaz de contenerse. Quizás lo que yo quería no existe.

Una vez que todos nos hemos sentado, se unen a la mesa Fernando Ricci, nuestro jefe de cocina y director del restaurante, y su marido, Luca. Nadie parece notar que, desde que han entrado Mike y Jenny, se ha esfumado el aire de la sala, excepto quizás Drew, que me observa con el ceño fruncido desde el lado opuesto de la mesa.

La charla trivial es forzada hasta que el último asiento lo ocupa la prometida de Logan, que llega elegantemente tarde con un vestido escarlata que se mantiene unido por dos trozos de cinta mal atados.

Logan llama a un camarero que toma nota de los pedidos de todos. Reprimo el impulso de ahogar mis penas comiendo y pedir

postre en los tres platos, y en su lugar señalo en la carta el plato de pollo con un nombre que no sé pronunciar.

—Dana, ¿tú qué vas a tomar? —pregunta Logan. Es un hombre apuesto —todos los Blingwood lo son—, pero esta noche tiene ojeras.

—Tomaré unas aceitunas —responde Dana, haciéndome sentir como una glotona por pedir una comida de verdad, pero tras una mirada severa de Logan, cede y pide el salmón.

—Os he traído a todos hoy aquí porque vamos a trabajar codo con codo en los esbozos para el complejo de Miami. Como todos sabéis, Drew diseñó el espacio y ambos hemos estado supervisando la construcción con los promotores; ahora, me complace anunciar que podemos empezar a planificar la inauguración oficial en junio. Vamos muy justos de tiempo, pero creo que tres meses son suficientes para contratar y formar al personal. Contamos con vosotros para extraer datos de nuestro complejo actual y crear nuestras proyecciones generales.

Tras la larga charla de Logan sobre la gestión, los costes de mantenimiento y los beneficios, la expresión de Drew se ilumina con pasión al pasar a darnos una descripción detallada de su visión para el nuevo complejo. Se toma su tiempo, explicando entusiasmado que el proyecto es más grande que nuestro complejo actual, que está en una península de la costa este de Miami con arenas blancas y finas y aguas de color azul turquesa, ideales para el buceo y el esnórquel. —Tendrá toda la sofisticación de los mejores hoteles europeos, pero con el añadido de bungalós de lujo privados. Serán los toques individuales los que diferencien al Blingwood Resort 2.0 de cualquier otra cosa.

Logan asiente mientras sonríe a su hermano, claramente encantado con la visión que Drew proyecta. Al lado de Logan, Dana está consultando su teléfono.

—Mike, tendrás que recopilar las hojas de cálculo de los costes de personal... y tendrás que trabajar estrechamente con Skyla. ¿Confío en que no sea un problema? —Logan lo mira con severidad y siento que mis mejillas arden.

Genial. Parece que se ha enterado de la guarrada que me hizo Mike. Mi día de vergüenza claramente no ha terminado todavía.

Aparto mi preocupación porque estoy segura de que mi voz interior está exagerando. No sé si él lo sabe. De hecho, mi jefe es probablemente la única alma viviente en el complejo que está demasiado ocupada para chismes de pasillo.

—Sin problemas, jefe —dice Mike con una sonrisa pútrida—. Skyla y yo podemos trabajar juntos perfectamente, ¿verdad, Sky? —La forma en que Mike acorta mi nombre me produce urticaria y un escalofrío me recorre la espalda. Me guiña un ojo jovialmente y mi mano se aferra con fuerza al tenedor.

Mientras esperan mi respuesta, me convierto en el centro de atención de todos.

—Haré los cálculos de las proyecciones de personal. Doscientas cuarenta y seis habitaciones de huéspedes es un tamaño mayor al que estamos acostumbrados, pero debería ser fácil de escalar basándonos en lo que tenemos ahora. Puedo calcular los costes. Tendré las cifras para mañana —asiento a Logan, siempre la empleada obediente.

—En la reunión de la semana que viene estará bien. No hagas todo el trabajo tú sola. Mike debe aportar su parte —responde Logan, y observo cómo la expresión de Mike se agria.

No es la primera vez que Logan señala que Mike elude el trabajo, pero ahora que ya no estoy cegada por él, parece cegadoramente obvio que Mike se ha salido con la suya delegando tareas, a menudo en mí, durante demasiado tiempo.

Cuando la cena termina y todos nos levantamos de la mesa, habiendo concluido la comida y la reunión de negocios, Dana me dice desde el otro lado de la mesa: —Me gusta tu vestido.

—Oh, gracias. Es vintage —le digo con orgullo.

—Se te da muy bien encontrar ropa grande. Me alegro por ti.

Mis mejillas estallan en llamas mientras todas las cabezas giran hacia mí. Mike suelta una carcajada, pero a su lado, al menos Jenny tiene la decencia de parecer incómoda.

—Sí, me alegro por mí —repito, todavía sonriendo. No es que pueda decirle a la prometida del jefe: *«¡Gracias, y a ti también se te*

da bien abrir tu boca gigante, inflada y estúpida en los momentos menos oportunos para decir gilipolleces!».

De repente, Drew ha rodeado la mesa y clava en Dana una mirada que se reconoce universalmente como un «¿Pero qué narices?». Al otro lado de Dana, la mandíbula de Logan se tensa como si estuviera mordiéndose la lengua.

Le devuelvo la sonrisa a mi jefe en plan «no te preocupes», pero su mirada fulminante no flaquea mientras sacude la cabeza hacia Dana con asco.

—Dana, vámonos. Al coche. ¡Ahora! —ordena Logan, y Dana se aferra a su brazo. Logan le susurra algo al oído mientras se alejan y, por su expresión cuando me mira por encima del hombro, no creo que le haya gustado lo que sea que le ha dicho.

Mike sigue a Logan, con Jenny detrás, y Fernando y su marido los siguen a ellos hasta que solo quedamos Drew y yo atrás. —Estás muy guapa, Skyla. El color amarillo, casi dorado, te sienta muy bien, es pura clase discreta. Eres sin duda la mujer mejor vestida de la sala. Ignora a Dana con su vestido rojo brillante de «mírame», es un peligro público.

La mirada indignada de Drew ha desaparecido y ahora me sonríe; la piel de sus cálidos ojos castaños se arruga ligeramente en las comisuras, suavizando su ruda apostura.

—Gracias —respondo, inquieta por la magnitud del cumplido; no creo haber sido nunca la mujer mejor vestida de ninguna sala, pero agradezco que intente hacerme sentir mejor—. Requiere mucho esfuerzo para una chica de talla grande como yo competir. Quiero decir, ya viste en la piscina. Pensé que el socorrista me iba a arponear —bromeo, intentando aligerar el ambiente, pero el chiste cae en saco roto y, en lugar de reír, su sonrisa desaparece.

—No te menosprecies, Skyla, ni siquiera en broma. Tú vales por una docena de Danas.

—Querrás decir que tengo el tamaño de una docena de Danas —vuelvo a bromear por la pura costumbre de criticarme antes de que otros puedan hacerlo por mí.

Drew deja de caminar y sus dedos sujetan suavemente mi muñeca, obligándome a pararme. Huele tan malditamente bien que

me sorprendo inclinándome hacia él. —No, no es eso lo que quería decir en absoluto. Deja que me explique. Eres una mujer hermosa. Mi hija piensa que eres una persona maravillosa y estoy seguro de que tiene razón. Deberías estar orgullosa de tu cuerpo, y ciertas personas deberían tener algo de respeto. Por desgracia, mi futura cuñada suelta tantas sandeces que no le llega el oxígeno al cerebro. Por favor, intenta que sus comentarios no te afecten.

Me muerdo el labio para contener la sonrisa, luchando por definir cómo un simple comentario me ha hecho sentir tan... ¿guapa? ¿Valorada? ¿Respetada? No estoy segura de qué sentimiento es ni de cómo ha logrado evocarlo, pero está esperando mi respuesta, así que tartamudeo: —Intentaré que no me afecte.

—¿Quieres que te acompañe de vuelta al complejo? He venido con Logan, pero puedo pedir un Uber para nosotros, si quieres.

—Sí, me encantaría subirme a... quiero decir, ir contigo. —Doy un paso adelante y luego me detengo, sacudiendo la cabeza—. Gracias, pero acabo de acordarme de que mi amiga viene a buscarme y probablemente ya haya salido de casa.

Nos demoramos en el vestíbulo del restaurante un instante de más. Su colonia es profunda y terrosa, y me hace la boca agua.

Sonríe con timidez. —Nos vemos, entonces.

—Sí —respondo.

Y una parte de mí espera de verdad que así sea.

* * *

PARA CUANDO LOGRO CONTROLAR mi respiración, me recompongo y salgo, Drew se ha ido. Busco a Jessie, pero aún no ha llegado, y es entonces cuando Mike se me acerca.

Tiene las manos en los bolsillos, los hombros caídos y una postura de absoluta arrogancia que inmediatamente me hace preguntarme qué le vi alguna vez.

Mike se detiene justo ante mí, a un brazo de distancia, junto a una de las enormes macetas. Me pregunto si su distancia es deliberada para tener oportunidad de correr en caso de que decida

estamparle la cabeza contra el escaparate del restaurante. De lo que debería tener más miedo es de que Jessie llegará pronto a recogerme, y si lo ve hablando conmigo, es muy probable que le pase por encima con el coche.

—Gracias por no montar un numerito antes. No creo que a Logan le hubiera gustado. —Golpea con la punta del zapato una piedra imaginaria en el suelo en lugar de encontrar mi mirada.

—¿No crees que le hubiera gustado qué? —respondo secamente.

—Ya sabes... que el jefe sepa cómo terminaron las cosas entre nosotros. Le caes bien y probablemente lo usaría como excusa para despedirme; ya sabes que siempre está encima de mí.

—¿Siempre encima de ti? ¿Te refieres a que siempre te está diciendo que hagas tu propio trabajo de una vez? Sí, no hay problema. Me alegro mucho de que la forma en que *tú* te portaste no *te* haya causado problemas. —Miro hacia la calle, buscando el Honda rojo que Betty le ha prestado a Jessie.

—Venga, no seas rencorosa. Aún tenemos que trabajar en el mismo edificio. ¿Sin resentimientos?

—¿Sin resentimientos? —Lo miro y él sostiene mi mirada incrédula. La falsa sonrisa de su rostro flaquea y, de repente, siento lástima por él al recordar su enfado consigo mismo cuando no pudo «cumplir». —Mike, ¿es por ese problema que tuviste? —No pronuncio las palabras disfunción eréctil. No quiero avergonzarlo, pero por la forma en que se le ponen rojos los lóbulos de las orejas, sé que me entiende—. ¿Intentabas demostrarte algo a ti mismo?

Me mira con asco. —No tengo nada que demostrar, ni a ti ni a nadie. Sabías que lo nuestro era algo casual, ¿verdad? Nunca he salido con nadie como tú. Quiero decir, era obvio que no pegábamos ni con cola. —Me hace un gesto con la mano, señalándose a sí mismo y luego a mí—. Pensé que serías fácil, Skyla. Que estarías agradecida. Pero no lo fuiste, y me estaba costando una fortuna invitarte a cenar. Tres platos cada vez.

Me quedo boquiabierta, la vileza de sus comentarios me pilla por sorpresa total. —Tienes razón. No encajamos en absoluto: yo soy una buena persona, mientras que tú eres un imbécil.

Agacha la cabeza y me pregunto si siente algún remordimiento. Al menos tiene la decencia de no negarlo. —Sky...

—¡No me llames Sky! —Mi tono es agudo por la ira, mis manos tiemblan como si quisieran estrangular algo... o a alguien.

—No pretendía herirte, pero deberías haber sabido que nunca sería nada serio. Quiero decir, míranos a los dos...

Es la segunda vez que intenta señalar nuestras supuestas diferencias, pero esta vez veo exactamente a qué se refiere por la forma en que clava la mirada en la parte gruesa de mis muslos.

—Dilo.

—No voy a ser un cabrón con eso.

—Bueno, has sido un cabrón con todo lo demás, así que mejor continúa. Vamos, soy una chica grande, puedo aguantarlo.

Entorna los ojos hacia mí y me tenso, preparándome. —Tú misma lo has dicho, Sky. Eres guapa, pero eres una *chica grande*; nos vemos raros juntos. La gente me miraba como si fuera uno de esos... tíos raros que tienen un fetiche con las gordas.

Mis inseguridades afloran como una corriente eléctrica recorriéndome la piel.

El claxon de un coche capta nuestra atención y el BMW de Logan se detiene frente al restaurante. Desde el otro lado de la enorme maceta, Drew da un paso adelante y levanta la mano hacia su hermano antes de dirigirse hacia Mike y decirle: —Han venido a buscarme, pero no me voy a ninguna parte hasta que tú te hayas largado. —Se cuadra ante Mike con una mirada colérica y luego me mira a mí—. ¿Estás bien?

Creo que asiento, pero mi cuerpo está tan tenso que no estoy segura.

—Oye, si has oído nuestra conversación, no ha sido para nada como ella lo ha hecho parecer...

—¡Vete! Ahora —gruñe Drew—. Estás a un segundo de que te arranque la cabeza de los hombros.

—Vale, tío. Pero ella ha empezado...

Drew da un paso al frente. El gesto de pura brutalidad en su expresión es lo bastante duro como para que Mike se amilane y se aleje.

—¿Estás bien? —me pregunta Drew de nuevo con tanta simpatía que se me humedecen los ojos—. No estaba escuchando a escondidas. Bueno, sí que lo estaba, pero solo para asegurarme de que estabas bien. La conversación se ha vuelto desagradable muy rápido.

Miro hacia otro lado. —Estoy bien. Perfecta, de hecho.

Perfectamente mortificada.

—Sube al coche. Te llevaré a casa...

Sus palabras quedan sofocadas por la música rock a todo volumen que sale del coche que está detrás del de Logan, y no tengo que mirar para saber que Jessie está aquí.

—Ese es mi transporte —señalo el Honda rojo con la pintura descolorida—. Gracias por... —No puedo terminar la frase. Ni siquiera soporto mirarlo a los ojos y ver la lástima que asoma, así que me doy la vuelta y lo dejo en la acera, corriendo hacia el refugio del coche.

—Conduce —le digo a Jessie, quien me echa un vistazo a la cara, pisa a fondo el acelerador y pregunta:

—¿A quién tengo que matar?

CAPÍTULO CUATRO

Drew

Al día siguiente sigo echando chispas por cómo trató Mike a Skyla a la salida del restaurante. Tengo un montón de trabajo pendiente, pero la imagen del rostro de Skyla, herida y a punto de llorar, me consume.

Logan me advirtió que Mike me resultaría molesto. Por suerte es problema de Logan y no mío; al menos, eso es lo que pensaba.

Cuando dejé a Skyla en el restaurante, estaba sonriendo. Logan me pidió que esperara fuera mientras acompañaba a Dana a por el coche —quería hablar con ella por lo imbécil que había sido con Skyla—, así que me quedé atrás y saqué el móvil para mirar mis correos. Ni siquiera sabía que Skyla estaba fuera hasta que oí su dulce voz. Por la forma en que Mike le habló, la rabia me recorrió las venas y quise abalanzarme sobre él y arrancarle la cabeza. ¿Podría estampar su cara contra una de las macetas gigantes de la entrada del restaurante hasta dejarlo hecho una piltrafa sangrienta? Sospechaba que no sería difícil.

La menospreció, la humilló y tuvo la audacia de intentar que se sintiera menos que perfecta. Quise matarlo, pero me contuve, sabiendo que no era asunto mío. Ella demostró que era lo bastante

fuerte para librar sus propias batallas. Pero Mike, señalando su cuerpo con la mano como si fuera un problema y no una fantasía perfecta, diciéndole que pensaba que sería fácil, me hizo estallar y perdí todo el control.

Logan notó que estaba furioso desde el momento en que me subí al coche, y estuve muy tentado de decirle que despidiera a Mike —él odia a los aprovechados y a los abusones tanto como yo—, pero no me correspondía a mí airear el mal rato de Skyla, ni quería entrar en una conversación con mi hermano y su maleducada prometida sobre por qué me siento protector con su jefa de Recursos Humanos. Y, como no dejo de recordarme, a quién contrate mi hermano —ya sean capullos vengativos o mujeres perfectamente dulces y hermosas— no tiene nada que ver conmigo. Además, en tres meses, Callie y yo estaremos en nuestra casa nueva y probablemente no volveré a ver a Skyla ni a ninguno de los otros empleados de mi hermano.

Entre darle vueltas a cómo estará Skyla y dejar a Callie en su primer día en ese pozo séptico cruel y a menudo peligroso que es el instituto, tengo los nervios destrozados, así que me calzo las zapatillas y salgo a devorar asfalto hasta que se me despeja la cabeza.

El primer día de Callie en un colegio nuevo me tiene en un sinvivir. Me aseguró que estaría bien, pero también tiene tendencia a decirle esas cosas a su viejo para evitarme preocupaciones. Tal como están las cosas, las tres de la tarde —la hora universal de salida de la trena, como ella la llama— no pueden llegar lo suficientemente pronto.

Giro hacia el sendero de la costa y sigo corriendo, disfrutando del escozor en las pantorrillas y de la tierra bajo mis pies. El sol está alto en el cielo, pero la brisa marina y el sendero arbolado proporcionan un dosel de sombra que baja la temperatura lo suficiente como para que el ejercicio al mediodía sea soportable.

También hay más gente fuera, algunos corriendo, otros paseando a sus perros y una pareja en el ocaso de sus vidas jugando al frisbi en el césped. Me fijo en un par de voluntarios que reconozco del refugio de animales de mi madre, y hago el saludo de rigor con la

mano al pasar. Pero sobre todo mantengo la cabeza baja y me concentro en el rock que retumba en mis auriculares. Me ayuda a vaciar la mente, pero mis miedos siguen filtrándose. ¿Estará Callie contenta? ¿Estoy haciendo lo correcto al alejarla de todo lo que conoce en Nueva York? ¿Seguirá intacta mi carrera, por la que tanto he trabajado, viviendo en las afueras? ¿Está bien Skyla después de su encontronazo con Mike? ¿Lo ha visto desde entonces, y habrá hecho él caso a mi advertencia? ¿Debería haberle soltado un puñetazo en la cara para asegurarme de que supiera que hablaba en serio cuando le dije que se alejara?

El hecho de haber pasado tanto tiempo pensando en Skyla me tiene inquieto y aprieto el paso, como si de algún modo pudiera dejar atrás mi deseo. Desde que puse mis ojos en ella en la piscina, con el cuerpo empapado y con curvas que entran y salen en todos los lugares adecuados, ha estado provocando a mi imaginación y se ha convertido en algo parecido a una fantasía. Tanto es así que anoche, después de acompañar a mi madre a la salida y comprobar que Callie dormía profundamente, me di un homenaje rápido en la ducha mientras pensaba en todo lo que me gustaría hacerle a ese cuerpo tan firme.

Corro más rápido e intento vaciar mi cabeza de tales pensamientos.

Trabaja para mi hermano.

Es demasiado joven.

Es obvio que Mike le ha hecho daño.

Prohibida.

Fuera de los límites.

No voy a empezar nada.

No me fío de mí mismo para no meter la pata.

No será solo a Skyla a quien le duela cuando todo se desmorone, también le dolerá a Callie.

Y eso es inaceptable.

No tenía que preocuparme por estas cosas cuando compartíamos la custodia. Veía a mujeres de forma esporádica los días que no me tocaba Callie y ella ni se enteraba. No hay posibilidad de ocultar un lío viviendo en el complejo —el personal de aquí vigila cada

movimiento de todo el mundo—, así que ¿por qué estoy siquiera pensando en ello?

Estoy tan concentrado en enumerar todas las razones por las que Skyla es intocable que no noto la presión que roza mi pantorrilla hasta que me enredo con algo y salgo despedido hacia el suelo.

—¡Oh! ¡Maldita sea, Beanie! —grita la voz de una mujer.

Ruedo hasta quedar sentado y miro en dirección a la voz, pero me asalta un animado collie blanco y negro que parece decidido a lamerme la maldita cara. Me levanto, empujando al perro para que vuelva a sus cuatro patas.

—¡Lo siento muchísimo, Drew! —exclama la mujer y entorna los ojos por el resplandor del sol para verme mejor.

El sudor ha empezado a perlársele a Skyla en la frente y el sol brilla sobre su piel ligeramente bronceada mientras corre hacia mí, con sus pechos generosos botando arriba y abajo. Sus curvas se acentúan bajo la ropa ajustada que lleva y me fijo en sus brazos y abdomen tonificados cuando se detiene. Sin aliento, algunos mechones de su pelo se han escapado de la coleta y se le han quedado pegados a las mejillas. Verla resulta hipnótico.

—Hola. No sabía que tenías perro —digo, pasándome la mano por el pelo porque sé que se me habrá alborotado con la carrera.

Ella curva esos labios carnosos y responde:

—Beanie no es mío. Vivo en el complejo y el apartamento no es lo bastante grande para tener mascotas. Es de tu madre, en realidad. Soy voluntaria para ella durante mi hora del almuerzo. Los peludos también tienen que pasear, ¿no? Y de paso aprovecho para completar mis pasos del día.

Claro que sí. No basta con que parezca una tentadora enviada para destruirme, encima tiene que ser buena persona.

Skyla se quita el coletero de su pelo color miel y lo suelta con los dedos hasta que reposa sobre la curva de sus pechos. Es un movimiento sexy y, para mi absoluto horror, se me pone dura en el acto, aunque no por mucho tiempo. Más eficaz que una ducha de agua fría, Beanie da un salto en el aire y acabo recibiendo un zarpazo en los huevos que me hace llorar los ojos.

—¡Beanie, abajo! —le insta ella, pero al perro le importa un bledo. Noto que la correa cuelga de su collar y agarro el asa, extendiéndola para que ella la coja. Uso la otra mano para protegerme la entrepierna de otra embestida canina.

Skyla alarga la mano y, cuando sus dedos rozan los míos, el calor me recorre los dedos y sube por el brazo. Mi mano, como atraída por imanes, permanece sobre la suya un instante de más.

—Gracias —dice ella—. Hace un momento corría tranquilamente a mi lado y de repente te ha visto y ha salido disparado. La correa se me ha escurrido de la mano. Por favor, no le digas a tu madre que se me ha soltado, no me gustaría que pensara que no lo cuido bien cuando está a mi cargo.

Al mencionarlas, me quedo mirando sus manos pequeñitas y sus uñas pintadas de rosa, imaginando lo bien que quedarían envolviendo mi... Sacudo el pensamiento. —Tu secreto está a salvo conmigo. No te preocupes. El pequeño truhán parece tener mucha energía.

—¡Oh, la tiene! Pero es tan adorable. ¿A que sí? —le dice al perro y acto seguido procede a mimarlo y colmarlo de atenciones.

La pata trasera de él empieza a temblar como si estuviera disfrutando de un buen festín de caricias y una punzada de celos me atraviesa.

Genial. Ahora tengo celos de los perros.

—¿Vuelves al complejo? —pregunto, esperando que la respuesta sea un no. Pasar tiempo con ella cuando he estado pensando en ella de esa manera me parece una mala idea. Tengo que largarme de aquí. No me fío de que mi polla no le dé instrucciones a mi cerebro para lanzarme.

Skyla duda y trato de no ofenderme; probablemente sea mejor que no pasemos tiempo juntos; ella también debe de verlo así.

Se muerde el labio inferior y luego asiente. —Claro, podemos caminar juntos. Me parece perfecto.

Ignoro la leve chispa de alegría que crepita bajo mi piel y señalo en dirección al complejo. Marcamos un paso pausado, con nuestros cuerpos a escasos centímetros de distancia.

—¡Huy! Te has raspado la rodilla al caer. —Se detiene y me mira la pierna. Tengo la rodilla desollada y un hilo de sangre me baja por la espinilla hasta el calcetín.

—No es nada... —digo, pero las palabras se me cortan cuando ella se pone de rodillas, ofreciéndome una vista perfecta de su escote. La entrepierna me late y noto un respingo en el pantalón que, con Skyla a esa altura, es imposible que pase desapercibido. Saca un pañuelo del bolsillo y me limpia la sangre.

—No te preocupes, está limpio. —Suelta una risa ronca. Lo cual tiene gracia, porque, con ella de rodillas y mirándome como si estuviera a punto de hacerme una guarrada, mis pensamientos son de todo menos limpios.

Me inclino y le quito el pañuelo. Cuando se levanta, Skyla queda más de treinta centímetros por debajo de mi metro noventa y ocho.

—Creo que sobreviviré —le digo, a pesar de que toda la sangre de mi cuerpo se ha ido de repente a la polla y corro el riesgo de desmayarme.

—¿Cómo está Callie? —pregunta Skyla, distrayéndome a la perfección, y seguimos caminando.

—Bien, creo. Hoy es su primer día en el colegio nuevo y me siento...

—¿Preocupado?

Asiento. —Es una niña estupenda, pero perdió a su madre y... —Se me cierra la garganta al pensar en cuánto echa Callie de menos a su madre.

La mirada de Skyla me examina con atención, con esos ojos marrones tan grandes vidriosos mientras absorbe cada palabra. —Me enteré, lo siento. Perder a una madre es muy duro para los niños.

—Callie lo ha llevado muy bien, pero el duelo sigue ahí, bajo la superficie.

—¿Seguro que tú también la echas de menos?

—Sí, pero no estábamos juntos cuando murió. Estábamos divorciados. —Me pregunto por qué siento la necesidad de aclarar que Crystal y yo vivíamos separados. Parece que Skyla me saca la información sin esfuerzo. Me aclaro la garganta e intento zanjar la

conversación—. Crystal era una buena madre. Teníamos una niñera en Nueva York, pero Callie cree que ya es mayor para tener una, así que la he traído aquí para que esté con la familia. Espero que sea la decisión correcta.

—Seguro que todo saldrá bien. Sé que tu madre y tu hermano están felices de que hayas vuelto. Tienes una familia encantadora.

Intento no burlarme. —Somos como cualquier otra familia: complicada y un poco loca.

Skyla ríe entre dientes y su mano libre me agarra la muñeca con un breve apretón que hace que me suba la presión arterial. —Tengo la sensación de que las cosas van a ir bien. Callie tendrá una docena de amigos nuevos antes de que acabe el día, y tú te quedarás preguntándote por qué estabas ansioso. —Cuando me suelta el brazo, me siento tentado de atrapar su mano con la mía.

—No estoy ansioso.

Ella inclina la cabeza y sonríe con aire de suficiencia. Al sonreír, oculta ese incisivo ligeramente torcido que la hace parecer tan adorable y que me cautiva cada vez que habla.

—Vale, puede que esté un poco ansioso. Es por los otros niños, ¿sabes? Pueden ser tan... —Hago una pausa mientras busco la palabra. No me parece bien soltar palabrotas delante de Skyla, ya que es más joven que yo.

Skyla llena el silencio.

—¿Capullos?

Me tiemblan los labios. Iba a decir «gilipollas».

—Sí. Los niños a veces pueden ser unos capullos.

—Estoy segura de que estará bien. —Enrolla la correa del perro un par de veces más alrededor de su mano, atrayendo a Beanie hacia ella mientras nos cruzamos con un par de perros y sus dueños.

—Supongo que no hace mucho que terminaste el colegio, ¿verdad? —pregunto casualmente.

—Han pasado ya unos cuantos años, en realidad. Tengo veinticuatro.

Lo sabía, demasiado joven.

—Yo tengo treinta y seis —añado, por si necesita que le recuerden que soy demasiado viejo para ella.

—Doce años —responde ella, calcando mis pensamientos—. ¿Y cuánto tiempo os quedaréis en el complejo? He oído que te están construyendo una casa.

—Poco tiempo, nuestra casa estará lista en junio. La construcción ya está en marcha y, una vez que termine la cimentación, el resto suele levantarse bastante rápido.

—Y todo esto mientras diseñas el nuevo complejo, debes de estar agotado.

Me encojo de hombros. Me gusta estar ocupado.

—Por cierto, el nuevo complejo suena de maravilla. Por cómo hablaste de él en la cena, tenías a todo el mundo pendiente de cada una de tus palabras. Parece increíble.

Como si recordara las secuelas de lo ocurrido en el restaurante, se muerde el labio y un pequeño surco se acentúa entre sus cejas delicadamente arqueadas.

—Espero que lo que pasó anoche no te haya hecho sentir avergonzada, porque no tienes nada de qué avergonzarte. La forma en que Mike te habló... —Cierro los puños y aprieto los dientes antes de volver a hablar—. Se equivoca. Te mereces a alguien que te trate mejor que ese imbécil. Me siento mejor después de haber dicho lo que pensaba, aunque las mejillas de Skyla se hayan puesto de un bonito color rosa.

—Oh, lo sé —dice ella agitando la mano como si quisiera espantar nuestra conversación.

La agarro ligeramente del brazo y hago que se detenga. La piel me arde y los latidos de mi corazón se aceleran de nuevo. Más allá de ella, mi madre, que lleva una de sus camisetas de color verde brillante —probablemente con algún eslogan inapropiado—, se dirige hacia nosotros para recoger a Beanie. Pero hay algo que quiero que Skyla sepa antes de que nos interrumpan.

—Eres una mujer *joven* y hermosa. —Recalco lo de *joven* —como en «demasiado joven para mí»— por el bien de los dos—. ¡Un hombre que se refiere a tu peso de forma negativa no es un hombre, es una sabandija! Mike es un mujeriego que probablemente acabará gordo, calvo y solo. Un consejo: espera a alguien que te respete. Alguien que vaya a cuidar de ti, ¿vale?

La vulnerabilidad en sus ojos me deja clavado en el sitio.

—Gr-gr-gracias. Sé que es un capullo. Me dolió un poco, ¿sabes?

Saber que está herida me llega directo al corazón y, de repente, me siento impulsado a hacerla sonreír de nuevo. Las palabras salen atropelladamente de mi boca antes de que haya tenido tiempo de pensarlas bien: —El otro día, en la piscina, *estaba* mirándote el culo. No pude evitarlo. Probablemente debería pedirte perdón, pero no puedo prometer que no volveré a hacerlo.

Suelta una risa gutural que me envía un hormigueo directo a la polla. Su incisivo torcido muerde la carnosidad de su labio inferior como si intentara contener la sonrisa.

—Sé que estabas mirando.

—¿Lo sabías? —Arqueo una ceja hacia ella; es imposible que estuviera segura, pese a que mi hija hizo todo lo posible por delatarme.

—Tu hija se ha pasado hoy por mi oficina antes de ir al colegio. Callie me ha dicho que quería asegurarme de que no sueles mirar así a las mujeres. Ha dicho que, de hecho, hacía mucho tiempo que no lo hacías. Pero convenció a Simon, el de seguridad, para que le enseñara las grabaciones de las cámaras; creo que le dijo que había perdido algo y quería asegurarse de que no se le hubiera caído en la piscina. Grabó las imágenes de la pantalla de seguridad con su móvil y luego me las enseñó. Te vi *mirando*, y luego...

Mi corazón casi se ha detenido.

—¿Y luego?

—Ha intentado darme tu número de teléfono.

Skyla sonríe, pero parece tan mortificada como me siento yo.

—No te preocupes, he tirado el trozo de papel... —tose ligeramente— que estaba rodeado de corazones... a la basura. No pensé que te hiciera gracia que guardara tu número.

Me paso las manos por el pelo. —Callie.

Callie no puede encariñarse con otra persona que no se va a quedar. No es justo.

—Creo que tiene buena intención...

—¿Quién tiene buena intención? —pregunta mi madre al alcanzarnos, tendiendo la mano para coger la correa de Beanie. En

su camiseta verde brillante se lee: *Me encanta la salchicha*. Debajo del eslogan hay un dibujo de un perro teckel. Sus camisetas se han convertido en un chiste familiar. Tate y Tabitha le compran camisetas de perros inapropiadas cada vez que las ven, y mamá finge que no capta el doble sentido.

—Nadie —respondo—. Nadie tiene buena intención. Nos vemos en el almuerzo del domingo, mamá. —Y entonces saco mi culo de allí antes de que a alguna de las entrometidas mujeres de mi vida se le ocurra alguna otra idea loca.

* * *

A LA SEMANA SIGUIENTE, estoy en el despacho de Logan repasando los planos.

—Pareces cansado, viejo —dice Logan. Me pongo de pie y me estiro. Estoy cansado. Entre preocuparme por Callie y pensar en Skyla más a menudo de lo que me conviene, dormir se ha convertido en algo del pasado.

—Voy a por café, ¿quieres uno?

Logan asiente mientras examina mis planos para el gimnasio de última generación que tendrá vistas a la piscina infinita.

En la sala de descanso, me dirijo a la cafetera como un hombre con un único objetivo, pero entonces la veo a ella.

Skyla.

Lleva una falda ajustada con una blusa blanca que tiene el escote lo bastante bajo como para insinuar unos pechos turgentes y generosos. En la mano lleva una taza de café sobre un plato que sostiene una torre de galletas. Más allá de ella, Mike está sentado en uno de los sofás bajos y a su lado está Jenny. Es una talla cero y convencionalmente guapa, de pelo rubio. Mike no hace ningún esfuerzo por ocultar la mano que tiene sobre la rodilla de Jenny, y me cabrea que tenga tan poco respeto por los sentimientos de Skyla.

Soy incapaz de evitar la mirada de *vete a la mierda* que le lanzo cuando paso como un rayo a su lado, directamente hacia Skyla, que

se mueve en silencio como si intentara hacerse pequeña. Invisible.

—¿Estás bien? —le pregunto, dirigiendo la mirada hacia los otros dos.

Ella sonríe ampliamente, pero la sonrisa no le llega a los ojos.

—Bien. Le he traído un café a Betty mientras descansa un poco. Tiene setenta años y necesita un pequeño respiro entre habitación y habitación. —La taza y el plato que sostiene tintinean al chocar entre sí. Parece nerviosa, pero veo que finge confianza para aparentar ante Mike y Jenny—. No son todas para mí —confiesa Skyla, mirando las galletas.

—Justo iba a servirme unas cuantas ahora mismo —respondo. Ni de coña voy a hacer que se sienta mal por disfrutar de una galleta; puede comerse tantas como quiera.

Skyla me señala las tazas y cojo la última galleta del tarro, comiéndomela entera. —Joder. Están casi tan buenas como tú —digo entre bocados para que lo oiga el imbécil infiel que hay en la sala.

—¿A que sí? Fernando las trae especialmente para aquí... no se lo digas a Logan, no creo que haya aprobado un presupuesto para galletas. —Abre la boca y me guiña un ojo con picardía, y de repente los pantalones me aprietan más—. ¿Qué tal el primer día de clase de Callie?

Dejo el café y me apoyo en la encimera, poniéndome cómodo. Disfruto hablando con Skyla, y además está el beneficio añadido de que Mike sigue en la habitación, observándonos. Esto reforzará el mensaje de que ella tiene amigos poderosos, así que mejor que cierre su puta boca.

—Callie dice que le ha ido bien. Una de las chicas de su clase de matemáticas adoptó un gatito de los de mi madre, así que ya tienen algo en común.

La sonrisa que se dibuja en el rostro de Skyla ensancha sus labios rojos y carnosos.

Es agradable tener a alguien que no sea mi madre con quien hablar sobre lo bien que le ha ido a mi hija en su primer día de colegio, sin aburrirla con mis «charlas de padre».

—Supongo que Callie no se ha pasado por tu oficina para contártelo, ¿verdad? —compruebo. Le dejé claro a Callie que no

debe molestar a Skyla. Puse la excusa de que Skyla podría meterse en problemas con su jefe, aunque sospecho que sabe que a Logan no le importaría en absoluto.

—¡Oh! No la habrás regañado por venir a verme, ¿verdad? —Skyla saca el labio inferior y siento un deseo incontenible de mordérselo.

Me encojo de hombros. —Solo un poco. Espero que no vuelva a acosarte con números de teléfono.

Mike suelta una carcajada por algo que ha dicho Jenny y la mandíbula se me tensa. Me acerco a Skyla en actitud protectora y me inclino para hablarle al oído. —¿Te están molestando?

Ella niega con la cabeza. —No. En absoluto.

—¿Segura?

—Sí —dice con firmeza—. Venga, cuéntame qué tal le va a Callie viviendo en el complejo. Supongo que ella y sus amigos pensarán que es genial, ¿no?

—Sí, de momento le gusta. Pero...

Mi voz deja de funcionar cuando Skyla se inclina hacia delante, regalándome una vista perfecta de su escote.

Sus ojos se clavan en los míos con preocupación. —¿Pero?

Toso y me aclaro la cabeza. ¿Qué estaba diciendo?

Nota mental: Deja de distraerte con los pechos de Skyla.

—Probablemente no sea nada. Es que... a Callie le está costando un poco establecer una rutina de sueño. Dice que la cama es demasiado grande, pero a lo mejor solo intenta usar eso como excusa para quedarse despierta hasta más tarde.

—Podría ser una táctica de preadolescente —concuerda ella—. ¿Tú estás logrando dormir algo?

Tan cerca de ella, puedo oler el dulzor de su perfume, el coco de su champú; es embriagador.

—Dormir está sobrevalorado —digo.

Ella sonríe. —Quizá deberías quedarte con uno de los perros de tu madre. Tiene de sobra para repartir, y el aire fresco diario os sentaría bien a ti y a Callie.

—Ni se te ocurra decir eso delante de mi hija. —Le doy un codazo juguetón y la sensación es como una descarga eléctrica que

me sube por el brazo. A Skyla se le agrandan los ojos y sé que ella también lo ha sentido, pero entonces su mirada se desvía hacia donde Mike le hace cosquillas cariñosamente a Jenny como si estuvieran en el patio del colegio. —No los mires —le digo—. Mírame a mí.

—No los estoy mirando —susurra ella, desviando sus ojos hacia los míos, mirándome a través de sus espesas pestañas. Parece tan cohibida que me duele por dentro.

—Que les den.

Ella frunce los labios y asiente, aunque apenas se nota, bajando la vista para mirar sus pantorrillas, estilizadas por unos tacones de vértigo de color rojo fuego. Le levanto la barbilla para que no tenga más remedio que mirarme. —Hermosa, ¿recuerdas?

Ella asiente, sin parecer muy convencida.

—Ya va siendo hora de que alguien te demuestre lo hermosa que eres —le digo, y de repente quiero ser yo esa persona.

Sus mejillas se elevan en una sonrisa y sus labios parecen tan deliciosos y carnosos que no puedo dejar de mirarlos y pensar en cómo se verían envolviendo la punta de mi polla. Tan cerca, oliendo como huele, con el aspecto de una puta reina y con una boca tan deleitable, ha hecho que mi corazón deje de latir. Me inclino, apenas unos centímetros, pero lo suficiente para rozar sus labios. No sé por qué lo hago, pero soy incapaz de no hacerlo y ella no me detiene. Al contrario, se entrega al encuentro de nuestros labios con avidez, abriendo la boca para que yo pueda deslizar mi lengua suavemente en su interior. La taza que tiene en la mano repiquetea contra el plato, así que agarro el borde del plato con la mano que me queda libre y lo guío hasta apoyarlo en la encimera. Luego le paso ambas manos por el pelo, sujetándola para que su boca esté contra la mía y deleitándome con su sabor. El beso es lento y profundo. Su boca es tan cálida y acogedora que pierdo el hilo de mis pensamientos. Creo que no disfrutaba tanto de un simple beso con una chica desde que iba al instituto, y eso me hace pensar que definitivamente debería hacer esto más a menudo.

Cuando se aparta, sus labios se separan formando una «O» y traga saliva. Sus grandes ojos marrones parpadean despacio y suelta

un suspiro antes de que su mirada se dirija rápidamente hacia donde *estaba* sentado Mike. Entonces suelta una risita. —No me he dado cuenta de cuándo se han ido.

Me encojo de hombros. —Yo tampoco.

Sus labios se curvan en una sonrisa que hace que me den ganas de tumbarla sobre la encimera y dedicarles más atención.

—Supongo que eso le ha servido de lección.

Al imbécil de contabilidad. Me encojo de hombros. No estaba pensando en darle ninguna lección. La he besado porque, en ese momento, no podía no besarla. —Supongo que sí —respondo—. Si no se había dado cuenta de que habías pasado página, ahora ya lo sabe. El pensamiento me hace sentir orgulloso. Que entienda que ella pasa de él olímpicamente. Que no se va a dejar humillar por él, así que mejor que deje de intentar que se sienta incómoda.

Se acaricia el labio inferior y luego sacude la cabeza como si no acabara de creerse lo que ha pasado. Sé cómo se siente. Para ser un beso inocente, este me ha dejado las rodillas temblando.

—Será mejor que vuelva —dice ella recogiendo la taza y el plato con las galletas en un equilibrio precario—. Betty querrá su... —Su voz se apaga.

—Y yo a ti —respondo, sin tener la más mínima idea de cómo salir de esta.

Me quedo mirando su culito perfecto mientras sale de la sala de descanso y me siento sumamente tentado de traerla de vuelta.

Cuando regreso al despacho de Logan, este me pregunta: —¿Dónde está el café?

—Mierda. El café. Sí, voy a por él. —Me doy la vuelta y sonrío.

Se me ha olvidado el puto café.

—Drew.

—¿Dime?

—¿Traes también unas galletas?

Entonces sonrío como un tonto de remate mientras me pregunto qué demonios me ha pasado.

CAPÍTULO CINCO

SKYLA

La taza y el plato traquetean durante todo el camino de vuelta a mi despacho, pero no tanto como mis rodillas.

¿En qué estaba pensando?

—Empezaba a pensar que te habías perdido —dice Betty desde el cómodo sillón de la esquina. Lleva su uniforme rosa de limpiadora y una de sus medias se le ha bajado hasta los tobillos hinchados, que tiene apoyados sobre la papelera volcada. Tiene el pelo gris pero impecable, con tirabuzones perfectos, y a su lado, Jessie está sentada con las piernas cruzadas en el suelo; también lleva el uniforme rosa de limpiadora.

Deja el móvil y me lanza una mirada intensa. —¿Dónde has estado y de dónde has sacado esa sonrisa?

Me borro la sonrisa de la cara de golpe.

—He ido a por el café de Betty —le entrego la taza y me meto una galleta entera en la boca, llenándomela de algo delicioso... por no mencionar que gano un tiempo valioso para pensar antes de hablar.

—Estás diferente —dice Jessie entornando sus ojos azules con tono acusador.

—Tiene el pelo alborotado —afirma Betty, subiéndose las gafas por el puente de la nariz para verme mejor.

—Te juro por Dios que si has estado tonteando con Mike después de todo lo que ha hecho, os voy a dar para el pelo a los dos. Él es un...

—No, no lo he visto... bueno, no para hablar con él, al menos. —Acerco mi silla de despacho hacia su rincón y bajo la voz. La sonrisa rompe mi expresión de serenidad impostada y suelto la bomba. —Drew Blingwood acaba de darme un beso en el comedor del personal.

Ambas mujeres se quedan boquiabiertas. Betty me agarra la mano entre las suyas. Su piel suave y fina como el papel envuelve mis dedos y calma mi pulso.

—Solo lo ha hecho para montar el numerito delante de Mike, que estaba encima de Jenny. Después de la otra noche, cuando Drew vio cómo me habló Mike, supongo que estaba siendo caballeroso... o algo así. No ha tenido importancia...

—¡¿Cómo que no ha tenido importancia?! Estás sonriendo como si el mismísimo George Clooney te hubiera plantado un beso de película —dice Jessie.

Niego con la cabeza e intento no sonreír. —Solo me estaba protegiendo. Ha sido un beso de lástima.

No se ha sentido como un beso de lástima.

—¿Un beso de lástima? Niña, parece que te han dado un beso de gloria —bufa Jessie y choca los cinco con Betty, cuyas mejillas regordetas se iluminan de alegría.

—Hace tiempo que no me dan uno de esos —dice Betty guiñando un ojo—. Al menos un par de semanas. Bob me ha prometido que es algo pasajero. Va a ir a por unas pastillas azules al médico en cuanto tenga un día libre. Es un semental atrapado en el cuerpo de un burro, hacedme caso. —Asiente con seriedad.

Jessie y yo nos miramos boquiabiertas y entonces estallamos en una carcajada histérica.

—¡Bien por ti, Betty! No sabía que Bob y tú todavía os pusierais traviesos. Y menos idea tenía de que hay un semental escondido bajo ese burro —responde Jessie, y tiene razón. Bob trabaja a

tiempo parcial en el edificio de mantenimiento. Es incluso mayor que Betty, tiene mal la cadera y usa dos bastones. Desde luego no es lo que uno consideraría un semental, ni por dentro ni por fuera.

—Mi Bob tendrá setenta y dos años, pero siempre nos hemos asegurado de tener una vida sexual sana. Vosotras, las jóvenes, creéis que habéis inventado lo picante, pero dejad que os diga una cosa: mejora con la edad.

—Parece que Skyla está de suerte entonces, porque Drew Blingwood definitivamente tiene la edad de su parte.

—Oye, que no es tan mayor. —Siento la mirada de Betty y añado —: No es que haya nada malo en estar en el ocaso de la vida y seguir dándole al tema.

—¿Y bien? ¿Qué vas a hacer respecto al beso? —La emoción de Jessie es palpable y, para demostrarlo, me aprieta el muslo y me dice—: ¡Es la mejor noticia del mundo!

—Nada.

—¿Nada? —dicen ambas mujeres con extrañeza y cada una coge una galleta del montón. Yo cojo otra también, porque una mujer necesita sustento si va a tomar decisiones sensatas.

—Mike estaba en la sala de descanso, encima de Jenny, así que Drew me besó para hacerme sentir mejor y para demostrarle a Mike que he pasado página. Eso ha sido todo.

Estoy casi segura de que eso ha sido todo.

—Ya os lo he dicho: he terminado con los hombres que estén relacionados de alguna manera con este lugar. Hiato de hombres del Blingwood Resort, ¿recordáis?

El sonido de un hombre aclarándose la garganta desde el umbral de mi despacho hace que cierre los ojos con fuerza y que mi corazón amenace con detenerse. —Skyla, ¿tienes esos informes? Quiero enseñarle a Drew la entrada de personal actual frente al número de alojamientos para empleados.

Giro la cabeza lentamente y veo a Logan y Drew llenando el umbral de mi despacho.

Trago saliva sonoramente. —Por supuesto, señor Blingwood. — Camino hacia el archivador y saco las proyecciones de personal en las que he estado trabajando.

—Me estaba tomando mi descanso, señor Blingwood —dice Betty —. Mis viejos pies ya no están para trotes como antes.

—Yo también, señor Blingwood. Vuelvo al trabajo ahora mismo —añade Jessie, y ambas mujeres se levantan y se sacuden las migajas de galleta de sus uniformes.

—No hay problema, señoras. Sé que las dos trabajan duro. Aunque, Betty, ¿cómo es que no se ha jubilado todavía? —pregunta Logan, entornando los ojos con curiosidad hacia la mujer mayor.

—Ya me ha llegado el papeleo de la jubilación y tengo pensado dejarlo pronto. Así que vaya pensando en quién me va a sustituir. —Señala a Jessie con la mano y yo registro inmediatamente el pensamiento para más tarde. Jessie sería una jefa de limpieza perfecta, ya que conoce el trabajo al dedillo—. Bob y yo queremos asegurarnos de dejar el trabajo mientras aún tengamos energía para otras cosas más importantes. Mientras haya carbón en la caldera de mi tren, seguiré dándole fuego.

Jessie me arquea las cejas y no estoy segura de si es por el comentario sobre la vida sexual de Betty o por el hecho de que hace apenas un minuto le acabo de confesar que me he besado con Drew Blingwood y ahora él está aquí, en mi despacho.

Ante el comentario de Betty, Logan le sonríe a su hermano. Sin embargo, la mirada ardiente de Drew está fija en mí, ¡y está haciendo que el carbón de *mi* caldera amenace con estallar!

Betty y Jessie se disponen a salir y todos nos congregamos junto a la puerta mientras le entrego la carpeta a Drew. —Todo lo que necesita debería estar aquí dentro, pero si necesita cualquier otra cosa, llámeme... o envíeme un correo. Mis datos están en el directorio de la empresa —añado, forzando una sonrisa profesional y educada en mis labios.

De repente la habitación parece más calurosa, un calor empeorado por las sonrisas cómplices de mis amigas.

—Se le ve de lo más agotado, señor Blingwood —le dice Betty a Drew, y a él se le marcan los hoyuelos cuando le sonríe y responde:

—Estoy bastante reventado.

—¿Sabe usted lo que necesita? —responde Betty, y Drew niega con la cabeza—. Alegría.

Me quedo boquiabierta y Jessie suelta una sonora carcajada.

La expresión de Logan parece forzada mientras intenta contener su propia risa, pero Drew parece encantado con la anciana cuando responde: —¿Y cómo va a solucionar una alegría mi cansancio?

—Buena compañía, alivio del estrés y endorfinas —explica ella—. Podría comprarse un gato también, pero créame, una alegría para el cuerpo es lo que usted necesita. —Betty se pone de puntillas y le da un golpecito en la mejilla a Drew como si hubiera sido un niño bueno—. Alegría —repite por si no la ha oído, y luego Jessie sigue a Betty fuera de la habitación.

Logan me arquea una ceja y se gira hacia Drew. —Bueno, hermano, ya lo has oído de buena fuente, una alegría para el cuerpo es lo que necesitas. —Logan se ríe y las espesas y oscuras cejas de Drew se elevan mientras suelta una risa ahogada él también, pero entonces deja de reír y se me queda mirando, y mis entrañas se derriten.

—Si eso es todo..., eh, tengo un montón de trabajo pendiente —tartamudeo tras una sonrisa.

—Por supuesto, gracias, Skyla —responde Logan, dándose la vuelta para irse. Drew le sigue, pero no sin antes lanzarme una sonrisa de esas que te dejan las bragas empapadas.

CAPÍTULO SEIS

DREW

—¡Papá se le ha quedado mirando al culo a Skyla, tal que así! —Callie pone los ojos como platos y yo niego con la cabeza.

¿Qué le pasa a Callie con esa obsesión de que miro el precioso culo de Skyla?

Mi madre y Logan me miran desde el otro lado de la mesa que ha acogido prácticamente todas las cenas familiares desde que nacieron los niños Blingwood. Mamá lleva una camiseta amarilla con el eslogan: *Confía en mí, soy dogtora.*

—Preferiría hablar de por qué vuestra abuela se empeña en llevar esas camisetas tan ridículas —digo, asintiendo hacia mi madre para intentar cambiar de tema, aun sabiendo que es inútil.

—Yo preferiría hablar de lo que ha dicho Callie —insiste Logan y yo desvío la mirada, molesto.

En la cabecera de la mesa de roble tallado, el asiento principal sigue vacío, ya que nadie se atreve a ocupar el sitio de papá.

A mi lado, Dana resopla ante el beagle de mi madre y lucha por quitárselo de encima del bolso, donde el perro se ha acomodado a sus anchas. Con el bolso ya libre, Dana pone morritos y se hace un

selfi. Probablemente le pondrá algún hashtag más tarde para sus chorrocientos seguidores, añadiendo algún pie de foto tipo: «Brunch de domingo divertido con la family», y hará ver que no ha estado muerta de asco todo el rato. De hecho, me sorprende bastante que haya venido al brunch familiar del domingo, ya que suele estar de viaje en el avión privado de mi hermano, intentando escalar posiciones en su faceta de socialité. Pero lo que más me sorprende es que mi hermano llegara a liarse con ella para empezar. Él es todo trabajo duro, dedicación y lealtad, y ella no es más que purpurina, glamur y postureo.

—No me he quedado mirando —le digo a Callie por centésima vez—. Me he fijado, sí. No lo voy a negar. Pero solo he mirado, no me he quedado embobado.

Estaría bien jodido si supieran que la besé en la oficina hace unos días. Una decisión que ahora me cuestiono seriamente.

Logan me mira con indignación.

—¿Sabes que trabaja para mí?

Me encojo de hombros.

—Callie se ha montado una película en la cabeza; eso no significa que yo vaya a intentar nada.

—Diste un paseo con Skyla mientras ella paseaba a Beanie. Es una chica encantadora, Drewy, deberías tenerla en cuenta. Se puede saber mucho de una persona por cómo trata a los animales, y ella los adora —afirma mi madre.

—Supongo que eso significa que mi padre es un ogro, porque odia a los perros. —Callie se cruza de brazos sobre su camiseta, que lleva la cara de algún youtuber o estrella de TikTok.

—Que yo no odio a los perros —protesto.

—Solo que te gusta más el trasero de mi jefa de Recursos Humanos, ¿no es así, Drewy? —Logan sonríe con sorna a mi lado.

Lo ignoro y cambio de tema.

—Callie, tienes acceso ilimitado a un montón de animales. Tu abuela es dueña de un centro de rescate. No tenemos tiempo para una mascota. Ni siquiera tenemos casa todavía.

Logan pregunta cómo van los planos de la casa nueva y le explico que los contratistas avanzan bien con el tejado y que pronto

instalarán las ventanas. Luego, mi madre se lleva a Callie para ir a echar un vistazo al refugio de animales que construyó en las hectáreas traseras de los terrenos en los que ella y papá invirtieron hace años. Estoy seguro de que mi padre nunca llegó a imaginar que aquello acabaría albergando animales rescatados.

—¿Me imagino que costará unos de ocho millones cuando esté terminada, ¿no? —pregunta Dana sin ni siquiera levantar la vista de lo que sea que esté mirando en el móvil.

—Algo así —le respondo a Dana, notando que no ha tocado su bagel y sigue bebiendo café solo. Cuando Crystal estaba embarazada de Callie, dejó de tomar todo salvo el café de la mañana y no soportaba ver comida antes del almuerzo; después, era capaz de comerse su peso en plátanos y tostadas—. Supongo que vosotros necesitaréis una casa ahora, ¿no? Podría diseñaros una. Me imagino que no querréis criar a un bebé en el complejo turístico.

—No dejo de intentar convencer a Logan para que nos mudemos a la ciudad. Sería mucho más fácil para las sesiones de fotos, y una amiga mía conoce a un productor que cree que seríamos perfectos para un reality. *El Show de Dana y Logan*, suena bien, ¿no crees?

Ahora sí me mira. Sus ojos brillan con entusiasmo y lo único en lo que puedo pensar es cómo piensa sacar adelante un reality con un recién nacido, sin renunciar al ritmo de fiestas y viajes que lleva.

Logan aparta su plato del brunch.

—Me gusta Santa Bárbara —le dice—. Es perfecto para criar niños. Más seguro que la ciudad. Y ya te lo he dicho: haré oficial nuestro compromiso ante la prensa y posaré para la sesión de fotos, pero después de eso no quiero volver a salir. No quiero participar en un reality y tampoco quiero que nuestro hijo salga en uno. Todos los actores infantiles de los que he oído hablar acabaron marcados por los problemas, explotados y maltratados. No me arriesgo a que eso le pase a nuestro hijo.

Dana resopla y enseguida noto que es un tema espinoso, así que cambio de tercio e intento mantener la conversación ligera.

—¿Habéis fijado fecha para la boda?

—El mes que viene —me informa Dana—. El último día de mayo. La celebraremos por la noche. El fotógrafo que cubrió el festival de

cine será quien fotografíe la boda, y buscamos una estética crepuscular. Oscuro y melancólico. Etéreo fue la palabra que usó. Será precioso, a contraluz bajo las estrellas y la luna. Tiene que ser antes de que engorde demasiado por el bebé, y no queremos esperar, ¿verdad, cariño?

—No tiene sentido esperar. Finales de mayo significa que estaré libre para la inauguración del segundo complejo en junio.

—Primero es la fiesta de compromiso. Pero Logan ha dicho que nada de un equipo de rodaje allí.

Logan hace una mueca.

—Mejor nos quitamos la boda de encima antes de que llegue el bebé, así Dana podrá relajarse antes del parto. Vamos a enviar invitaciones electrónicas que desaparecen en cuanto las abres. Intentamos que no trascienda ningún detalle a la prensa. Con la fama de Tate y todo eso, si no, nos asediarán. ¿Verdad, Dana?

Es infantil, pero no puedo evitar que se me escape una sonrisilla cuando Logan menciona que nuestro hermano es una estrella de primera, y no la fama de tres al cuarto de su futura esposa.

—Sí, claro. Haremos las cosas a la manera de Logan, como de costumbre —responde Dana con cara de pocos amigos.

Logan no muerde el anzuelo para discutir.

—Por cierto, Drew, ya que te tengo aquí, ¿quieres ser mi padrino?

—¿Y qué pasa con Tate? —pregunto—. No quiero que se sienta desplazado.

—También se lo he pedido a él, y vendrá a casa en cuanto termine el rodaje.

—Espero que pueda. El editor de la revista *Celebrity Gossip* cree que nos dará mucha más visibilidad.

—Dana, dije nada de exclusivas de revistas en la boda —le recuerda Logan.

—Ay, lo sé, pero puedo compartir nuestras fotos después de la boda. ¿Crees que traerá a Stella Brimworth como pareja? Se rumorea que han estado saliendo durante el rodaje.

—Para mí es nuevo. Pensaba que Tate todavía estaba colado por esa chica misteriosa por la que bebió los vientos.

—Ha habido especulaciones por todas las redes sociales sobre que Tate sale con Stella. Ella es la sensación del momento, así que espero que sea verdad —le corrige Dana, ya que Logan y yo no somos de seguir los cotilleos de famosos—. Quizá haya dos bodas de penalti en la familia. —Sonríe y vuelve a aporrear su teléfono antes de levantarse y decirnos—: Me marcho ya. Sale una colección nueva en Amberly's y quiero ver si tienen algo adecuado para la sesión de fotos de la revista del compromiso. Quizá, una vez que hayas hecho una sesión de fotos, le cojas el gusto —le dice a Logan, y me pregunto si lo conoce lo más mínimo. Mi hermano es el colmo de la testarudez.

Dana tiende la mano expectante y Logan mete la suya en el bolsillo de la chaqueta para sacar su Amex. Ella se la arrebata directamente de la mano y Logan ni se inmuta.

Cuando ella se ha ido, pregunto:

—¿No era su padre el hombre más rico del planeta o algo así?

—Algo así, pero ella me ha dicho que le ha cortado el grifo. Por eso se está esforzando tanto por hacerse un hueco en redes; quiere reinventarse profesionalmente. —Logan pronuncia la palabra «carrera» como si se hubiera comido una cucharada de comida para gatos y tratara de hablar con ella en la boca. Luego suspira larga y profundamente—. Ir de compras la hace feliz y así no me da la lata.

Logan, el miembro más acaudalado de nuestra familia (Forbes afirma que es multimillonario), puede permitirse pagar fácilmente los modelitos de Dana y cualquier otra cosa que necesite, pero la ingrata expectativa de que él deba hacerlo me fastidia.

No es asunto mío.

He vuelto a la ciudad para construir puentes, no para volarlos.

—¿Eres feliz? —le pregunto.

Él se encoge de hombros.

—No soy infeliz. —Luego cambia de tema—: ¿Qué te traes entre manos con mi jefa de Recursos Humanos? Sabes que no me importa que salgas con ella. Skyla es una chica estupenda.

Chica.

—Qué va. Demasiado joven y ya te lo he dicho, no voy a salir con nadie. Bastante tengo con que Callie no pare de hablar de ella como

para que empieces tú también. —Cojo mi café, recordando la electricidad cuando nos tocamos y el calor de nuestro beso; aunque solo me devolviera el beso para dar celos a su ex, me quedo con lo bien que sentó. Pero he decidido que no puede volver a pasar. No puedo confundir a Callie de esa manera, y no puedo dar esperanzas a Skyla, y menos cuando ha sufrido hace tan poco. No, ella necesita a alguien que cuide de ella.

Yo no soy ese hombre.

Tengo que encontrar a Skyla y decirle que el beso fue un accidente.

Pedirle perdón.

Probablemente sea solo cuestión de tiempo que la maquinaria de los cotilleos se ponga en marcha y su ayudante, Jenny, le cuente a Logan que nos vio besándonos en la sala de descanso.

—En fin, es bueno tenerte de vuelta. Entre mamá y Dana, me sentía en clara minoría entre tanta mujer. Ya era hora de que te tocara tu parte de aguantar sus mierdas.

—Excepto que ahora, con Callie también aquí, seguimos estando en minoría y es probable que nos toque ración doble.

Suelta una carcajada profunda.

—Buen punto.

—¿Así que vas a hacer una sesión de fotos?

—Maldita sea, a Dana se le ha metido en la cabeza y no acepta un no por respuesta. Hemos acordado hacer una sola sesión de fotos para anunciar formalmente el enlace a la prensa. Pero después de eso me planto. Se acabó.

—Claro que sí, hermano. Igual que yo voy a saber decirle que no a Callie.

Logan sonríe.

—No te vas a plantar nunca con Callie, te tiene comiendo de la mano. Te apuesto cien pavos a que estarás saliendo con una mujer elegida por Callie antes de que acabe el año.

—¡Acepto la apuesta! Es imposible que salga con nadie. Voy a centrarme en Callie y en el trabajo. Desde que nos mudamos, a la mayoría de los clientes los atiendo por Zoom. Puede servir, pero estoy en desventaja frente a la competencia que está en la ciudad.

—No tienes de qué preocuparte. Tu reputación profesional habla por sí sola. Eres un buen padre. Sé que todo aquello con papá hizo mella en tu confianza, pero lo estás haciendo genial...

—No, Logan, no puedo hablar de...

Logan se inclina y me aprieta el hombro.

—Lo sé, pero si alguna vez quieres hablar de cualquier cosa, incluso de cierta preciosidad que trabaja para mí, aquí me tienes.

Cuando Logan sale del comedor, me levanto y me acerco al aparador que está repleto de fotos familiares. Es imposible no recordar a papá en esta casa, el lugar donde todos crecimos, y me doy cuenta de que estar aquí ya no duele tanto como antes. Quizá me esté curando. Quizá la herida nunca cierre del todo. Me inclino para tocar la vieja foto de los seis, sonriendo y riendo, sentados en el porche trasero en una de nuestras barbacoas tradicionales.

—No sé si algún día volveré a sentir que esta casa es mi hogar, pero lo soportaré para que Callie tenga todo lo que necesite.

CAPÍTULO SIETE

SKYLA

El domingo es el día más ocupado para el personal de limpieza, ya que los huéspedes se van y otros llegan. También es el día que Betty va a la iglesia, así que ayudo a Jessie llevando a la pequeña Macy a comer al bar de la playa del resort mientras su madre trabaja.

Con apenas dos años, Macy es la niña más mona y dulce con unos grandes ojos azules y unos rizos negros apretados que probablemente heredó de su padre, ya que el pelo de Jessie es liso y rubio. Macy fue el resultado de un rollo y el tipo no se interesó cuando Jessie contactó con él para decirle que estaba embarazada. Personalmente, creo que debería llevar al tipo a los tribunales para conseguir manutención infantil, pero Jessie tiene en la cabeza que no necesita nada de él. Según Jessie, su propia madre se arregló sin ayuda y ella puede hacer lo mismo. Respeto y admiro su independencia, pero me molesta saber que hay un tío ahí fuera que se va de rositas sin pagar la manutención. La ropa, la comida en la mesa, un techo sobre tu cabeza, nada de eso es gratis. Pero no presiono porque a Jessie no le gusta hablar del padre de Macy.

Cuando terminamos de comer, nos paseamos por la playa en diagonales al azar mientras Macy se distrae con conchas, los montículos de arena y la ocasional basura.

—Bot, bot —dice emocionada con su vocecita aguda, señalando hacia el mar hasta que capto lo que quiere decir.

—¡Sí, barco! ¡Niña lista! —aplaudo y su cara se ilumina.

Soy hija única —por lo que sé, ya que mi madre se fue cuando tenía seis años. Quizá tengo un montón de hermanastros, quién sabe. Durante toda mi infancia, siempre tuve una sensación de carencia, como si no hubiera suficiente de algo, pero en ese momento no podía identificar exactamente qué era. Es cierto que el internado satisfacía mis necesidades de educación, comida y refugio. Hice buenas amistades y juntas todas nos sentíamos parte de algo, pero asimismo, faltaba algo, y aunque era demasiado joven para etiquetarlo, sabía que era algo importante.

La familia.

En mis ensoñaciones, a veces jugueteo con la idea de una casa llena de niños.

Jessie es la mayor de seis hijos, y cada vez que he visitado la casa de su madre con ella, instantáneamente me ha cautivado el caos animado y la risa, y su enorme capacidad de amor incluso cuando se pelean. En su casa, el amor no se siente estirado para incluir a todos. Más bien es como si hubiera una abundancia con más amor llegando según sea necesario.

Me recuerdo a mí misma que solo tengo veinticuatro años. Tengo mucho tiempo para encontrar a alguien que me ame en todos mis aspectos, defectos incluidos. Me había preguntado brevemente si Mike podría haber sido esa persona, pero antes de que pudiera acostumbrarme a la idea, fue y se lió con la nueva empleada.

Le doy a Macy su zumo en tetra y hundimos los pies en la arena blanca.

Mike.

Un error de tal magnitud, y mirando atrás veo las señales. Cosas que diría. Algunas eran directamente groseras, otras más sutiles.

—*¿Seguro que puedes permitirte ponerte ese vestido?* —dijo una noche. Las mejillas me arden al recordar la manera en que me miró,

de arriba a abajo y de lado a lado. *—¿No crees que deja ver demasiado? La gente podría mirarte.* Me dije a mí misma que estaba siendo caballeroso. Intentaba defender mi honor con sus puntos de vista anticuados, pero ahora me doy cuenta de que no era eso en absoluto. Le avergonzaba.

—Macy, si alguna vez conoces a un tío que te haga sentir menos que lo mejor que existe en la tierra, asegúrate de darle un puñetazo en las pelotas —le digo y ella está de acuerdo lanzando arena dentro de mi escote. —Necesitas a alguien fuerte, que sepa lo que quiere y esté dispuesto a defenderte —le digo. —A alguien como... —me paro antes de decirlo directamente pero estoy pensando en Drew. La manera en que se enfrentó por mí y estuvo dispuesto a pelear con Mike. Cómo me besó, lentamente al principio y luego profundo y rápido como si, tras probarlo, no pudiera saciarse. Me temblaban las rodillas y me había olvidado de que había alguien más en la habitación. —Asegúrate de que te besen como se supone que debe besar a una chica. —Mi piel se calienta y no es por el sol. —Vamos, niña hermosa, volvamos a casa. Tu mamá pronto habrá terminado en el trabajo. —Y cojo su mano regordeta y empiezo a volver en dirección a nuestros apartamentos.

Pasamos por el bar de la playa y el área de recepción. Desde aquí puedo ver los balcones del penthouse y me obligo a no mirar hacia el espacioso apartamento frente al mar donde se alojan Drew y su hija. —Así es, buena chica —le digo a Macy mientras deambula por el camino de ladrillos en la dirección correcta. —Necesito mantenerlo fuera de mis pensamientos y estaré bien. —Hiato —le digo a Macy, por si no lo sabía.

—Hiato —repite Macy.

—Así es, niña lista. Ves, es fácil.

* * *

Cuando llegamos a los apartamentos del personal en la parte trasera del resort, noto uno de los carritos de golf que se usan para transportar suministros de limpieza fuera.

—Jessie —llamo a través de la puerta abierta de su apartamento que está encima del mío.

—Aquí dentro —grita y entramos en la pequeña sala de estar hasta la habitación de atrás donde Jessie está guardando la ropa. Jessie coge a Macy, dándole vueltas y besándola en la mejilla. —¡Cariño, te eché de menos!

—Probablemente necesite una siesta. Hemos caminado la mitad de la playa y la mayor parte del resort. De hecho, creo que yo también podría usar una siesta.

—Gracias. Es una gran ayuda tenerte a ti y a Betty de canguros.

—¿Qué harás si Betty se retira y se muda?

—Ya hablé con ella al respecto. Ella y Bob están buscando un lugar cerca, así que una vez que se jubile podrá seguir ayudándome con el cuidado de los niños. No podría imaginar nuestras vidas sin Betty y tú.

—Me encanta tener a Macy también. Además, ¿qué otra cosa haría? —me encojo de hombros.

Nado, paseo a los perros de rescate y leo. Aparte de eso, lleno mi tiempo con el trabajo. Cuando lo listo de esa manera, me doy cuenta de que algunos podrían pensar que es una vida bastante poco gratificante, pero soy feliz. Seguro que un día me gustaría tener una familia pero hay mucho tiempo para tales cosas.

Jessie acuesta a Macy para su siesta y nos vierte a ambas un zumo de naranja. Vamos a sentarnos en el pequeño banco fuera de su puerta delantera, dejándola abierta para poder oír a Macy si se despierta.

—¿Adivina a quién vi hoy? —pregunta Jessie sin dejarme tiempo para adivinar. —A Drew y su hija. Venían de un brunch con su madre aparentemente.

—Oh.

—Sí. Callie parecía saber que somos amigas y me preguntó dónde estabas.

—Qué mono —respondo manteniendo la vista concentrada en inspeccionar mis uñas. —¿Y Drew, dijo algo?

—¿Quieres decir si mencionó que quería otro mordisco de su sándwich de lengua?

Mi cabeza gira hacia la suya, mi voz, varias octavas más alta. —¿Lo mencionó?

Jessie se ríe. —No, pero apuesto a que estaría encantado de saber que todavía estás pensando en ello.

—No estoy todavía pensando en ello —respondo. —Quiero decir, ¿por qué estaría pensando en el beso o en él? Fue solo un beso inocente para ayudar a una amiga, porque eso es todo lo que somos. *Amigos*. —Sorbo el zumo helado, esperando que le quite el calor de mis mejillas. —Por supuesto, no mencionó nada sobre mí.

—Sí lo hizo, de hecho. —Jessie me deja esperando durante aproximadamente catorce horas antes de continuar—. Bueno, su hija lo hizo. Callie preguntó dónde estabas, y le dije que estabas cuidando a Macy y que probablemente estabas en la playa y luego Drew dijo, «Estaba pensando en hacer un trote por la playa». Iba a buscarte.

—¿De verdad? —me mantengo en la silla para evitar que me levante de un salto, luego sacudo la cabeza. —Correr en la playa es bastante común. He oído que mucha gente lo hace.

Jessie me empuja el brazo. —Sí, pero quiere correr allí para buscarte, tonta del bote. Está interesado en ti. Tiene que estarlo o si no, ¿por qué querría venir a buscarte?

—¿Tonta del bote?

Jessie rápidamente mira por encima del hombro, como si su hija dormida pudiera oírla desde dentro del apartamento. —Estoy intentando maldecir menos. Puedes salirte con la tuya soltando algunos tacos cuando son pequeños, pero como Macy está captando palabras ahora, tengo que intentar reducir los juramentos. De todas formas, no cambies de tema, volvamos a ti —¿vas a ir a buscarlo?

Lo pienso por un segundo y luego sacudo la cabeza.

—Skyla, es rico y guapo. Te besó como si no hubiera mañana y se enfrentó por ti incluso aunque apenas te conoce. ¿Vas a perseguirlo, verdad?

—No me besó porque quisiera. Es un buen tío y estaba haciendo algo bueno, eso es todo.

Jessie me fulmina con la mirada. —¿Cómo sabes que eso era todo?

—No lo sé. Pero tampoco quiero averiguarlo. No me fío de mí misma. Desde Mike —

—¡Mike era un gilipollas! —Pone los ojos en blanco. —No dejes que ese capullo apague tu brillo.

Levanto la mano en el aire. —Era un gilipollas. Pero eso no significa que no deba aprender lecciones de ello. Sabía que Mike era un poco fuera de mi liga en el departamento de las apariencias. Era un ocho y yo soy más de un seis —

—¡Eres un once y él es un menos cuatro!

—Si tú lo dices, pero Drew es un quince y es padre soltero y viudo.

—Estaba divorciado antes de que su ex muriera. Es un juego limpio.

—Sigue siendo una pérdida tras una relación significativa que resultó en una hija. Tiene equipaje, por no mencionar una hija que lo necesita. Y, lo peor de todo, es el hermano de mi jefe. Se está alojando en el resort. ¿Puedes imaginar los chismes si nos juntáramos, y la catástrofe si no funcionara? No, está fuera de mis límites. Hablo en serio cuando digo que no voy a salir con otro tío del Blingwood Beach Resort.

—De verdad no sé por qué te preocupa ese detalle pequeño. No es como si fuera un miembro del personal real, y ni siquiera vivirá aquí mucho tiempo. Es el tipo perfecto para quitarte la virginidad.

—Somos solo amigos —digo enfáticamente. —Necesito tiempo para averiguar qué estoy haciendo en esta vida. Si tomo malas decisiones, si consigo una reputación como la que tuvo mi madre... Me preocupa terminar como ella.

—Skyla, no eres nada como ella.

—Lo sé —miento y la mano de Jessie aprieta la mía para reconfortarme. —No te preocupes. Me recuperaré, y cuando esté lista todos esos onces mejor que cuiden sus espaldas.

—Okay —cede. —Pero creo que le gustas, lo que significa que tiene buen gusto.

—Quizá deberíamos concentrarnos en ti y tu vida amorosa. No has salido con nadie desde el padre de Macy.

—¿Es de extrañar después de lo que ese tío me hizo? —Jessie me lanza una mirada que me advierte que no presione.

Mantengo el tono suave. —No puedes juzgar a todos los hombres basándote en tu experiencia con el padre de Macy.

—Touché, Skyla. Y tú no puedes juzgarte a ti misma según el comportamiento de tu madre. Y definitivamente no puedes juzgar a Drew Blingwood basándote en Mike Cara de Gilipollas.

—Parece que ambas estamos en pausa con los D, entonces —digo y levanto mi vaso para chocar contra el de Jessie. Y aunque soy insistente, en el fondo me pregunto si Drew Blingwood me está buscando y qué quiere hacer conmigo cuando me encuentre.

* * *

MÁS TARDE ESE DÍA, después de un largo paseo por la playa y veinte largos en la piscina, estoy saliendo del vestuario cuando oigo a alguien llamar mi nombre. Detrás de mí, veo a Callie y corre para alcanzarme. —¿Me encontró mi papá?

La emoción chisporrotea en mis entrañas.

—No. No lo he visto. ¿Te estaba buscando? —pregunto inocentemente.

—Sí, creo que corrió media costa buscándote. Me dirijo de vuelta al penthouse ahora. ¿Por qué no vienes conmigo y *le* preguntamos qué quiere? —dice, enfatizando la *le*.

—Oh. Probablemente debería irme a casa —le digo. —Mi pelo está empapado y... —*No tengo maquillaje puesto.*

—Te ves perfecta. Le encanta el look natural.

Miro hacia el balcón de su penthouse y me siento desgarrada. —Probablemente lo vea en el trabajo mañana. Probablemente sea algo relacionado con el trabajo. O puedes sugerirle que me envíe un email. Sí, eso es probablemente mejor. Puede enviarme un email y luego nos ahorraría el viaje y...

Callie coge mi mano. —Solo tomará un minuto así que igual vienes conmigo ahora. Solo diremos que me encontré contigo y —

—Callie, eso es lo que pasó.

—Oh sí, totalmente. No estaba buscándote —responde llevándome por la puerta hacia el ascensor. —¿Has comido?

Mi estómago gruñe pero intuyo que hay algo turbio, así que respondo, —No tengo mucha hambre. Solo entraré rápido y luego te dejaré a ti y a tu papá para que cenen.

—Es posible que ni siquiera esté en casa pero puedes esperar conmigo. Será agradable tener algo de compañía hasta que regrese —me dice mientras salimos del ascensor que desemboca directamente en su penthouse. —Estaba fuera en su trote y yo quería dar un paseo —

—¡Aquí estás! ¿Por qué no respondiste tu teléfono? —la voz de Drew es firme y envía un escalofrío por mi columna vertebral. Está de pie cerca de la cocina de última generación en el área de estar abierta, con los brazos cruzados sobre la dura extensión de su pecho. Se ve furioso y preocupado al mismo tiempo, mientras sus oscuros ojos melancólicos queman un agujero en Callie.

Mientras tanto, mis instintos me gritan que corra.

Callie se ve despreocupada mientras levanta su móvil. —La batería se murió.

—Se suponía que estarías aquí haciendo la tarea.

—Oh papá, no pretendía preocuparte. Ya sabes que estaré bien en el resort. Ni siquiera está oscuro todavía y hay seguridad por todas partes. De hecho, el tío Logan dijo que si tengo algún problema debo acercarme al personal y decirles que soy su sobrina. Él ya les dijo a todos que cuidaran de mí. Además, encontré a Skyla para ti. —Sonríe.

Como si hasta entonces hubiera estado demasiado distraído para fijarse en mí, gira la cabeza hacia donde estoy y me recorre de arriba abajo con la mirada, los labios apenas entreabiertos.

Incluso con mis shorts vaqueros y la camiseta, me siento desnuda.

—Yo… Callie me ha dicho que viniera a verte. Al parecer… ¿me quieres?

En cuanto lo digo, desearía poder tragármelo. Sueno inmadura. Insegura. Patética. *¿Me quieres?* Claro que no me quiere.

Drew da un paso hacia mí y el corazón me golpea con fuerza contra el pecho.

—Skyla. —Sus hoyuelos saltan con su sonrisa, quitándole años a la cara fruncida de hace momentos. —Lo siento. Yo... Mi hija cree que está bien desaparecer cuando no estoy supervisándola directamente.

—Ya le dije que no necesito supervisión de adultos todo el tiempo. Tengo doce años, casi trece, y estamos rodeados de personal empleado directamente por el tío Logan, pero ¿crees que escucharía? —Señala a su padre con el pulgar y asiento luego sacudo la cabeza, atrapada en el fuego cruzado.

—Probablemente deberías tener cuidado y decirle a tu padre a dónde vas. Es mejor estar seguro —tartamudeo.

—Dejé una nota —responde Callie. —En la encimera.

Él echa un vistazo hacia allá.

—Tienes tarea que hacer, joven. Ahora.

Callie pone los ojos en blanco y me dice, —Así se pone cuando sabe que está equivocado. No te preocupes, te acostumbrarás. —Coge su mochila que está tirada en el sofá. —Estaré en mi habitación haciendo la tarea. Solo grita si me necesitas.

Sonrío mientras desaparece detrás de una de las muchas puertas de la sala enorme. Cuando es solo yo y Drew, respiro profundo y luego digo, —Hola.

—Hola —responde y expulsa un aliento. Bajo su camiseta de entrenamiento puedo ver los surcos profundos de un abdomen de seis. Sus brazos son gruesos y musculosos y, incluso sudoroso de un entrenamiento, se ve magnífico.

Se muerde el labio inferior, ya sea buscando una manera de comenzar o porque olvidó lo que iba a decir.

—¿Me estabas buscando, según Callie?

—Oh, sí. —Se rasca el pelo con aire de niño. —Me distrajo mi hija díscola. —¿Vamos? —Señala las puertas abiertas del balcón donde puedo ver un sofá exterior lujoso y una mesa de café.

Asiento.

—¿Puedo ofrecerte algo de beber?

Sacudo la cabeza y lo sigo afuera. Mi corazón está latiendo a través de mi pecho y mis manos están sudorosas.

—¿Has tenido un buen día? —pregunta, haciendo pequeña charla y gesticulando para que me siente a su lado.

Le cuento brevemente mi día hasta ahora y cuando le pregunto cómo fue el suyo, explica que tuvo un brunch familiar. Toda la conversación se siente más forzada que nuestros encuentros anteriores y una enorme sensación de mal presagio cae sobre mí.

Drew se inclina hacia adelante, los codos en las rodillas. Sus muslos, revelados por sus shorts cuando suben, están bronceados con vello rizado oscuro. Resisto la tentación de apretar el músculo entre mi dedo índice y pulgar. Cuando vuelvo la mirada a su cara, noto que está mirando mis muslos aplastados contra el asiento del sofá en mis shorts de mezclilla cortados y tiro de ellos hacia abajo una pulgada.

—¿Hace demasiado calor para ti? Tengo SPF 50 si lo necesitas. Hace bastante calor aquí bajo el sol. ¿O podría bajar la sombrilla? —Señala la sombrilla de sol en el otro extremo del balcón.

Sacudo la cabeza y río nerviosamente. —Estoy bien —digo aunque se siente como unos noventa grados aquí y, juzgando por el fuego bajo mis mejillas, mi piel podría en realidad incendiarse.

Luego, espero. Mantengo la vista al frente y olvido respirar. Si me preparo, cualquier cosa que tenga que decir no me va a doler. Solo la batiré, diré gracias y me iré. Ya estoy planeando mi salida cuando habla.

—Lamento haberte besado.

Me atrevo a encontrar sus ojos y de repente mi corazón empieza a doler.

—Está bien —le digo. —No es necesario que te disculpes.

Debería pararme e irme ya que obviamente necesitaba decirme que en realidad, siente haberme besado, pero en cambio permanezco congelada como una masoquista, deseando que me besara de nuevo y sabiendo que nunca va a suceder.

—No quiero que te hagas una idea equivocada —continúa—. Eres... —Hace un gesto con la mano hacia mí y me recuerda a Mike.

—Entiendo —respondo.

—Eres una chica estupenda, pero...»

—No eres mi tipo de todas formas.

Se detiene por un momento, luego sus ojos se estrechan. —¿Qué quieres decir con que no soy tu tipo?

Me encojo de hombros, sabiendo que ni siquiera tengo un tipo. —No estaba buscando meterme en nada contigo, eso es todo. —Sonrío e intento mantener la dignidad que me queda. —Honestamente está bien.

Mide mi expresión mientras intento evitar que mi labio tiemble. Luego continúa hablando y mi cara empieza a arder de calor. —No eres tú. Eres estupenda. Soy yo. Me comporté como un juvenil. Tengo prácticamente la edad suficiente para ser tu padre. Besarte fue una cosa estúpida para que yo hiciera.

Fija la mirada en mí, esperando que diga algo pero miro hacia abajo, hacia mis muslos sudorosos contra la tela a prueba de agua del sofá.

Creo que digo algo como, —Está bien. De verdad está bien. Entiendo... —Pero la voz no suena como la mía y ni siquiera estoy segura de que mis labios se estén moviendo. El sol se siente aún más caliente quemando mis mejillas completamente avergonzadas. Y mis ojos, preocupados por mis mejillas en llamas, amenazan con brotar agua en caso de que haya fuego que necesite ser extinguido.

—Lo siento —dice.

Antes de que ni siquiera haya registrado que mis pies se están moviendo, estoy presionando el botón del ascensor sin mirar hacia atrás.

Lo bueno de los resorts de lujo es que los ascensores—vienen rápido.

Lo malo es que las puertas cierran irracionalmente lentamente, y cuando me doy la vuelta, están a medio cerrar y veo a Drew, y su expresión afligida completa mi humillación.

CAPÍTULO OCHO

Drew

—¡Aquí! —señalo el plano—. Está en el diseño.

Logan levanta las palmas de las manos y me clava una mirada que dice: *¿Qué demonios te pasa?*

—Lo siento —digo, pasándome las manos por el pelo y tirando de él justo en las raíces—. No estoy durmiendo.

—¿Es por Callie? —pregunta.

—En parte. —Como un veinticinco por ciento, tal vez. Anoche, después de que Skyla se fuera, Callie me estuvo acribillando a preguntas sobre por qué se había ido tan rápido. Y por qué no la había invitado a cenar con nosotros ni le había pedido que viniera a ver la película que me muero por ver. No pude decirle que había terminado hiriendo los sentimientos de Skyla. Mi intención era aclarar las cosas. Pensé que ella había disfrutado del beso porque le demostró a Mike que lo había superado, pero cuando la miré mientras intentaba explicar mi comportamiento, todo lo que pude ver fue decepción y dolor en sus ojos de cordero degollado. Intenté rechazar a Skyla con delicadeza, pero en lugar de eso, metí la pata hasta el fondo.

Probablemente no debería contarle a Logan lo que ha pasado, pero a veces un hombre necesita una segunda opinión, así que lo suelto: —He metido la pata.

—No es propio de ti, hermano. Continúa.

—Yo, bueno, ha sido accidental. —Ninguna palabra parece la adecuada—. No accidental exactamente, más bien a propósito. Quería hacerlo, pero no pensé en las repercusiones, como siempre.

—¿Accidentalmente a propósito? Me tienes intrigado.

—He besado a Skyla.

Logan sonríe de oreja a oreja. —¡Así se hace! —Levanta la mano en un gesto para chocar los cinco, pero le clavo una mirada de «ni se te ocurra, joder», así que vuelve a poner la mano sobre el escritorio—. ¿Y por qué es eso un problema? Ya te lo he dicho; la mitad del personal aquí se está acostando. Es lo que pasa cuando todo el mundo vive y trabaja junto. A menos que... ¿es que ella no está por ti?

Su comentario cae como un puñetazo a un hombre que ya está en el suelo.

¿Está ella por mí?

Estoy seguro de que estaba por mí durante el beso, incluso si empezó puramente para darle celos a Mike. Parecía disgustada anoche cuando intenté decirle que no buscaba una relación; en lugar de eso, le dije bastante directamente que besarla había sido un error... corrección: *una estupidez*.

Peor que eso, quiero que ella esté por mí, lo cual es una auténtica locura cuando sería más fácil si me odiara.

—Soy una mala persona. Es demasiado joven para mí. Doce años, Logan. ¡Casi tengo edad suficiente para ser su padre!

—Quizá te llame «papi» —bromea él, y mis puños se aprietan.

—No. Tiene. Puta. Gracia. Logan.

Él se muerde la lengua y espera mi respuesta. Le doy un golpe de disculpa en el hombro con el mío. No es culpa suya que esté cabreado conmigo mismo por haber ido demasiado lejos y haberla besado. Ahora mi hija está confundida y sigo sin confiar en mí mismo para no buscar a Skyla y demostrarle exactamente cuánto he estado pensando en ella.

—No puede... no, no funcionará. Tengo que pensar en Callie. Nos estamos instalando en un lugar nuevo. Necesito dedicarle mi tiempo a ella, no a una mujer que acabo de conocer.

—Tal como yo lo veo, Callie quiere que empieces a salir con alguien. Todos lo queremos. La única persona que no ve que sería bueno para ti, eres tú. Y Skyla es más que mayor de edad y está en su sano juicio para tomar buenas decisiones. Es una de mis empleadas más fiables, que se ha ganado su puesto en la empresa a base de esfuerzo. Demonios, confiaría en ella para dirigir este lugar si yo no fuera tan maniático del control como para ceder el puesto. Es una mujer inteligente que sabe lo que quiere, no una cría inmadura.

Mis manos vuelven a tirar de mi pelo. —Es lo bastante joven como para que me sienta como un delincuente pensando en lo que realmente quiero hacerle.

Él frunce el ceño. —No es *tan* joven. Le estás dando demasiadas vueltas. Relájate y mira qué pasa.

Qué fácil es decirlo para él; él no es el asaltacunas que no puede dejar de pensar en su preciosa boquita.

—Es demasiado tarde. Ya le he dicho que haberla besado fue un error estúpido y ahora...

—Ahora te odia. Bien hecho, hermano.

—No es que no sepa que la he cagado. Pero gracias por tu apoyo.

—Solo digo las cosas como son. Te gusta, crees que tú le gustas o, de lo contrario, todo esto carecería de sentido, y te estás comportando con la madurez de alguien que tiene la mitad de su edad. Vas a volver a verla. Créeme, el complejo se vuelve más pequeño cuando hay gente con la que no quieres cruzarte, y todos vamos a trabajar juntos para poner en marcha Blingwood 2.0. ¿Por qué no vas a buscarla y le pides perdón?

—No puedo. Pensaría que quiero algo más y no es así. De verdad de la buena que solo quiero instalarme en mi nuevo hogar con mi hija.

—Vale, pues no te disculpes y deja que siga pensando que eres un capullo.

Esa idea tampoco me gusta mucho, y tras hablar con Logan estoy a punto de convencerme de ir a buscarla y pedirle perdón.

Me recuerdo a mí mismo: no voy a salir con nadie. No estoy aquí para empezar líos con una mujer.

¿Entonces por qué sigo pensando en ella?

—¿Cómo está Dana? —pregunto para cambiar de tema.

—Se ha ido a un retiro de yoga para embarazadas.

—¿Ah, sí?

—Esta mañana hemos hecho la sesión de fotos para anunciar públicamente nuestro compromiso y se le ha escapado que está embarazada. Lo publican esta semana. —Logan no parece nada contento con la revelación ni con su inminente estatus de celebridad —. Quiere sacar después una línea de ropa de mamá feliz y sana... o alguna mierda así. Intento no meterme.

—Es un poco pronto para contarle al mundo lo del embarazo, pero supongo que ya no puedes hacer mucho al respecto. Parece que lo tiene todo planeado.

Él se encoge de hombros. —Dana hace lo que Dana quiere. ¿Has visto a mamá?

Niego con la cabeza. —No desde el brunch del domingo pasado.

—Hazme un favor y ve a verla. Me está dando la tabarra con lo de ser voluntaria en la perrera. Necesita paseadores de perros y los necesita ya. Me he ofrecido a contratarle a gente, pero no quiere saber nada. —Imita la voz de mamá—: «La gente tiene que querer hacerlo», como si alguien hubiera querido alguna vez hacer algo que no lleve dinero contante y sonante de por medio.

Me molesto conmigo mismo al pensar en hacerlo si eso significa ver más a Skyla.

Siento que Logan me observa. —Supongo que podría pedirle a mi asistente que envíe un correo a la plantilla, a ver si a alguien le interesa como nueva afición lo de pasear perros. —Se echa hacia atrás en su silla y se golpea la barbilla con el dedo—. Ahora que lo pienso, el chico nuevo que he contratado para seguridad ha dicho que le gustan los perros. Quizá se lo pida a él.

—¿Chico nuevo?

Logan entrecierra los ojos con curiosidad hacia mí. —Sí. Un tipo cachas que está en la puerta. Probablemente le gustaría acompañar a Skyla en su hora del almuerzo. Seguro que tienen un montón de cosas en común.

—Que te den, Logan —respondo. Luego decido que probablemente debería ir a buscar a Skyla y pedirle perdón. Quizá le lleve algunas de esas galletas que le gustan.

CAPÍTULO NUEVE

SKYLA

—Parece que no entiende que tengo trabajo que hacer —se queja Sally, la de recepción, mientras estamos sentadas en mi despacho. Está cerca de los cuarenta, tiene el pelo rubio de bote y viste el uniforme de recepción del hotel: falda negra y camisa estampada. Se supone que Sally está aquí para recibir la reprimenda correspondiente por sus tareas desatendidas, pero tras la revelación de Drew de anoche, me siento demasiado sensible y vulnerable para regañar a nadie.

Me sentía feliz fingiendo que el beso no significó nada para mí —aunque me pareciera que sí—, y entonces Drew fue y le dio importancia, y ahora me siento como una idiota. Fue tan embarazoso que me dijeran, como si fuera una especie de niña enamoradiza, que no solo no está interesado en mí, ¡sino que besarme fue un error! Guardo mis sentimientos heridos para ocuparme del asunto que nos ocupa —no es que Sally esté muy concentrada tampoco—; parece creer que nuestra reunión ha derivado hacia una sesión de terapia de pareja.

—Deberíamos traer a Doug aquí. Él es a quien debería decírselo. Cuando no me está mandando mensajes subidos de tono y

diciéndome que me quiere —a veces a cada hora—, me manda flores o me trae peluches. Me pidió matrimonio en la misma recepción del hotel, aunque todavía no podemos permitirnos casarnos. Me compró bombones, los dejó justo en el mostrador de recepción mientras yo atendía al señor Gibbs... eran los de chocolate negro de esa tienda tan pija de Vine Street, la de los carteles azules en la fachada. Sabe que no me puedo resistir; tenían relleno blando y esos trocitos de nuez...

—¿De naranja o de menta? —la interrumpo como si importara, pero los de menta son mis favoritos.

—De menta, por supuesto.

Asiento, comprendiéndolo perfectamente —la fruta y el chocolate juntos son como la piña en la pizza— e intento reconducir nuestra conversación al tema principal, pero Sally me mira con los ojos empañados por las lágrimas. Es desconcertante.

—Lo siento, Skyla.

—Bueno, no pasa nada. Todos cometemos errores. Lo que tenemos que hacer es averiguar el...

—No. No es que sienta que Tina piense que estoy demasiado cegada por el amor para hacer mi trabajo; lo siento por usted.

La miro con curiosidad y espero que esta conversación no vaya por el camino de la compasión.

—Aquí estoy yo, hablando maravillas de mi vida amorosa súper embriagadora. Cantando a las alegrías de estar enamorada y sentir mariposas y arcoíris, mientras que a usted le acaban de arrancar el corazón, lo han hecho trizas y lo han pisoteado delante de todo el personal. Es humillante para usted, desgarrador de ver, y todo el mundo siente mucha pena. De verdad, usted vale por diez Mikes y Jennys, y ninguno de nosotros querría saber nada de Mike si no fuera el encargado de asegurar que nuestros sueldos lleguen a las cuentas bancarias. —Se ríe con torpeza, pero mi cabeza todavía da vueltas ante la confirmación de que todo el mundo aquí me compadece por ser una completa estúpida; gracias a Dios que no saben nada de mi última humillación con Drew. La mano de Sally cubre brevemente la mía sobre el escritorio antes de que yo la retire —. ¿Se encuentra bien?

—Sí, Sally. Estoy bien. Ahora volvamos a...

—Porque está bien no estar bien. Antes de conocer a Doug, yo era una sombra de la persona que soy hoy. Claro, seguía atrayendo miradas, pero no me sentía completa por dentro. —Se da palmaditas en el pecho para dar énfasis a su afirmación.

—Sally, respecto al asunto con Mike, tenga por seguro que estoy bien. Contrariamente a lo que haya podido oír, no estaba saliendo con Mike y, de hecho, me siento bastante «completa» por dentro. Ahora, si me permite volver a...

—¿De verdad lo está? —No me deja responder—. Lleva años trabajando aquí. Ha salido con unos cuantos chicos que trabajaban aquí... pero ninguna de esas relaciones ha funcionado...

Se me encoge el corazón. —Sally, ¿está sugiriendo que tengo fama de algo?

—No. No, por supuesto que no. Queremos que sea feliz. Liarte con tipos del complejo como Mike, que no valen la pena, es muy triste de ver.

—¿Liarme con tipos?

—Bueno, no literalmente ventilarlos. Haría falta mucho fuelle para eso. —Se ríe, pero yo no pillo el chiste—. Nunca vemos que la visiten familiares y parece estar tan sola... —Continúa enumerando las preocupaciones que, de algún modo, han llegado al Mentidero de Blingwood, incluyendo mi ansiedad por la comida y mi falta de familia. Intento retomar el tema de su mala conducta, sintiendo renovado mi deseo de ponerle una advertencia formal hasta que dice—: Somos como una gran familia feliz aquí en el complejo, nos cuidamos unos a otros y usted es de los nuestros. Todos la adoramos. Mi único deseo para usted es que tuviera más familia de verdad.

Mi única familia cercana es mi padre, y trabaja en medio del Mar del Norte, en una plataforma petrolífera. Y en cuanto a amigos íntimos, los chicos del internado tenían familias dispersas por toda la costa este y mantener el contacto era difícil. La gente de aquí se ha convertido en mis amigos y en mi familia. Sally tiene razón, el complejo Blingwood es como una gran familia, mayormente feliz... y tan disfuncional como cualquier otra.

Las manos de Sally vuelven a lanzarse hacia las mías. —Puede contármelo todo. No se lo diré a nadie. —Finge cerrar sus labios con llave y, por un segundo de vacío, me siento tentada a soltarlo todo. A decirle que Mike es un cabrón estúpido y un infiel, pero que en realidad, en lugar de sentirme defraudada y desolada, me siento iluminada. Esquivé una bala, y espero que no haya más en la recámara de la vida que vengan hacia mí. Pero no lo hago. Sally, por muy ingenua y bondadosa que sea, es una cotilla reconocida, y trabajar en recepción le da la perspectiva perfecta para ver todo lo que pasa por aquí... y contárselo al personal en la cafetería durante los descansos.

Mi tono se enfría unos treinta grados cuando le digo: —Sally, tiene que priorizar el registro de los huéspedes y responder al teléfono cuando suena. Ese es su trabajo, y si no hace su trabajo, la gente empezará a preguntarse por qué cobra.

Odio esta parte de Recursos Humanos, pero cuando un miembro del personal no responde a las preocupaciones de su responsable directo, mi trabajo consiste en intentar mediar en la situación antes de que empeore.

¿Soy la poli buena o la poli mala hoy? No estoy segura, pero mi propósito es mantener a todo el mundo contento... y normalmente se me da bien. Eso es, cuando no me preocupa estar ventilándome a todos los hombres del complejo. En serio, fueron tres tíos en tres años y ni siquiera me acosté con ninguno de ellos. Por no mencionar al devastadoramente guapo Drew Blingwood y nuestro «error» de beso que fue tan excitante que se ha reproducido en bucle en mi mente desde entonces.

—Lo intento, de verdad. Pero Doug trabaja justo en el mostrador del conserje. Está ahí, frente a mí todo el día con su uniforme, guapísimo. —Sally se abanica—. Y yo estoy tras el mostrador de recepción, sonriendo con dulzura. Mis endorfinas están por las nubes. —Jadea y se lleva la mano a la boca—. Ya estoy otra vez, presumiendo de mi relación seria y haciéndola sentir que no la quieren...

—Entiendo que esté enamorada y llena de alegría. Lo entiendo. Pero si no guarda una distancia profesional, va a recibir una

amonestación formal. —A Sally se le abre la boca y los ojos se le agrandan. Parpadeo lentamente e intento recordar el taller de gestión orientado a soluciones que hice en diciembre—. ¿Ayudaría si le consiguiera un traslado? Necesitan ayuda en lavandería, ¿o tal vez pueda encontrarle un puesto en el restaurante?

—¡No! Si no tuviera a Doug delante cada día, no sé cómo me las apañaría... nunca terminaría nada.

Exhalo lentamente. —Sally, tengo que hablarle claro. Si hay más problemas, podrían despedirla.

Sally coge un clínex de la caja que hay en mi escritorio.

—¿Des-despedirme?

—Tenemos huéspedes a los que atender.

—Me encanta atender a los huéspedes.

Sonrío. —Sé que sí. Por eso está aquí ahora hablando de esto conmigo. Tiene que guardar el móvil mientras trabaja. En lugar de mandarle mensajes a Doug, tiene que responder al teléfono del hotel antes del tercer tono cuando la cola en recepción lo permita. Y o bien se lo dice usted a Doug o se lo diré yo: debe dejar de escribir notas de amor en los folletos informativos del hotel.

—Solo escribe eso para mantener vivo el amor.

—Es poco profesional. —Los ojos grises de Sally amenazan con lágrimas—. Quizá sea mejor que hable yo con Doug. Le recordaré que ambos deben cumplir con sus obligaciones.

—Ay, Skyla, creo que eso ayudaría. No es que seamos vagos. Es que estamos tan enormemente enamorados. Tan masivamente enamorados que es como si las estrellas se hubieran caído del cielo y nos hubieran envuelto a Doug y a mí dentro de ellas. ¿Sabe cómo es? —Entonces frunce el ceño y su sonrisa flaquea—. Lo siento. Otra vez. Pero algún día conocerá ese amor. Sé que Cupido vendrá a por usted igual que hizo conmigo y con Doug. —Si no fuera la profesional que soy, estaría vomitando ahora mismo escuchando su monólogo de enamorada. En su lugar, anoto en mi lista de tareas pendientes un recordatorio para concertar una cita con Doug sobre las relaciones adecuadas en la oficina; entonces algo me llama la atención a través del cristal pulido de la puerta de mi despacho.

Es Drew, merodeando y mirando a través del cristal como si quisiera verme, lo que hace que mi estómago dé volteretas por los nervios.

—No hay problema. Vaya y demuéstrele a Tina que usted y Doug son profesionales serios que no permitirán que su amor épico interfiera en sus funciones laborales —digo con todo el sarcasmo que puedo reunir, aunque Sally no parece percibirlo.

—Gracias, Skyla. Doug me dijo que usted me cuidaría. Odio estar en problemas.

—No está en problemas, *todavía* —le digo, levantándome de detrás de mi escritorio y preparándome para acompañarla fuera—. Doug tampoco. Pero recuerde, los teléfonos personales guardados durante sus turnos. —Acompaño a Sally a la puerta y se choca directamente con Drew.

—Huy. Perdón. No sé cómo no te he visto ahí. Vaya, qué pecho tan grande y duro tienes. ¿Son galletas lo que llevas en las manos? Qué bien. —Se vuelve hacia mí y señala con el pulgar el pecho de Drew, envuelto en algodón caro y sugiriendo seductoramente unos pectorales impresionantes. En sus manos, como ha señalado Sally, hay un plato lleno de galletas.

Sally me guiña un ojo. —¿A que es un detalle? Le ha traído galletas para ayudar a curar su corazón roto. Y ahora que está soltera y necesita el amor de un buen hombre, puede aceptarlas sin culpas.

Mientras yo me encojo de pura vergüenza, Drew se echa el pelo suave y oscuro hacia atrás con gesto cohibido.

—Sería un buen hombre para que saliera con él, Skyla. No como Mike.

Por favor, vete ya, Sally, le suplico con la mirada.

—Si eso es todo, Sally... —Hago un gesto con la mano para animarla a caminar, pero no capta el mensaje.

—Sería una esposa maravillosa. Mi Doug dice que es la joya de la oficina y tiene razón. Pensé que me iban a despedir ahí dentro por un momento, pero Skyla me ha dejado pasar. Es la mujer más amable del complejo. Le daría un beso.

—¿Ah, sí? —Drew sonríe y su mirada baja a mis labios.

—Soy Sally —añade ella—. Puede encontrarme en recepción si alguna vez necesita algo.

—Anotado. —Él se toca la nariz y Sally suelta una carcajada.

—Podrían venir ustedes dos a una cita doble conmigo y con Doug. ¿Podríamos ir al bingo?

—Oh, no estamos... —empieza Drew, pero lo interrumpo.

—El señor Blingwood y yo solo somos colegas —le digo a Sally tajantemente, y Drew observa con torpeza.

—Si nos disculpa... —La voz de Drew es suave pero de disculpa —. Realmente debo hablar con Skyla.

—Y usted probablemente debería volver a recepción si quiere impresionar a Tina como hemos hablado —le digo a Sally, y ella asiente con seriedad.

Con el taconeo de Sally resonando sobre el mármol del pasillo, Drew se apoya en la puerta de mi despacho. —¿Puedo entrar?

No. Probablemente deberías seguir caminando. Unos dieciocho kilómetros deberían bastar.

—Por supuesto. —Asiento—. Pero estoy muy ocupada. Tengo una... una reunión pronto —tartamudeo, con las rodillas chocándome mientras vuelvo a mi escritorio y me siento tras él. Mi calendario se muestra justo en el monitor, y si mira verá que tengo dos horas libres hasta mi última cita del día.

Giro el monitor ligeramente hacia la izquierda.

—Te he traído galletas —dice, siguiéndome y colocándolas sobre el escritorio ante mí.

—Estoy cuidando la línea. Pero gracias, de todos modos.

Me recorre lentamente con la mirada y la piel me hormiguea bajo su escrutinio.

—¿Por qué?

Miro mi lista de tareas e intento ignorar la forma en que mi estómago da un vuelco por lo bien que se ve y lo bien que huele.

—No las como los lunes. Tengo un plan de alimentación estricto.

—Nada de galletas los lunes —dice con incredulidad y finge escribir una nota en la palma de su mano con el dedo. Luego se sienta en la silla frente a la mía.

—De verdad que estoy muy ocupada.

Él se inclina hacia adelante sobre mi escritorio mientras yo hago clic con el bolígrafo en modo trabajo.

—Y yo de verdad que lo siento mucho.

Ahora levanto la vista. —Ah. ¿Y por qué podrías estar arrepentido?

—Por decirte que besarte fue un error. Probablemente fue un error. Trabajas para Logan, y eres mucho más joven que yo, así que no debería besarte. Tenemos que trabajar juntos y te besé en tu lugar de trabajo. Te besé justo en medio de la sala de descanso, y lo que quería decir anoche era que no quiero que mi beso te haga sentir incómoda de ninguna manera. Besarte fue...

—Por favor, deja de decir *besar* —susurro, ya que me está haciendo sudar las palmas de las manos y sentir un calor difuso por dentro. Me hace pensar en volver a hacerlo... algo que empeora cuando levanto la vista y él se lame los labios.

Me mira avergonzado. —Perdona. ¿Puedo explicarme? Anoche hice un desastre y herí tus sentimientos, pero esa no era mi intención.

—Está bien —respondo.

—Dices mucho eso. Pero como manejé nuestra conversación no estuvo bien. Fue terrible, en realidad.

—No esperaba que saliera nada del beso —admito, aunque ahora reconozco que había empezado a esperar que pudiera llevar a algo —. Sé que solo lo hiciste para demostrarle algo a Mike.

—Anoche me expliqué fatal. Estaba proyectando mis miedos en ti. Lo que no expliqué es que mi familia quiere que conozca a alguien; creen que saben qué es lo mejor para mí, pero no entienden nada, y todo el asunto me está poniendo nervioso. Verás, estamos aquí para empezar de cero. Callie ha pasado por mucho y estoy intentando hacerlo lo mejor posible para que sea feliz. En Nueva York, fracasé. Trabajaba demasiadas horas y no estuve tan disponible para ella como debería. Estamos en etapas diferentes de nuestras vidas, tú y yo, y ahora mismo mi prioridad es Callie. Me preocupa tanto ser un padre nefasto y estropearlo todo que me estoy volviendo un poco loco. Besarte fue... inesperado. —Asiento

como si mi pulso no estuviera bailando al ritmo de una fiesta rave—. No debí haberte besado. Nunca tuve intención de hacerte daño.

Su rostro es tan atractivo incluso en la pesadumbre, resulta tan tentador besarlo para borrar su dolor y se muestra tan genuinamente arrepentido que me resulta imposible seguir enfadada con él cuando sus intenciones son puras, aunque sus métodos necesiten trabajarse.

—No eres un padre nefasto. Lo estás haciendo bien. Me estabas besando delante de Mike y... dando la cara por mí otra vez; sé que no fue más que eso, así que gracias.

—No. Te equivocas. Quería besarte. No por Mike, sino por mí.

Se me abre la boca, pero no salen palabras.

—Pensé... —Respira hondo—. Mi familia. Callie les dijo que te estaba mirando el culo aquel día en la piscina, y no paraban de hablar de ti y me pregunté si te había hecho creer que... —

—No lo hiciste. No tengo a mucha gente que esté dispuesta a dar la cara por mí, así que gracias. Y acepto tus disculpas. Entiendo que no quieras una relación. Yo tampoco. No sé si llegaste a oír mucho de la discusión que interrumpisteis Logan y tú el otro día, pero estoy en un... paréntesis de rabo. —Cruzo los brazos sobre el pecho y la presión hace que me hormigueen los pezones mientras me quedo mirando la boca perfecta de Drew.

—Todavía me estoy recuperando del comentario de Betty de que lo que necesito es coño. —Es todo dientes perfectos y hoyuelos adorables—. Espera... ¿Qué tipo de paréntesis? —Drew arquea una ceja y siento que me suben los colores.

—Un... paréntesis de devaneos. Ahora mismo me estoy centrando en mí misma y no pienso salir con nadie de mi lugar de trabajo. Así que gracias por venir a disculparte, pero no era necesario. No me interesa.

Él frunce el ceño. —¿No te interesa?

—Exacto. —Trazo una pequeña línea en mi cuaderno, sintiéndome por fin algo más en control.

Drew se reclina en la silla. Sus largas piernas se estiran y su pie roza el mío. Retiro las piernas y aprieto los muslos, con la esperanza

de que eso calme el pulso que me recorre a toda velocidad; no lo hace.

—¿Es por Mike?

—No. Mike no ha sido más que otro imbécil. Me estoy tomando un tiempo fuera del mercado de citas mientras reconfiguro mis objetivos. Puede que me busque un hobby o planee unas vacaciones. Aún no lo he decidido. —Él se mofa y yo le clavo la mirada—. Supongo que no es muy distinto a lo que estás haciendo tú. Tú no quieres una relación y yo tampoco; al menos no todavía, y no con nadie que esté ni remotamente vinculado al Blingwood Resort. Es demasiado complicado. Me he hecho una promesa solemne a mí misma. Cuando vuelva a salir con alguien, elegiré mejor. En mi caso, los negocios y el placer no se mezclan. —Su mirada se vuelve intensa, así que cojo mi cuaderno y reviso mi lista fingiendo que puedo ver con claridad.

—Una promesa solemne, ¿eh? Bueno, supongo que eres lo bastante joven para que tomarse un respiro no te haga ningún daño.

—¿Qué obsesión tienes con mi edad? —pregunto, pero él no responde, así que continúo—: Un respiro no siempre es inofensivo. Mi madre tenía dieciséis años cuando me tuvo. Se tomó un respiro y se marchó cuando yo tenía seis años. Salió con un montón de hombres poco recomendables, se ganó una reputación interesante y luego se largó con uno, y nunca volví a verla. —Suelto el bolígrafo y me reclino en la silla, incapaz de sostenerle la mirada—. Debía de ser una cría insoportable, ¿verdad?, para que se largara así. —No sé por qué acabo de contarle eso, solo sé que parece estar escuchando —. Siempre me ha molestado haber sido tan fácil de abandonar. No quiero ser como ella, saliendo con un montón de tíos intentando encontrar al «elegido». Esperaba tener mejor intuición, pero encontrar la relación adecuada empieza a parecer más una cuestión de suerte que de criterio. Quizá sea hora de rendirse.

Cuando me atrevo a mirarle a los ojos, me observa con tal fijeza que temo quedarme ciega por la presión. —Me estás predicando a un converso, pero te aseguro que contigo será distinto. Hay alguien ahí fuera que será perfecto para ti, ya lo verás.

—¿Pero no para ti? —cuestiono.

—Yo ya tuve mi oportunidad. Solo que no era la otra persona la que fallaba, sino yo. Y respecto a tu madre, hay dos tipos de padres que deciden irse. Algunos no valen para ser padres y toman la decisión correcta al marcharse, y otros toman decisiones terribles y nunca reúnen el valor para volver. Pero te garantizo que su marcha no tiene nada que ver contigo. Apuesto a que eras adorable con tus dientes de leche. —Drew sonríe y yo aprieto los labios; que me mire la boca me hace sentir cohibida.

—¿Tú crees?

—Skyla, eres una joven absolutamente encantadora. Estoy seguro de que eras una niña adorable y una hija perfecta. El problema no reside en ti, sino en tu madre. Los niños tienden a poner a sus padres en un pedestal y piensan que deberían ser perfectos. Cuando no consigues las respuestas que necesitas del padre ausente, lo natural es buscar en el interior. Fíjate en Callie, una vez me preguntó si su madre seguiría aquí si ella se hubiera portado mejor. Le dije que ni hablar; su madre no habría cambiado ni un pelo de su cabeza. —Su nuez se mueve al tragar y luego bromea—: Ahora acepta que estaba fuera de su control, pero en un mal día, cuando echa mucho de menos a su madre, el cabrón con el que se frustra es conmigo cuando la obligo a ir al colegio aunque no encontremos su libro de mates; soy yo quien la obliga a comer comida quemada...

—Callie no piensa que seas un cabrón —insisto.

—Definitivamente lo piensa.

Las comisuras de su boca se curvan en una sonrisa y yo río.

—¿La obligas a comer comida quemada?

—No siempre, a veces comemos fuera. —Drew me guiña un ojo y yo le devuelvo la sonrisa.

—Yo nunca pagué con mi padre el hecho de echar de menos a mi madre; supongo que me preocupaba que dejara de recogerme del colegio en vacaciones, así que nunca le dije cómo me sentía. Verás, él trabajaba fuera en una plataforma petrolífera, así que fui a un internado y cada vez que lo veía intentaba ser la niña perfecta por si acaso él también me abandonaba. El pobre se perdió la mayor parte de mi adolescencia.

Drew se me queda mirando un instante de más, con expresión apenada. —Eso debió de ser duro.

Me sentí como una huérfana la mayor parte de mi vida, aunque mi padre estuviera presente en vacaciones. —Estuvo bien —digo en su lugar—. Estaba bien.

Su sonrisa no llega del todo a sus ojos. —No estuvo bien, le echabas de menos. Apuesto a que él también te extrañaba. Pero estás bien y vas a estar perfectamente.

Asiento, sin darme cuenta de cuánto necesitaba oír eso.

—Callie ya me trae de cabeza. Tiene respuesta para todo.

—¿De quién lo habrá sacado?

Él se ríe, con una carcajada profunda y gutural, y luego admite: —Sí, a veces se parece a mí, pero yo era mucho peor. Seguramente te sorprenderá saber que de adolescente era un auténtico capullo.

—¿Ah, sí? No, no me lo creo. —Sonrío con sorna.

—Vale, de acuerdo, no he madurado mucho. Culpaba a mi padre de casi todo lo que iba mal en mi vida y dejé que las discusiones se enconaran durante años. Teníamos el poder de arreglarlo, pero ambos éramos demasiado testarudos y yo fui un necio al pensar que teníamos tiempo de sobra. No lo teníamos.

—Siento que tu padre falleciera antes de que os reconciliarais. Estoy segura de que él sabe que le perdonaste.

—Le perdoné, por supuesto que lo hice. —Drew se quita una mota de polvo imaginaria de su pantalón de traje—. Pero ¿me perdonó él a mí? Supongo que nunca lo sabré, pero dado que Callie ya ha perdido a un progenitor, no quiero poner en peligro mi relación con ella por la falsa seguridad de creer que siempre tendremos más tiempo. Por eso, cuando mi padre murió, me di cuenta de que no podía seguir como antes. Tenía que estar presente y poner las necesidades de ella primero. Aprovechar que el hierro estaba caliente, por así decirlo; y por eso ahora estamos aquí, empezando de cero.

Reflexiono un momento y luego respondo: —No tiene sentido esperar cuando sabes lo que quieres. *Aprovechar que el hierro está caliente* —repito—. Es admirable. Viste que hacía falta un cambio y te lanzaste al vacío. Eres un buen padre. —Miro hacia abajo, donde

escribí *enfocada en soluciones* en mi cuaderno, y me pregunto en voz alta si debería aplicar la lección de Drew a mi propia situación—. Mi paréntesis de *devaneos* no incluirá a todos los hombres, solo a los hombres del complejo. De esa forma, si sale mal, no estaré expuesta a los cuchicheos y a la vergüenza del reconocimiento público.

—Tiene sentido. ¿Cómo es eso que dicen de no cagar donde comes?

—Qué asco —río—, pero tienes razón. Debería confiar en mí misma y no perder el tiempo. Al fin y al cabo, sigo teniendo necesidades. Quizá debería probar las citas online...

—¡No! No es eso lo que sugiero en absoluto. Quiero decir, no querrás precipitarte.

—¿Entonces qué?

Él abre la boca para hablar, pero luego se encoge de hombros. —No tengo la respuesta a eso. Pero no deberías preocuparte por parecerte a tu madre cuando es obvio que no lo haces. Mereces ser feliz. No dejes que una mala relación con un tío o con un progenitor nuble tu juicio.

—Touché —rebato.

Drew sonríe con suficiencia y su voz destila sarcasmo. —Sí, realmente debería dejar de permitir que mis antiguas malas elecciones de hombres afecten a las futuras.

—Ya sabes a lo que me refiero. Estás cogiendo una herida del pasado y usándola como escudo para evitar conocer mujeres y mirar plenamente al futuro. Es obvio que a Callie le gustaría que conocieras a alguien.

—¿Entonces te añado a la lista de personas que piensan que debería empezar a salir con alguien?

La idea de Drew saliendo con otras hace que me duela el corazón, pero no soy capaz de darle un mal consejo si eso pudiera impedir que experimentara el amor. —Haz lo que te haga feliz, pero no tomes decisiones desde el miedo. Puedes tener una relación genial con tu hija y tener relaciones románticas significativas.

Drew se levanta. —Lo tendré en cuenta. Gracias por la charla; me alegra que hayamos aclarado las cosas y espero que podamos

ser amigos. —Coge el plato de galletas y yo me pongo en pie de un salto.

—Los amigos no retiran los regalos. —Me quedo mirando las galletas.

Él deja el plato y extiende las manos con las palmas hacia arriba. Sonriendo de esa forma suya tan sexy, me dice: —Faltaría más. Por favor, disfrútalas, *cuando sea* que elijas comértelas. —Drew empieza a alejarse, pero no sin antes darse la vuelta para añadir—: Callie y yo estaremos en la piscina luego.

Le miro el culo mientras se aleja y muerdo una galleta, preguntándome qué querrá decir. ¿Me está avisando de que estará allí para que no me acerque, o es una invitación?

* * *

—¿Ha dicho qué? —pregunta Jessie mientras entramos en el comedor del personal.

Uno de los muchos beneficios de trabajar en el Blingwood Resort es la comida gratis. Como tres comidas completas al día cocinadas para nosotros en la cafetería del trabajo y, lo mejor de todo, sin platos sucios. Logan había decidido que era un mejor uso del presupuesto del complejo que poner cocinas en todas las viviendas del personal; solo unos pocos se quejan y yo no soy una de ellos. El chef es increíble.

—Anoche dijo que besarme fue un error. No va a volver a hacerlo, lo cual es bueno ya que a ninguno de los dos nos interesan las relaciones. —Cerca de la ventana, veo a Mike dándole pasta en la boca a Jenny y siento las miradas de los demás. Giro a Jessie hacia la tarta de manzana recién hecha con la esperanza de que no vea a Mike y monte una escena. Luego la pongo al día de lo que ha estado pasando.

—Ese pedazo de...

—No. Es algo bueno. He visto a Drew antes y ha aclarado las cosas. No está abierto a salir con nadie. Ni conmigo, ni con ninguna. Y estoy de acuerdo hasta cierto punto. No voy a salir con otra

persona que viva en el complejo, así que es bueno que hayamos puesto las cosas en claro. —Recuerdo cómo escuchaba y lo fácil que era hablar con él—. Vamos a ser amigos. Me gustó hablar con él, y terminé contándole esas cosas sobre mi madre y no me juzgó. Fue... encantador.

—¿Encantador?

Me muerdo el labio un segundo, sabiendo exactamente por dónde va a llevar Jessie esta conversación. —Encantador, como amigo. No vamos a ser nada más que amigos. Sigue siendo un chico Blingwood.

—Pero en realidad no es un miembro del personal de aquí. Vale, está diseñando el nuevo complejo. Pero no forma parte de la plantilla habitual del resort.

—Es el hermano de mi jefe y tiene el encargo de hacer el diseño. Es personal por delegación y por sangre. Eso está lo bastante cerca de la zona de peligro.

—¿Zona de peligro?

Bajo la voz. —Las relaciones con el personal son malas... para mí, al menos. —Aunque la mayoría de los demás empleados aquí parecen ser capaces de hacer que funcione, yo, por lo visto, no—. Ya he estado ahí, ya lo he hecho y todavía tengo cicatrices de las quemaduras.

Recogemos nuestra comida y yo cojo un trozo de tarta del camarero, que me conoce lo suficiente como para tenerme una porción guardada, y nos sentamos. Me aseguro de sentarme de cara a Mike y Jenny para que Jessie tenga que estar frente a mí.

—¡Estoy harta de hombres que no tienen respeto y aún menos decencia! —sisea ella, y me pregunto si parte de su comentario estará relacionado con su propia experiencia con el padre de Macy.

—Puedes relajarte. Ese capítulo ha terminado. He pasado de Mike, y lo de Drew estaba muerto antes de empezar. Estoy pensando en empezar un nuevo hobby. Ya paseo a los perros de la señora Blingwood a la hora del almuerzo, así que tendrá que ser algo que encaje con eso. ¿Qué te parece, yoga o pilates?

Jessie pone los ojos en blanco. —Paso. Creo que lo que necesitas es un buen polvo.

Suelto una risita con la boca llena de albóndigas y niego con la cabeza. —Lo que necesito es mantenerme ocupada. Quizá conozca a alguien de forma natural en pilates, pero no me voy a estresar por eso.

—A ver si lo he entendido bien. ¿Tú quieres tomarte un descanso de las relaciones hasta que conozcas a alguien de forma orgánica, fuera del complejo, y Drew quiere evitar las relaciones por completo?

Asiento. —Ese parece ser el resumen.

—Pero ¿te gusta?

Como si le hubiera invocado, pasa por delante de la ventana con una camiseta blanca, pantalones cortos negros y una sonrisa. El sol incide en su pelo casi negro de la forma justa para resaltar los tonos rojizos, y parece tan suave que me encantaría hundir los dedos en él.

¿Me gusta?

Eso es como preguntar si me gusta el chocolate o el helado; ¿a quién no?

Detrás de él, Callie le sigue los pasos, balanceando su bolsa de natación.

Cuando vuelvo a mirar a Jessie, ella me dedica una sonrisa de pesar. —Eso es un sí rotundo. Le estás mirando como si fuera un trozo de carne.

—Alegra la vista, eso es todo. Tú, igual que cualquier otra mujer de sangre caliente en este complejo, habrás reparado en él.

—Se parece demasiado a un chico Blingwood para mi gusto. —Pone cara de asco—. Pero eso no significa que a ti deba echarte para atrás. Entonces, ¿qué es exactamente lo que te impide dar el paso?

—Jessie... me acaba de decir que no está abierto a una relación, por no mencionar mi paréntesis. ¿Es que no me estás escuchando?

—Bla, bla, bla. Lo que yo oigo es que ninguno de los dos quiere el estrés formal de una relación. Tú quieres deshacerte de tu virginidad. Él definitivamente quiere echar un polvo. Te sientes cómoda con él o no le habrías hablado de tu madre, y él es un hombre hecho y derecho que está por ti. Os estaríais ayudando

mutuamente teniendo sexo increíble y sin compromisos con el soltero de oro residente.

—No puedo...

—Sí que puedes, si quieres. La solución es pan comido. Ve y lánzate. Ningún hombre va a rechazarte. Será totalmente bajo tus condiciones y solo por diversión mientras esperas a encontrar al *Señor-No-Pertenezco-al-Blingwood-Resort*.

—Pero él es un chico del Blingwood Resort.

—Enséñame la prueba de que esté en nómina.

—No puedo. Es el hermano de nuestro jefe...

—¡No puedes, lo que significa que sí que puedes! Mira, su casa se está construyendo mientras hablamos. Saldrá de este lugar en menos que canta un gallo. ¿Cuántas veces le habías visto por el complejo antes de ahora?

Me encojo de hombros. —Nunca.

—Exacto. Se habrá ido mucho antes de que te des cuenta. Y es mayor, *experimentado*. Vamos, apuesto a que sabe un par de trucos. ¡Estarías aprendiendo de un profesional! Escucha, es mi opinión, pero si yo fuera tú, me lo tiraría antes de que lo haga otra.

Cuando Jessie lo plantea así, hace que parezca fácil, cuando lo cierto es que nunca he seducido a un hombre. Pero tal vez, solo tal vez, tenga razón. Perder la virginidad con un hombre como Drew Blingwood podría darme el impulso necesario para seguir adelante con confianza. Y, si él acepta algo sin compromiso, quizá sea como conseguir la receta de la mejor tarta de chocolate del mundo y comérsela entera sin engordar ni un gramo. Y a eso sí que me puedo apuntar.

CAPÍTULO DIEZ

Drew

—¿Por qué estás tan gruñón hoy? —pregunta Callie mientras pasamos por delante del salón de belleza del complejo de camino de vuelta de nuestro baño de la tarde. Skyla no ha aparecido por la piscina; lo sé porque la estaba buscando. Pero no estoy gruñón... decepcionado, tal vez. Estaba seguro de que vendría a pasar el rato con nosotros, como amigos, pero debe de haber tenido un plan mejor. —Estás frunciendo el ceño otra vez. Deberías dejar de hacerlo o acabarás teniendo arrugas. —El pelo de Callie, empapado, le llega hasta la cintura. Al retener el agua así, parece más oscuro. Cuando está seco del todo, es rubio como el de su madre, aunque el doble de largo.

Le ha crecido tanto porque se niega a cortárselo desde que murió Crystal.

—¿Has pensado en algún peinado? ¿Podríamos pedirte cita en el salón después del colegio mañana?

—Papá, es imposible que consiga una cita con tan poca antelación. Mamá siempre decía eso. —Si eso significaba que Callie vencía su miedo a permitir que un nuevo estilista le tocara el pelo, pagaría veinte veces lo que cuesta habitualmente.

—¿Entonces buscamos un salón que esté demasiado ocupado para verte en un par de semanas? ¿Podríamos preguntarle a tu abuela a cuál va ella?

Callie pone una mueca. —Quiero mucho a la yaya, tiene mucho estilo, pero no voy a cortarme el pelo en el mismo sitio al que va ella... ¿y si es un sitio de señoras mayores y los niños del cole se burlan de mí por llevar un mal corte?

Dejo de caminar al pasar por la cafetería del personal y detengo a Callie. —Sé que es difícil. Tu madre era la mejor peluquera de la ciudad y te hizo todos los cortes desde que naciste, pero si dejas que crezca mucho más, acabarás tropezando con él. —Ni siquiera sé por qué le doy tanta importancia, salvo por el hecho de que recortarlo me parece que podría ser parte del proceso de curación. —A tu madre probablemente le gustaría que mantuvieras los cortes regulares.

—Me lo pensaré —responde ella, mirando por la ventana de la cafetería.

—Es todo lo que pido.

Callie se vuelve hacia mí. —¿Qué te ha pasado hoy?

—Estoy bien —respondo automáticamente.

—Has estado distraído.

—No he... —Callie me clava una mirada que me detiene en mi mentira. —Cosas del trabajo —añado, lo cual no es exactamente mentira, ya que Skyla trabaja para el complejo para el que yo también estoy realizando un trabajo. Colegas igual a cosas del trabajo.

—¿A quién buscabas en la piscina?

—¿Qué? No estaba... —Su mirada vuelve a la carga, así que me callo.

—Papá, tu cabeza no paraba de moverse a izquierda y derecha y no tenía nada que ver con tu brazada de crol. ¿Esperabas a alguien?

—Mi cabeza no se movía. Pero si no me crees, ¿podemos ir a preguntar a seguridad? —Arqueo una ceja en el momento exacto en que su cara se sonroja de culpabilidad. —Sí, me he enterado de eso. ¿Quieres decirme por qué te acercaste a la jefa de recursos

humanos de Logan con una grabación de vídeo que hiciste de la pantalla del guardia de seguridad?

Se cruza de brazos, todo un retrato de pura rebeldía. —Porque dijiste que no estabas buscando y yo sabía que sí.

Me paso las manos por el pelo. —Cal, hay cosas que es mejor dejar estar.

—Y otras cosas que son mejores cuando dejas de perder el tiempo y vas a por ellas. ¿La has invitado al cine?

—No, no lo he hecho. Skyla y yo solo somos amigos. Hablando de cosas que son mejores cuando vas a por ellas... hablemos de cortes de pelo. ¿Quieres que pregunte por ahí y te reserve cita en algún sitio con lista de espera?

Pone los ojos en blanco como si el pesado fuera yo. —Uf. Investigaré un poco y te diré algo si tan importante es para ti.

—Esa es mi chica. —Intento darle una palmadita en la cabeza, pero ella esquiva mi mano con un movimiento rápido. —¿Podemos investigar juntos cuando volvamos al ático, si quieres?

Mira más allá de mí, a través de la ventana de la cafetería. —Voy a entrar ahí a ver si les queda algún taco.

Hago un gesto con la mano. —Tú diriges.

—¿No habías dicho que tenías que hacer unas llamadas al equipo de construcción sobre nuestra casa nueva?

Asiento. Dije eso. Ha habido un retraso con algo de madera y tengo que asegurarme de que el director del proyecto ha hecho los esfuerzos razonables para conseguir más o seremos residentes del Blingwood mucho más tiempo del que preveía.

—Ve a hacer eso y yo nos traeré la cena a los dos. Ten la mesa puesta para cuando vuelva.

Empieza a caminar y mi instinto me dice que la detenga y le diga que no. Solo tiene doce años y ya está buscando más independencia. Nuestro ático está a dos minutos a pie de aquí y el personal del complejo sabe que es una Blingwood. Diablos, ya conoce a más personal en este lugar que yo; probablemente conozca a más que Logan.

Me recuerdo a mí mismo que está a salvo y que estará bien.

—¿Llevas el móvil? —le pregunto mientras abre la puerta de la cafetería. Levanta el teléfono con la mano que no está empujando la puerta y me mira de reojo por encima del hombro. El aroma a buena comida llega a mi nariz y va directo a mi estómago, haciéndome la boca agua. —Trae algo de postre también, y no tardes.

—Tardaré lo que haga falta, papá —me grita mientras la puerta se cierra tras ella.

Saco mi móvil y le escribo un mensaje a Callie:

Como tardes más de diez minutos, envío a un equipo de búsqueda. Y después de cenar, buscamos peluquerías.

Y luego, porque parezco un viejo cascarrabias, añado: Te quiero.

Responde al cabo de un minuto: No olvides que la yaya me recoge después de cenar; me va a dar clase de piano. Yo también te quiero.

Y aunque lo ha dicho un millón de veces, todavía me duele el corazón.

Va a estar bien. Mudarnos aquí fue la decisión correcta.

* * *

Treinta minutos después, estoy a punto de ir a buscar a Callie cuando el ascensor que se abre directamente en el ático suena.

Ante mí aparece Callie, con cajas de comida en la mano, y a su lado está Skyla, que lleva una falda que apenas cubre el culo perfecto que tiene debajo.

—Hola, papá. Mira con quién me he cruzado —dice Callie con naturalidad, entrando y dejando la cena sobre la mesa. —Y mira quién se ha olvidado de poner la mesa. —Se cruza de brazos y me clava una mirada desafiante.

Pero a ese juego podemos jugar los dos, así que le devuelvo la mirada. —Y mira quién llega veinte minutos tarde y no ha enviado un mensaje. —Entonces observo cómo Skyla se queda atrás, jugueteando con un botón de su camisa como si no pudiera decidir si está demasiado alto o demasiado bajo. Cuando finalmente se

encuentra con mi mirada, sonrío. Maldita sea, es guapa. Realmente jodidamente guapa.

—Hola —digo, y ella se muerde el labio inferior antes de saludarme.

—Hola, Callie me ha pedido que subiera —explica.

—Toma asiento. —Saco una silla de la mesa del comedor y le hago un gesto para que se siente, y luego me pongo a buscar platos y tenedores. —¿Te apetece tomar algo?

—Tomará una copa de vino. Ha tenido un mal día —dice Callie antes de sonreír tentativamente a Skyla y decirle: Te he oído decírselo a Jessie en la cafetería.

Los lóbulos de las orejas de Skyla se oscurecen unos tres tonos. —Oh. ¿Qué más has...? En realidad, no respondas a eso.

—No deberías escuchar a escondidas —le digo a Callie mientras me pregunto si tal vez se ha mencionado mi nombre.

—No lo he hecho. Estaba en la cola, pidiendo tu cena, y me he cruzado con ella. Skyla me va a ayudar a encontrar una buena peluquería. Ha vivido aquí años; conoce todos los mejores sitios.

Así que eso es lo que Skyla cree que está haciendo aquí. Mi entrometida hija la ha traído con el pretexto de arreglarle el pelo, cuando en realidad está intentando emparejar a su padre. Ni siquiera puedo enfadarme, ya que ver a Skyla ha mejorado mi humor por diez.

—¿Cómo ha ido tu llamada por lo de la construcción? —pregunta Callie, mientras pongo la mesa.

—La directora del proyecto está haciendo lo que puede, pero hay escasez de madera. Voy a intentar mover algunos hilos con proveedores que conozco. Con suerte, no retrasará la obra.

—No me importa quedarme en el complejo más tiempo, me gusta estar aquí —responde Callie.

Distribuyo la comida y le sirvo a Skyla una copa de tinto, aunque me dice que no me moleste. Parece nerviosa y quiero que se relaje. Además, pasar una hora más o menos sentado frente a ella, cuando he estado pensando en ella todo el día, me parece una oportunidad demasiado buena para dejarla pasar.

—¿Quieres zumo de manzana con la cena? —le pregunto a Callie.

—No. Me quedo en casa de la yaya esta noche, me va a dar clase de piano, ¿te acuerdas? Además, Patty ha tenido una camada y quiero ir a ver a los cachorros.

—Pero no has comido e invitaste a Skyla para hablar de peluquerías. Pensaba que verías a la abuela más tarde, Callie. —Se me tensa la mandíbula debido a una mezcla de frustración y vergüenza. Ahora es obvio, estoy seguro de que para Skyla también, que Callie ha orquestado todo esto para dejarnos a solas, y es jodidamente incómodo... aunque mi polla palpite de aprobación por estar cerca de Skyla. Literalmente hoy mismo he tenido una conversación con Skyla disculpándome por mi comportamiento y por mi postura de no salir con nadie.

Skyla se levanta y, de repente, quiero olvidarme de mi «postura» y deseo fervientemente que vuelva a sentarse y se quede un rato.

—Lo sé, papá. ¡Pero los cachorros no nacen todos los días! Y Skyla, tú me entiendes, ¿verdad? —*No sabía que mi hija pudiera ser tan incorregible*—. ¿Podéis tú y papá decidir el sitio al que debo ir? Tengo muchas ganas de ver a los cachorritos. —Callie se muerde el labio para ocultar su sonrisa mientras observa cómo Skyla asiente y vuelve a sentarse. —¡Os veo a los dos mañana! —canturrea mi hija mientras rodea la mesa y me da un beso en la frente.

—No sé cómo me siento respecto a que duermas en casa de la yaya un día de colegio —gruño con una mezcla de humillación y orgullo mientras veo a esta hija mía tomar el control de la situación.

—Oh, papá, te preocupas demasiado. Que esté con la abuela te da la noche libre y, después de todo, nos mudamos aquí para que pudiera ver más a la yaya y al tío Logan. Estará bien. Te enviaré un mensaje de buenas noches luego y puedes recogerme en el cole mañana. ¡Disfruta de tu velada con Skyla!

Miro a Skyla, que me observa a través de sus espesas pestañas con las mejillas encendidas.

—¿Te recoge la yaya? —le pregunto a Callie.

Consulta su teléfono. —Está justo fuera.

Ni siquiera tengo que decirle que coja su cepillo de dientes o ropa limpia; mi madre la llevó de compras para tener repuestos en su casa «por si acaso».

Callie agarra su mochila de la encimera, se la echa al hombro y sale disparada por la puerta como si la habitación estuviera en llamas. Tal vez lo esté, pero no sabría decirlo porque el único calor que siento es el de la mirada que Skyla tiene fija en mí.

—¿Alguna vez has sentido que tu hija te ha tendido una trampa?

Siento un calor incómodo. —Sí. Hablaré con ella, *otra vez* —respondo—. ¿Te importa?

—En absoluto —responde ella, lamiéndose los labios.

CAPÍTULO ONCE

SKYLA

¿Tienes un bolígrafo y papel? Te apunto el número del salón. Quizá no sea tan lujoso como los sitios a los que está acostumbrada Callie, pero a mí me encanta ese lugar. Si dices mi nombre y pides por Nadia, es posible que te haga un descuento. Le conseguí uno de los gatitos rescatados de tu madre, y desde entonces no ha parado de hablarme de todo lo que me debe. —Estoy parloteando y a juzgar por la sonrisa desvalida que me dedica, Drew se da cuenta.

Pero en lugar de aprovechar la oportunidad para deshacerse de mí, me pregunta: —¿Tacos?

—Ya he comido con Jessie —contesto y luego me maldigo por ello.

En un momento de pura audacia, le dije a Jessie que seduciría a Drew, y cuando lo dije, lo decía en serio. Lo quiero. Aunque ahora que estoy aquí, tengo los nervios destrozados. La manera en que me mira, como si yo fuera su taco, hace que el corazón me lata en el pecho como una bola de flipper.

Se mueve alrededor de la mesa, abriendo las cajas de comida hasta que llega a una que contiene un pastel. —Tomarás un poco de

pastel, ¿verdad? A todo el mundo le encanta el pastel. —Se apoya ese culo musculoso contra la mesa y se me corta la respiración. Su pelo, todavía húmedo de su baño, le enmarca la cara en rizos oscuros y adorables. Su colonia es profunda y boscosa. Me está haciendo la boca agua por algo más que el pastel tibio que desliza sobre la mesa hacia mí.

Las mangas de su camiseta están enrolladas, exhibiendo unos antebrazos musculosos impresionantes. Se eleva sobre mí en una posición casi de pie, mientras yo estoy sentada a la mesa. La tensión en el aire hace que el estómago se me contraiga, lo que se extiende al resto de mi núcleo. Sus ojos se clavan en mis labios y coge una cuchara, llevando un trozo del pastel hasta mi boca.

Me va a alimentar. Nadie me ha alimentado nunca, excepto mi madre cuando tenía dos años quizá.

Me cuesta un esfuerzo concertado reunirme y separar los labios lo suficiente para que deslice la punta de la cuchara en mi boca, hasta que apenas un sabor de manzanas dulces recubre mi lengua.

—Delicioso —susurro y luego, usando la misma cuchara, él coge un trozo para sí y mi mirada se clava en su boca, viendo cómo sus labios carnosos se cierran sobre la cuchara e imaginando su boca en otros lugares.

Los ojos de Drew están fijos en los míos mientras traga, luego devuelve la cuchara al plato y su dedo se extiende para apartar suavemente un mechón de pelo que se me ha soltado. Me tiemblan las rodillas y estoy tan tensa que estoy a punto de implosionar.

Su mirada es intensa, su expresión una mezcla equitativa de inquietud y anticipación. A pesar de estar nerviosa, el miedo a que abandone el ático sin haber intentado conseguir lo que quiero me invade.

—Skyla —pronuncia mi nombre lentamente, seductoramente, pero también con incertidumbre. La intuición me advierte que aunque parece quererme también, está a punto de echarse atrás. Hay una guerra librándose en su mente entre lo que cree que está bien y mal, y no puedo, no voy a permitir que se convenza a sí mismo de lo contrario.

La adrenalina y el miedo inundan mis venas. Me levanto, apartando la silla, y doy un paso más cerca hasta que nuestros muslos se tocan.

Los ojos de Drew me devoran. Curiosamente esperando a ver qué hago a continuación. Me acerco más hasta que nuestros labios están a pocos centímetros de distancia y coloco mi palma en su pecho. Bajo el material elegante hay músculo liso y duro y me muerdo el labio para ocultar el placer que me recorre.

—Skyla —me advierte, se inclina hacia atrás medio centímetro, sus dedos agarrándose al borde de la mesa.

—Drew —contesto, acercándome más, deslizando mi palma hacia arriba en su pecho hasta que agarro su hombro. Nunca he seducido a un hombre antes y no sé cómo hacerlo bien, así que voy con lo que me hace sentir bien y aterrada en igual medida: tocarlo mientras veo sus ojos quemarse de un color más oscuro.

—Deberías parar.

—¿Por qué? —deslizo mi mano hacia arriba hasta que cubre la nuca de su cuello. Su boca se acerca más.

—Si empezamos esto, no voy a querer parar. No sabes lo que me haces o lo que quiero hacerte.

—¿Y si no quiero que pares? ¿Y si también he tenido pensamientos sobre ti?

—Joder —sisea Drew y su boca se estampa contra la mía. Sus manos de repente me agarran las caderas, jalándome más profundamente hasta que cada parte de nuestros cuerpos se alinea. Mis pezones rozan su camiseta y se siente increíble. Sus labios están calientes contra los míos y una necesidad se despierta dentro de mí.

En cuestión de segundos mi falda está subida y Drew me agarra el culo, levantándome hasta que no tengo más opción que rodearle la cintura con las piernas.

Debería preocuparme de ser demasiado pesada, pero no muestra ningún signo de esfuerzo, la manera en que me carga es sin esfuerzo. Cuando le miro a los ojos, veo pasión, mi propio deseo reflejado, y cuando me ha cargado en la suite principal y me ha bajado a los pies de su cama, estoy empujándome contra él, desesperada por sentir la fricción prometida por su toque.

Drew desabrocha los dos primeros botones de mi blusa y luego impacientamente me la arranca por la cabeza mientras yo forcejeo con el botón de sus pantalones. Cuando los bajo, de repente su polla está libre y los nervios que había dejado de lado se despiertan dentro de mí.

Está durísima y ¡es enorme y gruesa!

El alivio me inunda. Después del problema de Mike, me asustaba que la historia se repitiera. Ahora estoy nerviosa por una razón diferente.

No hay forma de que quepa.

¿Cómo puede?

Me doy a mí misma la charla motivacional más breve. *¡Sé valiente, Skyla, y tócala!* Y luego agarro su polla con fuerza —GUAU —, gracias, libros de romance. Está demasiado ocupado apartando mi sujetador a un lado y colocando mi pezón en su boca para notar que carezco de experiencia. De hecho, deja escapar un gemido alentador cuando lo acaricio. Su otra mano se desliza dentro de mis braguitas y me desmorono contra él mientras sus dedos rozan mi clítoris. —Oh, Dios.

No es que no haya llegado a la tercera base antes. He llegado. Pero nunca se ha sentido así. Me estoy moviendo contra su mano, él se está moviendo contra la mía, y la urgencia de finalmente correrme me amenaza con desgarrarme.

—He soñado con estar dentro de ti —admite, sus ojos buscando salvajemente los míos mientras inserta un segundo dedo. —Tan jodidamente apretada. —Gira con su pulgar mientras empuja los dedos hacia adelante y hacia atrás, estirándome de una manera que crea una quemadura deliciosa. —¿Vas a correrte para mí, cariño?

Mi respuesta afirmativa es incoherente pero parece entender.

Drew me está mirando tambalearme en el borde. Suelto su polla, y mis uñas se clavan en sus hombros con tal ferocidad que probablemente necesitará puntos. —No pares —ahogo y sus dedos se deslizan dentro y fuera más rápido. No tengo la oportunidad de terminar mi frase porque mi orgasmo me atraviesa y mis uñas se clavan aún más en sus hombros. Mi cabeza cae en la curva de su cuello y él continúa sacando cada último estremecimiento climático

de mí. Es la primera vez que he tenido un orgasmo fuera de mi propia mano y mi B.O.B., y santo cielo, no estoy segura si es la alegría de haber venido por alguien más, o si es la experiencia particular de Drew —sospecho que lo último— pero de haber sabido que era así, habría estado aporreando la puerta de Drew el día que lo vi por primera vez.

Cuando finalmente recupero un pensamiento coherente y le miro hacia arriba, su cara está sonrojada y sus ojos están empapados en lujuria.

—Eso fue jodidamente sexy. Te necesito, cariño.

Los dedos de Drew me recorren los pechos mientras desabrocha mi sujetador y cae al suelo. Da un paso atrás y dice: —Skyla. Eres hermosa.

Drew se cierra sobre mí y me baja a la cama, deslizando mis braguitas y lanzándolas al suelo. Besa mi muslo interior antes de abrirme de par en par. —Joder, eres hermosa en todas partes. —Se inclina y hace un gesto con su lengua sobre mi clítoris. —Tan rosa y mojada. Apuesto a que tienes un sabor más dulce que el pastel. —Sus ojos brillan de picardía antes de guiñarme un ojo y luego baja la cabeza.

Mi espalda ondula por la sensación de la boca de Drew sobre mí. Puedo escuchar lo mojada que estoy y casi le digo que pare, pero por el sonido de su gruñido le gusta. Sus dientes rozan mi clítoris e intento dejar de moverme contra él. Su dedo me provoca la entrada antes de que dos dedos entren en mí, y todo mi cuerpo se calienta hasta fundirse. La presión sigue aumentando y aumentando. El placer exhilarante me deja desesperada por tenerlo dentro de mí, pero me mantiene en su lugar, provocando mi núcleo con los dedos, tentándome con lo que debe saber que necesito.

—Eso es, cariño. Vas a correrte de nuevo. No puedo dejar de verte así para mí. —La combinación de sus palabras, la sensación de él tomándome con su boca y los empujes de sus dedos es demasiado. Es una sobrecarga sensorial y mis dedos se hunden en su pelo, agarrándolo en las raíces y jadeando de placer. Mis dedos se cierran en puños, mis gritos de placer llenan la habitación mientras se acerca mi liberación. Suplico por más, por piedad y para que no

pare. Los gemidos sin sentido se abren paso desde mis labios como si fuera un mero instrumento de su toque. Por primera vez en mi vida, he perdido el control. Ya no me importa que antes de esta noche nunca hubiera logrado un orgasmo con una pareja, porque aquí estoy, a punto de correrme por segunda vez, solo en la boca de Drew Blingwood esta vez. Aprieta su agarre sobre mí y estoy moviéndome contra él, suplicándole desesperadamente por más hasta que el clímax ruge. Ondulando y temblando, mis extremidades adquieren vida propia mientras explotan. No puedo estar segura, ya que estoy en otro plano, pero creo que mi rodilla salta y le golpea en el ojo. Si lo hizo, no se detiene, no hasta que cada temblor ha desaparecido de mi cuerpo y cada último jadeo que hago es tragado en el aire.

Cuando finalmente estoy quieta y le miro hacia abajo, preguntándome si esto es el juego previo, ¿puede mi corazón realmente sobrevivir al sexo penetrativo completo?, escucho: — Housekeeping. He venido a cambiar las toallas.

CAPÍTULO DOCE

Drew

—No te muevas ni un centímetro; yo me libraré de ella —digo, encontrando y subiéndome rápidamente los calzoncillos sobre mi erección y luego poniéndome los pantalones antes de salir de la habitación con paso decidido. No me molesto en ponerme una camisa, ya que mi intención es estar desnudo y dentro de Skyla en un minuto... o antes si puedo.

—Sally, ¿verdad? —digo, recordándola de la vez que fui a pedirle disculpas a Skyla. *¿Por qué le estaba pidiendo perdón?* Ah, es cierto, por haberla besado. Y ahora, aquí estoy, preparándome para follármela. Pero no puedo pensar en lo que está bien o mal mientras tengo la polla tan hinchada que está a punto de explotar.

La mujer, que probablemente tenga mi edad y me mira como si supiera exactamente lo que he estado haciendo, da un paso hacia mi dormitorio. Lleva en los brazos un montón de toallas de baño blancas.

—Yo me encargo. Es muy amable por tu parte traerlas, pero...

—No es ninguna molestia. Betty mencionó que se había olvidado de reponer las de tu habitación y, con el cambio de turno, pensé en

echar una mano; ¡así de buena empleada soy!, por eso me ofrecí a traérselas ahora mismo, Sr. Blingwood... ¿o debería llamarte Drew?

—Drew está bien. —Le arrebato el algodón de los brazos, deseando que esta entrometida recepcionista capte la indirecta—. Estoy muy ocupado. Pero gracias. —Clavo mis ojos con firmeza hacia la salida. La próxima vez que Skyla venga, debo acordarme de bloquear el ascensor.

Sally no capta la indirecta. —¡Oh, Drew! Tienes una marca en la cara. Está roja, como si te hubieran dado un puñetazo. ¿Estás bien?

Me presiono la sien con el dedo índice y sonrío con suficiencia.

Vaya, cuando se corre, pierde el control.

Una medalla de honor.

—Ehm. Sí, estoy bien. Me he golpeado con el marco de la puerta. Ahora, si me...

—Me ha parecido ver a Skyla venir por aquí. Me preguntaba si estaría aquí arriba. ¡Siempre está trabajando! Se lleva el trabajo a casa —dice Sally, mirando alrededor de la estancia como si estuviera participando en un elaborado juego del escondite.

Sigo su mirada hasta donde se ha fijado en mi cartera, así que la cojo y saco un puñado de billetes de veinte. Es demasiada propina, pero a estas alturas estoy tan desesperado por volver al dormitorio y entrar en Skyla que estaría dispuesto a ceder un riñón. —No, solo estoy yo. —Mi expresión se ha convertido en un ceñudo *vete a la mierda.* Le tiendo el efectivo y su mano se lanza para coger los billetes.

—Me marcho entonces —responde ella, mientras sus ojos recorren mi cuerpo de arriba abajo, haciendo que mi erección disminuya.

—Te acompaño a la salida.

—Oh, no hace falta. Conozco el camino. Vuelve a lo que sea que estuvieras haciendo. —El guiño que me lanza me hace darme cuenta de inmediato de mi error.

¡Maldita sea!

No ha podido ver a Skyla aquí y ahora probablemente piense que me estaba pajeando. Por lo que Logan ha dicho de su personal, al final del día lo sabrá todo el mundo.

Qué más da. No me importa. Hay una mujer hermosa y exuberante en mi cama, esperando a que la haga correrse un poco más.

—Bien. Gracias. Adiós. —Camino hacia la puerta del dormitorio, pero antes de abrirla me giro para asegurarme de que Sally sube al ascensor. En cuanto la puerta del ascensor se cierra, entro de un salto en la habitación.

—Muy bien. ¿Por dónde íbamos...?

Skyla está mirando por la ventana, completamente vestida. Cuando se gira, sus mejillas tienen un tono rosado incluso más oscuro que cuando ha llegado al orgasmo.

—Te has vestido —digo.

Bien hecho, Capitán Obvio.

Se muerde el labio. —Será mejor que me vaya. Sally es una bocazas. Si alguien se entera de que he estado aquí, haciendo eso... y después de lo que pasó con Mike... —Mira hacia sus delicados pies, con los zapatos perdidos en algún lugar de la carnicería—. Seré el hazmerreír. —Su voz se quiebra en la última palabra.

Recorto la distancia entre nosotros. —¿Qué? No, no lo serás.

Levanta la barbilla. —Voy a buscar mis zapatos y me voy. Gracias por los... ehm...

—¿Orgasmos alucinantes?

Su expresión triste se ilumina mientras suelta una carcajada ahogada y asiente con la cabeza. —Han sido alucinantes, gracias. —Da un paso y luego baja la vista hacia mi polla—. ¿Quieres que te haga una pajilla antes de irme?

Su incisivo muerde su labio inferior, y me recuerda a su cara cuando estaba en medio del orgasmo más caliente y explosivo que creo haber visto jamás. Rodeo su muñeca con los dedos, desesperado por verla sonreír de nuevo. —Te he dado dos orgasmos y tú me has dado un ojo morado. Creo que lo mínimo que puedes hacer es... —dejo las palabras en el aire, observando cómo sus preciosos ojos marrones se vuelven grandes y brillantes—, ¿cenar conmigo mañana por la noche?

Su sonrisa se desvanece y me golpea como un puñetazo en el estómago. Libera su brazo de mi agarre y me inclino hacia su mano

cuando la levanta para acariciarme la mandíbula, con su dedo recorriendo todo el camino hasta mi sien y su expresión volviéndose avergonzada mientras toca el hematoma que me escuece en la cara. —Es muy amable por tu parte ofrecérmelo, pero los dos sabemos que esto ha sido para quitarnos las ganas. Probablemente sea mejor que hagamos caso a la advertencia.

Busco qué decir, pero ambos sabíamos desde el principio que esto no era el comienzo de algo eterno. Debería alegrarme de que no esté pidiendo más. Aunque no he tenido el final feliz que esperaba esta noche, satisfacer sus necesidades me ha hecho sentir como si llegara a las puertas del cielo.

La sigo mientras camina hacia el salón y se agacha para recuperar sus zapatos de donde fueron lanzados.

—Noto que me estás mirando el culo —dice en tono juguetón, aunque no le sale del alma.

—No puedo evitarlo, es un culo estupendo —respondo, y me sienta bien verla sonreír. No me doy cuenta de que no quiero que se vaya así hasta que su dedo toca el botón del ascensor, y corro hacia ella. —Que les den a los demás —le digo, poniéndome entre ella y el ascensor—. Haz lo que te haga feliz.

Las puertas se abren con un pitido y me entran ganas de hacer saltar por los aires el maldito trasto.

Skyla mira por encima de mi hombro hacia el espacio vacío, sin encontrarme la mirada.

—Tienes razón, pero tirarme al hermano de mi jefe, en el complejo... es una felicidad a corto plazo...

—Sería jodidamente bueno.

Ella sonríe, y esta vez es una sonrisa de oreja a oreja, sincera de verdad. —Oh, sí, lo sería. Pero la vida sigue fuera de esta habitación, y no quiero sentirme como...

Me inclino y presiono mis labios contra los suyos, no para convencerla de que se quede, sino porque no puedo contenerme, y luego doy un paso atrás. Entiendo sus razones, aunque no me gusten.

—Si cambias de opinión...

—Serás el primer chico al que llame.

Y en un segundo, las puertas del ascensor se cierran y se ha ido.

CAPÍTULO TRECE

SKYLA

—A ver si lo he entendido bien: te ha dado dos orgasmos, le has soltado un puñetazo en la cara, le has dejado un ojo morado y luego has salido de allí pavoneándote como la reina de Saba.

No estoy segura de haber visto nunca a una persona soltar una carcajada de tal calibre, pero ahora sé que sí.

—Ha sido mi rodilla la que le ha dejado el ojo morado, no mi puño. Fue un accidente total; estaba fuera de control —me sonrojo al recordar lo bien que se sentía estar fuera de control—. No sabía que se podía sentir algo así. Y no fui a su casa buscando sabiduría y riqueza, como hizo Saba con Salomón, yo...

—¿Entonces a qué fuiste? —Sus cejas casi bailan de alegría.

—Fui con Callie para darle unos consejos sobre salones de peluquería y luego Callie nos dejó. Solos. Juntos. Y entonces me di cuenta de que tenía la oportunidad de sacarme un extra y di el paso.

A nuestro lado, Macy está jugando en la alfombra del apartamento de personal de Jessie, así que bajo la voz. —No esperaba que la noche diera ese giro. Me gustaba la idea de seducirlo, pero cuando fui a su ático con Callie no tenía ni idea de

que ella se marcharía y... no estaba preparada, ni siquiera había pensado en qué iba a hacer o cómo lo iba a hacer...

—¡Te doy un sobresaliente por tu actuación! Parece que lo de la seducción lo bordaste. ¿Cómo se siente tener el himen roto?

—No está roto —suspiro y dejo caer la cabeza hacia atrás sobre el sofá un momento—. Sally subió al ático, así que me vestí más rápido de lo que se tarda en decir «servicio de habitaciones», y cuando se fue, salí pitando de allí. Ella no me vio, pero si se enterara de que estaba teniendo relaciones ocasionales con el hermano de nuestro jefe, se enteraría todo el complejo...

—*Si* Sally se entera. *Si* alguien se entera —se mofa Jessie—. ¡Que les den por culo! —Baja la voz y suelta el taco con la mano sobre la boca—. ¿Una reputación? ¿Eso es lo que te detuvo? ¿Es que hemos viajado en el tiempo a los años veinte mientras yo no prestaba atención?

—Sabes a lo que me refiero. Después de Mike, y antes de aquel Brad, el contratista que trabajaba en el sistema de riego, y luego Barry, el del bar... la gente va a empezar a pensar...

—¡La gente lo que tiene que hacer es cerrar la boca y meterse en sus malditos asuntos! Ni siquiera te acostaste con esos tíos, no es que a nadie deba importarle si lo hubieras hecho. Puedes salir con tantos Brad, Barry y Mike como te dé la gana, y quien tenga una opinión al respecto, ¡que se vaya a freír espárragos! Enséñales el dedo corazón. ¡Nadie va a llamarte fresca mientras yo esté presente, y si lo intentan, rodarán cabezas! En serio, Skyla, a nadie en este complejo le preocupa lo que hagas, la mayoría se están acostando unos con otros de todos modos. Tú a lo tuyo, tía, y ya que estás, dale también a Drew.

Me incorporo un poco más y el cosquilleo en mi vientre regresa. —Tienes razón. Basta de críticas moralistas —deletreo y luego admito—: Lo saboteé.

—¿No lo estabas disfrutando?

—En una escala del uno al diez, era un treinta y seis.

Jessie sonríe. —Me imaginaba que sería bueno. A veces simplemente se nota. Pero entonces, ¿por qué te fuiste?

Me encojo de hombros, sintiéndome estúpida, pero Jessie no me juzga en absoluto. Su voz es suave y sensible cuando pregunta: —¿Crees que tienes miedo a la intimidad?

—No pensaba que lo tuviera. Estaba disfrutando muchísimo de mis orgasmos, pero en cuanto se presentó una excusa para marcharme, huí de allí, lo cual es de locos porque él ha sido amable y me ha hecho sentir segura y valorada. Incluso antes de intentar acostarse conmigo, me dijo que era hermosa y le creí. Quizá fueron los nervios.

—¿A qué le tienes miedo?

Me encojo de hombros. Nunca he reflexionado mucho sobre el tema, pero las respuestas acuden pronto a mí. —Al abandono. Al juicio. A que no le guste yo, o a que no me guste yo misma después.

—¿Y crees que Drew te haría sentir así?

—No —respondo con énfasis—. Quiero decir, sé que no vamos a empezar una relación, y me parece bien. Entiendo que sus motivos no tienen que ver conmigo. A menos que... —Un recuerdo me asalta y desencadena algo—. Jessie, ¿alguna vez te conté lo que dijo mi padre cuando mi madre se fue? —Ella niega con la cabeza—. Dijo que mi madre no volvería porque se había largado con un tío y que ahora todo el mundo la llamaría *la buscona del pueblo*.

—¿Qué? Es algo horrible que decir.

—Lo sé. Solo lo dijo una vez, pero parecía muy preocupado por lo que pensara todo el mundo. Fue justo después de que ella se marchara; él estaba enfadado y dolido. Recuerdo que lloraba, y él no era de los que lloran. Después de eso, se negó a hablar de ella. Fue como si hubiera muerto. En el ático de Drew, mientras él estaba fuera de la habitación hablando con Sally, supongo que me entró el pánico al pensar que la gente se enteraría de que estaba teniendo sexo casual y me juzgaría.

Jessie me atrae para darme un abrazo. —Skyla, no puedes pasarte el resto de tu vida evitando la intimidad. Lo que dijo tu padre estaba mal. Quién sabe por qué se fue tu madre, pero estoy segura de que tendría sus razones. —Se echa hacia atrás y me mira con sinceridad—. Tienes que sacar valor y conquistar este miedo.

Drew es perfecto para practicar. Es mayor, más sabio y ya has dicho que te hace sentir valorada.

—Pero podría torcerse... ninguno de los dos quiere una relación con el otro. Y todavía tengo que trabajar aquí. ¿Y si todo el mundo piensa que soy Skyla la gorda de RR. HH., la mujer fácil que no puede mantener interesado a un hombre?

—Deja de darle vueltas a la cabeza y deja de despreciar a mi mejor amiga. Drew es perfecto porque con él no tienes ninguna expectativa de futuro. Todas las relaciones son una apuesta, pero con él, el final es seguro. Quizá saber que hay un límite de tiempo te ayude a centrarte en el momento en vez de en todo el drama. Mientras tanto, trabaja en cambiar esos pensamientos intrusivos, porque la gente que importa sabe que Skyla Manning es una mujer inteligente y moderna que se ocupa de sus necesidades. ¡Y que además tiene un culo estupendo!

—Culo. Culo. Culo —canturrea Macy desde la alfombra y yo arqueo las cejas hacia Jessie.

—En serio, ¿esa es la palabra que la niña lista de mamá elige repetir? —Jessie niega con la cabeza mirando a Macy—. Guau, guau; perrito, recuerda, esa es la palabra que hemos estado practicando. —Mira a Macy con esperanza, pero la pequeña arruga su naricilla y vuelve a derribar sus bloques de construcción.

—Veo que la charla sobre el *plátano grande* va de maravilla. —Me esfuerzo por no reír.

Jessie sonríe con ironía. —Bueno, como ya sabes, los *plátanos grandes* requieren trabajo. Ah, es verdad, no lo sabes porque te dejaste el plátano grande sobre la mesa. Ahora, tienes que llevar tu *melocotón* de vuelta allí, armarte de valor y terminar lo que empezaste.

Niego con la cabeza. —No puedo. Me da mucha vergüenza. El pobre hombre probablemente tenga el mayor caso de «uvas azules» de la historia. Siento que debería disculparme. Quizá debería enviarle flores o ciruelas...

—Qué va, ¡creo que lo que quiere son melones, o quizá un taco! ¡Mientras estés allí, podrías agenciarte una buena ración saludable de berenjena!

Esta vez soy yo la que suelta la carcajada. —Probablemente no vuelva a verlo. Él está construyendo una casa, y si tengo cuidado no hay razón para que yo... —Me tapo la cara con las manos—. ¡Maldita sea!

—¿Qué pasa?

—Su hija todavía necesita el número de teléfono de mi peluquería.

—Ah, pues más vale que vayas. Si vas ahora mismo, Callie no estará allí —Jessie guiña un ojo con ánimo.

—Tienes razón. Debería pasarme mañana cuando Callie esté en casa para darle el número.

—Sabes, con lo mucho que te resistes, es un milagro que llegaras a tocar el plátano grande. ¿Estás segura de que quieres deshacerte de tu V?

—Claro que sí. Estoy preparada.

—¿Era grande?

Mis mejillas se encienden y una sonrisa se apodera de mi rostro.

—¡Lo sabía! ¡Esos chicos Blingwood tienen todos un buen trabuco!

—Parece que hablas por experiencia... —la presiono, pero ella me corta.

—Pura suposición —responde, dando vueltas a su móvil en las manos y comprobando la pantalla.

—¿O sea que no te acostarías con Tate Blingwood si tuvieras la oportunidad?

—Ni loca. No. Además, por lo que sé de Tate Blingwood, piensa con el plátano, el muy capullo.

—¿Por qué le odias tanto? Es el chico de oro de Estados Unidos.

—Pues el mío no lo es —se pone a mirar el móvil—. Mira esto: «Tate Blingwood pillado con su coprotagonista». «Tate Blingwood se divierte con una camarera». «¿Sale Tate Blingwood con su asistente?». —Tira el teléfono sobre la mesa de centro con asco—. Cabeza de calabacín gigante.

—Jessie, apenas le conoces. Esas historias podrían ser todo mentiras.

—Sé lo suficiente para saber que no es lo que parece. ¿Chico de oro? ¡Ja! ¡Más bien un pedazo de mierda! Ahora, basta de hablar del hermano malvado, dime qué vas a hacer con el santo Blingwood.

Jessie es tan entusiasta que sería fácil pensar que es tan sencillo como llamar a un follamigo increíble y sin compromiso a través de *Just Fuck*. Joder, si eso funcionara, quizá hasta podrían traer pizza para después. Pero eso no existe. Nada bueno puede salir de considerar a Drew como un follamigo... excepto orgasmos increíbles que te hacen perder el sentido y el alma. Tengo que dejar de centrarme en el gran O, de lo contrario nunca olvidaré a Drew Blingwood y sus magistrales y múltiples habilidades.

—No voy a hacerme un Drew, voy a hacer pilates. ¿Te apuntas?

—¡No tienes ninguna gracia! —resopla Jessie—. ¿Cuándo empezamos?

—¡Genial! Te encantará —respondo—. Hay una clase en el centro comunitario los martes a las siete de la tarde.

—Le preguntaré a Betty si puede quedarse con Macy. Mientras tanto, si vuelves a verle, ¡ve a por ello! En serio, ¡A por él! No hay nada que te detenga... excepto tú misma. ¡Y se nota que quieres darle un mordisco al plátano!

Me levanto para irme, ignorando su comentario. —¿Nos vemos en la cafetería mañana para comer?

—Hecho. —Jessie se acerca a Macy y la coge en brazos, envolviendo la mano regordeta de la niña con la suya y ayudándola a saludar—. La tía Skyla tiene que irse ya. Di adiós.

—Culo —dice Macy y chilla de risa.

* * *

Estoy en la ducha cuando suena mi teléfono y me las apaño para echarme una toalla por encima y contestar justo antes de que se detenga.

—Hola, papá —respondo, fijándome en la foto de perfil de hace años que le tengo asignada.

—Hola, cielo, ya estoy de vuelta en tierra firme y me he dado cuenta de que han pasado tres semanas desde la última vez que hablamos. ¿Todo bien? —comprueba.

Me siento en la encimera y lleno el silencio. —Todo bien. Me he apuntado a pilates con Jessie...

—¿Cómo está ella? ¿Recibió la tarjeta regalo que envié para su hija?

—Sí, papá. Dijo que te llamará para darte las gracias. Las cosas han estado muy ajetreadas aquí.

—Es una gran chica. Me alegra que tengas buenos amigos; me preocupa dejarte sola demasiado tiempo. Me preguntaba si habrías conocido a algún buen chico que te cuide mientras estoy en el mar, pero supongo que debería alegrarme de no tener que preocuparme por eso todavía. Lo último que necesito es preocuparme por algún niñato al que tenga que ir a darle una paliza si le hace daño a mi niña. —Suelta una carcajada profunda y, aunque creo que está intentando ser protector, se me ocurre que nunca le he presentado a un novio. Papá probablemente esté empezando a preguntarse si me gustan las mujeres.

—No. Nada de novios por el momento. No tienes de qué preocuparte. —La risita que sale de mis labios suena forzada. Solo otro recordatorio de que no tengo perspectivas de amor a corto plazo. El rostro de Drew aparece ante mis ojos y el corazón me martillea en el pecho. Tan guapo. Y esa boca suya todavía tiene mi cuerpo temblando. Sacudo la cabeza para intentar despejar cualquier pensamiento sobre Drew Blingwood y escucho a mi padre explicar que va a usar sus vacaciones para venir a visitarme pronto.

—¿Está todo bien, papá? Normalmente no te tomas vacaciones.

—Todo va de maravilla. Pensamos que era hora de explorar un poco. Y...

—¿«Pensamos»?

Papá suelta un largo suspiro y mi cuerpo se tensa. —Claire. La conocí en la plataforma. Es oficial de salud y seguridad. Me echó la bronca por llevar las botas equivocadas y... resulta que sus hijos ya son mayores también, y ella tenía algo de tiempo de vacaciones para

gastar, así que pensamos: «qué demonios, vamos a presentársela a mi niña».

Mi padre está saliendo con alguien.

Nunca ha tenido citas, que yo sepa al menos. Es perfectamente normal que mi padre salga con alguien.

¿Entonces por qué me siento tan rara al respecto?

Mi padre ha sido capaz de encontrar novia en medio del océano y aquí estoy yo, rodeada de gente y sin esperanza alguna de amor.

Me trago el nudo doloroso de mi garganta e intento alegrarme por mi padre.

—Cuéntame cosas de ella —le digo con entusiasmo y, con su habitual aire de padre distante, lo hace. Sé qué coche conduce y que él le está arreglando los frenos. También me cuenta en qué universidad se graduó con honores. Sé que tuvo mononucleosis y que él tuvo que llevarle comida. Es lo máximo que mi padre me ha dicho en años y siento una punzada de anhelo por el tipo de relación que ha encontrado, pero reprimo ese sentimiento y le digo—: Me alegro por ti.

—Vamos a ir en avión y alquilaremos un coche. Nos quedaremos en el complejo turístico una noche y te llevaremos a almorzar mientras estemos allí.

—Me gustaría mucho —respondo, con curiosidad por conocer a la mujer que rompió la regla de «nunca más» de mi padre. —Genial, cielo. Te mandaré un mensaje cuando aterricemos. Te quiero... —La línea se corta justo cuando llaman a la puerta, así que dejo el móvil en la encimera, me ajusto más la toalla para asegurar que las chicas no escapen y recorro el corto trayecto a través del apartamento de dos habitaciones.

No espero a nadie, y mucho menos a *él*.

—Hola —dice Drew, apoyado en el marco de la puerta y con un aspecto increíblemente atractivo a pesar de la marca roja e irritada en su sien, que me recuerda lo que hicimos. Lleva pegada a él una bolsa de papel que huele de maravilla—. Se me olvidó pedirte el número de teléfono.

—Ah. —Hago una pausa—. ¿El número del salón?

—Sí. Te he traído unos donuts para darte las gracias, pero... —Sus ojos recorren mi cuerpo de arriba abajo, haciendo que la toalla me parezca minúscula, y no sé si tirar de ella hacia arriba o hacia abajo—. ¿Quizá no es un buen momento? —Su lengua sale disparada para humedecerse el labio y los músculos de mi bajo vientre se tensan ante la imagen.

—Pasa. Cogeré el móvil y te daré el número. —Me alejo y le oigo cerrar la puerta principal. Cuando vuelvo con el móvil en la mano, ha dejado la bolsa de donuts y está apoyado en la encimera.

—¿Estás listo para apuntarlo? —le pregunto, acercándome a él, pero no hace ademán de sacar su teléfono; en cambio, se frota la nuca con timidez.

—No he venido por el número. —Su mente parece estar en otra parte.

—Ah, que has cambiado de opinión sobre la paja —bromeo.

Su boca se ensancha y asiente levemente. Una energía pasa entre nosotros y acorto la distancia que nos separa.

—No podía dejar de pensar en ti. Te fuiste tan de repente y...

—¿No habías terminado?

—No. —Parpadea despacio, y las comisuras de su boca se curvan hacia arriba—. Ya me apañé yo solo después de que te fueras. —Su mirada se vuelve seria—. Estoy aquí porque quería ver cómo estabas...

Avanzo poco a poco hasta que le miro directamente a la cara. —Como puedes ver, estoy bien.

—Sí, estás muy bien. —Su mano se extiende lentamente y agarra con fuerza el borde de la toalla con el puño—. Probablemente debería irme entonces, si estás bien. —Se queda un momento, relajando el puño y soltando la toalla—. Me iré, entonces.

La tensión tensa mis músculos.

Estoy nerviosa, pero no quiero que se vaya.

—Quédate —susurro y extiendo las manos para sujetar sus bíceps. Mi ritmo cardíaco se acelera mientras él inclina lentamente la cabeza hasta que su boca está a la altura de la mía. El tiempo se detiene como si me recordara que aún puedo echarme atrás, pero en lugar de sentirme atrapada, me siento aliviada cuando él acorta

la distancia y roza sus labios contra los míos en una danza lenta de un beso que me hace temblar las piernas.

Acerco a Drew más a mí y profundizo el beso. Es suave con mis labios pero mi cuerpo está en tensión y necesito más, así que le beso con más fuerza, respondiendo a las exigencias de mi cuerpo. Mis dedos empiezan a explorar, subiendo primero por sus anchos hombros y luego por la nuca, manteniéndolo en su sitio. Su mano recoge mi pelo mojado contra la nuca y ejerce la presión justa para sujetarme mientras me besa hasta dejarme sin aliento.

Anhelo su contacto y es una tortura esperar a que me dé el alivio que deseo, así que reúno valor y guío su mano hacia donde la necesito.

Solo hay un fino trozo de toalla de algodón egipcio cubriendo las partes importantes, así que cuando cae al suelo contengo el aliento al quedarme desnuda mientras Drew está totalmente vestido, aunque su impresionante dureza presiona contra mí.

Drew gruñe contra mi boca: —Te he deseado desde la primera vez que te vi. —Me mira con tanta excitación que me late en el pecho. Me duelen los pezones y siento mis pechos pesados y sensibles presionados contra él. Suelto un gemido cuando su mano baja por mi vientre. —No puedo pensar con claridad. Desde que te fuiste, no he podido concentrarme. Todo lo que veo cuando cierro los ojos es tu cara mientras te corrías, y lo único en lo que puedo pensar es en lo mucho que quiero verte correrte otra vez. —Mi corazón late con fuerza mientras sus dedos me exploran y estoy temblando, pero no de frío, ya que cada terminación nerviosa arde ante su contacto. —Pero aún puedo parar... si quieres que lo haga. —Su voz es ronca, sus ojos intensos y una de sus manos aún sigue enredada en mi pelo, manteniéndome quieta.

—Ni se te ocurra —jadeo, acercándome más, y sus dedos se hunden en mí.

Drew sonríe con picardía y me rodea con sus brazos, atrayéndome más. Su rodilla separa mis piernas, abriéndome a él mientras devora mi boca. Gimo y enrollo mi pierna izquierda alrededor de su cintura, fundiéndome con él mientras sus dedos me trabajan. Ansiosa y desesperada, me aferro a él buscando el alivio.

Estoy cerca, tan cerca, pero él se aparta y mi mano agarra su antebrazo, suplicándole que no pare. Drew sonríe con maldad antes de ponerse de rodillas y terminar conmigo lamiendo mi deseo con su lengua hasta que le agarro el pelo y me estremezco de placer. —¡Oh, Dios mío! Drew —jadeo, dejando que las ondas me recorran, pero antes de que tenga oportunidad de tomar aliento, se levanta y me sube a la encimera. Le araño la camisa, luego los vaqueros y trato de no sonreír mientras salta sobre un pie para liberarse de los pantalones y los calzoncillos. Cuando su polla queda libre, me quedo asombrada mirándola mientras él mete la mano en el bolsillo de sus vaqueros y saca un condón de la cartera. Drew está gloriosamente enfundado en segundos, tanteando mi entrada mientras me mira a los ojos.

—Esto podría complicar las cosas —dice, y de repente tengo más miedo de que se detenga que de lo que viene a continuación. Estoy tan ansiosa que recurriría a las súplicas si fuera necesario. Le quiero y no me avergüenza admitir que nunca he deseado nada con tanta fuerza.

Le beso la mandíbula y luego digo: —Gritar tu nombre y correrme contra tu boca ya complicó las cosas. No me importa, te necesito dentro de mí, ahora.

Me besa la boca y, en un movimiento fluido, se hunde en mí y mis manos agarran sus bíceps fibrados mientras grito. Siento como si me estuviera partiendo en dos.

—Joder, estás muy estrecha —dice, pero yo estoy demasiado ocupada intentando respirar a través del dolor para responder.

Sus embestidas son lentas, entrando y saliendo y llenando cada rincón de mí. Es placer mezclado con dolor, pero otras sensaciones me distraen del malestar. Drew se lleva mi pezón a la boca. Empieza a rodear mi clítoris con el pulgar. Nunca pensé que sería de las que gritan, pero resulta que lo soy. Mis gemidos se vuelven más fuertes con cada embestida. Las sensaciones me envuelven: su pulgar en mi clítoris, su boca en mi pecho, su otra mano agarrando mi pelo mientras sus estocadas ganan velocidad. Mis entrañas se contraen mientras me lleva al límite. Mi cuerpo se arquea contra él, suplicándole que me lleve más alto.

Lanza un gruñido primario contra mi cuello. —Nunca he sentido nada mejor.

Creo que respondo algo coherente, pero no puedo estar segura. Estoy perdida en la necesidad primaria.

—Voy a...

—Todavía no. Te correrás cuando yo diga que puedes hacerlo.

Algo que no sabía de mí misma es que me gusta que me digan que no me corra, y mi cuerpo responde instantáneamente como una chica muy mala. No hay forma de contener la sensación y absolutamente ninguna forma de detenerla. El orgasmo rasga mi cuerpo como una explosión.

—Lo siento. O no —trato de explicar contra su hombro mientras las ondas me recorren. Chispazos de placer empiezan en mi interior pero pronto anulan todo movimiento consciente, hasta la punta de mis dedos.

Drew me observa todo el tiempo, con una expresión mezcla de orgullo y furia. —¡Joder! Agárrate a mí, nena. Voy a...

Nos aferramos el uno al otro, yo restregándome y cabalgando las olas de placer ardiente, él sujetándome, poniéndose rígido y sacudiéndose, mirándome intensamente a los ojos, hasta que nos estrellamos y nos fragmentamos en mil pedazos diminutos. Las sacudidas me recorren; Drew me observa con una intención feroz. Se estremece y me agarra el pelo, con una expresión etérea mientras suelta una sarta de tacos que me excitan.

Una vez que nuestra respiración se estabiliza y ambos estamos cubiertos de una fina capa de sudor, mientras aún puedo sentirlo dentro de mí y su respiración pausada está contra el hueco de mi cuello, ya estoy pensando en lo pronto que podré volver a hacerlo.

—Eso ha sido... —se inclina hacia atrás y suelta el aire, besándome el cuello—, increíble.

Asiento, con una sonrisa pícara asomando a mi cara. —No esperaba que fuera tan...

—¿Pensabas que sería un amante inadecuado? —pregunta, con una sonrisa jugueteando en sus labios.

—No. Pensé que serías excelente. Solo que no pensé que encajaríamos tan bien.

—No te voy a mentir, cariño. No estaba seguro de si iba a caber. —Desliza su dedo entre mis pechos y mira hacia abajo, donde todavía estamos unidos. Su erección sigue semirrígida y su sonrisa se ensancha en una mueca de satisfacción—. Pero eres perfecta.

Un sentimiento de alegría y satisfacción se asienta en mi cuerpo y me pregunto qué pasará ahora. ¿Querrá hacerlo de nuevo? ¿Se irá?

Drew me besa la coronilla y sus labios se quedan allí un instante. —Voy a ir a encargarme de esto —dice mientras sujeta el condón y empieza a salir. Me muerdo el labio para evitar quejarme en voz alta. Se inclina, recoge la toalla que yo llevaba cuando llegó y me envuelve con ella, con la mirada fija en mis pechos mientras los oculta. Sonríe al pillarme mirando. —No puedo evitar mirar, son fantásticos. Los mejores que he visto nunca. —Mi sonrisa se ensancha y él vuelve a besarme la coronilla—. Vuelvo en un segundo.

Mientras Drew tira el condón, estiro las piernas y luego me bajo lentamente de la encimera. No sé cómo esperaba sentirme tras sexo sin compromiso, pero no esperaba que fuera tan bueno. Tan especial. Ni que me doliera tanto.

Mis entrañas me duelen profundamente, pero de una forma buena, liberadora. Me siento extrañamente realizada, como si hubiera superado un obstáculo que había estado posponiendo, y vaya, nunca pensé que fuera a disfrutarlo tanto. Aferrada a él, con una necesidad desesperada de alivio, nunca me sentí tan vulnerable, pero también tan querida. A pesar de la molestia en mi zona íntima, sigo sonriendo cuando me siento en el pequeño sillón del salón.

Drew se queda en el umbral, pero noto que me observa, e intento neutralizar mi sonrisa de boba. Me mira mientras se termina de vestir.

—De verdad que he venido esta noche para ver si estabas bien, no para...

Le lanzo una pequeña sonrisa traviesa. —Está bien, sé que no has venido por un revolcón rápido. Y me alegro de que hayas venido... por fin. —Le guiño un ojo y atribuyo mi comentario a las

endorfinas que corren salvajes por mi cuerpo. Me siento locamente segura de mí misma y absurdamente feliz.

—¿Quieres que me quede? Callie está con su abuela.

Mi instinto es decir que sí, porque me sentiría bien, pero esto no es eso. ¿Y qué pasará cuando las hormonas post-coitales se disipen y de repente ambos nos sintamos incómodos? Sacudo la cabeza. —Mañana tengo un día largo.

Él asiente, con aspecto inseguro. —Entonces, ¿debería irme?

—Sí. —Me levanto para acompañarlo a la puerta—. Gracias por los... donuts —digo, forzando una gran sonrisa falsa en mi cara y acompañándolo fuera.

Gracias por los donuts.

—De nada. —Drew sonríe con picardía y, al acercarnos a la puerta, se detiene y dice—: Antes de irme, he notado algo de sangre en el condón cuando me lo he quitado.

Un destello de vergüenza se apodera de mi cuerpo.

La mano de Drew me agarra suavemente el brazo. —Oye, no pasa nada. Eres una mujer, tienes la regla. No es nada por lo que alterarse. No debería haberlo mencionado... —Se me queda mirando fijamente, probablemente recordando que no había rastro de menstruación cuando su boca y sus manos estaban en mi sexo.

Me doy la vuelta cuando frunce el ceño. No puedo mirarle a los ojos.

—No eras... —Noto que sacude la cabeza—. Eras... —Su tono es sin vida. Robótico. Conmocionado.

Ni siquiera puede decir la palabra.

Como si me echaran un cubo de agua helada encima, mi confianza y mi buen humor se desvanecen. —Lo siento. Debería habértelo dicho... no planeaba ocultártelo. Me dejé llevar y...

La mirada de dolor en sus ojos es excesiva, pero no tengo que soportarla mucho tiempo. Drew me da la espalda y se marcha.

CAPÍTULO CATORCE

Drew

—¿Qué nos piden que cambiemos? —dice Logan desde la silla de la cabecera de la mesa de juntas. Solo estamos él y yo, y los planos están desplegados ante nosotros.

—Logan, ya te lo he dicho —clavo el pulgar en el alzado frontal —. Hay que rebajarlo por aquí unos quince pies. La comisión histórica no quiere que se vea una urbanización moderna desde más arriba de la costa, así que ahora tenemos que reubicar el restaurante o replantear el diseño por completo.

Le estoy ladrando, pero no puedo evitarlo. Desde que me fui de casa de Skyla la semana pasada, he estado de un humor de perros.

Sé que es más joven que yo, pero no se me ocurrió que pudiera ser virgen.

¿Por qué iba a darle algo tan especial a un capullo como yo? Me da muchísima rabia que no confiara en mí lo suficiente como para decírmelo antes de que le metiera la polla.

Vale, mi enfado se compensa en parte por lo honrado que me siento, y mi ego está dando volteretas porque ella me haya bendecido con eso, pero aun así, nadie olvida su primera vez, y yo no merezco que ella me recuerde.

Debería haberme dado cuenta antes. Estaba tan gloriosamente estrecha que me aterrorizaba correrme nada más entrar en ella. Y lo peor de todo es que ni siquiera sé si disfrutó. Vale, después estaba sonriendo con ganas, me llamó Dios y gritó mi nombre, pero ¿quizá es lo que pensó que debía hacer?

No. Disfrutó de lo lindo.

Y yo también.

Pero no tuve la oportunidad de hacerlo especial; simplemente me la follé sobre la encimera porque estaba tan ansioso que no pude esperar a llevarla al dormitorio o encender unas velas. Si hubiera sabido que era su primera vez, lo habría hecho de otra manera. Habría ido más despacio.

Pero ya es tarde. Su virginidad no tiene vuelta atrás y nunca podré borrar el recuerdo de su cara mientras se deshacía sobre mi polla.

Ya me estaba costando lidiar con el hecho de liarme con una mujer con la que me llevo años de diferencia, ¡y ahora esto! Skyla es amiga de mi hija. Vive y trabaja en el complejo vacacional de mi hermano, y no me cabe duda de que me la encontraré por todas partes al menos durante el próximo mes.

Y no he podido dejar de pensar en ella.

—Vale —dice Logan despacio, examinando mi expresión—, entiendo que es un inconveniente, ¿pero no has superado este tipo de problemas antes?

—Nunca he tenido este problema en particular —digo, dejándome caer en una de las sillas de cuero.

—Esto no va de planificación. ¿Por qué no me dices cuál es el verdadero problema? ¿Tiene algo que ver con el moratón que tienes en la cara?

Le lanzo a Logan una mirada de «métete en tus asuntos» antes de hundir las manos en mi pelo y tirar con la fuerza suficiente para sentir dolor.

—¿Le pediste perdón a Skyla? —insiste Logan—. ¿Es por eso por lo que tienes el moratón?

Le miro fijamente, frunciendo el ceño. —Sí, le pedí perdón y no, ella no me pegó un puñetazo.

—¿Aceptó tus disculpas?

—Creo que sí. —*Quiero decir, estaba de acuerdo con que le quitara la virginidad, así que supongo que me perdonó por decirle que el beso fue un error.*

—¿Callie está bien?

—Callie está bien. Encima de mí, como siempre. Quiere que le busque clubs, aficiones y un peluquero... ¡mierda! Se me ha olvidado pedir el maldito número de la peluquería.

—¿Así que hoy me estás tocando las narices porque no tienes el número de una peluquería? Le pediré a mi asistente que busque uno si ese es tu problema.

—No. Es que... creo que la he vuelto a cagar. Pero peor esta vez.

Logan sonríe con suficiencia.

—¿Qué?

Se muerde el interior de la mejilla para intentar contener la sonrisa. —Nada, es que no estoy acostumbrado a que mi hermano mayor meta la pata. Normalmente eres tú el que lo tiene todo bajo control. ¿Qué es lo que te hace fallar? Sé que puedes manejar la planificación del complejo. Así que, ¿qué, o más bien *quién* es?

En ese momento, Skyla, vestida con una especie de blusa de seda que cae sobre sus tetas perfectas como si fuera a resbalar al menor contacto, pasa por delante de la pared acristalada de la sala de juntas. Va flanqueada por un tipo con uniforme de mantenimiento y, cuando me ve, se queda de piedra. El arco de sus labios se tensa mientras abre la boca y luego desvía la mirada, echándose el pelo hacia un lado para que no pueda verle la cara.

—Qué raro. Mi jefa de RR. HH. parece estar evitando el contacto visual contigo, hermano. ¿Te importa explicar por qué?

Logan junta las yemas de los dedos sobre la mesa y espera.

—Vale, te lo diré. Me la follé. No sé qué me pasó. En un momento nos estamos besando en el ático, al siguiente estoy en su puerta con una bolsa de donuts porque, fíjate tú, quería ver si estaba bien, y lo siguiente es que mi polla está... —No termino la frase. Logan puede ver exactamente hacia dónde va esto y no quiero a nadie imaginándola así. Esa imagen es solo para mí. Y de

ninguna manera voy a compartir con él que fui el primero; algo que todavía me tiene maravillado.

—¿Y el problema con eso es...?

—El problema es que es prácticamente ilegal. Dice que no busca nada serio, lo cual es bueno porque yo no estoy en situación de asumir más, ya tengo bastante con Callie.

Logan se recuesta en su silla, golpeando molestamente su bolígrafo contra la caoba.

—No es menor ni ilegal. Estás buscando excusas para no involucrarte y entiendo por qué, pero Skyla es una mujer adulta de los pies a la cabeza que puede tomar sus propias decisiones...

—¡Está más cerca de la edad de Callie que de la mía!

—Vaya, ¿en serio? —El cabrón sonríe de lado—. Obviamente has echado cuentas. Has estado sopesando los pros y los contras, ¿verdad?

Niego con la cabeza con amargura, aunque la respuesta es sí. —Los números dicen que no.

—Si tú lo dices —responde Logan—. Entonces, ¿cómo habéis quedado? No debe de haber sido muy agradable si hoy no está dispuesta ni a mirarte.

—Me dijo que me fuera. Le pregunté si quería que me quedara a dormir abrazados o lo que fuera, me pareció lo correcto, pero me dijo que me fuera.

Logan frunce el ceño. —¿Te dijo que te fueras? ¿Le diste un beso de despedida o... no sé, un abrazo?

—No. Me acompañó a la puerta y me dijo: «gracias por los donuts».

—¿Gracias por los donuts? —Logan estalla en carcajadas y mi rabia amenaza con desbordarse.

—Vete a la mierda, Logan. Ya me siento bastante mal.

Cuando termina de reír, extiende la palma de la mano a modo de disculpa. —A ver si lo he entendido bien: te liaste con ella, la perseguiste hasta su casa —con donuts—, te la follaste y luego te fuiste sin apenas hablar de si volveríais a veros.

Asiento. Suena incluso peor en voz alta que en mi cabeza. A eso hay que añadir que me largué cuando descubrí que le había quitado

la virginidad, y estoy bastante seguro de que eso me hace peor que el mismísimo diablo. —Soy un capullo. No fui allí con la intención de follármela, simplemente pasó.

—Pero ella quería, ¿verdad?

—Sí, joder, ella quería. No la obligué...

—Sé que no lo harías. Entonces, es el final lo que has fastidiado. Eso tiene solución. Ve a explicarle que no estás seguro de querer una relación.

—Lo sabe. Ya se lo he dicho. Me dije a mí mismo que nos estábamos desahogando, pero quizá ella sí quiere algo más. —Una mujer tan preciosa como ella, que guarda su virginidad, ¿por qué otra razón la desperdiciaría con un idiota como yo si no estuviera buscando algo a largo plazo?

—Sí. Es que eres irresistible. —Logan pone los ojos en blanco—. Sabes, Skyla es querida por casi todo el mundo aquí. Hasta el repartidor que trae el papel higiénico se pasa por su oficina cada semana para tirarle los tejos. No es que seas su única opción.

Un sabor amargo como la bilis me inunda la garganta. —Logan, no estás ayudando. —La idea de las manos de otro tipo sobre ella me hace sentir ganas de matar.

—Solo digo que habría cosas peores que salir con ella, y si decides no hacerlo, ella pasará página porque tiene otras opciones.

Mejores opciones.

—No voy a salir con nadie y estoy intentando no pensar en sus otras opciones. Ahora, si has terminado, podríamos trasladar el restaurante aquí, con vistas al campo de golf. —Señalo, sin dejar de pensar en la posibilidad de que Skyla tenga otras opciones—. O podríamos ponerlo aquí, junto al jardín japonés. De hecho, sí, eso es lo que haremos. Irá junto al jardín, así queda una distancia agradable entre el club y el restaurante. —Enrollo los planos y me los coloco bajo el brazo.

—Me encanta trabajar contigo, hermano —Logan sonríe—. ¿Lo tienes todo listo para el sábado?

—¿Sábado?

—La fiesta de compromiso. —Pone una cara como si fuera a vomitar.

—Ah, sí, recibí el correo ayer. Allí estaremos.

—¿Cuando dices estaremos...?

—Callie y yo. ¿Dijiste que podían venir niños, no?

—Por supuesto, Callie está invitada. Hablando de niños, Dana y yo hemos invitado a Skyla.

Le lanzo una mirada furiosa y Logan se ríe entre dientes, luego se levanta y me da una palmada en la espalda con amabilidad.

—Solo te estoy tomando el pelo, hombre. Es adulta. Pero está invitada. Skyla ha trabajado para mí desde que me hice cargo de este lugar, así que me parece lo correcto.

Me encojo de hombros. —Es cosa tuya y de Dana a quién invitáis...

—Podrías pedirle que fuera contigo. Skyla no conocerá a mucha gente, y le vendrá bien tener algunas caras amigas con las que pasar el rato.

—No. No. No —digo, negando con la cabeza para dar más énfasis—. Es mejor que la deje en paz. Se acabó. Finito. Kaputt.

—Bueno, si estás seguro. Pero Dana ha invitado a un montón de gente del equipo de natación de ese colegio privado de élite al que fue. Habrá otras opciones con las que Skyla podrá socializar en la fiesta.

Me pellizco el puente de la nariz para frenar el dolor de cabeza que se avecina.

—Voy a trabajar desde el ático hasta que sea hora de ir a recoger a Callie al colegio. Ajustaré los planes del complejo y los volveré a enviar al ayuntamiento. Si me necesitas mientras tanto, vete a la mierda. —Esbozo una sonrisa forzada y salgo de la habitación a grandes zancadas.

Otras putas opciones.

* * *

La tarde transcurre con una lentitud laboriosa y me sorprendo saliendo temprano para recoger a Callie solo para tener una

distracción y no pensar en Skyla, cuando mi teléfono se ilumina con un mensaje de mi hija:

No te molestes en recogerme. Voy a hacer los deberes con Ruby. Su madre ha dicho que me llevará a casa. Cogeré algo para cenar en la cafetería para nosotros antes de subir al apartamento.

Empiezo a escribir una respuesta inmediata y luego la borro. Tengo que darle un poco más de libertad. Estará bien.

Vale, cariño. No hagas ninguna travesura.

Incapaz de concentrarme en el trabajo, y con Callie sin llegar a casa hasta dentro de un par de horas, salgo a correr y luego me ducho. Pero nada de lo que hago me quita esa sensación de inquietud y agitación. Entonces reviso mis correos electrónicos. Otra vez. Pero esta vez, hay uno nuevo. Capta mi atención de inmediato y me arranca una sonrisa de tonto que hace que me duelan las mejillas.

-

Para: Drew Blingwood

De: Skyla Manning

Asunto: Datos peluquería

Hola. Aquí tienes los datos de la peluquería para Callie.

-

¿Eso es todo? Es lo único que tiene que decir. Después de desviar la mirada cuando me ha visto en la sala de juntas esta mañana, ahora resulta que soy yo el que se siente usado y... dolido. ¿Por qué no me dijo que era virgen? Nunca la habría... o al menos habría sido delicado, la habría hecho sentir especial.

Respondo de inmediato.

-

Para: Skyla Manning

De: Drew Blingwood

Asunto: ¿Has desviado la mirada cuando me has visto antes?

Espero que no fuera así. No quiero que haya cosas raras entre nosotros.

-

Enviar el correo a Skyla me provoca un extraño escalofrío y pulso «Enviar» antes de pensarlo demasiado. Estoy tan ansioso, de hecho, que lo he enviado antes de haber reflexionado de verdad sobre el mensaje o incluso de haber revisado si había erratas. ¿Y si se lo toma mal o la cago todavía más? Ya no se me da bien hablar con mujeres y cada vez que paso tiempo con ella, parece que meto la pata hasta el fondo. Los cinco minutos que tarda en responder son agonizantes.

-

Para: Drew Blingwood
De: Skyla Manning
Asunto: No
¿Estabas en la sala de juntas? No te he visto.

-

Ah no, de eso nada. No lo va a dejar así. Desvió la mirada; sé que lo hizo.

-

Para: Skyla Manning
De: Drew Blingwood
Asunto: Sé que me has visto

-

Para: Drew Blingwood
De: Skyla Manning
Asunto: Nop. ¿Seguro que era yo?

-

¿Que si estoy seguro de que era ella? No podía apartar los ojos de ella. Le sonrió al tipo que estaba a su lado y todavía me duele el pecho por cómo me hizo sentir eso.

-

Para: Skyla Manning
De: Drew Blingwood
Asunto: Eras tú. ¿Quién era el tipo?

-

Es un golpe bajo. Obviamente era un colega, pero desde que Logan empezó a hablar de opciones, me estoy volviendo loco.

-

Para: Drew Blingwood
De: Skyla Manning
Asunto: Drew, ¿querías algo? Estoy un poco ocupada.

-

Para: Skyla Manning
De: Drew Blingwood
Asunto: Sí

¿Cenas conmigo y con Callie esta noche? Va a traer comida de la cafetería, pero podemos hacer que llegue para todos.

-

Para: Drew Blingwood
De: Skyla Manning
Asunto: No puedo esta noche

Lo siento, estoy ocupada.

-

Para: Skyla Manning
De: Drew Blingwood

Asunto: ¿Te he molestado?

-

¡Bien hecho, idiota!

Incluso mientras lo escribía, sabía que la había molestado. Debería haberme quedado. Haberla besado. Haberla rodeado con mis brazos y decirle que, aunque no buscaba una relación, había significado algo. Y que ser su primero significa algo para mí, porque joder si lo significa. Nunca lo olvidaré. Lo recuerdo mejor que mi propia primera vez.

-

Para: Drew Blingwood
De: Skyla Manning
Asunto: No

-

Soy un capullo. No debí irme como lo hice.

¡Soy un imbécil! Invitarla a cenar conmigo y con mi hija, ofreciéndole comida gratis de la cafetería... probablemente eso no haya servido de mucho para ganarme su favor.

-

Para: Skyla Manning
De: Drew Blingwood
Asunto: Lo siento

Me quedé de piedra. No me di cuenta de que tú... No dejé las cosas como debiera. No quería que te llevaras una idea equivocada y bueno, la cagué. Lo siento.

-

Para: Drew Blingwood
De: Skyla Manning
Asunto: No pasa nada.

Yo también lo siento. Debería habértelo dicho.

Sé que solo fue por diversión. De verdad, no hace falta que te disculpes.

-

Para: Skyla Manning
De: Drew Blingwood
Asunto: Entonces, ¿cenarás conmigo esta noche?

¿Podría intentar conseguir una canguro y podríamos salir? Le diré a Callie que tengo una reunión de negocios.

-

Para: Drew Blingwood
De: Skyla Manning
Asunto: Sigo ocupada

-

Tiro el maldito teléfono justo cuando Callie sale del ascensor.

—Se te ve feliz —me saluda con sarcasmo y suelta su mochila en el suelo, poniendo los ojos en blanco al pasar por mi lado.

—¿Qué? Estoy bien —respondo, aunque me siento sumamente irritado. Skyla dice que no está enfadada conmigo, que sabe cómo

está el patio. Pero me ha ignorado, ¡y luego ha rechazado cenar conmigo dos veces!

¿A menos que tenga una cita?

Se me revuelve el estómago.

—Deja de arrugar la cara —dice Callie con una mirada de desaprobación—. Todavía tienes ese moratón en la cara. Parece que te hayan dado un puñetazo.

—Sí, como te dije... el marco de la puerta se cruzó en mi camino. ¿Qué tal el colegio?

—El colegio bien. Ben Bartlett va a preguntarle a su madre si puede quedarse con uno de los cachorros de Nanna cuando estén listos para ir a nuevos hogares. Le he enseñado fotos y todo. Soy prácticamente la niña más guay del colegio ahora mismo.

La sonrisa de su cara casi hace que olvide cómo me hice el moratón en la cara. *Casi.*

—¿Quién es Ben Bartlett y dónde vive?

—Solo un chico del colegio. Relájate. —Me estudia más de cerca —. Tienes otra vez esa cara rara, papá.

—Solo pensaba en chicos hormonados y cachorros y en cómo me dan urticaria —miento.

—He traído lasaña, eso debería animarte. Pero vas a tener que comer rápido. Necesito que me lleves al centro comunitario.

—¿Y qué hay en el centro comunitario una noche de colegio?

—Pilates. Ruby y yo, y... algunas otras. Hay una clase y pensamos que sería bueno para nuestra salud física y mental. Como todavía no me has buscado ningún club al que unirme, ¿supongo que estarás de acuerdo? —Me está sonriendo ahora y no puedo oponerme, ya que no he tenido tiempo de averiguar qué actividades hay en la zona para preadolescentes.

—Te he conseguido el número de la peluquería gracias a Skyla — respondo en mi defensa.

—Ah, ya lo sé. He visto a Skyla en la cafetería. Tiene la cara tan gruñona como la tuya.

—¿La has visto, eh? —pregunto como quien no quiere la cosa y Callie asiente—. ¿Y ha dicho algo?

Callie me mira deliberadamente y frunce el ceño. —Claro que sí, papá. No es muda.

Asiento. Imposible averiguar si tiene una cita esta noche a través de mi hija. Dudo que siquiera le mencionara ese tipo de cosas a Callie. —¿Quieres que te pida cita en la peluquería? —pregunto, cambiando de tema.

Coge un mechón de su pelo y se inspecciona la punta. —Nah. Tengo que ir a prepararme para Pilates. Recalentaré mi lasaña cuando volvamos a casa.

No me veo capaz de insistir con el corte de pelo sabiendo lo importante que es para ella, así que solo digo: —Vale, peque. —Y entonces ella se va a su habitación mientras yo cojo mi teléfono y compruebo si Skyla ha enviado más correos. No lo ha hecho, y me pregunto si tal vez esté en una cita esta noche... y de repente, tampoco me apetece la lasaña.

CAPÍTULO QUINCE

SKYLA

—¿Estás bien? —pregunta Jessie mientras caminamos hacia el centro comunitario.

—Bien —respondo.

—No estás bien. Has mirado el móvil unas treinta veces en los últimos diez minutos. Desembucha.

—No me había dado cuenta de que habían sido tantas veces. Muchas gracias por llevar la cuenta —meto el dispositivo en el bolso.

—Uy. Alguien se ha levantado hoy con un aire de «Señorita Sarcástica».

—Creo que prefería cuando usabas palabrotas de verdad —digo muy seria.

Jessie me pasa el brazo por el hombro. —Venga, ¿qué pasa?

Como no respondo, Jessie aventura un par de conjeturas. —¿Por fin le has dado la patada a Mike y ahora te sientes mal?

—¿Le has dado tu número al de FedEx y ahora te preocupa que esté casado?

Suelto una risa forzada. —No, y no. El de FedEx es mono, pero recuerda que voy a dejar el complejo.

Jessie sonríe con picardía.

—O sea, ¿que no te has comido un plátano enorme y has disfrutado de lo lindo? —pregunta, y noto que me arden las mejillas.

—¡Lo has hecho! ¡Lo sabía!

—¿Cómo has...? —Jessie tiene unas dotes de detective de locos, pero aún me deja boquiabierta que lo haya adivinado.

—Le vi salir de tu casa. Y digamos que las paredes entre nuestros apartamentos son finas —abre mucho los ojos con complicidad y mis mejillas se encienden aún más.

—Maldita sea, Jessie. ¿Crees que alguien más lo vio o lo oyó?

—A quién le importa. Chica, aunque alguien le viera salir o te oyera, lo único que van a sentir es envidia de que hayas probado el buen plátano del mayor de los Blingwood. A nadie le va a importar con quién te acuestes, ¡a menos que él te haga daño, porque entonces le haremos daño todas nosotras!

—Supongo que ya da igual de todos modos. Ya se ha acabado.

—¿Acabado?

—Sí. Hemos tenido un intercambio de correos y ya se ha terminado. Solo nos estábamos desfogando, ahora podemos pasar página.

Jessie me obliga a pararme. —¿Le diste tu virginidad y te ha despachado con un intercambio de correos?

—Sí. Bueno, no, él se dio cuenta de que yo no lo había hecho nunca y...

—¿No le dijiste que eras virgen?

—Lo sé, me siento mal. Pero de verdad que no estaba pensando mucho en eso, fue tan... Tan...

—¿Bueno? —asiento de forma maníaca.

—Nunca supe que pudiera ser tan bueno.

Ella sonríe. —¿Qué pasó después?

—Se quedó sorprendido y luego se fue.

—¡Oh, mierda! No me extraña que estés cabreada. Es decir, entiendo que se sorprendiera. ¿Pero un correo? Una reunión por Zoom habría sido más personal. Entonces, ¿qué ha dicho?

—Lo que ya había dicho anteriormente. No quiere una relación y se marchó justo después. Solo fue sexo.

—Solo sexo increíble y orgásmico que no quieres volver a soportar. Entendido.

—Yo tuve lo mío, él tuvo lo suyo... esta vez. Se. Acabó. El sexo —aclaro.

—Entonces, ¿seguro que no vas a volver a verle?

—No.

—¿No te ha pedido volver a verte? —Jessie parece ofendida por mí.

—Bueno, me pidió ir a cenar pero le dije que no.

—¿Por qué?

—Porque vamos a hacer Pilates —respondo con firmeza—. Nada bueno puede salir de entablar una relación sin compromiso con él. Se ha acabado.

—¿Has renunciado al sexo con el atractivo Blingwood por el Pilates? —pregunta para confirmar y yo asiento—. Chica, más vale que esta clase sea la mejor maldita clase en la historia de las clases.

Seguimos caminando, pasando por la obra junto al océano donde se está construyendo la casa de Drew y Callie. Aunque aún no está terminada, veo que va a ser espectacular.

—Así vive la otra mitad, ¿eh? —comenta Jessie al pillarme mirando, y estoy de acuerdo en que bien podría estar a un millón de kilómetros del alojamiento gratuito para el personal donde resido actualmente. Y de repente me invade un momento de absoluta claridad: Drew Blingwood nunca iba a quererme a mí. Probablemente tenga acuerdos de amigos con derechos con modelos de la talla cero y estrellitas de Hollywood. Fue ridículo por mi parte dejarme llevar por la idea de que estaría interesado en una chica de talla grande del departamento de recursos humanos de su hermano.

—Oye, ¿no habías dicho que no ibas a volver a ver a Drew? —pregunta Jessie.

—Y no voy a verle.

—¿No es ese su coche ahí delante, aparcado frente al centro comunitario?

Miro al frente y veo que, efectivamente, es el todoterreno de lujo de Drew, con él apoyado en él, pareciendo un modelo masculino

moreno y melancólico posando con las últimas brasas del sol poniente de fondo.

—Maldita sea —respondo, pero suena más bien como un «Madre de Dios».

—Ya ves —replica Jessie—. ¿Crees que está aquí porque no acepta un no por respuesta?

Mi ritmo cardíaco se dispara ante la sugerencia, y luego recuerdo que este es el mundo real, y no algún mundo de fantasía e imaginación. Es entonces cuando veo a Callie y a otra chica que parece tener su edad, sentadas en la acera junto a la cola de gente que espera para entrar.

—No pensé que tuviera planeado venir —digo, y Jessie me mira con curiosidad—. Cuando se lo he dicho a Callie en la cafetería antes, no pensé que ella también vendría. No es que me importe, pero avisarme de que vería a su padre podría haberme ayudado a evitar un casi ataque al corazón.

Jessie me agarra del brazo. —¡Tú puedes con esto!

* * *

—Debería demandar al instructor por publicidad engañosa. Ni de coña esa clase era de introducción. Ni siquiera era de nivel intermedio; ¡eso ha sido Tortura Avanzada 101! ¡El instructor intentaba convertirnos en pretzels humanos! —se queja Jessie en voz baja desde el fondo de la sala, antes de dar un sorbo a su agua.

Fuerzo una risita mientras yo también me pimplo media botella de agua, sintiendo aún los efectos de los estiramientos. —No ha estado tan mal. ¿Vienes la semana que viene?

—Creo que la pregunta que más necesita respuesta es: ¿va a venir Drew Blingwood la semana que viene? —señala con la cabeza hacia el fondo de la sala. Ha estado sentado allí durante toda la clase esperando a Callie. Cada vez que miraba a Drew, estaba pendiente de su móvil, pulsando con el dedo como si estuviera enviando correos, pero me daba la sensación de que me estaba observando. Me ardía la piel, mis pensamientos estaban consumidos

por el hecho de que él estuviera en la misma habitación que yo, mientras yo intentaba doblar mi cuerpo en posturas que recordaban mucho a escandalosas posiciones sexuales.

—¡Eh, Skyla y Jessie, venid aquí! —grita Callie al lado de su padre, que sigue sentado en una de las sillas de plástico con una pierna cruzada despreocupadamente sobre la otra.

—Esto va a ser interesante —dice Jessie por lo bajo y caminamos hacia el fondo de la sala para unirnos a ellos.

—Mi padre ha dicho que lo hemos hecho muy bien para ser principiantes, ¿verdad, papá?

Drew se pasa una mano por el pelo antes de volver a dejarla en su regazo. —Chicas, lo habéis hecho genial —se vuelve hacia mí y sus ojos recorren mi piel sonrojada—. Eso ha sido realmente... algo digno de ver.

El sonido de mi propia saliva al tragar es más fuerte que el del instructor gritando que no lleguemos tarde a la clase de la semana que viene.

—¿Necesitáis que os lleven a casa? Mi padre puede llevaros, si queréis.

—Ah, esto... —empiezo, pero Jessie me interrumpe.

—Nos encantaría que nos llevaran, ¿verdad, Skyla? Sois muy amables —coge a Callie del brazo y la saca a ella y a su amiga fuera con el pretexto de tomar un poco el aire, a pesar de que hace más calor fuera que en la sala en penumbra.

—¿Puedo dar un sorbo a tu agua, por favor? —pregunta él, y le tiendo la botella. Aprieta los ojos al beber y luego se levanta, devolviéndome la botella. Entonces sus manos tiran de la cintura de su pantalón y mis ojos se fijan en su entrepierna. Parece enorme, como si tuviera un... me quedo boquiabierta. Para cuando me encuentro con su mirada, parece avergonzado. Ha sido una clase impresionante. ¿Nos vamos? —Drew indica con la mano que le siga y no puedo evitar soltar una risita.

—No te rías tan alto, cielo —susurra—. Estoy intentando con todas mis fuerzas que baje.

—¿Te has puesto así...?

—No estaba preparado para ver tu culo en mallas de licra. La semana que viene me pondré unos pantalones más sueltos.

Me duelen las mejillas de tanto sonreír y camino apenas medio paso por delante de él, encantada de que mi cuerpo le esté poniendo duro. Él acelera el paso y me sujeta la puerta que da al exterior.

—Pensé que cuando rechazaste cenar conmigo esta noche, tendrías una cita —dice. A pesar de la luz brillante, sus ojos parecen oscuros y escrutadores.

—Solo una cita con Jessie —respondo—. No sabía que vendría Callie o me habría ofrecido a caminar con ella —clavo la vista en el suelo mientras cruzamos el aparcamiento, alejándome de su rostro demasiado atractivo que hace imposible cualquier conversación inteligente.

—Si hubieras traído a Callie caminando, no habrías tenido que verme en absoluto.

Dejo de caminar y me atrevo a mirarle. —No te estoy evitando.

Él arquea una de sus cejas espesas y oscuras. Aún tiene el moretón en la cara y me descubro sonriendo mientras reformulo la frase. —Vale, sí, es un poco incómodo. Nunca antes había tenido una... cosa así.

Su rostro se vuelve mortalmente serio. —Sí. Eso descubrí.

—Lo siento, debí haberte hablado de lo de ser virgen. Supongo que no tuve oportunidad —me río—. Pero me refería a que nunca había tenido una... cosa sin compromiso. De repente no sé qué hacer con las manos. Esto es demasiado vergonzoso. Quiero decir, Mike decía que eso era lo que teníamos nosotros. Quizá soy una ingenua. Solo quiero decir...

—Entiendo. ¿Acaso te hice pensar...?

—No. Sabía que tú solo querías una cosa... —compruebo que nadie esté a punto de oírnos, pero afortunadamente el resto de la clase ha desaparecido de vuelta a sus coches, y Jessie, Callie y su amiga están esperando junto al coche de Drew—. No me hiciste pensar nada. No quieres una relación y de verdad, me parece bien. Solo fue divertido, ¿no? No hay por qué darle importancia.

La forma en que me observa, con los ojos de par en par, bebiéndome, hace que se me dé un vuelco el estómago.

—Fue divertido —responde con una mirada ardiente—. Al menos, yo disfruté.

—Yo también —respondo demasiado rápido. Y entonces nos quedamos los dos allí parados, sin saber qué decir a continuación, y yo con el impulso de ponerme de puntillas para besarle.

—Mejor me voy. No podemos aceptar que nos llevéis. Tengo que... —me doy la vuelta para irme antes de haber pensado siquiera una excusa, pero su mano se estira para detenerme.

—Vas a ir a la fiesta de compromiso de Logan el sábado por la noche, ¿verdad?

Me vuelvo y asiento. Es tan guapo que me duelen los ojos de mirarle, así que entrecierro los párpados como si fuera el sol lo que me cegara.

—Es en ese nuevo bar de lujo de la ciudad. Dana pensó que quedaría cutre si lo hacían en el complejo. Como si a alguien le importara dónde es. La mayoría de la gente solo quiere barra libre, ¿no? —me río de su chiste con nerviosismo—. Así que pasaré a buscarte a las siete —asiente y me descubro asintiendo también.

—Ni siquiera me he comprado un vestido. No estaba segura de si iba a ir —tartamudeo, sin saber si me está pidiendo una cita o ahorrándome lo que cuesta un Uber.

Sus labios se curvan en una sonrisa. —Estás preciosa con lo que sea que te pongas.

Me miro los pantalones de yoga y el top de entrenamiento sin mangas. Mi pelo sudado se me pega al cuello y, sin necesidad de comprobarlo, sé que tengo la cara roja como un tomate, así que arqueo las cejas interrogante.

—Skyla, no importa lo que lleves puesto. Seguirías siendo la mujer más guapa de la sala... o de fuera, o de donde diablos te encuentres.

Estoy librando una batalla contra mis mejillas, que parecen querer esconderse en el nacimiento del pelo. *¿La mujer más guapa?*

—Creo que tu erección está nublando tu juicio —respondo.

—Puede que tengas razón. Casi me desmayo por su culpa ahí dentro.

Suelto un grito de risa y le doy un palmazo en el brazo. Un músculo grueso y duro se contrae bajo mi palma y recuerdo la forma en que me agarré a él sobre la encimera de mi apartamento. Lo suelto rápidamente.

—A las siete. El sábado —respondo con frialdad e intento mantener la calma. Y luego me despido de Callie a gritos, le digo a Jessie que mueva el culo hacia aquí porque aún tenemos que completar nuestros pasos diarios. Y luego me paso todo el camino a casa flipando porque Drew Blingwood va a pasar a buscarme a las siete el sábado.

CAPÍTULO DIECISÉIS

Drew

¡Joder! Nunca he visto a una mujer doblarse como lo hace Skyla. Sí, es una mujer fuerte, con curvas, y sí, sabía que estaba en forma, ¡pero vaya! He tenido que sacar el móvil y fingir que escribía un mensaje, porque si no me habrían arrestado; y si el jefe de policía supiera lo que me pasaba por la cabeza, seguramente estaría cumpliendo condena ahora mismo.

Vale, no era mi intención pedirle a Skyla que viniera a la fiesta con nosotros. Rayos, ni siquiera quiero ir yo, pero necesitaba saber que volvería a verla.

—Drew, ¿sigues ahí? —pregunta Lisa, de la oficina de Nueva York. Había olvidado que estaba en una videollamada de Zoom. Miro el reloj en la pantalla; Callie llegará pronto a casa con mi madre.

—Sí, sigo aquí. Avísame cuando hayas enviado las propuestas.

—Claro, Drew. —Me dispongo a cerrar el portátil cuando Lisa dice —: ¿Seguro que estás bien? Pareces distraído.

—Estoy bien. Callie está a punto de volver y...

—Vaya. Se ve que la mudanza te está sentando de maravilla. No recuerdo que te hayas ido antes de que terminara una reunión en la

vida.

—Ese era el objetivo de mudarme aquí —explico—. Estar presente. —Aunque, en este momento, no me siento presente en absoluto.

—Me alegro por ti, Drew. Te llamaré cuando tenga noticias.

Finalizo la llamada justo cuando Callie y mi madre entran en el ático.

—¿Cómo ha ido el instituto? —pregunto.

—Bien. Ruby y yo vamos a hacer los deberes juntas, ¿te parece bien? —Señala su teléfono—. Por FaceTime, para que no puedas quejarte de que vuelvo tarde.

Mi madre me saluda y se pone a servirse un café, señalando las tazas y preguntándome si quiero una. —Pareces cansado —dice.

—¿Qué? Estoy bien.

—No duerme y ha estado muy raro —explica Callie, como si yo ni siquiera estuviera en la habitación.

Empiezo a protestar, pero mi madre da por buena la palabra de Callie. —Oh, cielo. Deberías hacerte voluntario en el centro de rescate. Siempre necesito gente para ayudar a pasear a los perros; con el aire puro, no tardarías en dormir mejor.

—Logan me lo pidió el otro día, pero no puedo, mamá, ya sabes... mis alergias.

Ella me mira por encima de la montura de sus gafas. —¿Alergias?

—Ya sabes, el pelo. Me salen ronchas. —Le indico con la cabeza a Callie, que está sacando el material escolar y llamando a Ruby.

—Ah. Tus alergias. Pues que sepas que tengo algunas razas que no producen alergia. —Esboza una sonrisa burlona y yo niego con la cabeza con vehemencia.

—Nada de mascotas, mamá.

Cuando Callie se marcha a su habitación con la excusa de los deberes, aunque probablemente sea para hablar de pintalabios o chicos o alguna mierda así, mamá dice: —Callie ya está haciendo amigos. Es una buena señal.

—Lo es. Estoy orgulloso de ella. Empezar en un instituto nuevo es algo importante, pero de momento lo está bordando.

—¿Y qué hay de ti, hijo? ¿Estás haciendo amigos?

Mamá se entretiene deslizándome el café y luego limpiando la encimera de la cocina. —¿Amigos? ¿Qué tengo, doce años?

Ella se sienta en el taburete de la barra y yo la acompaño. —Camino de los trece, según he oído. —Se lleva el café a la boca pero no me quita ojo de encima.

—¿Qué más has oído?

—Que le has pedido a cierta paseadora de perros, una de mis favoritas, que te acompañe a la fiesta de compromiso. —Tiene una mirada de complicidad que no me gusta ni un pelo.

—Solo como amigos, mamá. Eso es todo. No saques conclusiones precipitadas y, desde luego, no le des importancia delante de Callie. Ya sabes cómo se encariña con la gente.

—Ay, hijo, encariñarse es parte de la naturaleza humana. Callie y tú tenéis más en común de lo que crees, pero mientras ella busca vínculos sanos, tú los evitas por completo. Callie lo está llevando muy bien desde que murió Crystal, y es gracias a ti, pero no puedo evitar preocuparme por si tú no te has recuperado todavía.

—Mamá, sabes que lo de Crystal y yo se había acabado mucho antes de que ella muriera. La echo muchísimo de menos, pero como madre de mi hija y como amiga. Callie y yo fuimos a las sesiones de duelo. No es que esté... exactamente en paz con ello, pero estoy bien.

La mano de mi madre se alarga y rodea la mía. Siento el peso de su preocupación más que el peso ligero de su pequeña estructura ósea. —Tu herida no es por la muerte de Crystal. Ella tuvo una enfermedad larga y tuviste tiempo de prepararte. Me refiero a tu padre.

Mencionarlo es como si me inyectaran una vía de agua helada directamente en las venas.

Retiro la mano. —No quiero hablar de eso, mamá.

Ella sonríe con amargura y toma otro sorbo de café. —Sé que no quieres hablar de ello, Drew. Pero eso no significa que no debas hacerlo. Tu padre se ha ido hace ya casi un año. ¿Leíste la carta?

—¿Carta?

—Drew Blingwood, ni se te ocurra fingir sorpresa conmigo. —Me atraviesa con unos ojos tan claros que son casi traslúcidos.

—Mamá, es agua pasada...

—Es un asunto pendiente. Tu padre y tú erais igual de tercos y cabezotas. Pero te ruego que me escuches: él no habría querido que te estancaras. Las familias son complicadas, pero al fin y al cabo, tu padre te quería. ¿Querrías que Callie cargara con tanto equipaje?

Me estremezco ante la idea.

—Eso pensaba —dice mamá—. Creíste que teníais tiempo para reconciliaros y luego ese tiempo os fue arrebatado, pero recuerda lo que te digo: tu padre te quería...

—Mamá. Tengo cosas que hacer. ¿Te quedas bien aquí con Callie un rato? —la interrumpo; ya me he levantado del asiento y estoy metiendo los pies en los zapatos antes de que haya podido aceptar. Siento el pecho comprimido y lo único en lo que puedo pensar es en salir de esta habitación y buscar un poco de aire.

—Desde luego, tómate el tiempo que necesites. Pero por favor —se quita las gafas y se limpia los ojos con los dedos—, piensa en lo que te he dicho. Es hora de que hagas las paces.

Asiento, pero tengo la mandíbula tan apretada que no sé si le llega el mensaje. En su lugar, le grito a Callie que me tengo que ir a la oficina de Logan y ya estoy en el ascensor cuando responde:

—¡Lo que sea, papá! ¡Estoy ocupada!

* * *

Necesitaba una distracción. Tenía planeado ir a la oficina de Logan para ver si quería tomar algo en el bar de la playa, pero con el humor que tengo, no me fío de mí mismo para parar tras una sola cerveza; y meterse un montón de alcohol en el cuerpo con las emociones así no me traería nada bueno.

Normalmente hago ejercicio cuando la rabia asoma por dentro, pero como no llevo la ropa de gimnasio, camino por el complejo sin rumbo fijo.

Estoy un tramo más arriba de la acera de la cafetería cuando veo a Skyla saliendo, de la mano de un niño pequeño de unos dos o tres años. Su amiga Jessie lleva al niño de la otra mano. Me quedo

rezagado cerca del centro comercial del complejo y observo cómo camina en dirección a su apartamento. Todavía con la blusa y la falda del trabajo, con unos tacones altísimos y su pelo rubio suelto, parece despreocupada y relajada, disfrutando del tiempo con su amiga. Al instante puedo imaginar la sonrisa que le dedica al niño, cálida y chispeante. *Esa sonrisa suya.* Tan expresiva, capaz de detener corazones.

Cuando desaparece tras una esquina y la pierdo de vista, de repente lo único que quiero es verla más. No falta tanto para el sábado, me digo, y de momento no ha cancelado el plan que hicimos, aunque quizás lo haga. No es que le diera mucha opción mientras estaba delante de mí, con las mejillas encendidas por una intensa sesión de Pilates y el pelo todo revuelto. Tenía el mismo aspecto que justo después de que la hiciera correrse.

La hice correrse.

Sonrío ante el recuerdo, sintiéndome victorioso.

Se puso así por mí, y joder si me hizo sentir bien.

Quiero ir a buscarla, hacerlo todo de nuevo pero tomándome mi tiempo esta vez. Pero no hay forma de que pueda presentarme otra vez en su casa sin más.

Una mujer tropieza conmigo justo cuando las puertas de la tienda emiten un tintineo.

—Lo siento, no te he visto —dice la mujer mientras se recoloca una de sus muchas bolsas de la compra en el brazo—. Creo que me he pasado ahí dentro. Tienen tantos vestidos bonitos... —Sus mejillas se tiñen de rosa como si le diera vergüenza la cantidad de compras que lleva colgando de las muñecas.

—No se preocupe. ¿Necesita que la ayude? —me ofrezco.

—Oh, no. Está bien, mi coche está ahí mismo. —Me da las gracias y se marcha, y yo me quedo fuera mirando la tienda de ropa de diseño para mujer. Entonces se me ocurre exactamente el motivo perfecto para visitar a Skyla.

CAPÍTULO DIECISIETE

SKYLA

Pauso la televisión justo cuando Samantha está a punto de explicar con poca delicadeza el propósito de su último juguete sexual. Probablemente sea Jessie, que estará aporreando la puerta porque quiere que le preste unas patatas fritas, pero, aun así, me abrocho el botón de la falda que me había desabrochado para estar cómoda repantingada en el sillón y camino sobre las baldosas.

Cuando abro la puerta, la persona queda oculta tras un montón de bolsas de la compra y cajas con el logotipo del complejo, pero reconocería esa colonia en cualquier parte.

Oscura y profunda; se me empieza a hacer la boca agua.

—¿Drew?

Asoma la cabeza por detrás de la larga funda de vestido que lleva colgada al hombro y sus labios carnosos se curvan para saludarme. Es solo una sonrisa, pero el efecto físico que produce en mí es estremecedor. El corazón me galopa salvajemente en el pecho y el estómago me hormiguea de emoción.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto—. Pasa.

Me aparto de la puerta y él entra a grandes zancadas. —Espero que no te importe que me presente sin avisar, pero me dejaste

pensando y, ya que te invité, me pareció justo proporcionarte lo que vas a necesitar —dice por encima del hombro mientras se dirige hacia el sillón del salón, donde deposita los montones de vestidos y zapatos. Luego me mira, con una sonrisa de entusiasmo jugueteando en el arco de sus labios y las manos balanceándose a los lados, como si no supiera muy bien qué hacer con ellas mientras espera mi reacción.

—¿Qué es todo esto?

—Ropa, zapatos. La dependienta ha incluido un pintalabios a juego para uno de los vestidos y algunos bolsos de mano. Creo que también hay algo de bisutería…

Cuento las fundas de los vestidos. Cinco. Cuatro cajas de zapatos y una bolsa de la tienda de la que asoman varios bolsos.

—Yo… —me he quedado sin palabras.

—Sigo sosteniendo que estarías muy bien con tus pantalones de yoga, pero me pareció justo darte opciones.

Toco con los dedos la tela que asoma por la parte inferior de una de las fundas. Es un satén de color rojo intenso y el material se desliza entre mis dedos.

—No puedo aceptar esto. Es demasiado…

Drew se muerde el labio, ahora con las manos en las caderas. —Qué lástima. La dependienta de la tienda ha dicho que no se aceptan devoluciones. —Sacude la cabeza y su boca se tuerce en una línea juguetona.

—¿Sin devoluciones? —pregunto con sospecha y saco el móvil para buscar información sobre los derechos del consumidor.

Él se rasca la cabeza. —Artículos de oferta. Algunos podrían tener taras. Prácticamente los estaban regalando, pero si no los quieres, supongo que tendré que llevarlos a alguna organización benéfica. —Se inclina para coger la caja con el emblema de Fendi y mi mano se lanza hacia delante para detenerlo.

—¡Espera!

Se detiene y me lanza una mirada de reojo.

—No hay por qué precipitarse. —Intento evitar que la sonrisa se apodere de mi rostro, a la vez que trato de demostrar algo de decoro, en lo cual estoy fracasando estrepitosamente. No hay ni una

sola etiqueta de oferta a la vista y, mientras examino con cuidado los vestidos en sus fundas protectoras, ninguno parece ser otra cosa que la absoluta perfección. —Supongo que podría quedármelos. —Asiento con seriedad y su boca se contrae. —Quiero decir, obviamente encontraré algunos artículos de buena calidad para donar, para restaurar… el equilibrio.

—Obviamente —rebate él. Su sonrisa ilumina su rostro y me envuelve una sensación tan cercana a la felicidad que casi me pongo a bailar.

Abro la cremallera de una de las fundas que está más arriba. Es un vestido por la rodilla y de color marfil. Tan hermoso que podría pasar perfectamente por un vestido de novia. El de color rojo intenso, casi como la sangre, tiene una cremallera que recorre toda la espalda, y me sonrojo al imaginar a Drew quitándome el vestido. —Son preciosos.

Se encoge de hombros con timidez, mordiéndose el labio como un niño al que han pillado en una mentira. —La dependienta de la tienda los fue amontonando.

Sostengo otro en alto, preguntándome cómo decidiré cuál ponerme. —Has cogido uno amarillo.

Drew aparta la mirada, avergonzado. —Te queda bien el amarillo.

—Menuda dependienta, qué puntería ha tenido al elegir. —Mi corazón se llena de calidez. Ningún chico me ha dicho nunca que me quede bien nada, y mucho menos ha elegido prendas que me hayan encantado al instante. A mi lado, Drew se agita incómodo, así que lo libero del aprieto y cambio de tema. —¿Quieres un café?

Sus ojos se iluminan junto con su sonrisa. —Creo que necesito uno. Algunos de esos vestidos pesan una tonelada.

Sirvo dos tazas de mi único artículo de lujo, una cafetera exprés, y Drew me sonríe con aprobación. —No me fijé en que tuvieras una de las cafeteras buenas la última vez que estuve aquí.

—Hay muchas cosas que no sabes sobre mí, Drew —digo en tono de broma—. Como mi talla de ropa.

Él sonríe con suficiencia. —Sé tu talla.

Siento el calor en las mejillas. *¿Cómo podría saber mi talla?* Mi talla es de dos dígitos y probablemente el triple en número real

comparada con la de las mujeres con las que suele salir.

—Investigué un poco… —dice con sorna.

—¿Ah, sí? —respondo. Me da demasiada vergüenza admitir que yo también he investigado un poco por mi cuenta. Su ex, Crystal, era una renombrada estilista y dueña de un salón de belleza que peinaba a los ricos y famosos. Tenía una talla cero y parecía tan glamurosa como sus clientes de la lista A. Aunque no pude encontrar mención de ninguna otra ex en internet.

—¿Tienes un chubasquero del Blingwood Resort?

—Todos los empleados lo tienen. El mío está colgado en el perchero de mi despacho.

Drew agacha la cabeza y hace girar tímidamente su taza de café de un lado a otro.

—¿Fuiste a mi despacho?

Se rodea con brusquedad la nuca con la mano, lo que le da un aspecto adorable. —Tenía que ir a la oficina de todos modos y, ya que estaba allí, pues me fijé.

Entorno los ojos, fingiendo molestia, pero en el fondo estoy disfrutando de un modo extraño de la forma en que planeó hacer algo amable por mí.

—Eres dulce bajo ese exterior brusco, ¿lo sabías?

Da un paso hacia mí y los nervios me recorren como cohetes.

—Y tú estás adorable cuando te muestras desagradecida.

La niña buena que hay en mí salta de inmediato: —Gracias. Me encantan los vestidos. ¡No tenías por qué hacer esto!

Se acerca más. Su sonrisa ilumina la habitación y le hace cosas raras a mi pulso. —De nada. —Levanta la mano y su dedo recorre mi hombro y baja por mi cuello. —Sabes, en algunas culturas es costumbre ofrecer un beso cuando uno siente gratitud.

—No lo sabía —respondo—. ¿Es por eso que me has comprado tantos vestidos, para que me sienta obligada a besarte un montón de veces?

—No. —Sacude la cabeza y su pelo se desordena de su estilo habitualmente impecable. —Te he comprado las cosas para que me hagas una de tus pajas de once estrellas. —Arquea las cejas con

seriedad, pero no puede evitar que sus labios se contraigan con picardía.

Hago un chasquido de decepción exagerado y deslizo el dedo por su cuello y a lo largo de su hombro, disfrutando al ver cómo se inclina hacia mi contacto. —Drew. —Pongo un pucherito. —Ojalá lo hubieras mencionado antes, ya he repartido todas mis pajas por hoy. —Abre la boca con sorpresa al procesar mi comentario. —Es broma —respondo y estoy a punto de soltar una risita cuando captura mi boca con la suya y me deja totalmente muda. Mi cuerpo responde al suyo, fundiéndose contra él y encendiéndose de deseo al sentir cómo se endurece contra mi cintura.

—¡Joder! —gruñe, agarrándome el pelo con el puño antes de soltarlo—. No he venido aquí para seducirte.

Doy un paso atrás. Siento que las piernas se me han vuelto de gelatina y me falta el aliento tras su beso. No hay ninguna posibilidad de que deje que se marche ahora, así que respondo con sarcasmo: —Oh, qué pena. Estaba deseando que me sedujeras y habías empezado de forma excelente. ¿Te acompaño a la puerta?

Su mirada se oscurece, su rostro se vuelve serio. —Que no lo haya planeado no significa que no quiera seducirte.

—Entonces, ¿qué tal si te enseño mi dormitorio en lugar de la puerta de entrada? —Camino hacia la habitación y luego miro por encima del hombro para asegurarme de que me sigue. —Puedes traer mis cosas nuevas contigo. —Luego le guiño un ojo, como una mujer que tiene el control, y Drew me sigue con entusiasmo.

CAPÍTULO DIECIOCHO

Drew

Visito la casa de Skyla dos veces en los días siguientes e incluso la encuentro en un armario de suministros de oficina durante el horario laboral; por poco consigo que no nos pille uno de sus compañeros usando mis dotes de experto en poner cara de pocos amigos, a la vez que juego la carta de ser el hermano del jefe y ordeno a la gente que vuelva al trabajo.

Pero solo se me ocurre ponerme nervioso por la cita de esta noche para la fiesta de compromiso de mi hermano cuando ya estoy frente a su casa con mi hija a mi lado.

Los eventos familiares de los Blingwood tienen tendencia a desenterrar el pasado y he sentido una abrumadora sensación de pavor durante todo el día. Traer a Skyla para que conozca a toda mi familia junta es probablemente un error, y todos asumirán que es mi pareja. Un hecho que empeora porque mi hija ha insistido en que traiga flores para dárselas a Skyla antes de irnos y mi madre me ha enviado un mensaje de texto para recordarme que use mis «buenos modales».

Mierda.

—Yo llamaré —me dice Callie, subiendo los peldaños de su puerta —. Tú quédate junto al coche e intenta no hacer nada vergonzoso —añade antes de subir los escalones de dos en dos y tocar un rápido rat-a-tat-tat en la puerta. Luego Callie me mira de reojo y dice: —No pongas esa cara de preocupación. Te has arreglado bien. —Es probablemente el cumplido más amable que mi hija me ha hecho jamás, así que lo acepto haciendo una reverencia con elegancia.

Cuando Skyla abre la puerta, la sangre abandona mi cabeza por completo y se me va directa a la polla. Tras usar mis mejores dotes de detective para averiguar la talla de vestido de Skyla, elegí media docena, pero ninguno parecía lo bastante bueno, y no tenía ni idea de si le gustarían o si tan siquiera le parecería bien que se los comprara. Adiviné su número de calzado basándome en que tenía una estatura media, que es lo único en ella que podría describirse como «del montón».

No estaba preparado para lo asombrosamente guapa que estaría con el vestido, que es exactamente del color de un botón de oro bajo un cielo crepuscular.

No se me ocurrió elegir un traje que mostrara la cantidad exacta de muslo firme y tonificado, o la proporción perfecta entre pecho e imaginación, pero de alguna manera eso es lo que he hecho. Tampoco elegí conscientemente la tela sedosa más exquisita, cortada precariamente de la forma justa para deslizarse por sus hombros con el más leve movimiento de mis dedos, y sin embargo aquí estoy, imaginándome haciendo exactamente eso.

Está *demasiado buena*, y me pregunto cómo voy a pasar la noche resistiéndome a tocarla. A besarla. Y, por tanto, a notificar a mi cotilla y entusiasta familia que me estoy tirando a esta mujer espectacular. Si a eso le sumamos la perspectiva de que el equipo masculino de natación del pretencioso colegio privado de Dana esté allí para quedarse embobado y lanzarle la caña si dejo que se aleje demasiado, siento una renovada sensación de estrés.

Esto ya se está complicando.

—¿Estoy bien? —pregunta ella, escrutando mi expresión.

—Venga, papá. Dile que está preciosa —dice Callie mientras se acercan a mí.

—Estás preciosa —digo, pero suena robótico.

La sonrisa de Skyla es mínima y me siento como un capullo porque está más que preciosa. Doce años más joven que yo, con una sonrisa que hace que Las Vegas parezca lúgubre y una energía que me asombra constantemente... la mujer puede follar toda la noche y aun así levantarse temprano e ir a nadar. Saca a pasear a los perros de mi madre en su descanso para comer y luego hace un turno ayudando a su amiga a cuidar de su hijo. Es optimista, a pesar de que su madre la abandonó y de que la han herido en el pasado. Amo todas esas cosas de ella, pero también odio cómo me hacen sentir, como si yo tuviera el poder de mandar su felicidad a la mierda. Me asusta muchísimo porque ya tengo a una persona que depende de mí para que las cosas vayan bien y, según parece, es rematadamente fácil fastidiarlo.

Callie tiene que aguantarse conmigo, pero Skyla podría irse ahora mismo y encontrar a alguien mejor; de hecho, eso es lo que hará en cuanto esto que tenemos entre manos llegue a su fin.

—Tendrás que perdonarlo —dice Callie, señalándome con el pulgar—. Es tonto... quiero decir... se ha quedado *atontado* porque estás muy guapa. De verdad. Me encanta tu pelo, ¿dónde te lo has hecho? ¿Ha sido en aquel sitio? ¿Me llevarás? —Callie llena el silencio mientras suben al coche, y de repente ya estamos de camino a la fiesta.

Y en lo único en lo que puedo pensar es en lo estúpida que ha sido la idea de pedirle a Skyla que asista a algo que se parece mucho a una cita conmigo y con mi disfuncional familia.

* * *

El local está decorado con todo tipo de mierdas rosas. Globos, flores, serpentinas, pequeñas mariposas rosas y doradas y purpurina por todas partes. Parece que alguien ha hecho estallar una bomba dentro de una tienda de artículos de fiesta.

—Es un poco cursi para mi gusto —le responde Skyla a Callie cuando esta le pregunta si cree que los adornos son una idiotez.

Luego añade: —Pero es muy bonito.

—Qué va, parece una basura. Todo esto es cosa de Dana. El tío Logan no habrá tenido voz ni voto en nada. —Callie se ríe—. Sabiendo cómo es el tío Logan, le habrá dado su tarjeta de crédito y habrá dejado que ella se encargue.

—Está muy ocupado —dice Skyla con una inclinación de cabeza compasiva.

—O muy poco interesado. Les doy dos años —responde Callie, y una expresión de puro y divertido asombro aparece en el rostro de Skyla.

—Callie, se supone que no debes decir esas cosas. —Le lanzo mi mirada de advertencia, pero ella se limita a encogerse de hombros.

—Sabes que es verdad. Yo sé que es verdad. La única persona que no sabe que es verdad tiene la cabeza tan enterrada en la arena que está prácticamente en Australia.

—Hablaremos de esto cuando lleguemos a casa, jovencita —le advierto a Callie. Hay camareros con bandejas de plata por todas partes, pero por ahora no hay rastro de mi familia ni de la feliz pareja—. ¿Quién quiere beber algo? ¿Vino rosa?

Callie pone los ojos en blanco. —Es champán rosado, papá.

—Lo que sea. Me suena asqueroso. Tú vas a tomar un zumo de manzana o uno de naranja. ¿Cuál prefieres?

—Manzana.

Mientras espero en la barra, observo cómo el lugar se llena de un montón de gente a la que no he visto en mi vida. Solo hay cuatro años de diferencia entre Logan, yo y Tate, así que tenemos muchos amigos en común, pero de momento no ha llegado ninguno.

El DJ está pinchando algún tipo de música electrónica que a Skyla y a Callie parece gustarles lo suficiente como para moverse y cantar la letra. Parece que están disfrutando del baile, lo que me hace sentir aún más viejo, así que me quedo atrás con mi cerveza hasta que anuncian que la feliz pareja ha llegado. Detrás de Logan y Dana vienen mi madre y mi hermano Tate. Mi hermana probablemente esté detrás de ellos, pero es difícil verlo con los flashes de las cámaras haciendo que los movimientos de todo el mundo parezcan capturados en el parpadeo de una estroboscópica.

Pero cuando capto la cara de Logan, parece furioso. Tate, por otro lado, que es una estrella de cine de primera línea y está bastante acostumbrado a la atención, resta importancia al asunto y muestra su característica sonrisa Blingwood a la imponente manada de fotógrafos. En cuanto apenas han entrado, Logan cierra de un empujón las pesadas puertas de madera y da órdenes al equipo de seguridad, probablemente para que mantengan fuera a los paparazzi.

Entonces Logan se lleva a Dana a una sala lateral, con cara de estar masivamente cabreado, mientras Tate viene a reunirse conmigo en la barra, deteniéndose para chocar esos cinco con Callie y presentarse a Skyla.

—¿De qué iba todo eso? —pregunto cuando llega a mi altura.

—¿Los fotógrafos?

Asiento.

—Ni idea. No estaban allí por mí. Mi responsable de redes sociales me etiquetó en un concierto en Denver, así que, por lo que sabe la prensa mundial, ahí es donde estoy.

Las primeras punzadas de un dolor de cabeza me presionan la sien.

—¿Crees que ha sido...?

—¿Dana? —Tate sonríe—. Yo diría que sí. Su asistente le envió a la mía una lista de eventos públicos de la boda a los que quiere que vaya en un «esfuerzo por apoyar» a mi hermano. Como si a él le importara una mierda si voy a probarme trajes a Armani o si asisto a una despedida de soltero conjunta en el Sky Bar. Últimamente, cada vez que me acerco a Logan, Dana está allí, pillándome de alguna manera en el fondo de sus publicaciones en las redes sociales. Es una locura, tío.

—¿Van a hacer una fiesta de despedida de soltero y soltera conjunta? ¿Qué significa eso siquiera? Logan me dijo que quería tomar unas cervezas con los chicos en su casa.

—Sí, ese era el plan original, pero lo más probable es que la reina Dana se salga con la suya. No creo que haya transigido en su vida.

—Logan dijo que está hambrienta de atención mediática. ¿Has hablado con él sobre el hecho de que te esté usando para conseguirla?

—Qué va. Estoy acostumbrado. Pero que use a nuestra familia para llamar la atención es algo que empieza a tocarme las narices. No importa por dónde me sigan los paps, siempre intento dejarlos a vosotros fuera. Al fin y al cabo, tienes a Callie y ella no necesita a esos capullos siguiéndola a todas partes. —Tiene toda la maldita razón. Me vuelvo para mirar a Callie y a Skyla en la pista de baile mientras Tate pide una cerveza con un chupito y yo le arqueo una ceja. —¿Qué? He estado en el set dos meses seguidos y aún me queda mucho para terminar esta película. Tengo derecho a soltarme la melena, dame un respiro.

Tate tiene buen aspecto. Los rizos oscuros que tanto odia están más largos de lo habitual, pero probablemente sea porque ha estado trabajando muchas horas. El cansancio se le nota menos en la cara que la última vez que lo vi, cuando estaba de resaca y recién bajado de un vuelo nocturno desde Las Vegas.

—Cierto. Hace mucho tiempo que no salgo de fiesta —admito, aunque con toda honestidad no lo echo de menos. Claro, estaría bien tener más tiempo para pasar el rato con mis hermanos y relajarme con una cerveza, pero no echo de menos las resacas ni despertarme al lado de una extraña y tener que charlar trivialidades... no es que haya sido así con Skyla. De hecho, he empezado a quedarme después del sexo porque disfruto de la charla de sobremesa.

Mi madre y mi hermana se unen a Callie y Skyla, y Tate les hace señas para que vengan con nosotros.

—¿Conocéis a alguien de los que están aquí? —pregunta Tate, señalando con la cabeza a un grupo de desconocidos, y todos miramos y luego negamos con la cabeza.

—Pensé que Logan invitaría al tío Ted. Le habría animado mucho. Desde la operación ha estado un poco aislado. —La voz de mi madre tiene más que un toque de decepción. El tío Ted es el hermano de mi padre y hace poco le amputaron el pie tras un problema con su diabetes.

—Dudo que la princesa Dana quiera que el tío con sobrepeso y enfermo le fastidie sus publicaciones de la fiesta en Insta, mamá —dice mi hermana Tabitha, llamando a las cosas por su nombre, como siempre—. Aunque me sorprende que no haya invitado a Matt; después de todo, es pasable en el departamento de apariencia.

Matt es un buen amigo nuestro. Todos sabemos que Tabs está colada por él, aunque él nunca haría nada al respecto porque Tate, Logan y yo lo mataríamos. Es la regla de oro de la amistad: nunca te tires a la hermana pequeña de tu colega. —Matt está trabajando en África haciendo un trabajo pro bono. No volverá hasta dentro de un tiempo —le digo, para que pueda relajarse y deje de buscarlo por la sala.

Tabitha se inspecciona las uñas como si tuvieran la respuesta al hambre en el tercer mundo y luego asiente. —Ah. No lo sabía.

—Bueno, ahora ya lo sabes —respondo secamente; ya tengo bastante en la cabeza sin pensar en mi hermana y Matt. Solo el pensamiento me produce un escalofrío por la espalda—. ¿Dónde están Logan y Dana, por cierto?

Mi madre se lleva la copa de vino a la boca para que nadie pueda ver cómo mueve los labios. —Creo que Logan quería hablar con ella en privado.

—Será por los fotógrafos. A Logan le gusta su intimidad y a Dana le gusta irse de la lengua con sus lacayos —aporta Callie y yo le lanzo otra mirada.

—¿Qué te pasa esta noche? —Mi comentario me granjea una cara de asco.

A su lado, Skyla se muerde el labio inferior con el incisivo y el estrés se irradia a través de mí. No se lo está pasando bien, y por qué iba a estarlo, rodeada de desconocidos y de una panda de Blingwoods que no saben cuándo ni cómo callarse.

La mirada de Callie se clava en mí antes de ponerse de puntillas y susurrarme al oído: —¿Vas a presentarla a todo el mundo? —Señala con la cabeza a Skyla y se me ocurre, no por primera vez, que soy un imbécil maleducado. Hago las presentaciones de rigor y le doy una copa a Skyla. Quizá una bebida la ayude a relajarse, ya que parece tan tensa como me siento yo.

—Así que había pensado que deberíamos reunirnos todos y hacer algo por el aniversario de papá —dice Tabitha y se me encoge el pecho.

—Oh, cielo, creo que sería encantador. ¿Qué tienes en mente? —pregunta mamá.

Skyla se acerca hasta que el costado de su cuerpo queda anidado contra el mío y puedo percibir el dulce aroma de su perfume. Siento que me mira con pena en sus grandes ojos castaños y es más de lo que puedo soportar, así que dejo la copa en la barra y doy un paso atrás, hundiendo las manos en los bolsillos del pantalón, librándome así de su cercanía.

—¿Recordáis cuando estaba demasiado húmedo para jugar fuera y papá nos obligaba a ver *Top Gun*? Todos nos quejábamos porque la habíamos visto mil veces, pero luego él aparecía con un montón de chucherías y siempre acabábamos pasando la mejor tarde del mundo.

Lo recuerdo. Recuerdo que el sofá frente a la tele no era lo bastante grande para todos, así que yo, por ser el mayor, y papá nos sentábamos en el suelo; él decía las frases de la película a la vez que Maverick mientras yo decía las de Goose.

—A papá le encantaba ir al cine, y en el IMAX echan *Top Gun*. Podríamos ir todos a verla. Quizá comer algo después y, bueno, creo que sería bonito estar juntos. Skyla, ¿tú también podrías venir? —pregunta, sonriéndole a Skyla como si se conocieran de toda la vida.

—En realidad, esa semana estaré en el nuevo complejo —intervengo antes de que Skyla se sienta obligada a aceptar la invitación.

Callie me lanza una mirada fulminante como si mi único propósito en la vida fuera destruir cualquier atisbo de felicidad, así que adorno la realidad: —Van a hacer fotos del complejo para la página web. Debería estar allí para asegurarme de que capten las mejores instalaciones.

Todos los miembros de mi familia me miran con incredulidad. Los ojos de Skyla reflejan preocupación y eso la hace parecer unos cinco años más joven, por no mencionar que me hace sentir como un

imbécil de primera categoría por, básicamente, desinvitarla al evento familiar.

—Ya, pero puedes sacar un día... —empieza Tabs y noto que quiere darme guerra con esto.

—No. No puedo. ¿Preferiríais que le fallara a Logan? Ha invertido hasta el último céntimo que tenía en el nuevo complejo. Me importan un bledo sus inversores, pero ¿queréis que nuestro hermano se hunda públicamente?

Es una excusa absurda. Logan sobreviviría, y no hay ninguna probabilidad de que el nuevo complejo fracase, pero mi insinuación basta para callarlos a todos.

—Bienvenida a las reuniones de la familia Blingwood —le dice Tate a Skyla, mientras se echa el chupito por la garganta—. Son un puñetero espectáculo de amor y felicidad.

—Y que lo digas —responde Callie.

* * *

Soportamos el resto de la fiesta. Skyla se pasa la mayor parte del tiempo bailando con Callie y Tabs. Yo les gruño a todos los que se les acercan, mientras vigilo a Logan, a quien pasean por el bar para que conozca a gente invitada por Dana, y a Tate, que parece tan cabreado con el mundo como yo.

El vestido de Skyla le queda como si hubiera sido hecho para acariciar cada centímetro de su piel, y las luces de la discoteca iluminan cada curva perfecta. Se mueve de maravilla en la pista de baile y, si no estuviera aquí con mi familia, estaría bailando con ella, y probablemente arrastrándola al baño para ver qué se ha puesto debajo del vestido; pero en lugar de eso, me quedo en la barra y fulmino con la mirada a cualquiera de los gilipollas que la miran.

—No va a desaparecer si dejas de mirarla —dice Tate y yo aparto la vista.

—¿Qué?

—Skyla. No le has quitado los ojos de encima.

—Tonterías. Estoy vigilando a Callie, que está al lado de Skyla. Es menor de edad en un local de adultos. Logan debería haberse plantado y haber elegido un sitio más seguro para la fiesta de compromiso, por el bien de Callie.

—Dudo que Logan haya tenido voz ni voto, y no es que Dana sea lo bastante maternal como para que le importe un carajo. Además, estamos todos aquí y el sitio está lleno de seguridad. Callie estará bien, pero no era a ella a quien estabas mirando. Conozco esa mirada, hermano. Estás pillado hasta las trancas.

—Lo único que tengo es dolor de cabeza y unas ganas locas de largarme de aquí. ¿Cuánto tiempo crees que falta para que haya cumplido con mi deber fraternal lo suficiente como para poder escapar?

—Yo me preguntaba lo mismo. —Entonces Tate mira por encima de mi hombro y anuncia—: Logan, empezaba a pensar que nunca te acercarías a saludar.

Tate le da una palmada en la espalda a Logan cuando se une a nosotros en la barra y luego pide tres whiskies. Yo rechazo el mío por ser el conductor designado, así que Tate se bebe el extra de un trago.

—Te dije que podría haber hecho que un coche te recogiera —me recuerda Logan.

—No puedo quedarme hasta tarde.

—Veo que has invitado a Skyla. —Logan asiente con aprobación hacia ella y mi temperatura sube unos diez grados.

—Sí, pero no le interesa —dice Tate—. Así que creo que voy a ir a bailar con ella. Quizá vea si sus movimientos son tan buenos en mi habitación del hotel como lo son en la pista de baile. Tío, tiene un culo increíble y un buen par de...

—¡Ni se te ocurra! —Mi mano ha salido disparada y he agarrado a Tate por la solapa de la chaqueta. El cabrón simplemente me sonríe con complicidad y lo suelto, alisando bruscamente la tela en su sitio.

—Déjalo, Tate. No digas ni una palabra —le advierto.

—Vale, es territorio prohibido, ya lo pillo —responde Tate. Logan observa todo el tiempo, pero mientras que normalmente nos

separaría, esta vez su atención se desvía hacia otro lado, así que sigo su mirada. En la barra, Dana está rodeada de un grupo de tíos, lo cual no suele ser un problema ya que Logan no es del tipo celoso, pero entonces veo la hilera de chupitos alineados en la barra. La expresión de Logan es sombría mientras ella se toma uno, dos, tres chupitos de alcohol puro antes de dar un grito de júbilo como si estuviera en una fiesta universitaria. Logan sale disparado y, dos segundos después, se lleva a Dana a una sala aparte.

—¿Piedra, papel o tijera para ver quién va a ver cómo está? —dice Tate.

—Iré yo —respondo y sigo a Dana y a Logan.

* * *

Es una sala pequeña iluminada por apliques, como un reservado privado en un club de alterne, con un sofá de terciopelo rojo y una mesa de centro baja. Me quedo junto a la puerta, preguntándome si después de todo debería haber venido a ver cómo estaban.

—¡Pero qué narices, Dana! ¡Estás embarazada! —grita Logan.

—Ya, pero solo estoy de un par de meses. Han sido unos chupitos minúsculos, Logan. Para ti es muy fácil decirlo. Tu cuerpo no cambia. No tienes la misma responsabilidad. Siete meses más van a ser una tortura si lo dejo todo demasiado pronto. Dejaré de beber cuando se me note la barriga.

—¡Vas a dejarlo ahora mismo! Yo solo he tomado un sorbo de cerveza en toda la noche. Dejaré el alcohol contigo encantado. Es por la salud de nuestro bebé.

Ella se cruza de brazos y pone morritos como una niña. —Logan, solo tengo veinticuatro años. —*Skyla tiene veinticuatro y jamás haría una estupidez así.*— Me estás quitando toda la diversión a este embarazo y a nuestro compromiso. Solo aceptaste una sesión de fotos. Es como si ni siquiera te importara mi carrera y ahora quieres que renuncie a todo lo divertido. A veces eres muy egoísta.

Me quedo atrás, lleno de rabia. Sabía que Dana podía ser una zorra, pero hacerle luz de gas a Logan por sus propios caprichos

egoístas supera lo que creía que era capaz de hacer.

—Muy bien. Eres una mujer adulta, pero si vas a poner en peligro la salud de nuestro hijo, no pienso quedarme a mirar. Me voy ahora mismo y lo dejamos.

—¿¡Qué esperas de mí!? —grita ella.

—¡Espero que te cuides como si llevaras dentro lo más preciado de este puto mundo! Espero que pongas al bebé por delante de impresionar a un montón de donnadies. No sé, Dana, ¡quizá que te comportes como finges hacerlo en tus publicaciones de Instagram!

—Eso ha sido un golpe bajo, Logan. Sabes que tengo que presentarme de cierta manera para mantener a mis seguidores. Todo el mundo sabe que no es sostenible. Todas las madres beben un poquito. ¡Es autocuidado!

—Me largo. —Se gira hacia mí. Estoy junto a la puerta, sintiéndome fatal por él por tener que lidiar con esta mierda, pero también orgulloso de él por intentar plantar cara.

—Vale —le grita ella—. Bajaré el ritmo. Es la presión social, eso es todo. No beberé más. Puedo pasar perfectamente sin ello.

Él se vuelve para mirarla. —Más te vale, Dana. Porque no voy a quedarme de brazos cruzados viendo cómo haces daño a nuestro hijo.

Ella le coge las manos y le dice: —Es bonito ver que te importa. Me preocupa que no te importe lo suficiente.

—Me importa. Dana, este bebé se merece la atención indivisa de ambos. No puedes andar con estas tonterías.

—Lo sé, lo sé. Lo siento. A veces siento que te importa más el bebé que yo.

Logan exhala un suspiro. Se pasa las manos por el pelo, desgarrado. —Me importáis los dos. Pero lo digo en serio: si no pones al bebé primero, me voy. Estaba leyendo este libro sobre paternidad y... pueden salir mal tantas cosas.

—¿Has estado leyendo sobre eso? —pregunta ella.

—Unos cuantos capítulos aquí y allá. Quiero hacer esto bien.

—Dejaré de beber. Quería que me demostraras que de verdad te importo. —Se acerca a él, acariciándole el hombro y fingiendo que se ha dado cuenta de su error—. Te quiero, cariño.

—Yo también te quiero —responde él, pero suena forzado.

—Será mejor que vuelva fuera a socializar. Se habla de una línea de maquillaje para bebés y no quiero perder la oportunidad de hablar con Delia Clark.

Dana pasa a mi lado al salir, arrugando la nariz y demostrando que le gusto tanto como ella a mí. —Debería haber imaginado que nos seguirías.

—Disfruta de tu zumo de naranja —le digo con una sonrisa. Luego voy hacia Logan, que se ha dejado caer en el sofá.

—No sé qué hacer con ella la mitad del tiempo.

—Es una bala perdida, eso seguro. —Me siento a su lado—. ¿Cuánto falta para la boda?

—Cuatro semanas.

—No tienes por qué hacerlo.

Logan vuelve la cabeza hacia mí y me atraviesa con su mirada más furibunda.

—¿Pero qué dices, tío? Sí, tengo que hacerlo. Se ha anunciado. Tenemos un bebé en camino.

—No te pongas así conmigo. No eres feliz, Logan. No es que la crianza compartida no sea una opción.

—¿Y ver cómo Dana se emborracha mientras lo supera? ¿Quedarme de brazos cruzados mientras larga cada minuto de nuestra vida privada en las redes sociales? No solo hablaría de mí. Hablaría de Tate. De Tabs. De mamá. De ti. De Callie...

—No se atrevería. ¿Por qué estás con alguien capaz siquiera de pensar en esas mierdas?

Resopla al aire. —No es del todo mala.

—Es bastante jodidamente mala.

Su rostro se transmuta en ira y se levanta de un salto. Yo hago lo mismo.

—Puede que no sea perfecta, pero al menos yo me estoy comprometiendo con algo. No como tú. ¿Qué pasa entre tú y Skyla? No te has acercado a ella en toda la noche.

—¡Tú fuiste quien me dijo que la invitara para que no se quedara ahí fuera sola como una marginada!

—Y vas a cargártelo como haces siempre.

Veo rojo. Dejo de sentir los dedos y cierro los puños. —Deja a Skyla fuera de esto. Es solo alguien con quien me acuesto y no tiene nada que ver con todo esto. Ni siquiera sé por qué la he invitado a este puto espectáculo.

Los ojos de Logan se desvían más allá de mí y, de repente, su rostro se suaviza y su rabia se evapora.

No necesito mirar para saber que Skyla está ahí y que me ha oído, pero miro de todos modos y su expresión me destroza. Entonces la puerta da un portazo y Logan dice: —Será mejor que vayas tras ella.

CAPÍTULO DIECINUEVE

SKYLA

Pasan los días y no me pongo en contacto con Drew, y él no aparece por mi puerta.

Es culpa mía. Debería haber sido más lista y no pensar que unos cuantos encuentros sexuales increíbles y una invitación improvisada a un evento familiar consolidarían algo; como el respeto mutuo y la más mínima decencia.

Él mismo lo dijo, en voz alta: —Es solo alguien con quien me estoy acostando.

No es que no lo supiera, pero aun así, oírle decirlo duele de narices. Drew solo me invitó a la fiesta para que tuviera con quién estar. Me hace sentir como una fracasada cuando hace apenas unos días me sentía en la cima del mundo.

Miro por la ventana de la sala de juntas y observo el océano cristalino. Trabajar y vivir en un complejo de lujo te trastoca las emociones y hace que sea fácil engañarte a ti misma pensando que estás en el paraíso cuando no lo estás; ni de lejos.

—¿Estás bien, Skyla? —pregunta Logan desde el otro lado de la mesa de juntas.

—Sí, lo siento, estaba en las nubes. ¿Qué decía?

Logan parece casi tan cansado como me siento yo, con ojeras oscuras bajo los ojos y el pelo completamente revuelto; lejos del impecable multimillonario que apareció hace poco en las fotos de compromiso con su prometida. De hecho, tiene peor aspecto que en aquellas fotos de los periódicos donde se le veía furioso intentando bloquear a los paparazzi cuando se presentaron en su fiesta de compromiso sin invitación.

—Vas a organizar una feria de empleo completa para el reclutamiento. —Me mira a mí y luego, de forma intencionada, a Mike—. Quiero a los mejores de entre los mejores. Ni un solo error. —Su mirada se suaviza al volver a posarse en mí—. De hecho, Skyla, si pudiéramos replicarte criogénicamente para el puesto de jefa de RR. HH. en el nuevo complejo, mi vida sería mucho más fácil. —A juzgar por el cumplido que me hace a pesar de su mal humor, supongo que Logan se da cuenta de que sigo de bajón. Luego da por terminada la reunión.

—Gracias a todos por venir y por vuestro duro trabajo. ¿Sabéis lo que tenéis que hacer antes de que volvamos a reunirnos?

Echo un vistazo a mi lista de tareas. Formar la plantilla perfecta para un nuevo complejo no será fácil. Aunque estoy segura de que la reputación de los Blingwood y la ubicación en la playa de Miami ayudarán a tentar a los candidatos más brillantes, por no hablar de nuestros fantásticos beneficios y el generoso paquete de seguros.

Levanto la vista y asiento hacia Logan. Es factible, aunque me falta mi entusiasmo habitual para la tarea. En los últimos días, ni siquiera he sido capaz de mirar las maquetas en 3D del complejo sin pensar en Drew.

Tras darnos permiso para marcharnos, todos salen de la sala de juntas excepto Logan, que se queda atrás y apoya la cadera en el borde de la mesa. Coge una magdalena del plato intacto y le da vueltas en las manos como si no tuviera estómago para comérsela.

—¿Estás bien? —pregunta de nuevo.

—Estoy bien. Creo que la ubicación atraerá mucho a los nuevos candidatos y ya estoy recibiendo mucho interés por los anuncios que publiqué. Quién sabe, igual hasta me presento yo misma —bromeo, pero la idea de un lugar nuevo suena apetecible.

Pone la magdalena delante de mí. —No hablo del trabajo; te pregunto si tú estás bien.

—Se refiere a...

—Siento que oyeras lo que dijo. Drew no lo decía en serio. La familia ha estado sacándole de quicio con unos asuntos de nuestro padre y... tú te llevaste la peor parte. —Se le tuercen las comisuras de los labios hacia abajo y le creo. Logan siente de verdad que yo oyera lo que dijo su hermano. Probablemente hace que trabajar conmigo sea súper incómodo.

—De verdad, señor Blingwood. Estoy bien. —Me levanto y amontono mi libreta y las carpetas en los brazos—. Obviamente Drew pensaba lo que dijo, aunque no tuviera intención de que yo lo oyera. Es mejor que sea sincero. Si me disculpa, el complejo 2.0 no va a contratar al personal por sí solo.

Me alejo, dejando allí la magdalena, ya que apenas puedo digerir el aire, y voy a mi oficina, bajando las persianas para poder estar sola.

* * *

Estoy a punto de apagar el ordenador por hoy cuando recibo un correo electrónico:

Para: Skyla Manning
De: Drew Blingwood
Asunto: Lo siento.

Me porté como un imbécil. La culpa fue mía, no tuya. Estaba arremetiendo contra Logan y... ver a mi familia me dispara todo tipo de locuras y... No te merecías eso. ¿Puedo ir a verte y explicártelo?

-

Como disculpa, parece buena. Me muero por saber qué le pasó aquella noche, pero sus palabras aún escuecen, así que decido consultarlo con la almohada. Quizá hable primero con Jessie, aunque probablemente eso no ayude mucho porque, cuando le conté lo mucho que me dolió lo que dijo, se le metió en la cabeza que me estoy enamorando de él. Ella cree que es intuitiva; yo creo que delira. Y sin embargo, tampoco pude negarlo de todo corazón.

Cuando paso por delante de Sally en la recepción al salir, me pregunta cómo está *el otro* señor Blingwood, guiñando un ojo para enfatizar lo que quiere decir. Llevo el móvil en la mano, así que me lo pego al oído y finjo que estoy en una llamada, lo cual no impide que se me caliente la cara mientras los otros empleados me miran.

Por una vez, sería agradable que el nido de cotilleos estuviera al día y que todo el mundo supiera ya que no deben preguntar por mi malogrado "acuerdo" casual. Me da vergüenza y me están sudando tanto las manos que casi se me cae la carpeta con la lista de puestos de trabajo para el nuevo complejo que me llevo a casa para trabajar.

Entonces recibo un mensaje de Jessie:

¿Cenamos en la cafetería?

Respondo al instante:

No tengo hambre. Ve a comer tú y nos vemos luego. Estoy cansada y hay un puesto estupendo al que quiero presentarme.

Jessie:

¿Un nuevo trabajo en el complejo?

Yo:

Claro.

Jessie:

Menos mal. Por un momento pensé que podrías estar pensando en dejar Santa Barbara. Descansa, nos vemos mañana.

NO RESPONDO. Jessie ha pensado que me refería a este complejo y me siento fatal por haberla engañado, pero no puedo evitar preguntarme si tal vez ha llegado el momento de empezar de cero. Después de varios fracasos públicos aquí y mi último desengaño amoroso, este complejo se me queda pequeño por momentos. Incluso cuando la nueva casa de Drew esté construida, seguirá estando aquí al lado, nada lejos, así que todo seguirá siendo pequeño. Y un día, encontrará a alguien que no sea solo "alguien con quien se está acostando", y eso va a ser insoportable.

En casa, después de haber actualizado mi currículum, se lo envío por correo a Logan y le pido que se me tenga en cuenta para el puesto de jefa de RR. HH. en el nuevo complejo. Propongo trasladarme en cuanto haya un espacio de oficina utilizable para poder realizar las entrevistas con más facilidad y supervisar la contratación y formación de la plantilla. Podría estar saliendo de Santa Barbara hacia nuevos rumbos antes de que acabe el mes. La idea me llena de pavor, pero también siento que me he visto obligada a ello. Cuanto más lo pienso, más me convenzo de que trasladarme al nuevo complejo es la única forma de seguir trabajando para Blingwood Resorts sin aferrarme a la esperanza muerta de que algún día Drew me quiera de la misma forma que yo a él. Entonces, apago el ordenador e intento mirar hacia mi futuro, lo cual es más fácil decirlo que hacerlo.

* * *

ACABO DE SALIR de la ducha, envuelta en mi albornoz y mirando por la ventana la tormenta que se avecina, cuando alguien aporrea mi puerta. Me ato el albornoz con más fuerza y el pulso me retumba bajo la piel. Cuando abro la puerta, Drew está allí. Lleva unos vaqueros gastados y una camiseta blanca empapada que se le pega al cuerpo como una segunda piel. Las gotas de lluvia hacen que su pelo parezca negro azabache mientras se aferran a las puntas de su cabello revuelto.

—No has contestado a mi correo —dice. Tiene ojeras oscuras y una expresión de dolor.

—No estaba segura de qué responder —admito—. Pasa, estás empapado. —Dejo la puerta abierta y camino hacia el diminuto cuarto de estar, cogiendo una toalla al pasar por el baño y lanzándosela para que la coja.

—Cometí un error —dice, sosteniendo la toalla con ambas manos, inmóvil. Su voz es áspera, su expresión está al borde del agotamiento absoluto.

—¿Fue un error? Parecías bastante seguro de que no significo nada para ti más que una compañera de cama.

Él se encoge. Debería alegrarme de que lo que he dicho le duela, igual que él me dolió a mí, pero no me siento mejor. Verle sufrir hace que mi propio dolor empeore.

—Logan ha dicho que has solicitado el traslado.

—No debería haberte dicho eso.

Drew se encoge de hombros y el agua gotea de su pelo sobre las baldosas. —¿Te vas por mi culpa? ¿Por lo que dije?

—He solicitado el traslado porque un nuevo comienzo me vendrá bien. Aquí, he ido saltando de una mala experiencia a otra. He tomado algunas malas decisiones, y las malas decisiones empeoran cuando hay una comunidad pequeña observando y siendo testigo de cada una de ellas.

—¿O sea, que estás huyendo? —Drew usa la toalla para absorber lo peor de la lluvia de su pelo. Intento no quedarme mirando sus abdominales cuando se le sube la camiseta.

El orgullo me obliga a esquivar su argumento. —Estoy empezando de cero. El nuevo complejo va a ser premiado y es un buen movimiento profesional participar desde el principio; quedará genial en mi currículum.

—No estás haciendo esto por tu currículum. ¿Pensaba que eras feliz aquí? ¿Es porque te arrepientes de haberte acostado conmigo? No te culparía si fuera así. Quitarte la virginidad y luego decir lo que dije... es imperdonable.

Reflexiono un momento, recordando cómo me sentí entonces. Me había parecido especial, como si estuviéramos haciendo el amor,

aunque la parte lógica de mi cerebro sabe que el amor nunca entró en la ecuación. Pero me sentí valorada y segura, y quería que él fuera el elegido.

—No me arrepiento de nada —admito.

—¿Entonces por qué? No quiero que te vayas por el modo en que me he comportado.

—Todo el mundo aquí sabe que pasó algo entre los dos. Mi vida amorosa, o mejor dicho, la falta de ella, parece ser de dominio público y es vergonzoso. Sabía que era un error involucrarme con otro tío del complejo, pero lo hice de todos modos. Eso no es culpa tuya. —Me mira tan intensamente, con los ojos tan llenos de pena que me empieza a doler la cabeza—. Me vendrá bien. Quiero empezar de cero en un lugar donde la gente no me esté juzgando.

—La gente te juzgará vayas donde vayas. Es la naturaleza humana. No tienes nada de qué avergonzarte. Yo...

—Me hiciste daño —digo, escupiendo la verdad como si fuera una bala. Él hace una mueca, como si mis palabras hubieran dado en el blanco, pero no siento alivio—. Era plenamente consciente de que nuestra relación no iba a ninguna parte. No me engañé creyendo que era tu próximo gran amor. Tenía un tiempo limitado, lo sabía, pero la forma en que hablaste de mí, me hiciste sonar como una niñata estúpida que te seguía como un perrito faldero. —Se me encienden las mejillas mientras revivo mentalmente el momento en que Drew le decía a su hermano que yo no significaba nada para él, y mi rabia aumenta—. Tú viniste a buscarme. Yo no te perseguí, y ciertamente no pedí nada que no dieras libremente. Me hiciste sentir como si no fuera nada. Un estorbo. Me hiciste sentir como me hizo sentir Mike. —Su reacción a mis palabras hace que me detenga. Con los ojos llenos de auto-odio, da un paso hacia mí—. Tú no eres el motivo por el que he pedido el traslado de complejo, así que puedes irte con la conciencia tranquila.

—Sí, soy el motivo y mi conciencia no tiene nada de tranquila. —Tira la toalla sobre la mesa y se deja caer en el sofá, sujetándose la cabeza con las manos antes de mirar hacia arriba y decir—: Siento haberte hecho daño, lo siento de verdad. Me porté como un capullo. No sé por qué yo... —Sacude la cabeza y sus ojos pierden el foco—.

Mi familia quiere que celebre la vida de un hombre al que hice que me odiara. La culpa se interpone en todo lo que hago. Cada vez que siento algo bueno, hay un sentimiento justo detrás que me advierte de que no me lo merezco, y entonces hago lo que sea necesario para arruinarlo.

Su revelación me pilla por sorpresa. Sabía que Drew estaba de mal humor en la fiesta de compromiso. Me di cuenta desde el momento en que pasó a buscarme de que no quería estar allí, pero también percibí un fuerte sentimiento de amor entre los miembros de su familia.

Todo el estado de California ha oído hablar de los Blingwood. Trabajé para su padre brevemente antes de que Logan tomara el mando. Era un jefe perfectamente agradable, pero yo no tuve tratos con él fuera del trabajo. El señor Blingwood padre tenía el aspecto de un hombre que vivía para su familia. No puedo imaginar que fuera otra cosa que un padre estelar, pero claro, nadie sabe lo que pasa de puertas adentro.

—Las familias son complicadas. —Me siento a su lado y su mano me agarra la rodilla.

—Mi relación con mi padre era difícil. El hijo mayor. Antes incluso de nacer, ya estaba destinado a hacerme cargo del negocio familiar. Pero Logan siempre iba a ser mejor en eso, le apasionaba el complejo y estaba pendiente de cada palabra de mi padre. Logan va a inaugurar el segundo complejo para poder designarlo como *su* contribución personal al imperio. A mí nunca me importó nada de eso —sacude la cabeza con amargura—, y me encantaba decírselo a mi padre, a pesar de que sabía que le dolía, porque no soportaba la responsabilidad que me cargaba sobre los hombros. Lo resentía todo.

Cuando bajo la vista, me doy cuenta de que he envuelto su mano con la mía. El pulgar de su otra mano frota círculos en mi pierna.

—Imagino que nacer con tales expectativas supone mucha presión.

—Mi padre pensaba que yo era el hijo pródigo. Nunca se tomó en serio ninguno de mis sueños. Se rió cuando dije que quería salir de esto. No se le ocurrió que yo pudiera elegir un camino diferente.

Incluso cuando me licencié y empecé a trabajar para una empresa de arquitectura en la ciudad, dijo que nunca duraría, pero me mantuve firme y aguanté. No soportaba la idea de que me viera fracasar, así que corté todos los lazos.

—Nunca te vi por el complejo. Logan estaba por allí, aprendiendo los gajes del oficio de tu padre, pero él tenía una fotografía de todos vosotros, justo en su escritorio.

Drew se encoge de hombros. —Durante años, le hice el vacío. Supongo que la fotografía era para guardar las apariencias. Dejé de asistir a las reuniones familiares, no parecía que tuviera mucho sentido si nunca estábamos de acuerdo. Pensaba que estaba evitando las discusiones, pero en realidad me estaba aislando.

—Te casaste y tuviste una hija. Callie conoce a la familia, así que...

—Cuando nació Callie, mi madre viajaba a Nueva York para pasar tiempo con nosotros. Pensé que las cosas podrían haber cambiado con mi padre. Tenía mi propio negocio, una oficina en Nueva York y otra en Londres, pero las cosas seguían siendo difíciles entre nosotros, y me di cuenta de que no importaba lo que lograra, mi padre no podía superar que yo eligiera algo diferente a lo que él me ofrecía. A medida que Callie crecía, pasaba tiempo con mis padres durante el verano. Casi siempre lo organizaba todo Crystal, ya que yo siempre estaba trabajando. Pasaron años sin que habláramos, hasta que mi padre apareció en el funeral de Crystal.

Un escalofrío me recorre la espalda. —¿Qué pasó?

—Me dijo que mi rabieta tenía que terminar. Seguía pensando que yo era un niño dando la nota. Me dijo que era un egoísta, que Callie necesitaba a su familia y que yo debía volver a casa. Y que si no lo hacía, decepcionaría a Callie, igual que lo había hecho con él.

—Es algo terrible para que te lo diga él.

La mirada de Drew está fija en el suelo de baldosas, es como si estuviera reviviendo la conversación. —Yo había estado bebiendo. Mi madre había acostado a Callie, y ese resentimiento, ese dolor interminable al que me había estado aferrando durante toda la quimioterapia y los tratamientos de Crystal simplemente se liberó. Le

dije que era un padre terrible porque lo había aprendido de él. Y luego le dije que le odiaba, joder.

Le aprieto la mano, intentando traerle de vuelta al presente. —No sentías esas cosas, y apuesto a que él tampoco. —Tiro de su mano y me mira—. No puedes seguir sintiéndote culpable. Las familias se pelean, pero la mayor parte de lo que se dice con rabia no es sincero. Muchas veces las familias tienen la oportunidad de superar sus diferencias. Tú y tu padre os habríais reconciliado con el tiempo.

A Drew le baila la nuez al tragar saliva. —¿Qué dice eso de mí, Skyla? Hice daño a mi padre justo antes de que muriera. —Se le caen los hombros y vuelve a mirar al suelo—. Y ni siquiera parece que haya aprendido de ello, te he tratado a ti de forma igual de espantosa. ¿Sabes que Callie sigue furiosa conmigo? No sabe lo que hice, pero sabe que hice algo.

—Drew, tú no fuiste la causa del ataque al corazón de tu padre, lo sabes, ¿verdad?

Él se encoge de hombros. —Murió diecisiete días después de nuestra pelea. Yo todavía le estaba dando vueltas cuando llamó mi madre. Soy padre, sé que él también le estaba dando vueltas.

—Estaba disgustado, pero apuesto a que también estaba muy orgulloso de ti. Vosotros los Blingwood no siempre sois de carácter templado, quizá lo hayas heredado de tu padre, pero también sois apasionados y tenaces; y él también lo era. Chocasteis, pero las cosas se habrían desenredado con el tiempo.

Sonríe y me coge la mano. —Es muy amable por tu parte decir eso, pero tú no lo sabes.

—Si te pelearas con Callie, no querrías que ella recordara la pelea, querrías que recordara las cosas buenas, ¿verdad?

—Estoy segurísimo de eso. —Asiente y sus ojos recorren mi cuerpo hasta encontrarse con los míos—. ¿Y qué hay de ti? ¿Puedes recordar las cosas buenas? ¿Puedes perdonar lo malo?

—Sí. —Mi mano aprieta la suya.

La forma en que me mira hace que me duela el corazón.

—Me importas. —Hace una mueca—. Y me está volviendo loco, porque no estoy en un momento de mi vida en el que pueda darte lo

que mereces.

La mirada atormentada de sus ojos es insoportable y desearía poder absorber su dolor y liberarlo. Empiezo deslizando mi pierna sobre la suya hasta quedar frente a él. Sentada a horcajadas sobre él.

Los ojos de Drew echan fuego.

—Skyla, no he venido aquí para...

—No soy una niña. Soy una mujer de veinticuatro años que toma sus propias decisiones. —Me aflojo el albornoz y dejo que se deslice por mis hombros hasta que mi pecho queda al descubierto y se le abre la boca—. Has venido aquí a pedir disculpas, y aquí estoy yo, aceptando esa disculpa. —De repente mi boca está sobre la suya y me froto contra él, preparándome para tomarlo, aquí y ahora. Drew me detiene sujetándome las caderas.

—No puedo ofrecerte un futuro —admite él.

—No te estoy pidiendo uno.

—Si vamos a hacer esto, no será de forma rápida y frenética. Voy a adorarte como mereces ser adorada.

Drew se pone en pie, cargando con mi peso y sosteniéndome contra su cintura. Cualquier posibilidad de resistirme a él, cualquier creencia que albergara de que podría contenerme y no desear su contacto, se ha esfumado. Ahora lo sé. Mientras él me quiera, yo lo quiero a él, sin importar lo breve que sea ese tiempo. No podría rechazarlo aunque lo intentara.

Adicta.

Drew Blingwood se ha convertido en mi adicción.

Me lleva en brazos al dormitorio —mi bata se pierde por el camino— y me tumba en la cama. Sus zapatos, sus vaqueros y su camiseta desaparecen en un instante y se queda ante mí, gloriosamente desnudo. Ninguno de los dos se mueve, bebiéndonos el uno al otro hasta que la anticipación se vuelve insoportable. Es el momento en que más vulnerable me he sentido jamás, con cada centímetro de mi cuerpo expuesto ante él, pero no me siento cohibida porque la forma en que me mira me hace sentir adorada, y el tamaño de su erección me dice que soy sexy.

—Eres tan hermosa —dice, avanzando hasta quedar a mi lado en la cama.

—*Touché*, Blingwood —respondo, y sus labios aterrizan sobre los míos, besándome de forma plena y profunda. Cada caricia de su lengua es un asalto a mis sentidos. Siento su erección dura contra mi cadera mientras besa un rastro por mi cuello, excitándome. Puede que no sea capaz de ofrecerme todo lo que quiero, pero quizá el poco tiempo que nos queda hasta que me mude sea suficiente. Al fin y al cabo, ¿no dice la gente que es mejor haber amado y perdido que no haber amado nunca? Este momento, esta intimidad profunda, tal vez baste para darme fuerzas. Quizá los recuerdos valgan la pena el dolor cuando me marche de aquí. No puedo centrarme en los arrepentimientos que pueda tener en el futuro, porque los dedos y la boca de Drew están adorando mi cuerpo y yo estoy temblando bajo su contacto. Cuando se pone el preservativo y entra en mí, me pierdo en sus ojos. Oscuros e intensos, los miro fijamente mientras él marca el ritmo lentamente. Piel contra piel, estoy perdida. Está creando una fricción deliciosa y resbaladiza que me hace estremecer por su fuerza.

—Tan perfecta. ¿Vas a correrte para mí, cielo?

El sonido de su voz profunda y la forma en que me mira vibran a través de su cuerpo directamente hacia cada una de mis zonas erógenas. Intento responder, pero el hormigueo se está apoderando de mí. Los movimientos lentos y profundos de Drew cobran un nuevo ritmo, socavando poco a poco mi resistencia.

—Así me gusta —susurra—. Siento que estás cerca.

Pensé que lo nuestro había terminado, pero agradezco que no sea así. Me aferro a sus hombros, sin romper nuestra conexión. Las pupilas de Drew se dilatan como si estuvieran dominadas por la lujuria pura y algo todavía más fuerte. Con cada embestida nos volvemos más cercanos, más profundamente conectados, como si estuviera dejando una parte de sí mismo incrustada dentro de mí. Su expresión es intensa. Su cuerpo firme, fuerte y tan dominante que estoy completamente a su merced.

—Nada es más sexy que verte perder el control por mí.

—Eso es bueno, porque no puedo aguantar mucho más —admito, y él hace una pausa, moviendo las caderas en círculos, retirándose lo justo para que mi interior se contraiga en señal de protesta.

—Todavía no —ordena Drew, alejándose para luego volver a empujar hacia dentro, pero no lo suficiente para saciar mi ansia. Me besa, deslizando la punta de la lengua por el interior de mi boca, saboreándome, y luego sonríe como si le gustara mi sabor.

—Necesito más. Estoy tan cerca —jadeo, al borde de la desesperación.

—Qué impaciente —responde, besando mi boca, mi mandíbula, mi cuello, el valle entre mis pechos y rodeando cada uno de mis pezones con su boca. Parece satisfecho, sin apresurar ni un segundo de su tormento. Sus ojos están fijos en los míos, su cuerpo reacciona a mi placer. Quiero que el momento dure para siempre exactamente como es y, sin embargo, quiero más.

—Por favor, Drew —suplico, elevando las caderas y arqueando la espalda, intentando encontrar alivio mientras floto en el borde del no retorno.

—¿Por favor, qué, pequeña? —Su voz es ronca e intento pensar con claridad para responder—. Dime qué necesitas —dice, dándome solo una fracción más y mis ojos flaquean ante la promesa.

—Necesito...

Mueve las caderas en círculos de nuevo; mis músculos internos sufren espasmos y mi clítoris late.

—Te necesito a ti. Todo de ti.

—¡Joder! —gruñe—. Lo tienes, cielo.

Se hunde en mí, deslizándose con fuerza contra mi humedad, llenándome. Frota su cuerpo de delante hacia atrás sobre mi clítoris mientras empuja más profundo, y estoy tan madura para él que inmediatamente me aprieto a su alrededor y sufro espasmos fuera de control. Entre las ráfagas de éxtasis, me deleito viendo cómo la reserva de Drew se desmorona al perder todo el control.

—Joder, nena, te sientes tan bien. Demasiado jodidamente bien. —Su mandíbula se tensa, su compostura se hace añicos y su expresión se vuelve animal—. Skyla —pronuncia mi nombre y creo

que yo pronuncio el suyo. Estoy tan cerca de él, en mente y cuerpo, y nada se ha sentido nunca tan perfecto ni tan real como ver a Drew venirse dentro de mí sin apartar la mirada de la mía.

* * *

—¿Esa es la hora? Drew, tienes que irte. Tu madre se preguntará dónde demonios estás y Callie se despertará pronto —siseo e intento desenredarme de los miembros de Drew.

—Mmmmmm —dice él adormilado y me besa el hombro—. Cinco minutos más.

—Drew, nos hemos quedado dormidos. Es mejor que te vayas. La gente te verá salir de mi apartamento, y tu hija se preguntará qué coj... —Me corta los quejidos con un beso que me roba el aliento de los pulmones—. Hablo en serio —digo cuando nos separamos, pero mi voz suena extraña a través de mi sonrisa.

Se incorpora en la cama y coge su teléfono del bolsillo de los vaqueros, leyendo en voz alta el mensaje de voz que está a punto de enviar:

—«*Siento haberme quedado fuera, mamá. Tenía unos asuntos muy importantes que atender con Skyla. Por favor, dile a Callie que me he ido pronto a trabajar y que hablaré con ella cuando vuelva a casa*». Dios, haces que me sienta como si tuviera dieciséis años otra vez —sonríe con aire juvenil y yo le revuelvo el pelo.

—Mientras que tú haces que yo me sienta como la responsable.

Drew deja caer el teléfono sobre el colchón y me agarra por la cintura, presionando sus labios contra la piel de mi pecho.

—Así que así es como te sentías mientras te corrías sobre mi polla, ¿responsable?

Suelto una carcajada de risitas mientras él me besa el punto suave en el hueco del cuello. —Vale, vale. Puede que "responsable" no sea la palabra correcta en ese contexto.

—¿Puede que no? —Me hace cosquillas y estallo en carcajadas.

—De acuerdo, sentí una pérdida absoluta de inhibiciones.

—Y... —me incita.

—Tremendamente sexy.

—Eres tremendamente sexy, y...

Me aparto un mechón rebelde de pelo revuelto de los ojos y respondo: —Con necesidad de más.

Me atrapa el dedo mientras este traza un camino por su pecho y responde: —Yo también, nena. Yo también.

* * *

MÁS TARDE, Drew me besa más de una docena de veces mientras intenta salir de mi apartamento para que yo pueda prepararme para el trabajo. No sé si es el alivio de haber compartido sus problemas o lo bien que se siente al haber hecho las paces, pero hoy parece diferente.

Más ligero.

—¿Me dejas que te invite a desayunar? —dice.

—Me muero de hambre. Conozco un sitio estupendo a las afueras. Allí no nos conocerá nadie. Venden unos muffins de arándanos increíbles con esos pequeños... —Me doy cuenta de que me está sonriendo y dejo de hablar—. Están bastante buenos —digo, estallando en risas.

—Eso parece. Al oírte hablar así de los muffins, me entran ganas de que hablaras así de mí. —Viste solo su camiseta, que de algún modo se secó en el suelo de mi habitación y no huele ni lo más mínimo a humedad, y unos vaqueros que en cualquier otro tipo en diez millas a la redonda parecerían de lo más normal, pero en él parece que la ropa fue hecha para ajustarse perfectamente a su pecho firme y su cintura estrecha.

Delicioso.

—Me temo que nunca podrías compararte con tal paraíso.

Me rodea la cintura con los brazos y me atrae hacia sí, pegando la boca a mi cuello. —¿Estás segura? Porque anoche llamaste a Dios tantas veces que pensé que me habías confundido con él.

—Y tú gritaste "¡Me cago en Dios!" tan a menudo que probablemente vayas al infierno por blasfemia —replico.

La boca de Drew se contrae, divertido. —¿Una eternidad ardiendo en el infierno por una noche contigo? Vale totalmente la pena. —Me guiña un ojo y siento mariposas en el estómago—. ¿Voy a ducharme y a cambiarme de ropa y nos vemos aquí?

—Suena celestial —respondo y luego miro el reloj, recordando de pronto que hoy empiezo antes de lo habitual con la evaluación de desempeño de Jessie y varias entrevistas seguidas—. Vaya. Hoy no puedo. ¿Lo dejamos para otro momento?

Apoya las manos en mis caderas y saca el labio inferior, ofendido. —Podrías llamar para decir que estás enferma. Tienes la cara un poco... —su dedo índice me acaricia la mandíbula y me cuesta todo mi autocontrol no ronronear como un gatito—, congestionada. Creo que necesitas reposo en cama. —Asiente—. Sí, definitivamente necesitas volver a la cama.

Me río. —¿Y que me despida tu hermano cuando se entere de que me he saltado el trabajo? Mejor no. *Muffin To Go* puede esperar.

Drew da una patadita al suelo con la punta del pie. —¿Te veo luego, entonces?

—¿Crees que Callie sabrá que no volviste a casa anoche?

Consulta su reloj y luego niega con la cabeza. —Probablemente habré vuelto antes de que se despierte. Pero si se da cuenta, creo que se alegrará de que hayamos hecho las paces.

Me río entre dientes y me ajusto más la bata. —¿Vas a decirle que hemos hecho las paces?

—Creo que se puede decir que volvemos a ser amigos. ¿Si no te importa?

—No, no me importa. —Niego con la cabeza—. Es solo que, al final, me iré. Aún no sé la fecha, pero odiaría que Callie se llevara una decepción... —Él no me ha pedido que me quede y no soy capaz de arruinar nuestra felicidad asumiendo que nada de esto significa más de lo que dijo que quería al principio.

—¿Entonces sigues adelante con el trabajo en el nuevo complejo? —pregunta, y yo asiento.

—No hay razón para que me quede. Me necesitarán allí antes incluso de que abran para ayudar con la formación y... Logan no

puede negarme el puesto, soy la mejor gerente de Recursos Humanos que tiene.

Enrosca un mechón de mi pelo en su dedo, pensativo. —Eso nos deja solo unas semanas para disfrutar al máximo el uno del otro.

Deslizo el dedo por su cuello, preguntándome si podré saciarme de él para entonces, como si fuera posible que alguna vez tuviera suficiente.

Drew coge mi mano y se la lleva a los labios, besándome la palma y manteniéndola entre las suyas mientras me atrae para darme un abrazo; aspira el aroma de mi pelo y luego se ríe entre dientes. —Hueles a mí, pero mejor.

Me pongo de puntillas para inhalar su olor. —Hueles a que necesitas una ducha. —Es mentira. Huele a todas mis fantasías.

Espero a que me devuelva la pulla, pero no lo hace. Me abraza más fuerte y me dice: —Pilates esta noche. Lo mejor de mi semana. Os recogeré a ti y a Jessie por el camino, y luego, ¿cenarás conmigo y con Callie?

—Estaré toda roja y sudada...

Drew me acerca más. —Exactamente como me gustas. Hasta luego, preciosa. —Luego me da una palmada en el culo al salir, cerrando la puerta tras de sí y tirando del pomo para asegurarse de que está cerrada.

Y tardo dos minutos enteros en recordar qué era lo siguiente que iba a hacer.

* * *

—Aquí para nuestra cita de las nueve, y sí, sé que llego diez minutos tarde, pero he asaltado a un repartidor al entrar que traía esto para Skyla Manning, y he pensado que preferirías que lo cogiera yo antes que Sally —dice Jessie al entrar en mi despacho, cargando una caja blanca con un logotipo que me hace sonreír de oreja a oreja—. Por tu cara veo que he hecho bien —añade Jessie y deja la caja sobre mi mesa.

—Muffins To Go —digo, señalando lo obvio, ya que la caja está claramente etiquetada.

—¿Hay nota? —pregunta, y yo levanto la tapa.

Los muffins saben bien, pero ni de lejos tan bien como tú.

Guardo la nota en el cajón de mi escritorio.

—¿Qué dice? —pregunta Jessie impaciente.

—No importa. ¿Quieres uno? —Empujo la caja de cuatro hacia Jessie y ella coge uno. Cuando muerdo el mío, cierro los ojos y mastico con una sonrisa.

—¿Admirador misterioso? —pregunta.

—Terminemos con las formalidades del trabajo y te lo contaré todo después. ¿Trato?

—Vale, pero más vale que me lo cuentes todo. Unos muffins, después de lo que te dijo, es una disculpa de mierda.

—Hay más que eso. Ahora —navego por el ordenador de la empresa—, Jessie Yates, miembro ejemplar del equipo de limpieza durante dos años. Empezaste aquí justo después de tener a Macy. ¿Cómo crees que va todo?

Jessie pone una mueca. —Sabes que odio cuando te pones profesional.

—Es necesario. Además, tenemos que terminar esto ya que Betty ha dado su preaviso de dos semanas... y te van a ascender a su puesto —digo con naturalidad, y luego levanto la vista lentamente para ver cómo se queda boquiabierta, con muffin y todo.

—¡¿Qué?! Quiero decir, sabía que se jubilaba, ¿pero yo?

Sonrío. —Ya he hablado con Logan. Eres nuestra mejor camarera de pisos. Conoces este sitio como la palma de tu mano. Es hora de que te unas a la directiva.

—¿Se puede llamar directiva al servicio de limpieza?

—Se puede cuando eres la jefa de limpieza, gestora del personal.

—Mmm. Me gusta. Jessie Yates, Jefa de Limpieza. Tiene gancho, ¿no crees?

—Lo tiene. —Su expresión irradia orgullo—. Incluso te conseguiré una placa especial.

* * *

DESPUÉS DEL TRABAJO, una vez que me he embutido en unas licras de alta resistencia, Jessie y yo estamos fuera de nuestro edificio cuando aparece Drew. A su lado, Callie se asoma por la ventana gritando emocionada por el "tiempo de chicas". Drew le ordena que ceda el asiento delantero a una adulta y, aunque protesto diciendo que no hace falta, ella salta a la parte de atrás junto a Jessie e insiste en que ocupe su sitio.

—Hola —digo, sintiéndome como una niña de doce años en una cita supervisada.

—Hola —dice él, igual de tímido.

La clase de Pilates de esta noche es tan extenuante como la primera, solo que esta vez Drew no hace ningún esfuerzo por ocultar que me está mirando, y mientras caminamos de vuelta al coche Callie me susurra:

—Lo siento mucho. Mi padre estaba mirándote el culo otra vez.

Intento no reírme. —Lo sé. Pero va a compensarlo invitándonos a cenar.

—¿Vienes? —le pregunta Callie a Jessie.

—Me temo que esta noche no puedo. Macy y yo tenemos una cita con la bañera.

—¿Puedo ir a ayudar? —me ofrezco.

—Oh, cielo, no hace falta que hagas eso. Id vosotros los jóvenes a divertiros y dejad que esta vieja celebre su nuevo trabajo con su pequeña, que sinceramente me parece un plan perfecto.

—Macy es tan dulce. Ojalá tuviera un hermanito o hermanita —dice Callie—. Sabéis que pronto tendré edad suficiente para hacer de canguro.

—Callie, tendrás un primo nuevo en siete meses, cuando Dana y Logan tengan a su hijo. Pero pasarán años antes de que tengas edad para hacer de canguro —responde Drew mientras nos sentamos en el coche.

—Un primo nuevo, qué bien —dice Jessie, con una sonrisa que no llega a sus ojos—. Podrías venir a jugar con Macy algún día, y así

practicas con bebés —ofrece Jessie. Su voz suena tensa, con una emoción subyacente que no alcanzo a identificar.

—Gracias, me encantaría —responde Callie—. Pasaré un día después del colegio.

Dejamos a Jessie y nos dirigimos al ático. Me ofrezco a ir a ducharme primero, pero Drew me dice que coja algunas cosas para poderme duchar en su casa mientras esperamos la cena.

—¿Has pedido comida? —digo.

—Papá no sabe cocinar —responde Callie, y Drew pone cara de timidez.

—El restaurante va a mandar la comida. No sabía si preferías carne o pollo, así que he pedido ambos, y un plato de marisco. —Se encoge de hombros, pero sé que el restaurante del complejo tiene una estrella Michelin y la comida allí cuesta un ojo de la cara.

Cuando llegamos al ático, Drew dice: —Puedes usar la ducha del dormitorio principal. Es la mejor. —Me indica la dirección de la suite principal, mientras Callie coge los platos para poner la mesa.

Drew tiene razón. El baño del ático es casi el más lujoso que he visto en mi vida, con una pared entera de chorros frente a un ventanal de suelo a techo orientado al océano. Paso un par de minutos oliendo los botes de champú y gel de ducha y luego me lavo con los que más huelen a Drew.

—Pensaba que te prefería sucia, pero, nena, también estás muy buena cuando estás limpia.

Doy un salto al oír su voz y le tiro el bote de champú. —¡Joder! Me has asustado.

—Lo siento —dice él, quitándose la ropa.

—¿Qué haces? Callie...

—Callie ha salido a por Sprite. Tardará al menos quince minutos.

—¿Quince minutos? —me río con voz ronca—. ¿Será tiempo suficiente?

—Nena, después de pasarme la última hora viéndote retorcer ese cuerpazo en toda clase de posturas jodidamente sexys, creo que con treinta segundos bastaría.

Entra conmigo, con el pene totalmente erecto y tentador bajo el agua pulverizada.

—Pero primero, quiero comerte entera. Me muero de hambre. Y quizá, si hay tiempo, podamos darles también un buen uso a los chorros.

CAPÍTULO VEINTE

Drew

—¿Por qué tienes el pelo empapado? —pregunta Callie, y mi mirada se encuentra con la de Skyla de forma traviesa.

—Ha habido un problema con la presión en la ducha. He tenido que ir a arreglarlo.

—¿Debería bajar y buscar a alguien de mantenimiento? El tío Logan no nos dejará quedarnos si no cuidamos el lugar.

—Lo he dejado bastante bien. No hay problema. —El teléfono del ático suena y, cuando respondo, el recepcionista me informa de que la cena ya sube. Skyla está sentada a la mesa, mirando hacia el océano, con el rostro todavía sonrojado, ya sea por la ducha o por haberse desmoronado bajo mi lengua; me inclino por lo segundo.

Una vez que Callie y Skyla se sientan a la mesa, sirvo la cena mientras ellas charlan sobre música y la última película que quieren ir a ver al cine. Una sensación extraña me recorre el pecho. ¿Satisfacción? No lo sé, pero me gusta.

Le relleno la copa de vino a Skyla tres veces y el ambiente es ligero y divertido. A Skyla le da un ataque de risa cuando Callie le cuenta la vez que tuve que participar en la carrera de padres en su

antiguo colegio privado y me puse tan competitivo que estuve de morros una semana por haber perdido contra otro de los padres.

—En mi defensa diré que el tipo era un atleta olímpico —me quejo.

—Seguro que sí —ríe Skyla y me saca su lengüita rosa.

—No, tiene razón. Taylor Blythe, su padre era en realidad medallista olímpico. Pero a papá le sigue fastidiando perder, lo que solo hacía que mamá y yo nos riéramos aún más.

Callie se queda callada un momento, retorciendo un mechón de su pelo a la luz, y entonces dice: —Papá, ¿me pedirías cita para cortarme el pelo, por favor?

—Claro, pequeña. ¿Siempre y cuando estés segura de que estás lista?

—Sí. Creo que ha llegado el momento. —Entonces Callie le sonríe a Skyla y le pregunta—: ¿Crees que podrías venir conmigo? No quiero que me corten demasiado.

Skyla asiente y toma un mechón del pelo de Callie. —Tienes un pelo precioso, igual que el que he visto en las fotos de tu madre. ¿Qué tal si les pedimos que corten solo un par de centímetros y decides si te gusta antes de que corten más?

—Buena idea. Y así le daré tiempo a mi padre para que se mentalice antes de que me lo tiña de azul.

Me quedo boquiabierto y estoy a punto de advertirle que más vale que no lo haga cuando Skyla estalla en carcajadas, seguida de cerca por Callie. —Solo te estoy tomando el pelo, papá.

Me calmo y contesto: —Quizá puedas teñírtelo durante las vacaciones de verano, pero creo que en tu instituto les daría un síncope si aparecieras con el pelo azul.

Terminamos de cenar y, mientras lleno el lavavajillas, Callie guía a Skyla hacia el sofá y dice: —Nanna, yo, el tío Logan, el tío Tate y la tía Tabitha vamos a ir al cine. Aún no he visto *Top Gun*, pero era la favorita del abuelo. Él y mi padre tuvieron un desencuentro, así que no lo vi mucho mientras crecía, pero me pregunto si al ver la película me sentiré más cerca de él. ¿Tú qué piensas?

Me empieza a doler el pecho mientras sigo llenando el lavavajillas y finjo que no escucho. Pero no puedo ocultar la verdad: mi feudo

con mi difunto padre afectó a Callie, por mucho que intente fingir que ella pudo tener una relación con él.

—Seguro que tu familia puede contarte muchas cosas sobre él. Yo no vi mucho a mi madre mientras crecía, pero cada vez que alguien decía algo bonito, me hacía sentir muy bien saber eso sobre ella.

—Ya. Creo que a mi padre le cuesta hablar de él. Pero lo entiendo, yo no siempre quiero hablar de mi madre, pero eso no significa que no esté pensando en ella.

Me quedo helado. No pensaba que Callie prestara mucha atención a su abuelo ausente, y sobre todo no pensaba que supiera tanto sobre mi distanciamiento con él.

—Deberías venir a ver la película con nosotros. Mi padre no vendrá porque cree que el abuelo todavía está enfadado con él, pero nadie se lleva un rencor a la tumba, ¿verdad?

Skyla parece reflexionar sobre esto con cuidado, y me pregunto si está pensando en su propia madre. —No. No creo que la gente siga enfadada para siempre. Pueden estar dolidos y, aun así, perdonar a una persona.

Callie asiente. —Eso es lo que yo pensaba.

Me pregunto cómo ha llegado a ser tan madura, cuando hago chocar los platos ruidosamente y ella levanta la vista. —Callie, será mejor que vayas a lavarte para ir a la cama.

—Pero quiero quedarme despierta —protesta—. Nunca tenemos invitados.

Tiene razón. No recuerdo la última vez que tuvimos a alguien que no fuera mi madre a cenar.

—Diez minutos —cedo, y luego me uno a ellas en el sofá. Callie coge la manta del respaldo del sofá y enciende la tele en un canal cualquiera donde aparecen adolescentes que hablan un idioma que no entiendo, y la habitación se queda en silencio, salvo por las voces de la televisión. Bajo la manta, la mano de Skyla busca la mía y me encuentro una vez más con una sensación de satisfacción sorprendente.

* * *

Cuando me despierto, Skyla está acurrucada en el hueco de mi brazo, que rodea su cintura. Callie ronca suavemente a su lado, y fuera el cielo está tan negro que ni siquiera alcanzo a ver el mar. Me desenredo con cuidado de Skyla y guío a Callie a su dormitorio, echándole el edredón por encima y dándole las buenas noches.

Cuando vuelvo al salón, Skyla está despierta.

—No me había dado cuenta de la hora. —Bosteza. Luego busca sus zapatos—. Mejor me voy.

No quiero que se vaya.

—Quédate. Quiero decir, es tarde y no puedo dejar a Callie sola para acompañarte a casa. —Es una excusa ridícula, ya que en realidad solo tiene que coger el ascensor y cruzar los terrenos del hotel, pero no puedo evitar repetir—: Quédate.

Ella mira de nuevo hacia el sofá.

—Quédate conmigo, en mi cama. Toda la noche —le aclaro.

—Pero Callie... —Su voz titubea, ronca por el sueño.

Le tomo la mano y tiro de ella hacia el dormitorio. —Solo una pijamada de adultos.

Vuelve a bostezar y camina adormilada en la dirección en la que tiro de ella. —Supongo que se me podría convencer.

Dentro de la habitación, se pone de puntillas para herirme. Tiene los ojos medio cerrados y parece agotada, así que le desabotono los vaqueros, se los deslizo por los muslos hasta quitárselos y luego le saco la camiseta por la cabeza. Busco en los cajones mi camiseta más suave, besando cada uno de sus pechos antes de ponérsela. Después, retiro las sábanas de la cama. —Dentro, bella durmiente —le digo, y ella obedece. Me deslizo detrás de ella y la abrazo con fuerza.

Skyla murmura algo indistinguible, y yo le susurro al oído: —Dulces sueños, cariño.

* * *

PARA CUANDO ME DESPIERTO, la cama está fría y Skyla se ha ido. Salto para ir a buscarla y noto que sus zapatos y la bolsa que preparó con una muda de ropa han desaparecido.

—¿Skyla se ha ido a casa? —pregunta Callie.

—Sí —respondo, buscando mi teléfono en el cargador inalámbrico y encendiéndolo.

—Esperaba que se quedara —se queja Callie, sacando un brik de zumo de naranja de la nevera y sirviendo dos vasos. Luego saca sus cereales y un bol.

—Yo también —digo, pero las palabras se me quedan atascadas en la garganta.

Cuando me siento a la mesa con mi zumo, compruebo mis correos electrónicos; hay uno de Skyla, enviado a las cinco de la mañana.

PARA: Drew Blingwood

De: Skyla Manning

Asunto: Gracias por una velada encantadora.

Estabas durmiendo tan profundamente y te veías tan adorable que no me he atrevido a despertarte, así que me he ido sigilosamente antes de que Callie se despertara. XX

DOS EQUIS. Sé que son besos digitales, mecánicos y estándar que no significan nada, pero me tienen sonriendo como un maldito idiota. Y es entonces cuando empiezo a sospechar que estoy metido en un buen lío.

CAPÍTULO VEINTIUNO

SKYLA

—¡¿Cuándo pensabas decírmelo?! —sisea Jessie, irrumpiendo en mi despacho con un montón de rollos de papel higiénico equilibrados bajo el brazo.

—Acabo de recibir la confirmación del papeleo.

Jessie se deja caer en la silla frente a mi escritorio y cinco rollos de papel higiénico ruedan por el mármol. —¿Por qué? Pensaba que te encantaba estar aquí.

—Me encanta. Pero siento que empezar de cero en otro lugar me vendría bien.

Jessie arquea una ceja y una expresión asesina cae sobre sus delicadas facciones. —Esto es por Mike, ¿verdad? O por Drew... ¿es por Drew? Porque pensaba que todo eso ya se había aclarado. Si es por el repartidor de FedEx...

Suelto una risa ahogada. —Solo acepté el número de teléfono del repartidor por educación. Nunca le llamé. —Siento que me arden las mejillas. ¡Ojalá nunca se lo hubiera mencionado a los de la cafetería! ¡Los chismes corren como la pólvora en este sitio! —La lista que acaba de soltar es la confirmación exacta de por qué debería empezar de nuevo. Después de todo, cuando lo mío con Drew

termine, me va a hacer falta hasta el último gramo de mi autocontrol para no suplicarle que reconsidere nuestro acuerdo, y él ya ha dejado claro que no es para eso para lo que se apuntó. Quedarme por aquí, una vez que nuestro lío termine, va a ser imposible—. Tal vez necesito un cambio de aires. Un lugar donde no tenga un historial con ningún tío. La gente piensa que me estoy puliendo a todos los tíos de este lugar...

—Skyla, necesito que... —Mike entra en mi despacho sin avisar y nos mira alternativamente a Jessie y a mí—. Por la conversación que acabo de pillar, supongo que es verdad lo que dicen. De las mosquitas muertas es de las que hay que cuidarse. —Suelta una risita y suelta un montón de papeles sobre mi escritorio.

—¿Qué quieres? —Le lanzo una mirada furiosa a la vez que extiendo la mano para contener a Jessie antes de que le arranque la cabeza.

—Proyecciones salariales. O bien tendrás que reducir personal o pagarles menos en el nuevo complejo turístico. —Levanta las manos al aire—. No me importa. No es mi problema. Ocúpate tú. Aunque, por lo que parece, ya te has estado ocupando de muchos... rabos...

Jessie se levanta de un salto de la silla mientras yo intento interponerme entre ella y Mike antes de que se líe la de Dios. —¡Cómo te atreves a juzgar a mi amiga por su vida sexual, pedazo de imbécil con la picha de aguja! —Se lanza hacia él con los puños cerrados. Mike da un paso atrás y pone las manos por delante, listo para defenderse.

Yo apuesto por Jessie.

Me coloco entre los dos, con los brazos extendidos, y rezo para que uno de ellos ceda.

—No puedes hablarme así. Soy un miembro de la directiva. Te vas a meter en un lío por esto —le dice Mike a Jessie.

Poco sabe él que Jessie ahora también es un «miembro de la directiva», como si eso tuviera algo que ver con su absoluta falta de profesionalidad. En cuanto ese pensamiento cruza mi mente, Jessie imita toda su frase con voz de bebé. —Eres un *miembro*, desde luego. Anda y penétrate con uno de tus muñequitos de Spock.

—¡No son muñecos! —Él entorna los ojos y se da golpecitos con el índice en la barbilla mientras piensa. Entonces, al darse cuenta de algo, señala con dicho dedo a Jessie—. ¡Fuiste tú, ¿verdad?!

Miro a Jessie, confundida. Ella está sonriendo con suficiencia, como si lo que fuera que haya pasado hubiera sido obra suya.

—¡Pusiste al almirante James T. Kirk en el urinario de los hombres, boca abajo! —acusa Mike.

Jessie sonríe de oreja a oreja. —¡Pruébalo, pichafloja!

Mike se queda sin aliento. —¡Suscribiste mi dirección de correo electrónico a boletines de *disfunción eréctil*, ¿a que sí?!

Me muerdo el labio para ocultar una sonrisa nerviosa. Suena a algo que Jessie haría perfectamente.

—Más vale que tengas pruebas si vas a hacer semejantes acusaciones, Mike. Y para que conste, Jessie es un nuevo miembro de la directiva, la han ascendido —respondo, interviniendo.

Mike se vuelve hacia mí, tan enfadado que tiene las mejillas rojas. —Eres la directora de Recursos Humanos y sabes que es culpable a más no poder de... de... dañar propiedad personal, uso indebido del correo del trabajo, lenguaje soez... —Se pone las manos en las caderas de forma patética—. Quiero que la despidas por esto.

A mi izquierda, Jessie se rasca la barbilla con el dedo corazón. A mi derecha, Mike parece a punto de entrar en combustión espontánea.

Suspiro. —Y yo quiero magdalenas sin calorías, Mike, pero eso tampoco va a pasar. No eres del todo inocente en esta situación: irrumpir en mi despacho y avergonzarme verbalmente. Probablemente sea mejor, ¿no crees?, que vuelvas a tu propio despacho y te olvides de todo este desagradable asunto.

—Skyla, sabes lo que hizo. ¡Me ha estado gastando bromas, tocando mis cosas! El de informática se cree que tengo... —baja la voz hasta un susurro— ¡*disfunción eréctil*! —Decir la frase parece enfurecerlo aún más—. Quiero que la despidas.

Recuerdo todas las veces que tuve la oportunidad de hacer que lo despidieran pero me resistí, y la ira se me enciende en las entrañas. Ni de broma va a conseguir que despidan a mi amiga.

—Deja que te aclare un par de cosas, Mike, sobre tu propia conducta. Primero, has violado el punto 6.1 de la política de empresa de Blingwood Resort respecto a la privacidad: llama antes de entrar. Segundo, has violado el punto 9.4 del código ético de conducta: los empleados deben respetar a los compañeros, clientes y otras partes interesadas, lo que incluye los insultos y la difamación. Tercero —digo, contando con los dedos—, código 9.5: los directivos no deben abusar de su posición delegando de forma irresponsable su propio trabajo en otros empleados, o sea, yo. ¿Vamos por el cuatro o por el cinco?

Jessie interviene: —¡Ese sería el cuatro!

—Sección 4.09: La propiedad de la empresa no debe utilizarse para fines personales. Sé y tengo pruebas de que has estado vendiendo artículos de guerra friki en eBay durante las horas de trabajo y usando el embalaje de la empresa, y luego está la política 14.07: adherirse a normas estrictas de profesionalidad en todo momento. ¿Fue curiosidad profesional lo que te llevó a quitarle la falda a una colega en el armario? ¿Deseas que continúe?

Sin siquiera mirarla, puedo sentir el calor de la sonrisa de Jessie, iluminada de orgullo.

—Mejor vete, Mike. Antes de que nos vayamos de la lengua —canta Jessie con un tono que reconozco sobre todo como un sarcasmo punzante.

—Eres una zorra, ¿lo sabes, Jessie? —escupe él, mientras retrocede hacia la puerta—. Y tú —desvía su mirada furiosa hacia mí —, ¡tú eres el colchón de la oficina, y ni siquiera te dejas!

—Contigo, no. Pero ¿adivina qué? Con el tío adecuado, sí. ¡Fuera de mi despacho y llévate *tu* trabajo, porque no voy a contratar a menos gente de la necesaria para el puesto, y no ofreceré un sueldo inferior al del mercado! ¡Haz las cuentas y llévale las cifras a Logan! —siseo. Y mientras Mike aprovecha para marcharse, Jessie se agacha y le lanza un rollo de papel higiénico a la cabeza.

—Qué humos se gasta ese tío. Me gustaría...

—No pasa nada —la tranquilizo—. No me importa lo que piense. Simplemente me da asco, casi llegué a salir con él. —Vuelvo a mi

asiento y Jessie me sigue, sentándose frente a mí en mi escritorio, con una sonrisa de oreja a oreja—. ¿De verdad hiciste todo eso?

—¿Me lo estás preguntando como Skyla Manning, mejor amiga de por vida, o como Skyla Manning, directora de Recursos Humanos?

Mi sonrisa reemplaza cualquier atisbo de profesionalidad.

—Vale, puede que se me haya «caído» algo accidentalmente una o dos veces, pero se lo merecía. ¡Pero lo más gracioso es que cambié la foto de su hermana por una foto de Chewbacca y ni siquiera se ha dado cuenta!

Una risa involuntaria me recorre hasta que las lágrimas me ruedan por la cara. —¡¿A que el parecido es asombroso?!

—¡Lo es! —Nuestras risitas se convierten en carcajadas. Cuando ambas volvemos a respirar con normalidad, su rostro se vuelve serio y dice: No eres una fresca... y no es que tenga nada de malo satisfacer tus necesidades sexuales con quien elijas y como elijas.

—Lo sé —respondo, apartando la mirada.

—Skyla, mírame. —Hago lo que me pide. Cuesta creer que, aun con su personalidad divertida y vibrante, sus impactantes ojos azules y su pelo rubio perfecto y brillante, se quedara embarazada y soltera y desde entonces haya decidido no tener citas. Jessie se inclina hacia delante y coge mi mano, que descansa sobre el escritorio—. Lo digo en serio. No tienes por qué empezar de cero. La única persona que tiene una opinión negativa sobre ti es Mike, y su cerebro es patéticamente inmaduro y está subdesarrollado. Macy tiene más neuronas que él.

—Es superlista.

—¡Lo sé, ¿verdad?! Y tú también. No has hecho ni una sola cosa mala, así que ¿por qué pides el traslado?

—Nos seguiremos viendo...

—¡Más te vale!

—Lo haremos, y puedes traer a Macy a quedarse conmigo. Esto entre Drew y yo es solo temporal mientras nos lo sacamos del sistema. Y luego estaré muy ocupada poniendo en marcha al personal en el nuevo complejo. No puedo confiar en que nadie más lo haga, al menos no como yo. Y se lo debo a Logan. Me ascendió

aunque solo tenía experiencia como asistente, y depositó su confianza en mí. Como sabes, un complejo turístico es tan bueno como sus empleados...

—Y tú encontraste a los mejores... salvo a Mike. No hace falta que te vayas a ninguna parte ni que demuestres nada.

—Lo sé. Quién sabe, tal vez algún día pida el traslado de vuelta, pero por ahora, esta parece una buena decisión. —Y también porque sé que cuando lo mío con Drew termine, me dolerá. Olvidarlo no va a ser fácil.

—Piénsalo un poco más. Todavía tienes tiempo.

—Esta tarde tengo entrevistas para mi sustituto aquí. Quien consiga el puesto necesitará tiempo para aprender cómo funciona todo antes de que yo me vaya.

—¿Tal vez podrías enviar a la persona nueva al complejo nuevo si cambias de opinión?

—Tal vez —respondo, distraída—. Ya veremos.

—¿A lo mejor lo vuestro funciona?

—No. Ha dejado claro que esto entre nosotros es temporal. No quiero que mi presencia empiece a molestar.

—¿O sea, que estás colada por él?

Asiento. —He intentado no estarlo, pero cada vez es más difícil que no me importen él y Callie.

—¿Le has dicho cómo te sientes?

—¿Y que se asuste y salga por patas? No.

—¿Y si no se asustara?

—Oh, se asustaría. Créeme, ya hemos pasado por eso. Y no pasa nada. Sabía en lo que me metía y acepté de todo corazón. El momento de empezar de nuevo es perfecto. Proporcionará una salida clara a nuestro acuerdo y gestionará las expectativas de todos. Callie me está cogiendo cariño, pero espero que saber que soy solo alguien de paso la prepare. Soy *temporal*. Es lo mejor para todos.

—¿Incluida tú?

—Incluida yo —respondo, poniendo en mi voz más entusiasmo del que mi corazón siente realmente.

* * *

MÁS TARDE ESA SEMANA, estoy repasando las cifras con Logan en su despacho.

—Como ves, con la incorporación de otro restaurante, el quiosco de la playa, el centro de vela y la ampliación del club social, el nuevo complejo no será idéntico a este. Necesitaremos un presupuesto de personal mucho mayor o, de lo contrario, no funcionará. No podemos pagar menos a la gente ni esperar que trabajen más duro.

Logan deja de mirar las proyecciones en la pantalla y se vuelve hacia mí. —Lo sé, ya se lo expliqué a Mike.

—Ah. Pues devolvió el papeleo con las mismas proyecciones presupuestarias que tenemos aquí.

—¿Ah, sí? Supongo que no se ha molestado en hacer su maldito trabajo. —Logan se levanta de un salto—. Skyla, termina por hoy. Parece que ya has hecho más de lo que te corresponde. Voy a hablar con Mike. —Logan agarra sus papeles y sale de la habitación, mientras yo me pregunto qué demonios voy a hacer con el resto de la tarde libre.

CAPÍTULO VEINTIDÓS

DREW

Callie:

—Hola, papá. Llegaré tarde a casa. Voy a la peluquería con Skyla.

HE RECIBIDO el mensaje hace una hora y he estado sentado en mi coche, frente a la peluquería, viendo cómo Skyla le cogía la mano a Callie.

Cada vez que Callie se levanta y da vueltas frente al espejo, vuelve a sentarse y el estilista empieza a recortar de nuevo. Ha pasado de un pelo que le llegaba a las caderas a una longitud por los codos y, aunque estoy impresionado, también empiezo a preocuparme por si le da un ataque cuando todo esto termine.

Cuando veo que se dirigen a pagar, bajo del coche y entro deprisa.

Con mi tarjeta Amex lista en la mano, me inclino sobre el mostrador y digo:

—Yo pago.

—¿Qué haces aquí? No, no lo harás. Invito yo —dice Skyla, y solo entonces la devoro con la mirada.

—Tu pelo. Está... —Parece más suave, más claro, huele a coco y vainilla incluso a dos pasos de distancia—. Estás... —*Hipnótica, hermosa, sofisticada, impresionante*—. Es... —*atrayente, fascinante, precioso*...—. Quiero decir, estás... estupenda —me decido por fin, ya que parece que he perdido la capacidad de estructurar frases.

Skyla sonríe.

—Gracias. Pero la verdadera protagonista es... —Señala con la mano a Callie, que da un paso al frente.

—Vaya. Callie, cariño. Pareces tan mayor.

—No soy un bebé, papá. El estilista me ha hecho un corte de adolescente. Y ahora parezco al menos un año mayor.

—Oh. —Me vuelvo hacia Skyla y mi sonrisa se ensancha—. Un año mayor. ¿Debería buscar un DNI falso?

—Creo que estás a salvo. —Skyla me guiña un ojo y el corazón me da un vuelco en el pecho—. Íbamos a ir a por unos batidos para celebrarlo. ¿Te parece bien?

—Claro. ¿A dónde vamos?

—*Nosotras* vamos al sitio de enfrente. *Tú* puedes volver a acecharnos desde el coche —dice Callie.

Bajo la voz y le digo a Skyla:

—¿Me han pillado?

—Oh, sí. A alguien le ha fastidiado bastante ver a su papaíto vigilando desde el coche. —Se tapa la boca con la mano y añade—: A mí me ha parecido tierno.

—Soy muy tierno. —Le guiño un ojo y Skyla suelta una risita.

—Puaj. Vale, puedes venir. Pero intenta no ser raro, papá.

Articulo la palabra «raro» sin sonido, me señalo el pecho con el pulgar y sigo a mis chicas al otro lado de la calle, extrañamente contento de formar parte de su día. Pedimos unos batidos y me quedo mirando maravillado cómo el pelo de Callie se menea sobre su hombro; brilla tanto que parece que el tratamiento le ha llegado hasta el alma. Se la ve feliz hasta la médula. Liberada del peso de la pérdida y la tristeza que suelo verla intentar ocultar. Supongo que ha

sido una curación gradual, pero hoy florece como una rosa fresca de verano sin rastro de lo duro que ha sido el invierno.

—Mamá siempre decía que un corte de pelo no es solo un corte de pelo. Es un renacimiento. Lava lo viejo y engendra a una persona nueva. —Se pasa los dedos por el pelo y añade—: Creo que tenía razón. Me siento tan... rejuvenecida.

Me pican las manos por agarrar las de Callie, pero está sentada con tanta confianza que el gesto, por primera vez, parece innecesario. —Recuerda lo que dijo el terapeuta: «El duelo viene en oleadas, pero asegúrate de disfrutar de los días buenos».

—Hoy es un día bueno —confirma Callie.

Skyla se pasa los dedos por su propio pelo.

—Creo que tu madre tenía razón. Hoy has dado un gran paso y seguro que está superorgullosa de ti, igual que tu padre.

—¿Y tú? ¿Te gusta tu nuevo estilo? A mí me encanta, y mi padre no puede dejar de mirarte, así que creo que es *obvio* que le gusta. —Me pone los ojos en blanco y Skyla se ríe.

—Me recuerdas a mí a tu edad —le dice Skyla a Callie—. Siempre me sentía profunda y afectuosamente avergonzada por todo lo que hacía mi padre. Pero sabes, por muy raro que sea tu padre —pongo mala cara, ofendido, y Skyla me guiña un ojo con cariño—, creo que te ha tocado el gordo.

El cumplido me pilla por sorpresa, pero me quedo aún más atónito cuando Callie asiente:

—Lo sé. —Y entonces Callie estira el brazo y me aprieta la mano un segundo antes de sorber los últimos restos de batido por la pajita.

Me invade una profunda sensación de felicidad pura y abrumadora. Es energizante, e inmediatamente quiero aprovechar el momento antes de que nada pueda cambiar o empañar la urgencia. —Deberíamos celebrarlo. Salgamos a cenar.

—Papá, no puedo. Me voy a casa de la abuela. Me va a enseñar piano. Te lo dije.

—Ah. Vaya. Sí, me acuerdo. ¿En otro momento, entonces? —Fijar una fecha me parece de pronto urgente, así que añado—: Mañana entonces. O la noche siguiente.

—Deberías llevar a Skyla a cenar. Ha tenido un día de locos en el trabajo y también se merece un premio.

Ignoro la palabrota y miro a Skyla, a quien se le han encendido las mejillas deliciosamente.

—No ha sido nada.

—Ha sido algo, papá. Hay un tipo al que odia en el trabajo y le ha plantado cara —dice Callie.

—¿Ah, sí?

Aunque se encoge de hombros, noto que se siente orgullosa de sí misma.

—¿¿Es cierto que es alguien que yo conozca? ¿Tengo que ir a partirle la cara?

Ella asiente y luego niega con la cabeza. Pero su sonrisa es toda la confirmación que necesito de que está bien; mejor que bien.

—¡Me alegro por ti! Esto definitivamente merece una celebración. Dejemos a Callie y luego te llevo a cenar. Callie puede unirse mañana por la noche. —Y aunque ya he hecho planes y he fijado una cita posterior, no me parece suficiente. Si se traslada a Miami en unas semanas, voy a tener que asegurarme de no desperdiciar ni un momento del tiempo que pase con ella—. Y, obviamente, tenemos nuestra clase habitual de Pilates de los martes.

—Papá, ¿vas a venir a nuestra clase? —Callie parece eufórica y, como no puedo admitir que solo me gusta ir para admirar el culo de Skyla, me veo aceptando.

—Estoy deseando verte en licra —dice Skyla, dedicándome una mirada ardiente.

—Puedo llevar ropa de deporte normal, ¿no? —Sería difícil ocultar una erección bajo la licra. Probablemente terminaría arrestado.

Skyla niega con la cabeza.

—Oh, no. Vas a necesitar el conjunto completo si quieres aprovechar al máximo el entrenamiento. Camiseta corta. Tela muy, muy ajustada. Tienes que poder ver el trabajo que estás haciendo.

Mi expresión debe de ser de horror, porque Skyla suelta una carcajada larga y sonora a la que Callie se une.

—Te está vacilando, papá; puedes ponerte lo que quieras.

Suelto el aire contenido.

—Menos mal. Definitivamente prefiero la ropa holgada.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

Skyla

Nos topamos con un lugar en el siguiente pueblo. Encontrarlo ha sido pura suerte, explica Drew: —Olvidé que este lugar existía. Mamá y papá solían traernos cuando había algo que celebrar. —Se ve inseguro, nervioso, y no estoy segura si es por estar a solas conmigo o por visitar un lugar que significa algo para él. De cualquier forma, llevamos media hora conduciendo fuera de la ciudad y el sitio se ve encantador, apartado de la carretera con un revestimiento de madera rústica.

—Se ve bien —replico sin comprometerme a nada.

—Creo que te gustará, pero como digo, no es galardonado ni nada por el estilo.

Gira a la izquierda y lo tranquilizo: —No estoy acostumbrada a comida galardonada. Si venden papas fritas, estaré bastante contenta.

Drew me sonríe, sus ojos demorándose un tiempo de más y mi corazón reacciona completamente fuera de proporción.

—Creo que las papas fritas estarán disponibles. Quizás incluso pueda ofrecerte un helado, si eres una buena chica.

Por un momento, se muerde el labio inferior y niega con la cabeza.

—¿Qué? —pregunto.

Estaciona el coche en un espacio y apaga el motor, arqueando una ceja hacia mí. —Buena chica. —Niega con la cabeza de nuevo.

—¿Qué? Siempre soy una buena chica, ¿o no lo notaste? —Mi voz suena sensual. Seductora.

Los ojos de Drew se oscurecen y suspira. —Lo noté muy bien. Vas a ser mi perdición.

—Te quedan muchos años de vida aún. ¿Qué dicen que es? Solo eres tan joven como la mujer a la que estés acariciando.

Su mano se extiende y cubre la mía. —Veinticuatro. Sabes, a tu edad, yo ya era padre. Empecé mi propio negocio ese mismo año. —Por un momento me pregunto si piensa que me falta algo, pero sus ojos marrón oscuro se fijan en los míos con una mirada curiosa e interesada. —Eres más madura de lo que yo era a tu edad. Jefa de departamento en un resort de prestigio, demonios, probablemente eres más madura de lo que soy yo ahora. Es impresionante. Tú eres impresionante. —Drew asiente, mirándome genuinamente asombrado. Y excitado.

Me toma un momento responder. Una sensación de orgullo desconocida me recorre y no es hasta que mis mejillas comienzan a doler que me doy cuenta de que estoy sonriendo como una loca. —Gracias. He salido bastante bien, ¿verdad?

—Mejor que bien. Skyla, todos en Blingwood te adoran. Incluso tuve a un tipo llamado Doug advirtiéndome que no te decepcione esta vez. También me preguntó si me gusta el bingo. —Suelta una carcajada. —Puedo decir honestamente que nunca he tenido tanto miedo.

Suelto una carcajada. —¿Miedo? ¿A las amenazas de Doug o a ir al bingo?

También se ríe y la conversación se siente tan fácil, aquí con Drew, mientras cae la tarde, sentados en su coche, hablando. —Al bingo, obviamente. Podría perfectamente noquear a ese tipo si tuviera que hacerlo. —Su mandíbula se tensa. —Pero no quiero volverte a lastimar.

—No lo harás —digo demasiado rápido. Ya estoy intentando prepararme mentalmente para cuando nuestro acuerdo temporal termine. Pero soy de esas que se comen la segunda y tercera rebanada de pastel y luego sufro la indigestión. Veo una temporada completa de mi serie favorita y luego dejo de verla en frío, esperando un año para la siguiente. Esto es como eso. Algunas cosas son demasiado buenas para dejar pasar en el momento, y pasar tiempo con Drew es una de ellas. —No soy ingenua. Esto es temporal, ¿verdad? Sé que lo es. —Mi voz es tan ligera que ni siquiera suena como la mía mientras le aseguro que lo tengo bajo control. Su expresión sigue siendo seria y la forma en que me observa tan atentamente me está poniendo nerviosa de que esté teniendo dudas.

—Eres una mujer extraordinaria.

La adrenalina pulsa bajo mi piel. Se inclina hacia adelante y aparta mi pelo, sujetándome la nuca, jalándome suavemente hacia él hasta que sus labios rozan los míos. Drew me besa con una lentitud dolorosa, deslizando su lengua y acariciándola contra la mía. Todo mi cuerpo se calienta y reacciona. Demasiado pronto se aparta, y su frente descansa contra la mía. —Desearía poder ofrecerte todo lo que deseas.

Ojalá pudieras también.

—Ahora mismo, deseo papas fritas. Y quizás helado, *si soy una buena chica*. —Me aparto y le guiño un ojo y él sonríe.

—Quién soy yo para interponerme entre una mujer y lo que su corazón desea. —Se baja y antes de que ni siquiera haya recogido mi bolso del piso del coche, Drew está ahí, abriendo la puerta y extendiendo su mano, tomando la mía en la suya.

Es solo cena, me recuerdo. Es para agradecerle por llevar a Callie a cortarse el pelo y para celebrar otro paso adelante para ambos, pero no puedo dejar de comprar la sensación de que es mucho más que eso.

* * *

El restaurante es un lugar informal, un edificio de madera en un lugar aislado con vista al océano. Nos sentamos en la terraza en una mesa para dos, iluminada por velas de tormenta de gran tamaño. Pedimos mariscos con un acompañamiento de papas fritas, Drew elige el vino, y siendo entre semana, el restaurante no está a plena capacidad. De hecho, en nuestro pequeño rincón, es como si tuviéramos el lugar entero para nosotros. O quizás sea que no puedo apartar la vista de Drew el tiempo suficiente para notar a otros comensales.

—¿Pasaste un buen tiempo con Callie hoy? —pregunta.

—Lo pasamos genial. Es una niña extraordinaria. Podía ver que estaba nerviosa; me apretó la mano tan fuerte que casi pierdo un dedo cuando la estilista hizo el primer corte, y le dijo a Nadia cuatro veces que no fuera demasiado entusiasta con las tijeras. Pero creo que una vez que se comprometió, Callie se lo tomó con calma, solo verificando conmigo un par de veces que el pelo cayendo al suelo no fuera demasiado.

Drew asiente y junta los dedos mientras se inclina hacia mí. —Te adora.

Yo también la adoro. Es como mi pequeña compañera y su sentido del humor es extraordinario. Pero me preocupa que me quiera demasiado por alguien que es solo una persona de paso en su vida. —¿Debería recordarle que me iré? No quiero que se sienta sorprendida cuando me vaya, como si de repente la abandonara.

Frunce el ceño. —He notado que parece estar bastante enganchada contigo. Déjalo en mis manos. Hablaré con ella. Estará decepcionada, pero estoy seguro de que lo entenderá. —Juguetea con su servilleta, viéndose decididamente inseguro.

—Es adorable. Cuando pienso en lo que ha pasado...—

—Ha sido duro para ella. No sabe mucho sobre mí y Crystal como pareja. Nos separamos cuando era pequeña y compartíamos la custodia, tomando semanas alternadas. Solo fue cuando la tuve a tiempo completo después de la muerte de su madre que realmente me di cuenta de todo lo que me había estado perdiendo.

—¿Por qué tú y Crystal rompieron?

—Yo…

—No tienes que contarme. No pretendía fisgonear.

—No —dice. —Quiero contarte. Pero no quiero que pienses que soy un cabrón. —Rellena ambas copas mientras piensa. —Ya te conté que mi padre quería que me involucrara con el resort. —Asiento. —Él heredó el resort de su padre. Por supuesto, en aquel entonces era mucho más pequeño. Papá lo reconstruyó, le añadió cosas, lo convirtió en algo mejor. Algo de lo que estarías orgullosa de decir que desarrollaste. —Su padre hizo un gran trabajo. El Resort Blingwood es de renombre. Es el lujo sin igual.

—Puedo ver que estaría orgulloso de ello y quisiera entregárselo a sus hijos —agrego.

—Logan comía, dormía y respiraba el lugar. Todavía lo hace. Creo que por eso el segundo resort es tan importante para él. Para construir más sobre lo que papá hizo, pero crear también su propia identidad.

—Pero tú tomaste un camino diferente.

—Sí. Se enojó cuando le dije que quería algo diferente. Y cuando papá me dijo que mi sueño no era una opción, me aferré a ello como hacemos los Blingwood, estudié duro y me gradué de los primeros de mi clase de arquitectura, pero eso no fue suficiente para probar a mi padre que estaba en serio, así que comencé mi propia empresa. Y luego trabajé hasta que fue la mejor, y en algún lugar de todo eso, conocí a Crystal y tuvimos a Callie. No fui un buen marido. Estaba tan decidido a probar que mi padre estaba equivocado, que trabajé demasiado y no estuve presente cuando importaba. Por aquel entonces, Crystal estaba haciéndose un nombre en su propio negocio, así que fue fácil no notar las grietas en nuestra relación. Pero eventualmente, los cimientos comenzaron a desmoronarse y Crystal me dio un ultimátum: reduce el trabajo o olvídate de ella. Elegí el trabajo en lugar de ella. Gané mejor arquitecto nuevo y emergente en Nueva York. De repente estaba más ocupado que nunca, y me di cuenta de que tenía que contratar a más personas si quería hacer crecer la marca como quería. Entonces, en cierto sentido, funcionó. El fin de mi matrimonio me permitió trabajar en mi negocio, y luego hacer crecer mi empresa me dio el tiempo para dedicarme a nuestro nuevo acuerdo de custodia compartida. Traté

de ajustar mi vida empresarial alrededor de Callie. —Suspira. —Al menos, me gusta pensar que así fue. Tuve que contratar a una niñera, y ahora me pregunto, mirando hacia atrás, cuán presente realmente estuve. —Drew deja de hablar y por un momento, es como si estuviera atrapado dentro de su propia cabeza, su expresión castigadora.

Deslizo mi mano por la mesa, colocándola sobre la suya y levanta la vista. —Estuviste presente. Tómalo de alguien que conoce la paternidad ausente. Hiciste tu mejor esfuerzo. Y luego cuando no pensaste que era suficiente, hiciste cambios. Trajiste a Callie aquí, y estás reorganizando tu vida entera alrededor de sus necesidades. Sé un poco más compasivo contigo mismo. Es una niña sana y bien adaptada, en la medida en que cualquier niña lo es.

La cabeza de Drew se inclina hacia un lado, todavía inseguro. Gira mi mano en la suya hasta que queda con la palma hacia arriba e inactivamente la acaricia con su otra mano. —Estaba ahí cada dos semanas, y luego Crystal no estaba, y yo lo hacía solo. Parecía que estaba pisando agua. Haciendo demasiadas cosas a la vez, esperando a que todas se cayeran, pero no podía rendirme. No podía pedir ayuda a mi familia—mi orgullo no lo permitiría. —Mira fijamente mi palma, sosteniéndola cuidadosamente como si pudiera romperse. —Luego murió mi padre. Había pasado toda mi vida adulta tratando de probar que podía hacer todo en mis propios términos, para mostrarle. Y de repente nada de eso importaba porque no estaba ahí para verlo y darme su aprobación. Y eso fue lo que necesité para darme cuenta de que había estado haciendo todo mal. Lo que importaba era tener ingresos suficientemente estables para mantener a mi hija y estar presente en su vida. Y estaba funcionando solo para servir a mi propio ego.

Drew lentamente levanta su cabeza hacia la mía. —Lo siento. Parece que he confundido nuestra cita con una sesión de terapia.

—Drew, nadie va por la vida de manera perfecta, sin cometer un solo error. Suena como si te dieras cuenta de que estabas demasiado disperso y actuaste en consecuencia—

—Quieres decir, que fui terco, arruiné mi relación con mi padre, trabajé demasiado, y quizás me di cuenta justo a tiempo para salvar

mi relación con mi hija, aunque eso aún está por verse.

Giro mi mano y aprieto la suya. —No. Quiero decir que eres humano. Estás dirigiendo una empresa multimillonaria, y eres el mejor en el negocio. Estás criando a una joven mujer increíble y poniéndola en primer lugar.

Sus labios se contraen y su mirada se oscurece. —Realmente quiero besarte ahora mismo.

Mi propio labio se levanta en respuesta. —Quiero permitírtelo.

—Levántate.

—¿Aquí? —Miro alrededor. El lugar está tranquilo con solo un camarero atendiendo a una pareja al otro extremo de la terraza.

Drew se levanta y camina alrededor de la mesa, jalándome para que me ponga de pie. Se inclina mientras yo levanto mi barbilla hacia él. Sus brazos me rodean la cintura, jalándome tan fuerte hasta que no hay ninguna parte de nosotros que esté separada. Mi corazón se vuelve loco y todo lo que siento es la perfección del momento atravesándonos como una corriente.

El sonido de alguien aclarándose la garganta nos hace separarnos del beso y reír como adolescentes traviesos.

—¿Puedo traerle a alguien postre?

Ambos volvemos a reír.

—Tráigame la cuenta, por favor —dice Drew. —Y una tina de su helado más fino para llevar.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

Drew

Para cuando dejo a Skyla de vuelta en su casa, estoy rabiando de deseo.

—Gracias por una velada perfecta —dice ella por encima del hombro mientras entra.

Mi pecho reacciona con una dolorosa punzada. No estoy listo para despedirme todavía. Aún quiero más. Ella se gira para mirarme y hace un mohín mientras me observa.

Estoy apoyado en el marco de la puerta, esperando una invitación y tan ansioso que suplicaré por un beso de buenas noches si hace falta.

—¿Vas a entrar? —pregunta, y no espero a que me lo pida una segunda vez.

En el segundo en que se cierra la puerta, la atraigo hacia mí y hundo los dedos en su pelo sedoso, del color del oro hilado. —Me alegra que hayas pasado una buena velada.

—La velada aún no ha terminado —responde ella, inclinándose hacia delante y presionando su cuerpo suave y carnal contra mi duro cuerpo. Su garganta se mueve al sentir lo duro que estoy contra su vientre bajo; me mira a través de sus pestañas espesas y oscuras y

luego se muerde el labio. Es un gesto tan sexy que mi polla se siente estrangulada en los pantalones.

—¿Todavía quieres el helado que insististe en que nos lleváramos del restaurante? —Ladea la cabeza y un gruñido se abre paso entre mis labios.

—Sin duda me dejaría tentar por algo dulce. ¿Debería coger una cuchara?

Ella da un paso atrás y levanta el bote que tiene en las manos, fuera de mi alcance. Su sonrisa es una mezcla traviesa de nervios y pura bravuconada, y me gusta tanto que una gota de excitación escapa de mi polla.

—Drew, para que quede claro, te estoy preguntando si quieres comerte este helado de mi cuerpo. Sin necesidad de cuchara.

—¡Sí! —La levanto de un tirón, directamente sobre mi hombro. Le he quitado el bote de la mano y la sujeto por el culo con la otra mientras avanzo a grandes zancadas hacia su dormitorio. Por suerte no hay que ir muy lejos antes de que pueda desabrocharle el vestido y tumbarla sobre la cama frente a mí. Para cuando me he quitado mi propia ropa y he abierto la tapa del helado, me pregunto seriamente por qué nunca antes había involucrado comida en el dormitorio. Dos de los placeres de la vida, combinados para un placer doble. —Ha sido una idea genial.

Mi erección está hinchada hasta el punto de doler y lista para explotar, pero tendrá que esperar hasta que haya comido. Con dos dedos, cojo una cantidad generosa del helado ya reblandecido. —¿Estás lista?

—Dios, sí —responde ella.

Skyla arquea la espalda y sisea cuando unto la crema azucarada sobre sus pezones duros y granulosos. Cuando mi boca rodea su pecho, ella empuja hacia delante, ofreciéndome más. El sabor es tan dulce, la textura debajo, divina. —Mi dulce, dulce azúcar. —Cojo otros dos dedos del postre y bajo el cuerpo por la cama hasta tener un acceso perfecto a su centro. —Ahora, el sabor más decadente. No necesitas que te endulcen, cariño, pero lo que mi mujer quiere, lo tiene. —Su espalda se despega del colchón mientras froto mis dedos fríos sobre su manojo de nervios y casi se corre ahí mismo,

pero aún no quiero que se corra. Quiero disfrutar de esto un poco más, así que uso la otra mano para sujetarla contra la cama. —No tan rápido, señorita Manning. No hay que meterle prisa a un hombre cuando está disfrutando de su comida.

—Yo... —empieza ella, pero se queda callada cuando mi lengua rodea su delicado capullo—. Oh, joder. Creo que...

Me aparto y ella jadea. —Nada de pensar. Y nada de correrse todavía. —Mi aliento frío sopla contra su zona sensible y mis ojos se iluminan al ver cómo se hincha.

—Por favor...

—Todavía no, cielo.

Reanudo mi tormento, haciendo girar mi lengua y luego bombeando mis dedos, solo para retirarme justo cuando ella se acerca al clímax. Hago esto unas cuantas veces; el poder que me otorga hace que mi polla amenace con reventar, pero la recompensa de ver a Skyla desmoronarse de forma más violenta que nunca valdrá nuestra paciencia.

Haciéndola subir de nuevo, sé que no puede aguantar mucho más, así que succiono y muevo mi lengua en círculos, la bombeo con los dedos, doblándolos de la forma justa para dar en el punto dulce que ha estado oculto para todos menos para mí. Disminuyo el ritmo y luego empiezo el ascenso de nuevo; su cuerpo se tensa. Sus piernas sueltan patadas como si estuviera poseída y sus dedos se agarran a mi pelo. Casi puedo sentir la tensión de su cuerpo mientras oscila entre perder el control por completo y mantener algún tipo de compostura, y eso está haciendo que mi polla amenace con entrar en combustión.

—Por favor. Dios, por favor. Drew. Necesito... necesito... te necesito. ¡Ahora!

Me tienta hacerla suplicar un poco más. El sonido es una descarga de placer, pero la necesidad de enterrarme profundamente en ella se está apoderando de mi mermada fuerza de voluntad.

—Gracias a Dios —jadea ella cuando mi miembro se hunde en su interior hasta el fondo.

—Puedes dar gracias a Dios si quieres, pero soy yo quien está a punto de hacer que te corras.

Empujo una, dos, tres veces, tan desesperado estoy por soltar mi carga y llenarla, pero dejo a un lado el ansia y me concentro en su rostro.

—Me pones tan caliente. Drew... voy a... correrme —jadea mientras alcanza el orgasmo.

La fricción resbaladiza es la mezcla perfecta de calor y presión mientras sigo bombeando su carne. Al ver cómo sus ojos tiemblan y su boca se abre, hundo el pulgar en el bote de helado, luego lo deslizo en su boca y observo cómo sus ojos cobran vida mientras succiona.

—Si mi nena quiere helado, pues joder, tiene helado.

La succión de su boca y la presión de su coño que se contrae ordeñándome es demasiado. La intensa sensación hace que mis huevos tengan espasmos y amenacen con explotar.

—Nena, vas a hacer que me...

—Dios, voy a...

Nos aferramos el uno al otro como si fuéramos los únicos humanos en la tierra y este fuera el único propósito de nuestra existencia. No hay nada más. Solo Skyla y yo, cabalgando ola tras ola de placer. Ella me agarra el pelo, mis manos sujetan la carne de su culo para apalancarme contra ella y mantener el ritmo hasta que ambos estamos empapados de sudor y corriéndonos fuerte y ruidosamente; es la perfección absoluta.

Los choques y las olas se convierten en dulces ondas. Cada gota de energía se agota y mi cabeza cae entre sus pechos. Acurrucado en tal belleza, no existe lugar mejor. Las contracciones de Skyla cesan, su respiración se estabiliza y, cuando levanto la vista hacia sus ojos, mi corazón deja de latir.

Es fascinantemente impecable. —Perfección. Eres increíble. —Me incorporo para besarle la coronilla y me lamo los labios disfrutando de la sal que sigue al dulzor.

Ella ríe suavemente y, conmigo todavía dentro de ella, eso envía un hormigueo ondulante de vuelta a mi polla que me deja listo para empezar de nuevo. *¿Llegaré a saciarme alguna vez?* Es difícil de imaginar.

—Eso ha sido épico. Quién diría que quemar calorías mientras se disfruta del postre podría ser tan divertido.

—Divertido es una forma de decirlo. —Aunque tengo un millón más, pero la sensación de ardor —probablemente por las endorfinas — es amor. Me ha encantado. —Nena, no creo que vuelva a ser capaz de comer postre de ninguna otra manera. Me has arruinado los demás postres para siempre.

—Entonces estoy a tu disposición cada vez que desees algo dulce.

—Pienso hacer que cumplas tu palabra.

—Úsame a menudo, por favor. —Sonríe con picardía. Podría quedarme aquí para siempre, mirándola, dentro de ella, disfrutando de ella. El pensamiento es emocionante y aterrador al mismo tiempo. Es más mujer de lo que estaba preparado para experimentar. Más de lo que esperaba y, sin embargo, de algún modo, no es suficiente. Necesito más. Una o incluso muchas pruebas nunca serán suficientes.

Y así, con renovado vigor, tomo su boca con la mía y me preparo para repetir, aparcando todos los pensamientos sobre mi nueva adicción y centrándome en mi próximo gran chute.

* * *

—Se te ve aberrantemente feliz —dice Logan el lunes siguiente, arrugando la cara sin pizca de alegría como si sonreír fuera un delito.

Me cuesta un esfuerzo consciente relajar las mejillas y poner la boca seria, pero luego decido que qué más da, soy feliz y voy a dejar que se note. —Bueno, la vida me va bien ahora mismo. Mátame si quieres.

Logan pone los ojos en blanco y camina hacia la ventana, donde se pone las manos en las caderas. Cuando algo capta su interés, se acerca más, apartando las persianas para ver mejor. —¡Maldita sea!

Sigo su mirada y veo a Dana saliendo del spa por la salida lateral cerca de la sauna.

—¿Cuál es el problema?

—Nada. Ella... —Se aparta de la ventana y vuelve a sentarse en su escritorio, entreteniéndose pulsando el ratón del ordenador cinco veces seguidas.

—¿Se supone que no debe usar la sauna estando embarazada? —adivino yo.

Hay un tic en la mandíbula de Logan. Parece soberanamente cabreado hasta que algo a través de la puerta abierta de su oficina capta su atención y fuerza una sonrisa relajada en su rostro.

—Hola, sobrina favorita.

—¡Hola! —responde Callie, entrando con aire desenfadado, dejándose caer en el sofá de cuero y subiendo los pies al reposabrazos—. ¿A que no sabéis qué?

Logan arquea las cejas esperando una noticia trascendental.

—¡Ben Bartlett se ha comprado un perro! No van a esperar a que los cachorros de la nueva camada tengan edad suficiente. Su madre fue a ver a la abuela y ahora tienen una mezcla de carlino y shih tzu de dos años que se llama Tilly.

—¿Una mezcla de carlino y shih tzu? —pregunta Logan, y yo le lanzo a Callie una mirada de advertencia por dos razones. Una, ya sé por dónde va esta conversación, y dos, ella sabe que la respuesta es no.

—¡Es un cruce de carlino y shih tzu!

—Un shih tzu cruzado con carlino. Interesante. —Logan murmura, pues su estado de ánimo no se ha recuperado del todo tras ver a Dana tomar otra decisión de mierda.

—¡Ja! Tengo que decírselo a Ben. Le parecerá divertidísimo y nadie podrá reñirnos por decir palabrotas porque es solo una frase para describir una combinación de razas de perro.

—¿Estás lista? —le pregunto a Callie para desviar rápidamente la conversación. Ella le sonríe a Logan como si hubiera contado el mejor chiste del mundo.

—¿Para ir a buscar un perro propio? ¡Claro que sí!

Ignoro la leve palabrota y me centro en el problema más importante. —No, Callie, y ya hemos tenido esta charla. —Es como hablar con una pared.

—¿A dónde vais? —pregunta Logan.

—Vamos a ver la casa nueva. Las paredes están levantadas y el tejado puesto. Todavía no han instalado la cocina, pero papá dice que estará lista antes de que nos mudemos el mes que viene. Quiero elegir mi habitación antes de que este tenga la primera opción —responde ella, señalándome con el pulgar.

—Ya sabes qué habitación es la tuya. Dos suites principales; elegiste la del este. Me ayudaste a diseñar todo el edificio —digo con tono monótono.

—Ya, pero puede que se vea distinta en la vida real, y me reservo el derecho de cambiar de cuarto si el tuyo me gusta más.

Me encojo de hombros. El hecho de que Callie esté tan implicada en la nueva propiedad como para estar emocionada por elegir habitación hace que no me importe qué dormitorio me quede; joder, dormiría en el porche si eso le pusiera una sonrisa en la cara. Aun así, no puedo evitar recordarle: —Las dos habitaciones principales son imágenes especulares la una de la otra. Mismos metros, mismos baños en suite y vestidores. La única diferencia discernible entre los dos cuartos es que en uno verás amanecer y en el otro anochecer.

Callie asiente. Hay una mirada contemplativa en su rostro que me hace prepararme para lo que va a decir a continuación. —Podría elegir la habitación que esté más cerca de la puerta exterior para que sea más fácil sacar al perro a que haga sus cosas.

—No vamos a tener perro, Callie. Alergias —afirmo, de nuevo.

—¿Cómo van tus alergias? No he visto que te den problemas en unos veinte años, ¿verdad? —pregunta Logan de forma molesta y yo le lanzo una mirada de «vete a la mierda».

—Eso es porque me mantengo bien alejado de cualquier cosa con pelo —le recuerdo.

—La abuela dice que bebiste agua de coco una vez cuando eras niño de vacaciones y ahora crees que todo te va a dar reacción. Está todo en tu cabeza, papá.

—Mi alergia es real, Callie. Tan real como la alergia del tío Logan a la soja.

—Excepto que mi alergia es realmente grave, mientras que la tuya es una estratagema para evitar cualquier cosa que no quieras hacer. —Logan se cruza de brazos sobre el pecho—. Sabes que no

hay relación científica entre los perros y los cocos, ¿verdad? Si la cría quiere un perro, cómpraselo. Hasta pagaré yo su manutención.

Logan y Callie comparten una mirada y yo les siseo a ambos. —Nada de perros. Fin de la discusión. ¡Vámonos! —Señalo la puerta y Callie se levanta, echándose la mochila al hombro.

—Mañana iré a casa de Ben con la abuela para ver cómo se está adaptando Tilly. Podrías ir a sentarte con los cachorros mientras no estamos. Dos minutos con ellos, y te juro que cambiarás de opinión... —Tiene esa mirada de súplica en los ojos que hace que quiera darle el mundo entero, pero me mantengo firme. Los perros, aunque son monos, viven de media una década, y eso si no los atropellan, no se ahogan, no comen algo venenoso o tienen la mala suerte de acabar con alguna enfermedad incurable. Traje a Callie a mi ciudad natal para asegurar su felicidad, no voy a arriesgarme a otra pérdida.

—No —respondo.

—Vale. Pero cuando me vaya a la universidad y acabes siendo un viejo gruñón y solitario, no digas que no te lo advertí.

—Cariño, no tienes de qué preocuparte. Para cuando te vayas a la universidad, estaré necesitado de paz y tranquilidad. Seré el *viejo solitario* más feliz del planeta. ¡Vámonos!

Sujeto la puerta abierta y le digo a Logan que nos vemos luego, pero su mente parece estar muy lejos mientras mira fijamente en dirección a la ventana, probablemente preguntándose qué demonios va a hacer con su prometida.

Guío a Callie por los pasillos, tomando la ruta que pasa por el despacho de Skyla antes siquiera de pensar en ir por otro camino.

—¡Skyla! —el rostro de Callie se ilumina en cuanto la ve cerrando la puerta de su despacho—. ¿Has terminado de trabajar?

Skyla lleva una falda roja por la rodilla con una blusa vaporosa que realza a la perfección sus pechos, de los cuales, no hace mucho tiempo, estuve lamiendo helado.

—Sí. Voy a ir a la piscina y a comer algo, puede que después tome un helado, ¿te apetece unirte? —pregunta Skyla, esbozando una sonrisa de pesar.

—Vamos a ver la casa nueva y después pasaremos por un autocine. ¡Ven con nosotros!

—Oh, yo… —Me mira como si pensara que está interrumpiendo, pero me hace ilusión enseñarle la casa a Skyla, así que le paso el brazo por el hombro y digo—: Está decidido. —Y como Skyla no opone resistencia alguna, las guío a ambas fuera, hacia el coche.

* * *

—Bueno, esta será mi habitación. —Callie mueve la mano señalando el espacio vacío—. Recibirá la luz del amanecer cada mañana. Mi cama irá aquí… —continúa Callie, pero estoy demasiado ocupado mirando a Skyla como para prestar mucha atención. No me había dado cuenta de cuánto deseaba que le gustara la casa hasta que noto la expresión de asombro en su rostro, que me hace estallar de orgullo.

Seguimos a Callie hasta la habitación que será la mía, y Callie le cuenta todo sobre los atardeceres y cómo, cuando vimos el terreno por primera vez, el cielo era de un naranja brillante. De repente, puedo imaginar la habitación con perfecta claridad, y Skyla está en ella, recostada en la cama mientras la estancia se inunda con los cálidos y efervescentes rayos del sol poniente.

—¿Me escuchas, papá? —pregunta Callie.

No. Estoy demasiado ocupado pensando con la polla.

—Lo siento, cielo. Estaba en las nubes. ¿Qué decías?

Rodeo la cintura de Skyla con un brazo y compruebo—: ¿Te gusta?

—La casa resulta acogedora incluso con el diseño moderno. Cuando esté decorada, será increíble. Me encanta —responde ella con labios seductores y una corriente eléctrica me recorre.

—He dicho —dice Callie en voz alta, por encima del hombro, mientras nos guía hacia la escalera de caracol de hormigón y caoba que da al vestíbulo, y señala la suite de invitados— que este es nuestro próximo capítulo. Nuestro nuevo hogar. Y Skyla puede

quedarse a dormir siempre que quiera, ya que tenemos un montón de habitaciones libres.

Mientras Callie está demasiado lejos para oírnos, examino el rostro de Skyla. Su sonrisa se ha ido y en su lugar hay una mirada de preocupación.

Skyla baja la voz para hablarme. —¿No le has dicho que me voy? Callie parece pensar que voy a estar presente en este próximo capítulo vuestro.

—Aún no he tenido tiempo —respondo, frotándome la nuca cohibido mientras sus ojos terminan de escrutar los míos. No me gusta ver que la sonrisa ha desaparecido de su rostro, así que sonrío con la esperanza de que sea contagioso—. Aún faltan dos semanas. Podría mencionarlo ahora, pero hay tan buen ambiente que no quiero estropearlo. Lo haré. De verdad. Déjamelo a mí.

Skyla asiente, con la boca curvada en una sonrisa casi imperceptible.

Callie deja de caminar y se nos queda mirando. Retiro casualmente la mano de la cintura de Skyla y me alejo un paso.

—La cocina estará por aquí. Vamos a tener armarios a lo largo de toda esta pared y una isla enorme con capacidad para ocho personas. Por supuesto, papá probablemente tendrá que aprender a cocinar si queremos que vengas a cenar.

Entonces se vuelve hacia mí con una expresión que empiezo a reconocer y me preparo para lo que viene… —También he pensado en otra razón por la que es importante que tengamos un perro. Por seguridad.

Y antes de que yo pueda decir nada, la traidora con la que me he estado acostando interviene. —Oh, creo que tiene razón. Con una casa así, necesitarás seguridad. —Skyla mueve las cejas alegremente.

—Se va a instalar un sistema de seguridad doméstico de quince mil dólares —les informo a ambas—. Creo que eso nos protegerá mejor que uno de esos chuchos mestizos en los que has puesto el ojo.

—¡No son chuchos! —sisea Callie—. Pixie es una labradora estupenda.

—¿Pixie? —digo con tono plano—. ¿Mamá te dejó ponerle nombre a uno?

—Qué nombre tan bonito —añade Skyla, con una tierna sonrisa curvando las comisuras de sus labios.

—Es tan lista. Pixie sabe sentarse, quedarse de pie, caminar y…

—No puedo creer que te haya dejado ponerle nombre a uno. —Voy a tener que hablar con mi madre.

—Necesitan nombres, papá. Si no, ¿cómo sabrán quiénes son? La identidad es importante.

—Callie —suspiro, exasperado—. Por última vez…

—Ya lo sé. Las alergias. ¡Uf! ¡Papá, eres un cascarrabias!

—Es un asunto serio…

—Eres un poco cascarrabias —interviene Skyla.

—¿Ah, sí? —Me acerco y le susurro al oído—: No recuerdo que me llamaras cascarrabias anoche. —Su cuello se sonroja deliciosamente y me entran unas ganas repentinas de pasarle la lengua.

—Seguiremos trabajando con él —dice Callie, saliendo por el hueco donde irán las puertas plegables de suelo a techo.

—Puedes seguir trabajando conmigo si quieres —susurro, siguiendo a Skyla mientras ella sigue a Callie afuera.

—Con esto termina la visita a la casa. ¿Te gusta? —le pregunta Callie a Skyla.

—Me encanta. Tu padre y tú habéis pensado en todo. Y mira qué vistas. —Señala con la mano hacia el mar—. Me imagino perfectamente a vosotros dos dando fiestas los fines de semana o en el agua disfrutando de la vela o el surf. Os va a encantar vivir aquí.

—Es una casa genial. ¿Qué haces mañana? Vamos al cine. Deberías venir, Skyla. Solo es una película y algo de comer. A nadie le importará. La abuela dijo que el memorial del abuelo debía ser informal —a él le gustaría así— y mi familia ya te quiere. —Callie sonríe de forma persuasiva, con las manos juntas en gesto de súplica.

—Ya te lo he dicho, Cal. Yo no voy. Tengo que trabajar —digo.

—Por favor, ve, papá. No me parecerá bien que no estés allí y será aún más divertido si Skyla también viene.

Me remuevo incómodo. No me parecerá bien si estoy allí.

Al notar que todavía no obtiene respuesta, Callie sugiere: —Voy a echar un vistazo a la playa. Quizá Skyla pueda hacerte entrar en razón mientras no estoy y decidas ir después de todo.

Observamos cómo Callie camina por el terreno para llegar al tramo privado de playa.

—Tiene razón, lo sabes. Deberías ir —dice Skyla a mi lado.

Me giro para mirarla. Su sonrisa está empañada por la preocupación.

—Yo… Es complicado.

Ella me toma de ambas manos. —Las familias son complicadas. Aun así, deberías ir.

—No es que no quiera, pero me parece hipócrita conmemorar su aniversario cuando nunca nos recuperamos de nuestra última discusión. Ni siquiera sé si él querría que yo estuviera allí. No es que importe…

—Importa —dice ella, con sus ojos marrones clavados en mí como si me tuvieran inmovilizado—. Llevas todo ese arrepentimiento y esa ira dentro. Él se ha ido. ¿No crees que ha llegado el momento de dejar a un lado vuestra disputa y que lo pasado, pasado esté?

Suelto sus manos y tomo un mechón de su pelo, pasándolo entre mis dedos. Dios, está tan hermosa con el sol poniéndose detrás de ella. Es como si esta luz estuviera puesta solo para ella, para enfatizar de algún modo su bondad por dentro y por fuera.

—No lo entiendes. Tú crees en lo mejor de las personas. Pero mi relación con mi padre era…

—Complicada. Ya lo has dicho. Dime una relación que no sea complicada. No existe ninguna. Pero te estás castigando, excluyéndote de participar en un duelo que os pertenece a todos. Tienes derecho a llorarle, incluso aunque no te portaras bien o no te cayera especialmente bien cuando murió, igual que él tenía derecho a quererte, aunque no le gustaran tus decisiones.

—Esto no es…

—Yo quiero a mi madre. Aunque la odio por haberme abandonado, la quiero.

—¿Irías a su funeral?

—Sí —dice al instante—. Nunca lo había pensado antes, pero iría. Porque alguien sabio me dijo una vez que los padres no son perfectos. Cometen errores como nosotros. Nuestro trabajo es intentar no cometer los mismos errores que ellos.

Deslizo mi dedo por su cuello y a lo largo de su mandíbula, resistiendo el impulso de besarla.

—¿Sabio? —pregunto, recordando que fui yo quien le dijo eso.

Ella asiente.

—Haces que parezca fácil.

—Eso es porque has pasado mucho tiempo complicándolo demasiado. Solo es una vieja película y una comida con tu familia, a la que quieres, y una oportunidad para hablar de los buenos tiempos. —Su expresión flaquea y eso hace que quiera besarla aún más, para borrar la mirada triste de su cara—. Hubo buenos tiempos, ¿verdad?

Asiento, observando a Callie recoger conchas mientras regresa lentamente hacia nosotros. —Muchos buenos tiempos. Momentos grandiosos. De alguna manera, hacen que la forma en que todo terminó sea aún más insoportable.

—Entonces intenta centrarte en los buenos recuerdos y no en lo que pasó después. Concédele a tu padre y a ti mismo un indulto. Como si empezarais de nuevo, como habríais hecho si él todavía estuviera aquí.

—Está bien, iré. Pero solo si vienes con nosotros.

—¿Yo? —Parece insegura—. No sé si…

—Vamos. Voy a necesitar a otro ser humano inadaptado para equilibrar los números. A alguien más allí que no tuviera una relación perfecta con sus padres. Me hará sentir más normal.

—¿Crees que soy una inadaptada?

—¡No! —casi grito—. Skyla, tienes un equilibrio perfecto a pesar de haber pasado por tanto. No lo decía en ese sentido. Tú… has salido genial. De hecho, me das esperanzas de que es posible. —Ella sonríe dulcemente. Dios, de verdad quiero besarla—. Y tienes un

culo perfectamente redondeado que me distraerá fácilmente si todo se vuelve demasiado difícil. —Sus mejillas se elevan y suelta una adorable risita nasal.

—Está bien, iré. Pero no porque me necesites. Tú puedes con esto.

—¿Entonces por qué?

—Porque me gusta que me mires el culo.

Me guiña un ojo y estoy perdido. La rodeo con mis brazos, atrayéndola hacia mí, y la beso.

—Si habéis terminado de morrearos, creo que me gustaría ir a cenar ya. Antes de que me quitéis el apetito para siempre —sisea Callie tras su sonrisa y nos separamos como colegiales traviesos. Mientras caminamos de vuelta al coche, mi mano busca la de Skyla, y cuando miro a Callie, ella asiente con aprobación.

Ya se ha descubierto todo.

¿Qué demonios estás haciendo, Drew?

* * *

Acompaño a Skyla hasta su apartamento, dejando a Callie sentada en el coche para que pueda recibir su importantísima actualización del chico con el carlino feo por FaceTime. Tiene la ventanilla bajada y está haciendo un gran trabajo de multitarea, vigilando a Skyla y a mí mientras se deshace en elogios hacia los perros.

Skyla y yo nos demoramos en su puerta; de repente, no quiero despedirme.

—¿Te veo mañana? —digo, intentando que mi voz suene casual y que la mezcla de nervios por el sitio al que vamos y la emoción por verla de nuevo no me arrollen como a un estúpido y trastornado enamorado.

—Si estás seguro de que quieres que esté allí. Si cambias de opinión…

—No lo haré.

—Entonces está decidido. —Busca torpemente sus llaves y finalmente abre la puerta. Me está mirando la boca, pero de

repente, algo llama su atención por encima de mi hombro y exclama —: Oh. Hola, Betty.

Me giro y veo detrás de mí a la señora loca que no para de hablar de mininos.

—Será mejor que te vayas. Callie está esperando.

—Vale. Hasta pronto. —Me doy la vuelta con renuencia y me alejo, escuchando cómo la puerta de Skyla se cierra suavemente tras de mí. Una parte de mí está fastidiada por no haber recibido un beso de buenas noches ahora que tenemos público, pero la otra es incapaz de quitarse la sonrisa de la cara tras un día casi perfecto.

—Tienes mejor aspecto —dice Betty, parándose a descansar entre mi coche y yo.

—Gracias —respondo, sin saber si es un cumplido o no.

—¿No te lo dije? Todo lo que necesitabas era un minino para ponerte esa sonrisa en la cara. —Me da un codazo en las costillas y me muero por dentro esperando a que, por Dios, mi hija no esté entendiendo a esta vieja loca.

—Buena suerte con eso. ¡Papá no aceptaría un gato, ni siquiera me deja tener un perro! —se queja Callie y la anciana se da la vuelta para saludar a mi hija.

—Mmm. Si no tienes un gato, debe de ser el amor de una buena mujer lo que hace que tu sonrisa sea tan grande como lo es.

Borro la sonrisa de mi rostro.

—Será mejor que nos vayamos. Que pases buena noche, Betty —digo y me apresuro hacia el lado del conductor del coche.

¡El amor de una buena mujer!

Eso no es lo que es esto.

Ella no… Yo no…

¡Oh, mierda!

CAPÍTULO VEINTICINCO

SKYLA

—Debería ponerme vaqueros. O una falda. O mallas de yoga. O tal vez debería ir de negro, como muestra de respeto. O quizás de color, ya que debería ser algo informal, una celebración y... ¡*argh*! No lo sé, pero no quiero meter la pata —me quejo ante Jessie, que todavía lleva puesto su uniforme de camarera de pisos mientras ojea el último número de una revista de famosos—. ¿Qué se pone una para una cena de cine en memoria de alguien?

Baja la revista lo suficiente para que pueda ver sus ojos azules. —¿Por qué vas a ir siquiera? Tienes un rollo de amigos con derechos. Eso no suele implicar pasar tiempo con su familia o con su hija.

Me muerdo el labio con timidez, sabiendo que tiene razón. —Me pidió que fuera. Callie también quería que estuviera allí. ¿Crees que debería echarme atrás? —Incluso mientras lo sugiero, sé que no puedo. Me he comprometido y Drew me pidió que fuera. No hay forma de que cancele ahora y les falle a los dos.

Jessie se incorpora con las piernas cruzadas y me estudia. —Estás enamorada de él, ¿verdad? No hay forma de que aguantaras

un memorial familiar por un tío al que apenas conoces a menos que estés en...

—No lo vuelvas a decir, Jessie.

Deja la revista a un lado. —¡¿Lo estás, a que sí?! —Me doy la vuelta, ocupándome de los cajones de mi armario, rebuscando bajo montones de camisetas como si contuvieran la respuesta al calentamiento global—. Le quieres.

Me dejo caer al suelo, con la mano aferrada a un sujetador viejo que estaba enterrado en el fondo. —Había olvidado que tenía este. —Lo doblo copa sobre copa, preguntándome si es demasiado viejo para conservarlo.

—Suelta el dichoso sujetador. Amas a Drew Blingwood. ¡Es verdad! Se te nota en la cara.

—No. Yo...

—¿Él lo sabe?

—No lo creo.

—¿Crees que él siente lo mismo?

Niego con la cabeza y me quedo mirando el satén rosa, decidiendo que está demasiado deshilachado para guardarlo. —Está muy decidido en su plan de seguir soltero. Solo somos... —Ya ni siquiera sé qué somos—. Callie sabe que pasa algo entre nosotros. Logan también. Qué demonios, probablemente lo sepan toda su familia y todo el complejo. Pero hay un final planeado para esto. Le va a decir a Callie que me tengo que ir por trabajo en dos semanas para que no se haga ilusiones.

Me atrevo a mirar a Jessie. Su hermoso rostro está todo contraído por la preocupación. —¿Qué vas a hacer?

—Voy a ir al memorial. Y luego voy a... —Lanzo el sujetador a la papelera pero no acierto ni de lejos—. No puedo decirle cómo me siento. Saldría huyendo hacia las colinas. Quizás debería cortarlo ya, para ahorrarme un corazón roto más prolongado.

—Puede que él sienta lo mismo. Habéis pasado mucho tiempo juntos. Cenas. Visitas a su casa. Tiempo con su hija... Definitivamente podría quererte. Sería un idiota si no lo hiciera.

Intento que la emoción no se note en mi voz. —No. Ha sido claro desde el principio. Soy yo la idiota por permitirme caer de esta

manera tan condenadamente fuerte. Quizás disfrutarlo mientras dure sea suficiente. Se mudará del complejo y entonces esto se irá apagando y se sentirá como si fuera el 5 de julio. Se acabó. Estaré bien.

—¿Y si la independencia el uno del otro no es lo que necesitáis? ¿Y si decirle que quieres más le hace darse cuenta de que eso es lo que él necesita también? Quizás te confiese su amor. Te ruegue que te quedes. Quiero decir, esas cosas pasan, ¿no?

—No pasará.

—Ponte tus vaqueros pitillos negros y tu camisa de seda del color de los girasoles. Estarás sexy y hace que tus ojos resalten.

—¿Tú crees?

—Sí, hasta a mí se me pone dura contigo con esa camisa.

Suelto una risita. —¿Quieres que opere ese pene imaginario tuyo?

—Qué va, voy a necesitarlo para darle por culo a Tate Blingwood. —Vuelve a abrir la revista que tenía en la mano—. Ha estado rodando alguna película futurista en Hawái donde todas las mujeres llevan mallas plateadas ajustadas. Apuesto a que se tiró a cada una de ellas. —Tiene una expresión de total asco en el rostro.

—¿Por qué te importa a quién se tire?

—Me importa un bledo lo que haga ese gilipollas. Por quien siento lástima es por Logan. Que Tate sea un busca-fama está haciendo que la prensa sienta curiosidad por Logan y su prometida de medio pelo.

—¿Qué ha pasado ahora?

Levanta la portada de la revista para revelar una fotografía de Dana acariciando una barriga inexistente en su cuerpo casi esquelético. Detrás de ella, la barbilla de Logan descansa en su hombro mientras acuna a su prometida embarazada. El titular reza: «Dana Gee habla sobre ser heredera, casarse con el hombre de sus sueños y cómo «comer limpio» la hace florecer durante el embarazo».

—¿Qué tiene eso de malo?

—¿Comer limpio? Necesité dos bolsas de basura para vaciar las cajas de pizza y las botellas de vodka del ático, y sé que no era

Logan porque lo pillé durmiendo en el sofá de su oficina.

—Tal vez no era ella la que bebía el vodka. ¿Tenía amigos invitados?

—Nop. Lo consulté con Simon, el de seguridad, y dijo que no ha habido fiestas desde que anunció el embarazo.

—No deberíamos juzgar. Quién sabe qué está pasando. —Pienso en la fiesta de compromiso y, aunque esa noche no fue buena para mí, Logan no parecía muy feliz en su propia fiesta—. Ahora que lo mencionas, creo que Logan lo está pasando mal con Dana. Parece que se le está yendo la pinza.

—¿Yéndosele la pinza? Lleva un bebé dentro. Tiene que cuidarse de puta madre. No puedes andar con estas mierdas estando embarazada.

—¿Logan lo sabe?

—No tuve valor para mencionárselo. Tiene unas ojeras en las que ahora mismo podrías llevar la compra. Pobre hombre. ¿Crees que estará en el memorial?

—Supongo que sí. Creo que van a ir todos.

—¿Va Tate?

Y ahí está otra vez, Jessie mencionando a Tate. —Creo que sí. ¿Quieres que consiga su número para ti, ya que tanto te interesa?

—¡Quita! ¡No! Voy a llevar a Macy a visitar a mi madre; se ha quedado sin papel higiénico y he «adquirido» algo que la ayudará.

Me pongo los vaqueros y me paso la camisa amarilla por la cabeza, fingiendo que no he oído a Jessie admitir que ha robado suministros del hotel.

—¿Cómo estoy?

—Como si Drew Blingwood fuera el gilipollas más grande del planeta.

* * *

—¿Así que Dana no ha venido, entonces? —le digo casualmente a Drew mientras salimos del cine.

Su tono es indiferente. —No. No se encontraba bien, según Logan.

—¿No crees que esté enferma?

—Más bien, no creo que le importe lo suficiente como para apoyar a Logan. —Lanza una mirada en dirección a su hermano, observando cómo Tate y Logan acompañan a Callie por el aparcamiento en dirección al restaurante—. Si hubiera fotógrafos, ella estaría aquí.

Jugueteo con la idea de contarle lo que me dijo Jessie, pero como ya es un día emotivo, decido no echar más leña al fuego. Además, quizá Jessie se equivocaba. Quizá el alcohol era de otra persona. Quizá no era de Dana. *Y* no es asunto mío.

—¿Estás bien? —pregunta Drew, tomando mi mano entre la suya mientras seguimos a Callie y al resto de su familia al otro lado de la calle hacia el restaurante.

—Iba a preguntarte lo mismo —le digo. Se sentó a mi lado durante toda la película y no pude resistir el impulso de no dejar de mirarlo. Pasó por todo el espectro de emociones. Sus labios se movían al ritmo de las palabras en la pantalla, pero no salía ningún sonido, y cuando murió Goose, no supe si iba a estallar de ira o a llorar; y no porque Goose estuviera flotando en el mar con su mejor amigo sujetándolo, sino por algo más profundo que me decía que él no estaba bien. Tomé la mano de Drew, la envolví con la mía y la apreté con fuerza, y aunque él me devolvió el apretón, era como si estuviera a un millón de kilómetros de distancia.

—Estoy bien, creo. Curiosamente, me ha resultado catártico. Como si él estuviera allí. —Niega con la cabeza—. Suena estúpido, ¿verdad? Como si ver una película borrara casi dos décadas de animosidad.

—No, no suena estúpido. Es una señal de que lo estás procesando. Ganando perspectiva.

—Siento que sí. Pero ahora es de ti de quien siento lástima. Una comida con mi familia. Menos mal que no conduces porque vas a necesitar una copa para aguantarlo. —Me guiña un ojo. No importa cuántas veces lo vea guiñarme el ojo, todavía me da un vuelco al corazón cada vez.

—Los dos vamos a estar bien, soy tu escudera —sonrío, empujando mis nervios hacia lo más profundo de las mariposas de mi estómago.

—Eso dices ahora, pero cuando Tate y Tabs empiecen a discutir y mamá se meta en la cabeza que somos pareja, se va a liar parda.

—Si hay algún indicio de que eso pase, quizá te arrastre al baño para evitarlo.

Me pasa el brazo por el hombro y me atrae hacia él mientras cruzamos la calle. —Claro que sí. Definitivamente no he perdido ese sentimiento amoroso por ti.

Drew me besa la sien justo cuando Callie grita por encima del hombro: —¡Venga, vosotros dos, daos prisa!

Y es entonces cuando el coche toma la curva demasiado rápido y su diminuto cuerpecito sale disparado por los aires.

CAPÍTULO VEINTISÉIS

Drew

Corro, pero mis piernas no parecen responder y tardo una eternidad en llegar hasta ella.

Está en el suelo, con las extremidades extendidas en ángulos imposibles.

El conductor ha salido del coche y le suelto un puñetazo en toda la cara a ese malnacido mientras paso de largo para llegar hasta mi hija. Logan ya está con el teléfono llamando a la ambulancia, Tate está junto a Callie y yo me retuerzo las manos como un imbécil inútil rogándole a los dioses, suplicándole al mismísimo Jesucristo que Callie esté bien.

Está tan quieta.

—Callie.

—Cariño, háblame. Abre los ojos.

Estoy agachado a su lado, con las lágrimas cayéndome por la cara mientras repito su nombre una y otra vez.

—Se va a poner bien, Drew —dice Tate.

Creo oír sirenas, pero quizá sea el pitido en mis oídos mientras lo que más me importa en todo el mundo yace destrozado en el suelo.

No estaba con ella.

No la estaba guiando al cruzar la calle. No estaba presente cuando importaba. Supuse que mi familia se encargaba de ella.

Debería haber podido confiar en mí.

¿Qué estaba haciendo yo mientras ella cruzaba la maldita calle sola?

Flirteando con mi follamiga.

Logan me aparta. —Drew, tienes que echarte atrás para que los sanitarios puedan ayudarla.

Un impacto y una rabia que calan hasta los huesos se asientan en mi alma y todo se vuelve oscuro.

* * *

—Saldrá pronto de quirófano —dice mamá caminando de un lado a otro del pasillo, pero no lo sabe, solo está adivinando. Se llevaron a Callie a cirugía hace horas.

Hemorragia interna.

Mis instintos me impulsan a ir directo a la comisaría, encontrar al tipo que conducía el coche y darle una paliza hasta que sus entrañas sangren. Por fuera también. Hasta que no sea más que un guiñapo ensangrentado.

Pero la verdad es que hay alguien más cerca de casa que merece ese castigo mucho más.

Yo.

—Se va a poner bien —dice mi hermana. Es la tercera vez que lo dice en otros tantos minutos y no sé si intenta convencerme a mí o a sí misma.

—El conductor ha doblado la esquina como si estuviera en un circuito de carreras. Voy a contratar a los mejores abogados. Me aseguraré de que ese imbécil no vuelva a poner un pie fuera de la cárcel en lo que le quede de su miserable vida —dice Logan, caminando de un lado a otro con los puños cerrados.

—La policía lo tiene. Va a pagar —dice Tate, aunque no estoy seguro de si me habla a mí. Estoy atrapado en mi propia cabeza;

todo lo que pasa a mi alrededor es solo ruido y nada importa hasta que sepa si mi pequeña está bien.

Tengo el cuerpo tan tenso que no noto la mano que me aprieta la rodilla hasta que miro hacia abajo y la veo temblar por la tensión.

Cuando miro a Skyla, tiene la cara blanca como el papel. Sus grandes ojos marrones brillan, mirándome como si quisiera ayudarme. O, qué demonios, quizá quiere que yo la ayude a ella. Quizá se siente tan culpable como yo.

El dolor de sus ojos es insoportable.

Aparto la mirada.

Luego me levanto y me pongo a caminar al lado de mi madre.

—A la gente tan imprudente no se le debería permitir tener coche —dice mamá.

—Debería haber estado caminando al lado de Callie, entonces esto nunca habría pasado.

—No, tío. Estaba justo detrás de mí. Estaba charlando con Tabs. Esto es culpa mía —dice Logan.

—Debí haber esperado. Os estaba espiando a vosotros dos. —Tate señala con la cabeza hacia Skyla y hacia mí—. Pero el coche iba demasiado rápido. Debía de ir a ochenta. La culpa es del tipo que conducía.

—No. Soy su padre. No debí haberle soltado la mano nunca.

—Drew, tiene doce años. No puedes llevarla de la mano todos los días por el resto de su vida. Estaba cruzando de forma segura. Si el conductor no hubiera ido con exceso de velocidad...

—¡Déjalo, Tabitha! —siseo—. Sé que conducía demasiado rápido. Lo sé. Pero aun así debería haber estado allí para salvarla.

Mamá intenta consolarme rodeándome con sus brazos, pero estoy demasiado agitado para quedarme quieto. El consuelo que me ofrece me resulta incompatible con lo que merezco. Me zafo de ella y me muevo hasta quedarme frente a la ventana que da al aparcamiento. El cielo azul de antes es ahora de un rojo oscuro y colérico mientras se pone el sol, y me pregunto cómo pude llegar a pensar que era hermoso.

—Drew, sé que ha sido un golpe terrible, pero tu familia... —La voz de Skyla es cálida, cariñosa, conmovedora. No puedo soportarlo.

—Deberías irte a casa. Ha sido un día muy largo... —No puedo terminar la frase. Maldita sea, ni siquiera puedo mirarla.

—No me importa quedarme...

—Skyla. Vete. No hay nada que puedas hacer por nadie aquí.

Ni siquiera necesito darme la vuelta para saber que lo que he dicho le ha dolido. La imagen está grabada en mi mente. Sus labios carnosos curvándose hacia abajo al darse cuenta de que la he defraudado.

Pero debería saber la verdad: yo defraudo a la gente.

La he defraudado a ella. He defraudado a Callie. Defraudé a mi padre. La lista no tiene fin.

—Me iré, entonces. Si es lo que quieres...

Mi voz suena tan fría que apenas parece la mía. —Lo es.

El silencio me da ganas de gritar mientras imagino una vida sin Callie.

Solo es una niña, con toda la vida por delante; la injusticia me está volviendo loco. Sin embargo, de algún modo, aunque parezca imposible, la tierra sigue girando mientras esperamos noticias. El crepúsculo ha dado paso a la oscuridad y el cielo se ha vuelto negro. Un montón de estrellas brillan con fuerza y pienso en mi padre.

Si estás ahí arriba. Si alguna vez signifiqué algo para ti, sálvala. Llévame a mí, no me importa, pero salva a Callie.

* * *

—Ya estará en casa —dice mamá a mi espalda un rato después.

Imagino a Skyla, tumbada en su cama de matrimonio en su diminuto apartamento, preocupada.

—Está mejor en casa.

—No pasa nada por apoyarse en los demás —responde mamá, como si apoyarse en alguien fuera a mejorar algo de esto.

—Skyla está mejor sin mí. Si me hubiera centrado en cumplir con mi deber como padre, quizá nada de esto hubiera...

—¡Estabas cumpliendo con tu deber como padre! —La voz de mamá es tan firme, tan segura, que me hace darme la vuelta para

comprobar si habla en serio.

—¡Un coche ha atropellado a Callie a escasos metros de mí!

—A Callie la ha atropellado un coche a toda velocidad que nadie vio venir.

—Supongo que nunca sabremos si, de haber estado más cerca, podría haberla apartado de un empujón, ¡pero eso no pasó porque estaba demasiado ocupado pensando en cuándo iba a volver a metérsela a mi follamiga!

Mamá se estremece. —Puedes fingir todo lo que quieras que Skyla no significa nada para ti, pero todos lo vimos, Drew. Yo lo vi. Ella te importa, y por la forma en que te miraba, apoyándote hoy, la forma en que rezaba en silencio por tu hija, la forma en que ha salido de aquí aguantándose las lágrimas porque eres demasiado cobarde para admitir que la necesitas, tú también le importas a ella. —La expresión de mamá es la más tensa que le he visto nunca. Las líneas de su rostro se han acentuado por la angustia, como si hubiera envejecido veinte años ante mis propios ojos.

Aparto la mirada. Sé que solo lo dice porque me quiere, pero ahora mismo, su amor me hace sentir peor. —Está mejor sin mí —murmuro.

* * *

Estoy sentado en una de las sillas de plástico pasando fotos de Callie en el móvil cuando sale el médico. —Señor Blingwood —dice, y Tate, Logan y yo nos levantamos a la vez.

El médico sabe de algún modo que debe dirigirse a mí. Sonríe y se me cierran los puños. Si me va a dar malas noticias y tiene la audacia de poner una expresión en la cara que no sea de desolación absoluta, lo mato.

Me preparo.

—Son buenas noticias. Su hija es una chica muy fuerte.

—¿Buenas noticias? —pregunto—. Va a tener que decirme algo más que eso. ¿Cómo ha ido la operación? Ha sobrevivido, ¿verdad? Dígame que ha sobrevivido.

Vuelve a sonreír, solo que esta vez me siento más capaz de confiar en ello.

—Ha sobrevivido. Está en reanimación. Podrán verla dentro de un rato. Las enfermeras están con ella y evoluciona bien.

No escucho nada más de lo que dice. Caigo de rodillas llorando como un niño, dándole las gracias a él, a Dios, a la enfermera que pasa por allí e incluso al de la limpieza. Y entonces busco a Skyla, pero no está aquí, joder, porque le dije que se fuera.

CAPÍTULO VEINTISIETE

SKYLA

Callie está bien. Fractura de pierna, una costilla rota, rotura de bazo, pero está despierta y dándole caña a su padre; lo cual, personalmente, creo que se merece.
Espero que tú estés bien.
Logan.

MENSAJE DE LOGAN. Mi jefe. *No de Drew.*

—NO HE SABIDO nada de él desde que pasó —le digo a Jessie en la cafetería cinco días después—. A ver, seguramente vio las flores, los bombones y la tarjeta de regalo de iTunes que llevé al hospital. Probablemente piense que me he extralimitado, ya que lo que sea que tuviéramos se ha acabado, obviamente. Callie estaba durmiendo y la enfermera me informó de que había obligado a Drew a ir a casa a ducharse porque estaba dejando el sitio hecho un asco, pero no he tenido contacto con él. Ni un mensaje. Se acabó. —Parpadeo para contener las lágrimas, llorar no me servirá de nada. Es su decisión y ya está. Y duele como si me hubieran amputado el corazón. Pero me

alegro del dolor, me recuerda que ocurrió, que lo amé y también que él no me correspondía.

—Sufrió un trauma. Si eso le pasara a Macy, yo... se está cerrando en banda, dale tiempo.

—Jess, sé que intentas ayudar, de verdad, pero él dejó claro que no teníamos futuro desde el principio. El accidente ha acelerado el final. No me quiere en su vida, y eso está bien. —Me levanto y cojo el plato con la comida intacta—. Voy a llegar tarde a mi paseo de la hora de comer. Te veo luego.

La luz del sol me ciega en cuanto salgo de la cafetería. Con mi ánimo así de sombrío, el sol no tiene derecho a brillar con tanta fuerza. Me apresuro hacia la perrera, buscando a Drew con la mirada durante todo el camino, aunque sé que estará en el hospital. He visto a Logan dos veces esta semana y me ha dado noticias sobre Callie, por no mencionar que Callie me ha enviado una docena de mensajes. Pero nada de Drew.

—¡Has venido! —dice la madre de Drew, Cassandra, desde el porche de la perrera. Lleva una camiseta roja con el lema: *El amor no se compra, se rescata.* A su lado hay dos perros con las correas ya puestas.

—Por supuesto —respondo—. Vengo todos los días a mediodía. Aunque normalmente uno de tus ayudantes me entrega un perro para pasear. —Un perro salchicha bastante entusiasta me salta encima y pongo todo el entusiasmo que puedo al saludarlo.

—Sé que lo haces. He pensado en acompañarte hoy, ¿si no te importa? —Asiento y ella me entrega la correa del perro salchicha—. Tú lleva a Sammy y yo me encargaré de Dobby. —Nos ponemos en marcha hacia el parque y los nervios me revolotean en el estómago.

¿Por qué camina Cassandra conmigo?

—¿Está todo bien? ¿Está Callie...?

—Está bien. —La mano de Cassandra presiona suavemente la mía—. Logan te ha tenido al tanto, ¿verdad?

—Sí. Lo he visto dos veces. Lo último que supe es que Callie estaba con muletas, analgésicos y antibióticos, pero con la esperanza de irse a casa pronto.

—Callie ya no necesita los analgésicos y deberían darle el alta hoy mismo. Estaba encantada de que pasaras a verla. Es una pena que estuviera durmiendo, a Callie le habría gustado verte. —Cassandra habla con naturalidad, con la mirada fija en el camino, pero hay un tono sombrío en su voz—. A Drew también le habría venido bien verte. Ha estado gruñendo por todas partes como un oso herido.

—Pensé que era mejor no andar por allí... Después de cómo quedaron las cosas con Drew, me preguntaba si no me estaría entrometiendo al ir a visitarla. Dejó bastante claro en el hospital que no me quería cerca. Pero tenía que ir y ver que ella estaba bien. No quería que Callie pensara que no me importa, porque me importa, de verdad que sí. —Estoy balbuceando y las lágrimas me escuecen en los ojos—. Lo siento. No sé por qué estoy tan...

La mano de Cassandra me agarra el brazo y me obliga a detenerme. —Skyla, cariño, estás disgustada porque los quieres y se hicieron daño. Y tú también. Está bien ponerle nombre a lo que sientes. Mi hijo mayor cree que si esconde sus sentimientos, no saldrá herido. Cree que si se dice a sí mismo que no siente nada por ti, acabará siendo verdad. —Su agarre en mi brazo se convierte en una caricia suave y reconfortante—. Es un necio testarudo, igual que lo era su padre. —Me suelta el brazo y me hace un gesto para que siga el camino—. Drew pensó que la perdía. Su mundo estuvo a punto de venirse abajo y se culpó a sí mismo. Un día de estos se dará cuenta de que los sentimientos auténticos y reales, como el amor, no se pueden apagar como un interruptor.

—Él no... —Niego con la cabeza—. Cassandra, Drew y yo no estábamos saliendo. No de verdad. Él no me ama.

—¿Ah, no? —Parece confundida—. Callie dijo que ibais a cenar fuera y que visitabais el ático y la casa nueva. Dijo que fuiste con ella a la peluquería. Y sé que te invitó a la fiesta de compromiso.

—Bueno, sí. Pero no era... —Su madre arquea una ceja, con los ojos clavados en los míos.

Por favor, Dios, no me obligues a tener que explicarle que solo era una amiga con derecho para su hijo.

—A mí me suena mucho a salir juntos —aporta ella—. Creo que mi hijo te ama, pero no quiere admitirlo, ni siquiera ante sí mismo. Verás, se culpa a sí mismo por la muerte de su padre. No importa cuántas veces le diga yo, o sus hermanos, que nadie tuvo la culpa; Drew se odia a sí mismo por no haberse reconciliado con su padre antes, y se ha quedado estancado. Ha dejado de correr riesgos.

—Señora Blingwood...

—Cassandra.

—Cassandra, agradezco que intentes hacerme sentir mejor, pero de verdad creo que te equivocas. Establecimos unas reglas desde el principio. Verás, me voy a mudar al nuevo complejo. Nunca planeamos...

—Él planeó ir sobre seguro. Tú planeaste una estrategia de salida; ambos estáis amargados.

—No estoy amargada —digo con un mohín audible—. Vale, estoy un poco molesta. Es tan testarudo y no quiero tener que convencer a alguien para que esté conmigo. No es así como debería funcionar el amor.

—Drew siempre ha sido testarudo. Quizá sea porque es el hijo mayor. Él ponía todas las reglas y luego se volvía loco cuando los demás las rompían. Sabía que su padre quería que se hiciera cargo del negocio, y Drew nos sorprendió a todos cuando eligió otra cosa. Puede que te haya contado un poco de cómo fue aquello.

Asiento, recordando a Drew explicando cómo aquello destruyó la relación con su padre.

—El sentido de la responsabilidad personal de Drew hacia los demás será su perdición. Cree que la felicidad de otros depende enteramente de las decisiones que él toma y se culpa cuando las cosas van mal; es parte de la razón por la que todos nos sorprendimos tanto cuando siguió a su corazón hacia una carrera que amaba. Pero quizá por eso ya no está tan dispuesto a seguir a su corazón, tiene miedo de que vuelva a salir mal.

—Pero eso es una estupidez. Tiene un corazón enorme y cuando deja entrar a la gente es... —*Mágico.*

—Su padre era igual de testarudo. Se tomó la elección de Drew como un desprecio personal. Intenté intervenir, pero no sirvió de

nada. No fue hasta la noche del velatorio de Crystal cuando pensé que iban a hacer las paces. Pero entonces, ¿te lo puedes creer?, la pelea ya no fue por el tipo de negocio de Drew, sino por dónde debía criar a su hija. Drew se sintió atacado.

—Pero volvió a casa, como su padre quería.

—Sí. Pero, como la mayoría de las veces, Drew tenía que pensar que era idea suya. —Me guiña un ojo.

—Tiene sentido, le gusta tener el control.

Doblamos la esquina y veo el centro de rescate de la perrera más adelante.

—Drew ha guardado una carta que le escribió su padre, y durante el último año ha tenido demasiado miedo para abrirla. Le preocupa que confirme todas las cosas que cree que su padre pensaba de él, así que prefiere no descubrirlo. No tengo ni idea de lo que Peter escribió en ese papel. Las emociones estaban a flor de piel después de su discusión. La escribió la mañana de nuestra partida y la dejó para que Drew la encontrara. Me gustaría pensar que Peter no habría escrito nada malo; sabía cuánto estaba sufriendo Drew, pero la verdad es que no lo sé. Pero es hora de que Drew se dé cuenta de que nadie es responsable de la muerte de otra persona, al igual que no pueden garantizar la felicidad de otro. Eso viene de dentro. —Niega con la cabeza—. Drew camina con el peso del mundo sobre sus hombros. Cree que su trabajo es sostenerlo todo y aún no ha aprendido a compartir la carga. Pero no te rindas con él, acabará entendiéndolo.

—No creo que quede mucho a lo que aferrarse —admito.

—¿Qué vas a hacer luego? —pregunta ella—. A Callie le dan el alta y le gustaría que estuvieras allí para recibirla cuando vuelva al ático.

Niego con la cabeza. —No creo que Drew lo aprobara. Además, tengo un montón de colada pendiente. Estaré en la lavandería media noche. Pero iré a verla una vez que esté instalada.

—¿Quieres decir que vendrás a verla cuando sepas que Drew no está allí?

Suelto media carcajada y asiento. —Drew quiere espacio.

Cassandra coge la correa que le ofrezco y tira de los perros en dirección a la perrera. —Está bien. Pero recuerda, no te rindas todavía.

* * *

Más tarde esa noche, estoy comiendo un bote de helado y viendo reposiciones de *Sexo en Nueva York* cuando recibo un correo electrónico:

Para: Skyla Manning
De: Sue Manning
Asunto: Por favor, escúchame

Borro el correo electrónico.

CAPÍTULO VEINTIOCHO

Drew

—Ya está, cuidado con la planta. Casi hemos llegado...

—¡Papá! Yo me encargo. Deja de dar órdenes y relájate. Si puedo moverme por una habitación de hospital diminuta llena de aparatos y máquinas, puedo moverme por nuestro ático —sisea Callie.

—Solo intento ayudar. ¿Puedo traerte una silla de ruedas si te resulta más fácil? Sé que la enfermera ha dicho que con las muletas bastaría, pero si te preocupa golpearte la escayola, te traeré una.

Ella se deja caer en el sofá mientras yo dejo su mochila sobre la encimera.

—No necesito una silla de ruedas. Necesito que des un paso atrás y me dejes espacio. Desde el accidente, apenas te has separado de mi lado. —Saca el móvil del bolsillo trasero y desliza el dedo por la pantalla—. Qué raro. Skyla aún no ha contestado a mi mensaje. ¿Está bien?

Se le forma un pequeño surco entre las cejas que hace que me duela el corazón.

—Sí, probablemente esté trabajando hasta tarde.

—Uff —gruñe Callie, todavía mirando el móvil.

—¿Qué pasa? —corro a su lado.

—Nada.

—Callie...

—Dana. Me ha escrito. Se pregunta si preferiría no ser dama de honor, ya que tengo la pierna destrozada y las muletas podrían quedar raras en las fotos.

—Pero qué...

—Da igual, papá. De todas formas, ni siquiera quiero estar en su estúpida boda. El tío Logan solo se casa con ella por el bebé.

—Él la quiere... —empiezo a decir, pero estoy demasiado cabreado para ser comprensivo—. Hablaré con él.

—No. No lo hagas. Ya tiene bastante lío. —Guarda el teléfono—. Dime qué pasa entre Skyla y tú. Su último mensaje fue hace un rato, pero ha dicho que no podía venir a verme esta noche. ¿Has roto con ella?

Un suspiro escapa de mis labios. —Cal, sabes que Skyla y yo no teníamos nada serio. Nos estábamos conociendo y siento si esto te decepciona, pero no somos pareja.

Ella arquea una ceja, con el rostro mortalmente serio. —Pero os estabais volviendo cercanos.

—Solo como amigos. —No soy capaz de explicarle los entresijos de las relaciones adultas, platónicas pero sexuales, así que lo mantengo simple—. No estamos juntos.

—¿Pero por qué? Estuvo en la cena de homenaje. Te la has quedado mirando, fijándote en su culo y en su boca, y la has besado... —Pone cara de asco—. La has estado mirando como si quisieras comértela.

Me encojo de hombros. Es imposible negarlo. —Nunca planeamos embarcarnos en una relación. Estábamos pasando el rato, como amigos íntimos.

—¿Y qué, ahora de repente *no* sois amigos íntimos que pasan el rato? ¿Por qué?

—Las relaciones de adultos son complicadas.

—¡Complicadas! —Callie se levanta; sus muletas chocan entre sí mientras intenta colocarlas en posición. Intento ayudarla, pero ella

ya tiene las manos en las empuñaduras—. Papá, no necesito tu ayuda. —Da un paso para alejarse—. ¡Pensé que te gustaba!

Me gusta.

—Callie, me estoy centrando en ti. Has tenido un accidente grave. Nos mudaremos pronto y Skyla ha conseguido ese nuevo trabajo estupendo en el segundo complejo y... no estaba destinado a ser.

Ella me mira con los ojos entrecerrados. —¿La has asustado y ahora nos deja?

Sí.

—No. Nunca estuvo *con* nosotros.

Callie mira al techo y parpadea para contener las lágrimas, lo que me rompe el corazón. —No lo entiendo. Tú le gustas, ella te gusta. Pensé que íbamos a ser una familia de verdad.

—Somos una familia de verdad. Tú, yo, tu nanna. Tienes un montón de tíos medio locos y una tía.

Me clava la mirada. —Ya. Pero pensaba que Skyla se iba a convertir en uno de nosotros. Quería que fueras feliz.

Se me cierra la garganta. —Soy feliz. Soy feliz cuando tú eres feliz.

—Lo sé, papá. Es mucha presión, eso es todo.

—¿El qué?

—Que tu felicidad dependa de la mía. Quiero que seas feliz más allá de mí, no que acabemos siendo codependientes y disfuncionales. Tienes que dejar de usar tu papel de padre para protegerte y que no te hagan daño. —Esboza una sonrisa llorosa que es como un puñetazo en el estómago.

¿Es eso lo que estoy haciendo?

—¿Cuándo te has vuelto tan lista?

—Papá, me llevas a terapia desde que murió mamá. He aprendido una cosa o dos. Tú también. Eres el mejor padre del mundo, pero tienes que trabajar en tus otras relaciones y dejar que la gente entre.

—No, yo...

—¿Dónde está mi preciosa nieta? —entra mi madre, cargando con algo en brazos que sospechosamente parece un perro—. Mira a

quién he traído para que te vea.

Hoy, la camiseta de mi madre dice: *Mantén la calma y búscate un perro*.

El rostro de Callie se ilumina un poco. —¡Has traído a Pixie! —Se gira hacia mí—. Papá, Pixie es la perrita de la que te he estado hablando. Nanna cree que tiene unos tres meses.

Ni siquiera soy capaz de enfadarme con mi madre por traer al cachorro, no cuando consigue que Callie sonría.

—Voy a llamar a Ben por vídeo. Se va a poner supercontento cuando la vea aquí.

—Ya. Buena idea. Llama a Ben. Como si no hubieras pasado los últimos días en el hospital hablando por teléfono con él.

—Relájate, papá. Es bueno tener amigos. Quizá cuando lo entiendas, puedas ir a pedirle perdón a Skyla y dejar de estar tan gruñón.

—Me voy a por helado —bufo.

Mi madre sonríe de oreja a oreja. —Buena idea, hijo. ¿Podrías pasarte por la lavandería mientras estás fuera? Se me cayó la bufanda y me pregunto si alguien la habrá encontrado.

—¿Crees que alguien la ha entregado a objetos perdidos?

Mi madre tarda un segundo de más en responder y me pregunto qué trama. —No está en recepción, así que me han dicho que pregunte en el almacén de la lavandería. Si es mucha molestia, siempre puedo ir yo misma...

—Está bien. Bajaré a la lavandería y luego iré a por el helado.

CAPÍTULO VEINTINUEVE

SKYLA

En medio de la tranquila rutina de mi vida, la memoria muscular, tal vez, me permite acordarme de seguir respirando a pesar de que mi cuerpo se siente encadenado bajo el agua.

Llenar el día, poner un pie delante del otro, comer y ocuparme de mis tareas cotidianas en el trabajo está tan arraigado en mí que lo hago en piloto automático, sin experimentar realmente ninguno de esos momentos.

Es mi misma vida de antes de Drew, pero se siente diferente. Peor.

El zumbido de la secadora casi hace que me quede dormida en el banco de la lavandería del complejo.

Las cosas siguen su curso, como el nombramiento de la que pronto será mi sustituta y la llamada de mi padre para decirme que él y su nueva novia se van a alojar en el complejo y que ella se muere de ganas de conocerme; mientras tanto, otras cosas, como el dolor constante en mi pecho, permanecen igual.

Intento recordar cuándo fue la última vez que dormí una noche entera. Últimamente todas mis noches parecen truncadas y me quedo tumbada en la cama, angustiada por lo que debería hacer. Lo

echo de menos. Echo de menos a Callie. Y me pregunto qué me habrá escrito mi madre en su correo electrónico.

Pero el silencio de Drew es lo que más duele, y no podría ser más atronador.

No me quiere.

Nunca me quiso, al menos no a largo plazo.

Igual que mi madre.

La campana sobre la puerta suena, levanto la vista por encima de las máquinas de tamaño industrial y lo veo. Como si lo hubiera invocado con mis pensamientos.

—Tú... No sabía que estarías aquí dentro —dice él. Chasquea la lengua con fuerza y sacude la cabeza, lo cual me molesta más de lo que debería.

—Solo soy una mujer con colada que hacer —mi tono es engañosamente suave, considerando la corriente de ira que vibra bajo mi piel como una marea creciente.

Él se acerca con cautela, sus zapatillas apenas suenan sobre las baldosas de terracota.

—Tenía la intención de venir a buscarte. Estaba esperando a que Callie se instalara y, bueno, he estado intentando pensar en qué decirte.

—¿Quieres decir cómo romper oficialmente nuestro acuerdo? No te molestes, tu silencio ha sido alto y claro.

Él inclina la cabeza hacia un lado y sé que eso es exactamente lo que está a punto de hacer.

—Han pasado cinco días. Solo sé que Callie está bien gracias a tu hermano —mi voz se quiebra con una rabia sin reservas—. Me merecía una conversación. Un mensaje. Una llamada. Un correo. Algo. Yo también estaba allí esa noche. Me merecía *algo*.

Maldice entre dientes y asiente.

—No intento hacerte daño. Lo que pasó... el coche... —se estremece y, aunque estoy enfadada con él, quiero acercarme, absorber parte de su dolor; y es un asco porque quiero odiarlo. Quiero gritarle y decirle que no quiero volver a verlo nunca más, pero es difícil estar enfadada con alguien que cree que está haciendo lo mejor para su hija, a la que tú también quieres.

—Acaba con esto de una vez, entonces. Suéltame el discurso de «gracias pero no».

Hay un ligero balanceo en su cabeza. Tiene el pelo completamente revuelto. Luce una barba de cinco días en su mandíbula, normalmente bien afeitada, y tiene ojeras.

—Skyla —da un paso adelante—. Nunca quise llegar tan lejos. Acordamos un poco de diversión, pero luego dejé que Callie se viera arrastrada a ello. Debería haber sabido desde el principio que estaba siendo un temerario...

—¿Un temerario?

—Sabía que Callie se encariñaría contigo, te adoró desde el segundo en que te conoció.

—¿Pero tú no te encariñaste conmigo? —lo miro fijamente, esperando con audacia a que me diga que no. Que yo no fui suficiente.

—Nuestro tiempo juntos fue lo mejor que recuerdo, pero no puede seguir. Me distraje y Callie casi muere.

—Drew, tu hija tuvo un accidente terrible. Eso no es culpa de nadie excepto del conductor del coche que iba con exceso de velocidad. Si vas a terminar lo nuestro porque no te intereso, dilo. No lo maquilles con tu responsabilidad. Hay padres solteros en todo el mundo que viven sus vidas, tienen relaciones y siguen siendo padres increíbles. Diablos, incluso mi padre ha conseguido conocer a alguien, y nunca pensé que eso pasaría. Esto no tiene que ver con nadie más que contigo y conmigo —Drew sacude la cabeza y ya sé que no hay nada que pueda decir, pero aun así hay cosas que quiero soltar—. ¿Alguna vez sentiste algo por mí?

—Por supuesto que sí. Skyla, eres increíble.

—Pero no lo suficiente.

—No puedes confiar en mí para hacerte feliz. Te decepcionaré.

Miro hacia otro lado.

—Ya lo has hecho. Puede que supiera que no querías nada serio, pero tú fuiste quien hizo planes conmigo fuera del dormitorio, seguiste atrayéndome, haciendo que fuera algo más. Has sido un capullo —sacudo la cabeza con asco—, pero yo he sido una completa estúpida.

—Tienes razón. Soy peor que un capullo. Lo siento.

Drew se da la vuelta para marcharse y, como si él tuviera agarrado mi corazón, siento que se me desgarra.

—¿No me has querido nada en absoluto? —le grito, sonando desesperada, patética; como si no tuviera orgullo alguno, pero una parte de mí todavía se aferra a la esperanza de haber significado algo para él.

Él se detiene, pero no se da la vuelta.

—Lo siento.

CAPÍTULO TREINTA

DREW

—¿Dónde está el helado? —pregunta Callie.

—¿Eh?

—Papá, has salido a por helado y por la bufanda de la yaya y has vuelto con una cara de haber envejecido cincuenta años.

—Gracias, pequeña. Siempre puedo confiar en ti para que me animes.

Estoy tan cansado que no me cuesta ningún esfuerzo dejarme caer en la alfombra junto a Callie, observando cómo agita uno de sus ositos de la infancia delante de la carita de Pixie, que es del color de un cielo rojizo. La cachorra da saltitos, gruñendo al oso de forma juguetona.

—¿Qué raza es? —pregunto.

Mamá estudia a la perrita. —No vimos ni a la madre ni al padre; la dejaron atada a un poste ahí delante, llena de pulgas y hambrienta. Pero a mí me parece que tiene algo de gran danés, tal vez algo de labrador. Va a ser grande, no hay más que verle las patas.

—Diremos que es una gran labradora —sugiere Callie.

—¿Tiene siquiera edad para estar lejos de su madre? —le pregunto a mamá.

—Sí. Ya tiene todas las vacunas. He preparado algunas publicaciones para subirlas a mis redes —responde mamá.

Le arqueo una ceja. —¿Tus redes? —Mi madre sabe de redes sociales lo mismo que yo de hacer feliz a la gente. Absolutamente nada.

Mamá sonríe, pero es una sonrisa forzada. Nada que ver con el tipo de sonrisa que se le ve cuando es genuinamente feliz. Parece... preocupada. Agita la mano hacia Callie. —Tu hija me ha estado enseñando a crear grupos y páginas. La respuesta de la comunidad ha sido sencillamente increíble. Gracias a Callie, estoy ampliando mi red de paseadores de perros. La gente quiere venir a hacer voluntariado en el centro. Incluso tengo una lista de espera de gente a la que evaluar para que adopten sus propias bolitas de pelo. —Mamá se inclina para acariciar a Pixie, pero sus ojos permanecen fijos en mí—. ¿Estás bien? Pareces cansado.

Me paso las manos por el pelo. No recuerdo la última vez que dormí bien una noche entera.

Ah, pues sí que me acuerdo. Fue cuando tenía a Skyla a mi lado.

—Estoy bien, mamá. Han sido unos días difíciles. —Observo a Callie, con la pantorrilla escayolada estirada ante ella, jugando con la perrita. Sonríe, pero noto que se está guardando algo.

—¿Necesitas un Tylenol? —le pregunto a Callie.

—No. Estoy bien. No me duele demasiado. —Callie se vuelve hacia su yaya con los ojos vidriosos—. ¿Te asegurarás de que Pixie encuentre un buen hogar? No soporto pensar que no la saquen a pasear lo suficiente o que no le den premios cuando haga algo bien.

—Será el mejor hogar que pueda encontrar, te lo prometo —responde mamá, pero Callie no parece convencida. Y es demasiado para mí. Herir a la gente, sentirme profundamente desgraciado por dentro... no lo soporto.

—Tendrá el mejor hogar de la ciudad —digo, y antes de haberlo pensado lo más mínimo, antes de haber recordado todas las razones por las que dije que no podíamos tener un perro, las palabras brotan de mi boca—. Mañana iremos a comprarle una cama y un cuenco

para la comida. Y la sacaremos a pasear todos los días. Todos los días. No vamos a ser de ese tipo de dueños que solo hacen las cosas divertidas cuando son cachorros. Si nos comprometemos, lo llevaremos hasta el final. Hasta el mismísimo final. Tendremos que inscribirla en un veterinario. Los perros necesitan buena atención médica, y tú tendrás que buscar también clases de obediencia. Los dos necesitaremos saber cómo convertirla en el perro guardián que prometiste que sería. Aunque mirándola, no me la imagino capaz ni de asustar a una zarigüeya.

Callie se queda boquiabierta, con el rostro congelado por la sorpresa. Parpadea dos veces y luego sus mejillas se elevan lentamente. —¿Podemos quedárnosla?

—¿Y tus alergias? —pregunta mamá en tono suspicaz.

Respiro hondo. —Ni estornudos ni sibilancias. Supongo que ya se me han pasado.

—Mmm. Qué maravilla. —El tono de mamá se vuelve sarcástico —. Una curación repentina. Qué bendición. —Sus ojos me clavan una mirada de desdén—. ¿Sabes que un perro no es una distracción, verdad?

—¿Qué? —ignoro su suposición—. Llevamos siglos pensando en tener un perro. —El escrutinio de mamá es insoportable, así que desvío la mirada hacia Callie—. Mira qué feliz está.

Callie jadea, sonriendo hasta que cada rasgo de su cara parece elevarse un par de centímetros. —¡Papi! —chilla Callie y, por primera vez desde el accidente, mi corazón se llena de algo parecido a la felicidad, hasta que dice—: ¡No puedo esperar a contárselo a Skyla! —Y sin siquiera mirar a mamá, puedo leer el rostro de «te lo dije» que ha puesto. Entonces, como si alguien hubiera quitado el tapón, un poco de mi felicidad se escapa. Primero una gota, seguida de un torrente al recordar el sonido de su voz entrecortada.

—*«¿Es que no me has querido nada?»*

Sí, la quería.

¿Cómo no iba a quererla?

* * *

—¿Sabes que no se admiten mascotas en el complejo vacacional? —pregunta Logan, levantando a Pixie para acariciarla antes de volver a dejarla en la alfombrilla para cachorros.

—Entra como si estuvieras en tu casa, no te cortes —replico, levantando la vista de mis planos.

—Es que *es* mi casa.

—Ya, bueno, si quieres aplicar la norma de que no se permiten perros, tendrás que hablarlo con Callie. Pixie es su perro —digo con suficiencia. No hay forma de que le diga a su adorada sobrina que no puede tener el perro.

—¿Pixie? —Ahora es el turno de Logan de mostrarse arrogante.

—Sí, Pixie. Callie le puso el nombre.

Él suelta una carcajada. —Me lo imaginaba. Vas a parecer muy varonil llamando a Pixie mientras paseas a esa... ¿qué es?

—Es una gran labradora. ¿Qué haces aquí? Tengo trabajo que hacer —digo, soltando el bolígrafo. Llevo todo el día mirando estos planos y todavía no he hecho ni una sola marca en el papel.

—He venido a ver cómo estás. Mamá cree que lo estás «pasando mal».

—Mamá piensa demasiado. Debería desconectar ya, se va a volver loca analizando mi comportamiento.

—Ah, ¿y qué comportamiento es ese? —Logan saca una silla y se sienta frente a mí. Cruza una rodilla sobre la otra como si no tuviera intención de irse a ninguna parte en un buen rato. Me clava la mirada y me siento inmediatamente irritado—. ¿Podría tener algo que ver con mi directora de RR. HH., que anda por ahí con una cara tan lúgubre como la tuya?

—Antes de empezar a venir aquí a darme la lata, quizá deberías poner orden en tus propios asuntos. ¿Sabes que tu novia le envió un mensaje a Callie preguntándole si quería renunciar a ser dama de honor, ya que tiene la pierna fastidiada y podría quedar mal en las fotos?

Arruga la nariz. —¿Qué? No, no sabía nada de eso. —Saca el teléfono, pero le interrumpo antes de que haga la llamada.

—Déjalo. De todas formas, Callie ya no quiere hacerlo. Se le ha metido en la cabeza que el matrimonio es una farsa por el bebé.

—¿Cómo se le ha ocurrido eso?

—¿Intuición? ¿Haber oído por casualidad una docena de conversaciones en las que Dana se porta fatal y haber sacado su propia conclusión? No lo sé, pero dime que no ha dado en el clavo.

Logan exhala un suspiro. —No quiero que mi relación poco convencional dañe la visión que tiene Callie de las relaciones. Pobre niña, como si no tuviera suficiente con tu idea distorsionada de las relaciones. ¿Dónde está ella?

—Con mamá. Pasando el control de la casa de «Bloody Ben» y su nuevo perro. —Mi voz destila sarcasmo—. Por lo visto van a ser colegas de chuchos y ya han buscado clases de adiestramiento para ir *juntos*. —Está creciendo demasiado rápido, y no me gusta ni un pelo. Aunque, por cómo me siento desde que dejé de ver a Skyla, no me gusta casi nada, ni siquiera charlar con mi hermano—. No quería que Callie fuera con mamá hoy —acaba de ser operada—, pero parece que mi opinión vale una mierda últimamente. Mamá y Callie dijeron que se irían una hora, dos como mucho.

—Callie estará bien, está con mamá. —Ladea la cabeza—. Pero ¿Ben? No me gusta cómo suena eso.

—A mí tampoco. Ben. Un chico. Es como si intentara hacerme envejecer diez años cada día. —Aspiro profundamente y suelto un suspiro para intentar contrarrestar los problemas coronarios pendientes—. Dice que es un amigo.

—¿Qué edad tiene, doce ya? ¿Te acuerdas de cuando tú tenías doce?

—No estás ayudando, Logan.

—Vale. Me callo. —Niega con la cabeza y mira a su alrededor—. Así que, ¿has roto con Skyla y te has congraciado con Callie comprándole un perro para distraerla? Genio.

—Vete a la porra, tío. Callie quería un perro mucho antes de que yo terminara lo mío con Skyla. Me estuvo dando la paliza con lo de tener un perro hasta la saciedad. Ya sabes cómo es ella.

—¿Ah, sí? Tú, dando tu brazo a torcer después de que te insistan un poco... eso no ha pasado nunca. Como cuando no me dejaste usar tu Sega ni una sola vez, por mucho que te lo supliqué. Incluso

cuando me rompí el brazo yendo a buscar tu pelota a aquel árbol del jardín trasero...

—¡Fuiste tú quien pegó un chut a la pelota y la mandó ahí arriba!

—Aun así, no cediste ni una vez. *Bastardo testarudo.* Me pasé todo el verano viéndote jugar a esa consola y no me dejaste jugar mi turno ni una vez.

—¡Te llevaste la Sega al campamento de verano mientras yo me quedaba barriendo las hojas de la entrada, entre otras muchas tareas que tú nunca tuviste que hacer porque eras demasiado bebé!

—¡Eh! Yo no era el bebé. Tate es el más pequeño de los chicos. Papá te hacía hacer las tareas porque confiaba en ti. Yo tuve que ganarme su confianza, a duras penas, durante *años*. Tú la tuviste desde el momento en que naciste.

—¿Hasta que lo eché todo a perder, quieres decir?

Logan se apoya en los codos sobre el escritorio. —No lo echaste a perder. Tomaste una decisión, te mantuviste firme y, finalmente —los labios de Logan se curvan en una sonrisa socarrona—, una década después, papá lo aceptó.

Suelto una risita. Así de simple, eso lo resume todo. —Echo de menos al viejo testarudo —digo.

—Yo también. ¿Recuerdas aquella vez en el barco, cuando hice el salto de bomba perfecto justo sobre la cabeza de Tate y casi se ahoga? Papá durmió en el camarote con todos nosotros y estuvimos despiertos toda la noche reviviéndolo una y otra vez.

—Yo recuerdo que papá me echó una bronca de mil demonios por permitir que saltaras del barco mientras Tate estaba en el agua con él practicando el estilo crol.

Logan curva el labio. —Yo recuerdo que nos envolvió en el edredón tan fuerte que apenas podíamos respirar, y nos dijo que no soportaría que nos pasara nada. Que su miedo influía en todo lo que hacía, y recuerdo que te dijo que sentía haberte gritado.

—Había olvidado esa parte —digo, sintiendo que se me cierra la garganta. ¿Cómo podía recordar el sonido de su voz gritándome con tanta nitidez sin recordar el consuelo que vino poco después?—. Todavía puedo ver el terror absoluto en la cara de papá cuando aterrizaste con los pies por delante sobre la cabeza de Tate.

Parecieron horas esperando a que saliera a la superficie mientras papá se zambullía una y otra vez buscándolo.

Un silencio incómodo invade la habitación.

—Era un buen padre —digo finalmente—. Testarudo como él solo y con un genio a la altura, pero aun así un buen padre.

—El mejor —coincide Logan—. ¿Leíste su carta?

Niego con la cabeza. —Agua pasada. Le perdono. No necesito leer lo enfadado que se sentía cuando escribió lo que escribió.

—¿Y si las palabras no son de enfado?

Cierro los ojos. No es que no haya considerado que podría ser la carta que siempre soñé. Podría contener todo lo que necesité oír durante toda mi vida. Pero también podría ser una mierda, y como últimas palabras, eso sería insoportable.

—La leeré cuando esté listo.

—Vale, pero a lo mejor te ayuda. Estás pasando por muchas cosas. Después de que muriera Crystal, y luego papá, parece que estás enfadado con el mundo. Has estado mejor desde que viniste aquí y pensaba que parecías feliz con Skyla, pero... ¿qué ha pasado entre vosotros?

Me reclino y dejo caer la cabeza contra el respaldo de la silla, sintiendo un gran peso sobre mí.

—Skyla era estupenda, pero nunca habría funcionado. Es demasiado joven. Yo tengo mis costumbres demasiado arraigadas. Ella necesita a alguien más joven, alguien que no tenga toda la carga que tengo yo. Y yo necesito...

La necesito a ella.

—Digo que todo eso son sandeces.

—No es tan fácil como decir que son sandeces. Callie quedará destrozada si no funciona. Ya perdió a su madre. No lo entenderás hasta que tengas a tu propio hijo aquí.

Logan se encoge de hombros. —Callie es más fuerte de lo que crees... pero si eres demasiado cobarde para comprobarlo, a mí plin.

Niego con la cabeza. No soy ningún cobarde.

—De todos modos, se marchará en un par de días. Está formando a su sustituta mientras hablamos y he decidido enviarla antes para que ponga en marcha las nuevas oficinas. Se la ve tan

miserable ahora mismo que el cambio de aires probablemente le venga bien.

—¿Me estás tomando el pelo?

Logan niega con la cabeza. —No. Necesito a alguien de mi confianza para supervisar la instalación informática y asignar los alojamientos del personal. Hay un montón de trabajo por hacer y yo tendré que estar aquí, ya que la boda es dentro de solo dos días y le prometí a Dana que me tomaría una semana libre para ir de luna de miel. La nueva mujer que contrató Skyla es estupenda, así que al menos es algo, pero echaremos de menos a Skyla. Si por mí fuera, me la quedaría aquí, pero parece haber tomado una decisión, y no es que pueda confiar en que Mike vaya a montar el nuevo complejo.

—Ese tipo es un imbécil. Me alegro de que no vaya al nuevo complejo con Skyla —replico cerrando los ojos mientras empieza a aparecer un dolor de cabeza por tensión.

—Mike es raro. Tiene una foto enmarcada de Chewbacca en su escritorio. —Logan pone los ojos en blanco y luego continúa—: En fin, solo digo que, si quieres arreglar las cosas, más vale que hagas algo. Skyla se muda al nuevo complejo y, muy pronto, no tendrás ninguna excusa para volver a encontrártela.

Me incorporo, abriendo un ojo para mirarle. —¿Va a ir a tu boda el sábado?

—No ha confirmado asistencia.

Asiento sintiéndome decepcionado. —Pensé que iría. —Tenía la esperanza de verla allí, aunque me odie demasiado como para mirarme—. ¿Vas a ir *tú* a tu boda el sábado? —pregunto con seriedad.

Logan asiente. —No me voy a echar atrás. Tratar con Dana es difícil y no siempre me cae bien, pero no la voy a dejar sola en esto. Nuestro bebé necesita dos padres.

No digo lo obvio: que con uno basta, siempre que sea bueno.

—Dana se centrará cuando el bebé esté realmente aquí. Se ha agotado haciendo los preparativos de la boda.

—¿Una novia a la fuga?

Él asiente. —Está más centrada en la boda que en el bebé. Apenas habla del embarazo. A veces siento que hablo solo.

—Hablar con Skyla no era así. Sentía que tenía toda su atención. Y cuando hablaba, no había ningún sonido en el mundo que prefiriera escuchar. —Me sorprendo sonriendo y Logan no lo pasa por alto.

—Dime otra vez por qué ella y tú *no podéis* estar juntos.

Parpadeo lentamente. —Dime otra vez por qué Dana y tú *deberíais* estar juntos.

—Ya lo sabes. El bebé.

—Entonces estamos de acuerdo. Mi hija también se merece ser lo primero, Logan.

CAPÍTULO TREINTA Y UNO

SKYLA

Al día siguiente de recibir el mensaje diciendo que ya se han registrado en el hotel, llevo a mi padre y a su nueva novia a Le Bateau para un almuerzo temprano. Les advierto de antemano que tengo una reunión con Logan después, por lo que tendré que volver directa a la oficina en cuanto hayamos comido.

Llevo un vestido de flores de corte evasé y, con el calor del sol, puedo sentir los rayos a través de la tela, aunque eso no impide el gélido escalofrío del desamor.

—Skyla. —Papá me envuelve en un abrazo tan apretado que me transporta a mi infancia, a cuando me recogía en las mismas escaleras del internado y, durante esos primeros instantes, me sentía completa. Cuando me suelta, me recuerda a cuando me dejaba de nuevo para empezar el siguiente trimestre.

Me presenta a Claire y le tiendo la mano para estrechársela justo cuando ella se inclina para abrazarme. Ambas nos reímos y terminamos haciendo un saludo a medias entre apretón de manos y abrazo de un solo brazo.

—He oído hablar mucho de ti —dice ella.

—Yo también —respondo, sin tener ni idea de quién es aparte de la novia de mi padre y preguntándome cómo vamos a llenar una hora entera si este es nuestro mejor esfuerzo en cuanto a charla trivial.

El camarero nos acompaña a nuestra mesa y luego nos trae una jarra de agua con hielo y tres vasos. Claire comenta lo fría que está el agua y yo complemento su comentario señalando la condensación que amenaza con gotear sobre su vestido mientras se lleva el vaso a la boca.

—No pareces tú misma —dice papá.

Que se dé cuenta me pilla desprevenida e intento que el agotamiento no se note en mi voz. —Estoy bien. He tenido mucho trabajo, estoy cansada. ¿Cómo van vuestras vacaciones por ahora?

—Tu padre me llevó a pescar, lo cual es curioso ya que nos conocimos en el mar, y es el primer sitio al que fuimos en cuanto volvimos a tierra firme —. Mira con adoración a mi padre y él le devuelve una mirada llena de cariño.

Es la primera vez que veo a mi padre desde las vacaciones de Navidad. Parece haber ganado unos kilos y le sientan bien. Lleva la barba recién recortada y la montura de sus gafas es más moderna que su estilo habitual. Pero, por encima de cualquier otra pequeña señal de un hombre satisfecho en una relación, se le ve feliz.

Comemos tres platos; bueno, papá y Claire comen tres platos. Yo solo mareo la comida con el tenedor, sintiendo todavía esa tensión en el estómago que no me ha abandonado desde mi conversación con Drew.

Cuando Claire va al servicio, digo: —Se te ve feliz.

Papá me sonríe. —Soy más feliz de lo que he sido en mucho tiempo.

—Claire parece encantadora —respondo, y lo es, no hay nada en ella que pueda disgustarme. Quizás sería más fácil no sentirme tan hundida con mi propia vida amorosa si a todo el mundo le fuera fatal, pero aquí estoy, presenciando un amor de segundas oportunidades en alta definición y sonido envolvente. No resta valor a lo mucho que me alegra que mi padre esté enamorado, sino que me hace preguntarme qué hay de malo en mí.

—¿Qué te pasa, cariño? —pregunta él.

No estoy segura de por dónde empezar, pero me sorprendo soltando: —He recibido un correo electrónico de mamá.

Papá se quita las gafas y usa una servilleta para limpiar los cristales antes de volvérselas a poner. —¿Qué decía?

—He borrado el correo.

La nuez de papá se mueve al tragar saliva. —Probablemente sea lo mejor.

—Pero luego me entró la curiosidad y lo saqué de la papelera. Ha pedido verme.

El ceño se le frunce aún más. —Ya veo. ¿Y quieres verla?

—No sé si puedo perdonarla, y no quiero herirte viéndome con ella, pero también siento que necesito respuestas.

Claire regresa y papá entrega su tarjeta para pagar la cuenta. —¿Te importa si nos vemos luego en el hotel? Me gustaría dar un paseo con Skyla, si no te importa.

Ella sonríe con calidez. —No me importa en absoluto. Tenéis mucho de qué hablar. Os veo luego a los dos. —Me da un abrazo de despedida y esta vez resulta menos incómodo.

—Después de ti. —Papá hace un gesto y caminamos por la arena, mientras la suave brisa agita su camisa al viento. —No fui un buen padre para ti.

—¿Qué? Papá, hiciste lo que pudiste y...

—Skyla, trabajaba fuera en el mar tres meses seguidos. No estuve ahí para ti como un padre debería estarlo.

Es curioso, recuerdo que no estaba y recuerdo haberle suplicado que volviera a casa, pero sobre todo recuerdo la emoción que sentía mientras contaba los días que faltaban para verle. —Ese era tu trabajo.

Su boca es una línea recta hasta que habla. —Era más fácil estar lejos. Te parecías tanto a ella. Me sentí como un estúpido cuando se marchó, y pasé mucho tiempo enfadado y no quería que me vieras así. No quería hacerte daño, pero creo que lo conseguí de todos modos.

—No te entiendo.

—Tu madre me dejó a mí, pero no te dejó a ti.

—Papá, se marchó y nunca volví a verla. Puede que dejara vuestra relación, pero también me dejó a mí atrás.

Papá niega con la cabeza. —Me dejó a mí. Yo le dije que no volviera nunca.

—Ya, pero podría haber vuelto para verme o haberme llevado con ella. La gente dice todo el tiempo «no quiero volver a verte», pero no lo dicen en serio. Los padres vuelven por los hijos a los que quieren.

—Ella volvió.

Dejo de caminar. Es la primera vez que oigo que mi madre volvió.

—¿Cuándo?

Una ráfaga de viento repentina me provoca un escalofrío por la espalda.

—Unas cuantas veces.

Unas cuantas veces.

—No recuerdo eso. ¿Unas cuantas veces cuándo?

—Estabas viviendo con la tía Penny, ¿recuerdas?

—Sí. Después de que mamá se fuera, nos mudamos de la casa porque tú tenías que volver a trabajar. Así que me quedé con la tía Penny y luego tú organizaste lo de ir al internado. —Me quedo sin aliento cuando la comprensión me cala hasta los huesos —. ¿Para mantenerme escondida de ella?

—No —. Mi padre niega con la cabeza —. Yo estaba furioso y ella vivía con ese tipo y yo no te quería cerca de él, y no podía confiar en que tu madre tomara las decisiones adecuadas para ti, así que yo...

—Me metiste en un internado sin preguntarme nunca qué quería, para que no conociera otra cosa y dejara de pedir verla.

—¡No! Skyla, necesitaba trabajar y tu madre lo intentó un par de veces y luego apenas volvimos a saber de ella. Si de verdad hubiera querido verte, habría luchado. Hice lo que hice porque...

—¡No nos diste a ninguna de las dos la oportunidad de averiguarlo! ¡Me has ocultado esto durante años!

—¡No quería que te hiciera daño!

—¿Estás seguro, papá? ¿O te estabas asegurando de que ella sufriera como sufriste tú?

Sus pobladas cejas se juntan en el centro mientras frunce el ceño. —No. Ella firmó la renuncia a sus derechos otorgándome la custodia total. No luchó por ti.

El dolor me cubre como una sombra.

—¡Tú tampoco luchaste por mí! No luchaste para que yo tuviera a mis dos padres en mi vida y no luchaste para que yo supiera la verdad o pudiera opinar sobre lo que me pasaba.

—Eras una niña —dice papá, aunque por su expresión me doy cuenta de que sabe que es una excusa barata.

—Todos esos cumpleaños y Navidades en los que decidiste no contármelo, me estuviste mintiendo. Estabas cubriéndote las espaldas y dejaste que creyera que ella se había marchado sin más. Me fallaste igual que ella.

Es un sentimiento de despedida cruel, pero no puedo evitarlo. He anhelado a mi madre toda mi vida. Me he preguntado dónde estaba y qué hice tan mal para que se marchara, cuando en realidad, quizá se habría quedado si mi padre hubiera sido capaz de dejar sus sentimientos a un lado y darle un lugar en nuestras vidas por mi bien.

La gente pasa a nuestro lado por la playa, familias, una pareja cogida de la mano. Es demasiado. El día de hoy, esta semana, toda mi vida. Y en un momento carente de lucidez, quiero culpar a mi padre de todo lo que me falta en la vida, aunque sé que es injusto.

Papá abre la boca para hablar, pero no me quedo a escucharle. Le doy la espalda y echo a correr en dirección opuesta hasta que mis pulmones jadean y mis piernas tiemblan, y luego sigo caminando hasta que el sol se pone en el cielo.

Y de repente, me encuentro frente a un bar del que sale a todo volumen una música punk con un sonido agresivo que encaja con mi estado de ánimo, y me abro paso entre la cola hasta llegar al frente. Todo el local está abarrotado de gente, pero nunca me he sentido más sola. Así que hago lo que hace el resto del mundo cuando se siente solo: entro a por una copa.

CAPÍTULO TREINTA Y DOS

DREW

Logan:
Es poco probable, pero ¿está Skyla contigo?

LA SOLA MENCIÓN de su nombre despierta en mi interior una necesidad que se está volviendo imposible de ignorar.

NO. ¿Por qué? ¿Está bien?

LOGAN:
Teníamos una reunión a las tres y no ha aparecido. No te preocupes, probablemente esté en casa haciendo las maletas y se haya olvidado de nuestra cita. Se va mañana. ¿Sigues viniendo a la cena de ensayo de la boda esta noche?
¿Mañana?
Se me encoge el estómago y corro al baño.

No, no voy a ir al ensayo. Creo que tengo una gripe estomacal. Pero mamá va a llevar a Callie. Te veré mañana.

Guardo el teléfono e intento no sentirme mal por dar plantón. Nadie me necesita en un ensayo de boda y, sinceramente, no me veo capaz de afrontarlo. Los últimos días han sido un infierno y casi he roto mi promesa de dejar a Skyla en paz más de una docena de veces.

Pero el mensaje de Logan me ha dejado trastocado. Sabía que se marchaba de forma inminente. No debería sorprenderme, pero aquí estoy, sintiéndome... devastado.

No volveré a ver cómo su sonrisa contagiosa lo ilumina todo nunca más.

No es propio de Skyla faltar al trabajo y, aunque intento ignorar mi preocupación, la tentación de usar el mensaje de Logan como excusa para contactar con ella es abrumadora. Marco su número y escucho su dulce voz diciéndome que deje un mensaje después de la señal. Luego cuelgo y vuelvo a marcar. Directo al buzón de voz otra vez. A la tercera vez que escucho su mensaje, se me ha cerrado la garganta y apenas puedo tragar. Se me revuelven las entrañas y no porque haya mentido diciendo que tengo gripe estomacal.

Siento una necesidad abrumadora de ir a ver cómo está. Luego me recuerdo a mí mismo que, de todas formas, ella no querrá verme.

En lugar de eso, me obligo a quedarme en casa con la perra mientras Tate y mi hermana escoltan a mamá y a Callie al ensayo de la boda. El final de la tarde se arrastra hasta la medianoche y mis pensamientos oscilan de un lado a otro: de Skyla y lo mucho que la echo de menos a lo que dijo Callie... que utilizo mi papel de padre para protegerme de seguir adelante.

¿Es eso lo que estoy haciendo?

No lo creía, pero aquí, solo, sin nada más que tiempo para pensar, de repente me pregunto si eso es lo que he estado haciendo. Incluso Skyla lo dijo: —Hay padres solteros por todas partes

embarcándose en relaciones, viviendo vidas felices—. ¿Qué es lo que me impide pedirle a Skyla que me quiera?

Me aterra no ser suficiente.

La carta que ha estado quemándome en la cabeza desde que llegó al buzón de mi apartamento en Nueva York está doblada en el bolsillo trasero de mis vaqueros. Cada vez que intento abrirla, me detengo.

No puedo hacerlo.

Pixie lloriquea y olisquea la alfombra donde se hizo caca hace cinco minutos.

—¡Oh, demonios! ¡Eso ni hablar! —La cojo en brazos y agarro su correa mientras nos lanzo a los dos hacia el ascensor que espera. El portero de mi ático se ríe entre dientes mientras paso con la perrita estirada en mis manos hasta que soy capaz de depositarla en el trozo de césped bajo una palmera fuera del vestíbulo del ático.

—Por esto no quería un perro —le digo a Pixie mientras se pone de cuclillas—. Aunque eres un poco adorable.

Fuera, el cielo está negro y refresca. Callie se queda a dormir en casa de mamá, ya que Logan la convenció para que fuera dama de honor después de todo. Así que Callie se despertará allí y habrá un equipo de estilistas para arreglar a Tabs, a mamá y a Callie. Dana dormirá en su propio ático para cumplir con la tradición de no ver al novio antes de la boda. Mañana, Tate, Logan y yo nos prepararemos en el ático de Logan, pero por mucho que intente disuadirle de casarse con Dana, no logro convencerle de lo contrario.

Maldito idiota.

Si tan solo él y Dana tuvieran algo como lo que teníamos Skyla y yo, tendría una oportunidad de ser feliz.

Me prohíbo seguir con ese pensamiento y me centro en todas las razones por las que estaba seguro de que no funcionaría.

La diferencia de edad.

Claro, Skyla es más joven que yo, pero no es inmadura.

Callie.

Apenas he recibido un mensaje de Callie en toda la noche. Nos mudamos para estar más cerca de la familia y ha ido mejor de lo que me atrevía a esperar. Accidente aparte, está haciendo amigos e

integrándose perfectamente en la vida de aquí. Es feliz. Y quiere a Skyla.

A medida que el reloj se acerca a la medianoche y al final del último día de Skyla en el complejo, me preocupo. Esta noche será como la anterior, dando vueltas en la cama, pensando en Skyla sin tener ni idea de cómo hacer felices a todos.

Skyla.

Dios, la echo tanto de menos.

Pensé que podría ceñirme a mis reglas. Pensé que podría ignorar su magnetismo, pero este dolor en el pecho no se va.

Saco el teléfono, tentado de intentar llamarla, pero decido no hacerlo.

No quiero que se vaya. Necesito que vuelva y es algo que debo decirle en persona. No es que siquiera merezca otra oportunidad, pero soy demasiado débil para no suplicar por una.

Recojo lo que ha dejado Pixie en una bolsa, la deposito en la basura fuera del ático y tiro de Pixie en dirección al apartamento de Skyla. Intento planear qué decir, esperando que se niegue incluso a dejarme entrar en su casa. Mi resolución empieza a aflorar y decido que, aunque tenga que ir y volver de Miami para demostrarle que estoy comprometido con ella, lo haré. Solo necesito demostrarle que vale la pena arriesgarse por mí.

Y de repente, creo que puedo ser un hombre mejor. Por ella, puedo ser cualquier cosa.

Al doblar la esquina, veo a otra persona que tiene todo el derecho del mundo a odiarme.

—Jessie. ¿Eres tú?

Lleva puesto el pijama y tiene la cara pálida. —¡Drew, gracias a Dios! Venía a verte. ¿Está Skyla contigo?

—No. No la he visto desde que... —le rompí el corazón—. Hace tiempo. ¿Qué ha pasado?

—El padre de Skyla me ha llamado. Él y ella tuvieron... un desacuerdo sobre su madre. He preguntado a todo el mundo en el complejo y nadie la ha visto desde esta mañana. Ha estado fuera todo el día y se supone que íbamos a quedar para nuestras copas de despedida esta noche en el bar de la playa. No hay forma de que

Skyla no apareciera sin un mensaje o una llamada, o sin enviar una cesta de frutas y una tarjeta de disculpa —dice con sarcasmo, pero percibo la preocupación real en su voz—. Esto no es normal en ella.

El sudor se me pega a la nuca. Me he sentido intranquilo toda la tarde desde que faltó a su cita con Logan. Lo achacaba a que la echaba de menos y a que me inventé una excusa solo para contactar con ella, pero Jessie tiene razón; no presentarse a trabajar ni a ver a su mejor hermana sin decir nada no es propio de Skyla.

—¿Cómo que no ha vuelto a casa? ¿Dónde podría estar?

—¡Que. No. Ha. Vuelto. A. Su. Puta. Casa. Atontado! —Jessie me señala con el dedo—. Nunca se ha ido así antes. Su padre ha dicho que tuvieron una pelea enorme y que estaba muy alterada. Él está muerto de preocupación por ella y yo también.

Sigo teniendo el móvil en la mano, así que lo levanto y empiezo a llamar. Su dulce voz me pide que deje un mensaje, así que le dejo una súplica inconexa para que me llame.

—¿Directo al buzón?

Asiento.

—Se fue corriendo de Le Bateau. ¿Lo conoces?

Vuelvo a asentir.

—Coge tu coche. ¡Tenemos que encontrarla!

* * *

Conducimos en dirección al restaurante, pero hace tiempo que ha cerrado para cuando llegamos, y las calles están casi vacías de los habituales bebedores nocturnos que salen de los bares.

—¿Qué pasó con su padre? —pregunto, conduciendo sin rumbo buscando cualquier señal de Skyla.

—La ha cagado pero bien. Casi tanto como tú —responde Jessie, con una rabia que emana de ella.

—Sé que la he cagado. Soy un capullo.

—Sí, lo eres. —Acaricia a la perrita en su regazo y luego habla directamente con Pixie—. Tú no eres un capullo, sin embargo. Eres supermono. Absolutamente adorable, de hecho. ¡A mi Macy le

encantarías! —Besa a la perra y luego me mira de reojo. Sus ojos se entrecierran con amargura y luego mira dulcemente a Pixie—. Tú no eres un perdedor total, no como tu dueño. Tú nunca le pisarías el corazón a nadie, ¿verdad, cielo?

—Me preocupaba arruinarlo con Skyla, así que yo...

—Lo echaste por tierra. Muy buena esa; de esa forma consigues hacer daño absolutamente a todo el mundo.

Nuestras miradas se cruzan con furia. —¡Lo sé, de acuerdo! No hace falta que me hagas sentir peor de lo que ya me siento.

—No estoy de acuerdo. Creo que hace toda la falta del mundo porque, si no hubieras pasado de ella, quizá habría sido más capaz de encajar las noticias sobre su madre.

Jessie suelta una tonelada de insultos merecidos y yo los acepto como si fuera su blanco personal y voluntario. El dolor de cada golpe bajo ayuda a recordarme por qué es tan importante que la encuentre.

La quiero.

Y saber que está sufriendo me está destrozando.

Giro a la izquierda por la carretera de la playa y la sigo hasta el final. Cuanto más tiempo pasa, más grande se hace la bola de tensión en mi estómago. El cielo está iluminado por las estrellas y rezo una oración silenciosa para que la encontremos pronto y esté bien. Luego pienso en mi padre y sé que si está ahí arriba, estará mirando hacia abajo, queriendo que ambos estemos bien. Él era ese tipo de hombre. Así que le rezo a él también en silencio.

—Tiene que estar por aquí en alguna parte. ¿Cómo de alterada estaba? ¿No creerás que ella...?

—Estaba disgustada. Ha tenido la semana más de mierda de todas las semanas de mierda. Pero es una mujer fuerte, así que estará bien. Tenemos que encontrarla. No quiero imaginármela caminando por las calles, borracha y disgustada, en mitad de la noche.

—Yo tampoco —respondo—. Y, para que conste, siento haberla herido. Voy a compensárselo.

—¡Más te vale! Skyla Manning es la persona más amable y dulce que conozco. Cualquier hombre tendría suerte de tenerla y entonces

vas tú y la enamoras —dos veces, añadiría— y haces que se preocupe por ti solo para mearte encima de todo. ¿Crees que no sabe que quieres a tu hija? ¿Crees que no sabe que la pones por delante de cualquier otra relación en el mundo entero? Podrías haberlo hecho funcionar si hubieras querido, pero eres estúpido y estás ciego. Demasiado tonto para ver lo que tienes justo delante.

—En serio —siseo—. ¿Y qué es exactamente lo que me estoy perdiendo?

No tengo que mirar a Jessie para saber que está poniendo los ojos en blanco con fuerza en este momento. —Te quiere, idiota. Y tú también la quieres a ella. Llevas ocho semanas en la ciudad, persiguiéndola, buscando excusas para verla, pero cuando las cosas se ponen difíciles, te largas.

¿Ella también me quiere?

—¿Qué has dicho?

Jessie pone una expresión como si no quisiera decir lo que va a decir: —Te quiere.

—Me quiere —repito con total incredulidad.

—No es que te la merezcas, por la forma en que te has estado portando.

Tiene razón, pero aun así, no puedo evitar que la esperanza florezca en mi pecho.

—Metí la pata, pero quiero arreglarlo. ¡La echo de menos! La quiero —digo. Me siento estresado, preocupado y lo único que me va a hacer sentir mejor es tener a Skyla en mis brazos—. ¿Dónde está tu hija? —pregunto, girando por una calle por la que ya he pasado pero ralentizando el coche para poder revisar los bancos que bordean la playa.

La cabeza de Jessie gira bruscamente hacia mí y me doy cuenta de que probablemente no debería haber preguntado. —Está con Betty. No la he dejado sola. ¿Por quién me tomas?

Asiento. —Lo siento, no estaba sugiriendo que estuviera sola. Yo no soy precisamente el padre del año.

—Eres un buen padre. Serías mejor si te crearas una vida de verdad y no te limitaras a existir, pero puedes trabajar en ello.

—Suenas igual que Callie —respondo.

—Callie es una chica lista.

—Lo es.

—Supongo que la inteligencia la saca de su madre —dice Jessie con una sonrisa sarcástica.

—Gracias —respondo—. Espera, ¿es ella? —Piso el freno y salto del coche—. Quédate aquí.

——Ni de coña —responde Jessie, y ambos corremos al lado de Skyla. Está sentada en un banco mirando el mar.

—¿Dónde has estado? —exclama Jessie poniéndome a Pixie en los brazos y luego rodeando a Skyla con los suyos. Yo me contengo aunque me muero de ganas de abrazarla; Skyla probablemente no quiera verme. La herí y fue imperdonable.

—He estado en el bar, pero el camarero me ha dicho que era hora de irse a casa y me he dado cuenta de que no tengo casa. Tampoco tengo familia, no una de verdad. —Suelta un sollozo y luego levanta la vista, y me desgarra el alma ver sus mejillas bañadas en lágrimas—. ¿Qué haces tú aquí? —me pregunta, limpiándose la cara. Sus ojos brillantes se abren de par en par, deteniéndose en los míos. Intento transmitirle con una sonrisa de labios apretados que lo siento, que lo siento muchísimo, y como si entendiera la expresión, intenta tranquilizarme—. Estoy bien. No tienes que preocuparte por mí. Necesitaba un momento. Ha sido un día extraño. —Entonces se fija en Pixie en mis brazos y mira a Jessie —. ¿De dónde habéis sacado al cachorro? Jess, si lo has robado...

Tanto Jessie como yo nos reímos entre dientes. —Es mía, bueno, de Callie en realidad. Vamos, vamos a llevarte a casa.

* * *

—Skyla está arropada y durmiendo. Se quedó dormida antes de que su cabeza tocara la almohada. Me quedaré con ella —le digo a Jessie, que está saliendo del dormitorio de Skyla.

Jessie me entrega a la perra. —Tengo que volver con Macy y dejar que Betty duerma un poco. —Da un paso hacia la puerta y me siento un poco más seguro.

—Eres una buena amiga —le digo. Lo ha dejado todo esta noche para ir a buscar a su amiga, ¿y dónde estaba yo? Ni siquiera estaba en la lista de llamadas porque la herí.

—Skyla es la buena amiga. Yo solo he aparecido como ella se merece.

Jessie tiene razón. Skyla se merece eso. Me apuesto lo que sea a que cada persona en este complejo estaría dispuesta a salir de sus camas cálidas y cómodas para buscar a Skyla en un instante si fuera necesario; y luego doy gracias a Dios de que no hiciera falta, está a salvo. Le fallé. Quiero ser alguien en quien ella pueda confiar.

—Gracias —digo—. Me alegro de que vinieras a pedirme ayuda.

—Estaba comprobando si estaba contigo, no venía a ti porque te necesitáramos. Yo soy una buena amiga. Tú eres un Blingwood y un novio de mierda. —Me clava una mirada que me hace preguntarme si me va a dar un puñetazo en la nariz. Luego suspira—: Pero bueno, te estabas cagando encima ahí fuera buscándola.

—Tienes razón —admito—. Rompí con ella para evitar herirla, pero con solo pensar que pudiera pasarle algo, creo que no lo habría soportado. —Recuerdo estar en el hospital, rezando para que Callie estuviera bien, y hace una hora estaba pasando por emociones similares preocupándome por Skyla.

—La quieres. Lo que significa que puedes hacerlo mejor. Aclara tus asuntos, Blingwood, y sé el hombre que ella se merece. —Mira su reloj—. Sus maletas están hechas y su vuelo es mañana a mediodía. El reloj corre, Blingwood, ¿qué vas a hacer?

Joder. No tengo mucho tiempo. —Voy a arreglarlo —respondo.

—Más te vale. Tengo que irme. Estoy en el turno de mañana y todo tiene que estar perfecto para la boda del año de mañana por la noche. —Hace un enorme gesto de hartazgo con los ojos y luego sale por la puerta, gritando por encima del hombro—: ¡Dile que me llame cuando se despierte y no lo fastidies esta vez, Blingwood!

Busco un cuenco con agua para Pixie y luego empiezo a enumerar todas las formas en las que puedo compensar a Skyla.

CAPÍTULO TREINTA Y TRES

SKYLA

Tengo los párpados pesados, como si me hubiera dormido con el rímel puesto y la boca me sabe a zorrilla. Cuando abro los ojos, me da alivio ver que estoy en mi propia cama, pero se me olvidó cerrar las cortinas y una luz blanca y brillante se cuela por toda la habitación.

—¿Cómo has dormido? —La voz es masculina y tan reconfortantemente familiar como el aroma profundo y boscoso que la acompaña—. ¿Quieres un poco de agua? —De repente está allí a mi lado, sosteniendo un vaso.

¡Lo que quiero es Listerine y un galón entero!

—¿Qué haces aquí? —Tengo la cabeza confusa. Recuerdo que he llorado y luego… —¿Es verdad que Jessie se robó un perro?

—Estabas alterada y un poco borracha.

Inmediatamente compruebo por debajo de las sábanas. Sigo llevando el vestido de té de ayer, sin los zapatos.

—Tus zapatos están junto a la puerta. Tu bolso está en la encimera. He dejado tu teléfono en el cargador allí. —Señala mi teléfono y luego se sienta al pie de mi cama, todavía sosteniendo el vaso de agua. Parece culpable y avergonzado—. He enviado un

mensaje a tu padre desde tu teléfono. Ya sé que no debería haberlo hecho, pero cuando puse tu teléfono en el cargador, la pantalla se iluminó y él estaba llamando. No quería que te despertara, pero tampoco quería que sufriera sin saber si estabas segura. Deberías cambiar tu contraseña de 1234. Espero que no te importe que lo haya hecho, estaba preocupado. Le he dicho que estás bien, segura al menos —se encoge de hombros—, y que le llamarás más tarde.

Asiento. Me parece bastante bien que se haya encargado de eso por ahora.

—Nosotros no… —Estoy más segura de lo que afirmo que de cómo suena mi voz.

No me siento como si hubiera dormido con alguien y después de una noche con Drew Blingwood, siempre puedo *sentirlo* durante algunos días.

—No. —Su mano me toca la pantorrilla por encima del edredón —. Te pondré la ducha en marcha y luego te buscaré algo de desayuno. Solo tengo que sacar a Pixie fuera primero para que vaya al baño.

Coge a una pequeña y adorable cachorrita y algunos fragmentos de la noche anterior me vuelven a la memoria.

—¿Jessie está furiosa? —pregunto.

Drew asiente. —Sí. Pero no contigo, conmigo, y probablemente también con tu padre. Me ha pedido que te diga que la llames.

—Drew —digo, intentando no acostumbrarme al sonido de su nombre en mis labios—. ¿Qué estás haciendo aquí? Me dijiste que se había acabado.

—Lo sé. Soy un idiota, por si no te habías dado cuenta. Jessie y yo estábamos conduciendo buscándote y… —Niega con la cabeza y cuando sus ojos se encuentran con los míos, están llenos de dolor—. Estábamos preocupados por ti.

La niña buena que hay en mí inmediatamente se siente mal por haber hecho que la gente se preocupara.

—¿Qué pasó con tu padre? —pregunta Drew, y yo ordeno mis pensamientos confusos en palabras.

—Mi madre me envió un correo electrónico. Mi padre pensaba que había desaparecido de nuestras vidas, pero ella quiere verme.

Quiso verme antes, cuando era más pequeña, pero él me lo ocultó.

—¿Y ahora estás enfadada con él?

—*Estaba* enfadada con él —respondo—. Pero ahora creo que estaba haciendo lo que pensaba que era mejor para mí.

—¿Vas a verla?

—No lo sé. Hace una diferencia saber que ella intentó mantener el contacto. Pero, no lo intentó con mucha energía, considerando que renunció a sus derechos sobre mí. Aunque lo hubiera lamentado, podría haber contratado a un abogado para luchar por verme. He pensado en buscarla en las redes sociales todos estos años. Ella también debe haber pensado en ello.

—¿Pero tú no intentaste ponerte en contacto con ella?

Niego con la cabeza y río amargamente. —Tenía miedo de que me rechazara y no quería disgustar a mi padre. Todos estos años, me he sentido como si no fuera suficiente. Que ella no me amaba. Saber que quiso verme y que lo intentó —aunque fuera solo un par de veces—, importa. Aunque decidiera no verla o si mi padre o el tribunal dijera que no, al menos habría sabido que me amaba. Te veo con Callie, y sacrificarías cualquier cosa por ella, darías cualquier cosa. Nunca sentí que mi madre o mi padre llegarían a esos extremos. —Levanto la vista al techo para evitar el dolor que intenta apoderarse de mí—. He pasado toda mi vida intentando ser una chica buena porque tenía miedo de que la gente me dejara. Pero no importa, ¿verdad? No puedes obligar a la gente a quedarse en tu vida, tienen que quererte lo suficiente. Quiero algo mejor que eso. Me merezco gente que se quede conmigo en los momentos difíciles y en los buenos, y ya he tenido suficiente de conformarme con migajas. Me merezco un amor completo e incondicional.

La mano de Drew coge la mía y me aprieta suavemente. Cuando me atrevo a mirar sus ojos, está atravesándome con una mirada intensa que hace que el corazón me golpee dentro del pecho. —Skyla, das tanto desinteresadamente y raramente pides nada a cambio; eres todo lo que hay de correcto en el mundo.

—Eso no me ha servido muy bien.

—Eres amada. Joder, tan amada. Y no solo por todos aquí en el resort, aunque sea bastante poderoso, lo que la gente siente por ti.

Literalmente me detienen en la calle para preguntarme por ti, y me refiero a todos. Dijiste anoche que no tienes hogar, que no tienes familia. No toda la familia está vinculada por la sangre. Tienes familia. Todos aquí son tu familia. Yo soy tu familia. Callie es tu familia. Eres parte de nuestra familia ahora. Tu padre estaba aterrorizado ante la idea de perderte anoche. Quizás tu madre dejó de luchar tan duramente como podría haberlo hecho por amor a ti.

Me siento arrastrada por todo lo que acaba de decir. Sonaba como una declaración, pero no me atrevo a tener esperanza. Es un buen hombre y quizás solo intenta hacerme sentir mejor después de que perdiera la cabeza ayer.

—¿Podría tu madre haber dejado de luchar por ti si creyera que estarías mejor con tu padre? —Se encoge de hombros.

Mi madre era joven cuando se fue, ¿así que quizás tiene razón? Aunque no la conozco en absoluto para saber si eso era parte de su razonamiento.

Su pulgar me toca la barbilla cuando aparto la vista y dice, pronunciando cada sílaba, —Eres amada. ¿Me escuchas? —Asiento —. Algunos de nosotros tenemos que trabajar en asegurarnos de que nunca puedas dudar ese hecho, pero el cambio está en marcha —añade de manera bastante misteriosa.

Drew se va de la habitación y cojo mi teléfono, leyendo los mensajes y luego escuchando los buzones de voz. El primer mensaje de texto es de Callie con una foto de su nuevo cachorro, preguntándome si podemos vernos pronto. Respondo rápidamente, diciéndole que siento haber tardado tanto en responder, que se divierta en la boda, y que le llamaré más tarde. Los otros mensajes de texto y buzones de voz vienen de mi padre, preocupado al principio, frenético en el tercer mensaje y llorando en el cuarto, pidiéndome, no rogándome que le perdone. Luego el buzón de voz cambia al de Jessie, y después de una sarta de palabrotas me dice que la llame inmediatamente porque me ama y quiere saber que estoy bien. Después de eso es Drew. —Skyla, dónde estás. Llámame. Me estoy preocupando. Te amo, cariño. Te amo. Te amo. Te amo. Llámame en cuanto recibas esto.

Lo escucho dos veces más para asegurarme de que he escuchado bien.

Drew Blingwood dijo que me ama.

Siento que me dormí anoche siendo alguien a quien apenas le importaba a nadie y he despertado en un universo paralelo donde todo el mundo se ha tomado un éxtasis y de repente el mundo es todo flores sicodélicas, corazones de amor y arcoíris.

—La ducha está lista para ti. Tienes diez minutos hasta que llegue el desayuno —grita Drew y me levanto mecánicamente y me desnudo para la ducha. Pero primero, ¿dónde demonios están la pasta de dientes y el Listerine para matar lo que sea que se haya muerto en mi boca?

* * *

UNA VEZ que me he desinfectado la boca a conciencia, me meto bajo los jets. El agua tiene la temperatura perfecta y se siente bien mientras cae sobre mí, limpiando mi cerebro palpitante y deshidratado, haciéndome sentir casi entera de nuevo. Luego me seco y me pongo unos pantalones de yoga y una camiseta y me encuentro con el aroma de magdalenas recién horneadas al entrar en la zona de estar contigua a la habitación.

En la encimera está el desayuno. Me siento y Drew me coloca un café fresco en un vaso para llevar. —¿De dónde has sacado todo esto? —pregunto, sorprendida. No tengo cocina, así que no lo ha cocinado aquí.

—Lo he traído volando desde Italia —responde en serio con una amplia sonrisa.

—¿Qué?

—Bien, si vas a interrogarme, te diré la verdad. Le di a un niño que andaba en bicicleta por la manzana cincuenta dólares para que fuera al restaurante y lo recogiera. Pero si el cachorro pudiera volar, y yo pudiera soportar dejarte, habría ido a los confines de la tierra para servirte el desayuno que te mereces.

—Dime quién eres y qué has hecho con Drew Blingwood —digo con cautela, entornando los ojos.

Se agacha, coge a Pixie, y me dice, —Soy un hombre nuevo. Un personaje reformado.

—No tienes que cambiar, y no necesitabas recoger el desayuno para mí. Estoy bien. Siento que te vieras envuelto en lo que pasó ayer… —Todavía no estoy segura de cómo me encontró o por qué la gente me estaba buscando—. No tenía la intención de preocupar a nadie. Habría venido a casa si me hubiera dado cuenta…

—Skyla. Iba a buscarte de todas formas. Yo… he estado pensando mucho y yo… cometí un error. El mayor error de mi vida. Te cerré la puerta. Te dije que te fueras cuando quería que te quedaras. Te necesito en mi vida. Ahora, sé que voy a tener que probarte que merezco la pena. No he actuado como mereces y lo siento…

—Drew. Me dijiste que se había acabado.

Deja al perro en el suelo y me coge la mano. —Lo sé. Voy a tener que ponerte al día, porque he estado analizando esto toda la noche y estoy un poco más adelantado. Te amo. Mi hija te ama. Eres, simplemente, perfecta, y aunque quizás nunca se me considere perfecto, voy a trabajar en ello. Eres perfecta para mí. He sido un idiota. No te merezco, pero cuando pensé que algo te había pasado anoche, me di cuenta de que no puedo pasar otro día sin rogarte que estés a mi lado. Mi vida ha sido la mejor versión de sí misma desde que te conocí. No sé cómo no lo vi antes… ¡Pixie, no comas eso! —Se agacha y coge al perro de nuevo y lo miro completamente pasmada.

—Drew, dijiste que no tenías espacio para mí. —Me inclino hacia él, colgada de cada una de sus palabras. Me está prometiendo todo lo que quiero, y aun así no puedo convencerme de que esto podría ser real.

—Cariño, estoy haciendo espacio para ti. Estoy jodidamente vacío sin ti. Estoy estéril sin ti a mi lado. Al parecer tengo espacio para un perro también. —Sostiene a Pixie en alto para demostrarlo y la besa, luego pone una cara disgustada y cómica—. No besa ni remotamente tan bien como tú. Pero si no quieres besarme durante

un tiempo, me las arreglaré. Porque, Skyla Manning, voy a probarte que soy digno de tu amor…

—Drew. ¿Qué cambió? Fui a emborracharme a un bar y volví a verte, un Drew reformado o lo que sea esto.

Se detiene en seco, deja a Pixie en el suelo y me pone las palmas de las manos en los hombros. —Porque, mi vida no es la misma sin ti. Es peor, mucho peor. He estado intentando descubrir el momento exacto en que todo cambió, pero no puedo localizarlo más allá de la primera vez que te vi en la piscina. No pensé que necesitara a nadie más que a mi hija para ser feliz. Pero sí. Nunca me he sentido así antes y me asusta de muerte. Te necesito, Skyla. En la lavandería, preguntaste si sentía algo por ti en absoluto y me mató quedarme en silencio. Quería decirte que te amo, pero era demasiado cobarde para admitirlo porque si te lo admitía a ti, tenía que admitírmelo a mí mismo. Y una vez que me lo admitía a mí mismo, sabía que existía la posibilidad de perderlo todo porque no puedes volver atrás de sentimientos como ese. Cuando el amor sale mal, te destruye y no pensé que pudiera pasar por eso de nuevo.

Niego con la cabeza, confundida.

—¿Y ahora crees que podrías arriesgarte a amar de nuevo? ¿Aunque pudiera fallar y hacerte daño?

—Cariño, no puede doler más que como duele ahora. No he dejado de pensar en ti desde la primera vez que te vi, y esta última semana sin ti ha sido un infierno. ¿A menos que no sientas lo mismo? —Su mirada busca la mía como si fuera desesperado por encontrar una señal, algo a lo que aferrarse y sonrío una pequeña sonrisa reconfortante.

Lo amo y pretender lo contrario es imposible.

Envalentonado por mi seguridad, se inclina y me coge la mano. —Hablo en serio sobre ti. Nunca he hablado más en serio sobre nada. Te amo y realmente creo que podemos intentarlo.

Es todo lo que he querido escuchar toda mi vida, pero es abrumador.

Parpadea y veo cómo el color se drena de su cara.

—No estás segura. Lo he metido la pata, lo sé, pero si me das una oportunidad, puedo probarte cuánto me importas. Todo lo que

pido es una oportunidad.

—Drew, me iré pronto.

—Entonces no te vayas. Lánzate de lleno y quédate aquí conmigo. Vente a vivir conmigo y con Callie. Puedes elegir los muebles, y te conseguiré lo que necesites para que se sienta como tu hogar. El momento es perfecto. Podemos hacerlo funcionar. —Su voz es suplicante y tan desesperadamente quiero entrar en la fantasía que está imaginando para nosotros que me duelen los huesos de mantenerme atrás—. ¿Nos haces tu hogar?

—¿Qué pasa si cambias de opinión?

—No lo haré —dice demasiado rápido.

—Pero ¿y si lo haces? Te sientes así ahora, pero después del accidente de Callie, te retiraste. No podías alejarte de mí lo suficientemente rápido.

—Sé que te hice daño. Estaba en shock o, joder, no sé. Aterrorizado es probablemente una forma mejor de describir cómo estaba empezando a sentir por ti y combinado con estar en un hospital por Callie, estaba más allá del pensamiento racional. También he estado pensando mucho en mi padre y en cómo siempre he sentido que le defraudé. El mundo estaba haciéndose más pequeño, y la gente en mi vida más grande, y me asusté.

—¿Pero ya no estás asustado?

Respira profundamente. —Estoy aterrorizado. Pero no puedo vivir otro día sin decirte cómo me siento y pedirte que tomes una oportunidad en una vida conmigo.

—Yo también tengo miedo —admito—. He pasado tanto tiempo diciéndome que no tuviera sentimientos por ti que nada de esto se siente posible. Tengo la oportunidad de un nuevo comienzo. Un nuevo lugar con gente nueva que apenas sabe nada de mí. Me recuerda a cómo me sentía cuando llegué a la escuela de internos. Me estás ofreciendo todo y, sin embargo, tengo mucho miedo de confiar en la sensación porque perder esta vez se siente más grande. No creo que podría sobrevivir.

—No tengas miedo, cariño. No tienes nada que perder. Voy a fondo y mi instinto me dice que lo vamos a lograr. ¿Qué te dice tu instinto?

Suelto una risa estrangulada. —Mi corazón está dolorido y ya estoy cansada de intentar resistirme a ti.

—Entonces no resistas. —Saca algo de su bolsillo trasero y lo pone en la encimera—. El año pasado he estado tan destrozado pensando en lo que mi padre podría haber escrito en esta carta que no he podido ver nada bueno en mi vida. Estaba atrapado. Pero aquí contigo ahora, no tengo miedo de lo que dice porque soy un trabajo en progreso e intento ser un hombre mejor. Lo que el contenido de esta carta me hace sentir es insignificante comparado con cómo me sentiría si decidieras que nunca quieres volver a verme.

—¿Y si te asustas de nuevo?

—Nunca te cerraré la puerta. No vale la pena.

—Creo que deberías leer la carta —respondo, y una sensación de horror se asienta en mi plexo solar.

—¿Ahora? —pregunta, mirando nervioso.

—Nunca podrás avanzar completamente hasta que no sepas lo que dice.

Drew asiente y rasga el sobre. —Nada va a cambiar cómo me siento por ti —dice, y Dios, espero que tenga razón.

CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO

Drew

Saco la hoja de papel del sobre y reconozco de inmediato la caligrafía infantil y garabateada de mi padre. El único sonido es el de Pixie, que ronca suavemente a mis pies.

Me aclaro la garganta, dispuesto a leer los pensamientos de mi padre en voz alta, cuando la delicada mano de Skyla se posa sobre la mía. —No tienes por qué leerla. —Sus profundos ojos marrones brillan en la habitación inundada de sol—. Quiero estar contigo. Si lo que está escrito en esa carta va a hacerte daño, si va a cambiarte o a cambiar las cosas entre nosotros, entonces no quiero que la leas.

Los cincuenta kilos de tensión acumulada que han estado oprimiendo mi pecho se evaporan de repente, dejándome una sensación de ligereza y energía. Nuevo.

—¿De verdad? ¿Nos darás una oportunidad?

Ella asiente; sus mejillas se sonrojan al sonreír, pero sé que solo intenta evitarme el dolor. Hay asuntos pendientes en esta carta y no voy a permitir que se interpongan en mi futuro con Skyla.

—No te arrepentirás. No dejaré que te arrepientas nunca, ni por un segundo. —La rodeo con mis brazos y, aún aferrando el trozo de papel, la levanto del taburete de la encimera, haciéndola girar. Skyla

acerca su boca a la mía y la ligera presión de su beso hace que la electricidad recorra mi cuerpo. —Te quiero —digo, interrumpiendo el beso antes de iniciar otro. Encaja tan perfectamente conmigo, impecable. Cada curva y cada relieve de su cuerpo es una utopía sin igual, sin rival.

Nos separamos para tomar aire y mi boca viaja hasta la base de su cuello, luego baja por su clavícula y ella suelta un gemido tentador. De repente pienso en todas las formas en que puedo hacerla gemir un poco más, y entonces me doy cuenta de que tenemos un potencial exponencial para toda una vida de momentos así. Esta gloria perfecta. No tiene por qué terminar; de hecho, puede durar para siempre. Todo lo que hace falta es tiempo y un salto de fe.

—¡Maldición! —digo, volviendo a la realidad. Bajo a Skyla hasta que toca el suelo y luego consulto mi reloj.

—¿Qué pasa? —Su voz tiembla de miedo y yo la beso hasta dejarla sin aliento para tranquilizarla.

—Es la boda de Logan esta noche. —Levanto la carta de mi padre hasta que queda entre nosotros—. Mi familia. Callie. Esperan que esté allí. Y ya no quiero que el contenido de esta carta me impida seguir adelante. Necesito leerla y hacer las paces con lo que sea que diga.

Y entonces vuelve a suceder: el papel de repente parece pesar cien kilos. Skyla me ha dado la excusa perfecta para guardarlo y no volver a mirarlo nunca. Y deseo hacer eso. Guardar esta carta y no leerla significa que nunca tendré que descubrir qué sentía mi padre por mí justo antes de morir. Pero la otra mitad de mí, la parte que se siente valiente y fortalecida por la mujer que tengo al lado, siente que es hora de averiguarlo.

—Necesito estar presente para las personas que quiero, y eso te incluye a ti. Leer esto no cambiará lo que siento por ti, pero podría cambiar lo que tú sientes por mí. —Y eso mismo, me doy cuenta, es la única razón de mi inquietud actual. La miro a los ojos, tan inocentes y puros, que me pregunto qué le estoy pidiendo al arriesgarse con un tipo como yo—. ¿Prometes que no oirás esto y te

darás cuenta del error que estás cometiendo? —Es una súplica débil y una promesa que no debería pedirle que hiciera.

Ella me acaricia la mandíbula, inclinando mi barbilla con sus dedos pulgar e índice hasta que sus ojos encuentran los míos. —No hay nada que nadie pueda escribir o decir sobre ti que vaya a asustarme, porque conozco al verdadero tú. Sé que eres gruñón, mandón y sacrificado. Pero también sé que eres amable, generoso, apasionado y que amas con tal profundidad que eso te hace temer y actuar un poco como un loco. Tu corazón es grande y puro, y confío en ti para que cuides del mío.

El alivio es una ola que cae sobre mí.

—No te arrepentirás. Creo en nosotros —respondo, apoyando mi frente contra la suya. Huele tan bien que me embriago de ella. Cuando me echo hacia atrás, observo cómo se pasa suavemente la lengua por el labio inferior y eso hace que me laten los huevos.

—Tengo muchísimas ganas de follarte ahora mismo.

Ella sonríe seductoramente y la mano que no sujeta la carta rodea su cuerpo y aprieta su culazo.

¿Alguna vez me cansaré de tocarla? Lo dudo.

—Olvida eso. No quiero follarte. Quiero hacerte el amor. Quiero adorar cada centímetro de tu cuerpo y volver a familiarizarme íntimamente con cada parte de ti. —Mi pulgar traza círculos en su cadera, mi polla se endurece ante el pensamiento, pero mi cabeza me dice que hay cosas que debo hacer primero—. Leo esta dichosa carta, vamos a la dichosa boda y, cuando todo termine, te vienes conmigo al ático y me paso toda la noche haciéndote correr. ¿Trato?

Ella niega con la cabeza. —No confirmé mi asistencia a la boda. Pero me apunto al resto de tu plan.

—No me importa si no confirmaste, a los organizadores tampoco les importará. Es una boda de un cuarto de millón de dólares. Estoy seguro de que pueden encontrar una silla extra y un plato de comida. Si no pueden, te sientas en mi rodilla y yo te daré de comer de mi plato.

Ella suelta una risita y es el mejor sonido del mundo entero. —Está bien, iré a la boda. Pero necesito ver a mi padre antes de que se marche. No quiero odiarlo por lo que ha pasado porque sé que no

es una mala persona. Le haré entender que algún día me gustaría ver a mi madre y obtener respuestas.

—Eres increíble.

—Tú también. —Sus ojos bajan hacia la hoja de papel que aún sostengo y sonríe—. Estoy aquí contigo.

—Vale. Allá va. Solo una nota de mi padre fallecido. No será para tanto, ¿verdad?

—No importa si escribió lo peor del mundo, Drew. Yo sé la verdad. Eres un buen hijo, un gran padre y un amante excelente. —Sonríe con picardía y mi miembro tira de mis pantalones.

—¿Sabes qué?

Ella arquea las cejas.

—Algún día seré un marido aún mejor.

—¿Ah, sí?

—Oh, sí. Voy a aprenderme tu cuerpo como si estudiara para el examen de mi vida y luego, cuando estés lista, me voy a casar contigo de la hostia.

—Bueno, conmigo ya tienes un sobresaliente.

La miro seriamente. —¿Solo un sobresaliente? Cariño, me has confundido con el mismísimo Dios.

—En lo que más me he centrado es en los orgasmos. —Sonríe con pesar.

Paso el pulgar por su labio inferior. —Me haces tan feliz.

Guío a Skyla hacia el sofá y le indico que se siente; luego me siento a su lado y sostengo la carta de forma que ella también pueda verla.

—*Hijo* —empiezo, y de repente puedo oír su voz, oler el tenue aroma de su puro de los sábados por la noche y sentir el calor del fuego que solíamos encender en el salón—. *Las cosas se nos han ido de las manos.* —Me giro hacia Skyla y ella me mira con ánimo—. *Supongo que, si miro hacia atrás, hacia cuando empezó todo, fue cuando naciste. Mi hijo. Mi primogénito. Llegaste a este mundo con la fuerza de un terremoto. Con el ímpetu de un huracán. Tres semanas antes de tiempo; nunca he pasado tanto miedo en toda mi vida. Por supuesto, tu madre estaba tranquila y serena como siempre. Me cogió de la mano y me dijo que todo saldría bien, pero*

yo seguía cagado de miedo y rezando a las estrellas para que ambos estuvierais bien. Y lo estuvisteis. Un niño sano de tres kilos con unos pulmones que podrían superar a un coro. Te quise al instante, pero supongo que conoces la fuerza de ese amor, ya que tú mismo has tenido una hija... y en qué gran padre te has convertido.

Creciste rápido, y tus hermanos te siguieron en rápida sucesión. Era como si solo tuviera que mirar a tu madre y de repente otro niño estuviera en camino, pero tú siempre fuiste especial para mí, porque fue en el momento en que naciste cuando comprendí plenamente el significado del amor y el sacrificio, y lo que algunos llamarían el pecado definitivo: el orgullo.

No eras más que un niño pequeño al que exhibía por el complejo hotelero como un trofeo. Como si ya me hubieras dado el primer puesto de la carrera. Le decía a todo el mundo que eras mi protegido, que te parecías tanto a mí en todos los aspectos... Todo el mundo lo decía. Solías estar pendiente de cada una de mis palabras y seguirme a todas partes.

No lo vi venir.

Cuando Logan eligió jugar al fútbol y Tate empezó a actuar, tú te uniste al consejo escolar y pediste mejores vestuarios y un nuevo auditorio para los artistas. Veo ahora que aquello fue el inicio de tu pasión por el diseño y de tu amor imperecedero por tu familia, y no, como yo había pensado en aquel momento, una señal clara de que ibas a convertirte en el líder de algo que tu abuelo y yo habíamos construido. Verás, yo tenía una visión de lo que debías ser: una versión mejorada de mí mismo.

La noche que me dijiste que te cambiabas de carrera, me puse furioso; me sentí como un estúpido. Había pasado la tarde diciéndole a un reportero que estabas listo para tomar el relevo algún día.

¿Es que no conocía a mi hijo en absoluto? Me equivoqué al pagarlo contigo. Me preocupaba que estuvieras cometiendo un error, pero lo que era peor, me enfurecía que no quisieras ser como yo.

Por supuesto, tu madre, en su eterna paciencia, me dijo que no fuera tan rematadamente tonto, que eras fuerte y listo y que

estabas tomando las decisiones correctas para ti. Por supuesto, tardé demasiado en verlo; el orgullo puede dejar ciego a un hombre.

Hijo, lamento decir que te pareces a mí, y no solo en las partes buenas. Heredaste mi tozudez y mi determinación. Cuando se te mete una idea en la cabeza, poco hay que pueda hacerte cambiar de opinión. Y ahora, después de todo, no quiero que te parezcas tanto a mí. Trabajo demasiado y tu viejo se ha quedado estancado en sus costumbres. Quiero más para ti.

Has levantado un negocio impresionante. Has ganado premios, aunque para mí siempre fuiste un ganador de todos modos.

Mi mayor temor por ti es que te olvides de vivir.

Dejamos pasar los años.

Yo dejé pasar los años y ahora, cuando estás en tu momento más bajo y tu hija ha perdido a su madre, no puedo guiarte, porque hemos perdido el rumbo.

Yo perdí el rumbo.

Pero no todo lo que se pierde se queda así, y no quiero perder más tiempo.

Hijo, creo que es hora de que vuelvas a casa, pero si decides quedarte y dirigir tu imperio en Nueva York con Callie, apoyo tu decisión.

Estoy orgulloso de ti y te quiero.

Papá

—¿Estás bien? —pregunta Skyla a mi lado.

No estoy seguro de si terminé de leer la carta hace un minuto o hace una hora.

—¿Estaba orgulloso de mí? —compruebo.

Ella asiente y sus manos se aprietan contra las mías. —Te quería.

—He estado retrasando la lectura de esa carta durante más de un año porque estaba convencido... estaba tan seguro de que sería una lista de todo lo que está mal en mí, de todo en lo que fracasé. —No sé si llorar o dar un puñetazo al aire de alegría, pero me decido por sonreír porque es el alivio lo que más me abruma—. No me odiaba cuando murió.

—No lo hacía. Tu padre te quería —dice ella de nuevo—. E incluso sin haber leído la carta o sin haber hecho lo que él te decía directamente, es como si te hubiera guiado hasta este momento. Te has forjado una vida. Tienes un buen futuro.

—Cariño, lo siento tanto. Al estar tan ausente, yo también perdí el rumbo, igual que mi padre. Tenía miedo de fastidiarlo todo, pero ya no tengo miedo.

Ella deja la carta en la mesita auxiliar y vuelve a tomar mis manos entre las suyas. —Entonces, vamos a hacer esto. ¿Tú y yo? Porque entiendo si necesitas algo de tiempo para procesarlo. Tu vida ha estado en pausa, pero ahora finalmente puedes seguir adelante.

—¿Qué? —Suelto mis manos de su agarre y la rodeo por la cintura, sentándola en mi regazo para que quede frente a mí y no haya ninguna posibilidad de que se vaya a ninguna parte—. Cariño, está decidido. No necesito tiempo; mi único objetivo es no fastidiar esta oportunidad que me estás dando. Así es como voy a seguir adelante ahora, contigo. Skyla, no lo entiendes, soy un hombre en la línea de salida de la carrera y ya he ganado, porque aquí estás tú a mi lado; pero si cometo un error, lo pierdo todo.

—No vas a perderme. Eres el primer hombre al que he amado, mi primero, eso debería decirte algo.

—No sé cómo he tenido la suerte de ser el primero, pero voy a hacer todo lo posible para ser digno de ser el último. —Ella empieza a mecerse contra mí a través del tejido de nuestra ropa—. Me encanta cómo te mueves —agarro su trasero y lo aprieto—, y estas mejillas ya me tenían ganado desde el primer momento.

Ella sonríe con orgullo y luego sus labios chocan contra los míos. Bebo el dulce sabor de su boca, devorándola. La intensidad de mis sentimientos por ella crece en mi pecho como un fuego voraz. Cuando me retiro, sus ojos castaños brillan de deseo. —Me haces sentir que podría conquistar el mundo.

—Bueno, ya has conquistado mi corazón —admite ella—. No puedo esperar a ver qué es lo siguiente.

Skyla suelta un gemido mientras le beso el cuello y mi polla se endurece de inmediato.

Poc. Poc. Poc.

Ignoro los golpes, como si no estuvieran a punto de echar abajo la puerta. Skyla se siente tan perfecta que nada puede ser tan importante como este momento, ahora mismo.

Poc. Poc. Poc.

Skyla deja de moverse.

¡No!

—Será mejor que vaya a ver quién es —dice ella, y yo le sujeto las muñecas con los dedos.

—No, cariño. Quédate. Tenemos que consumar nuestra relación. —Su mano se desliza de la mía mientras se levanta del sofá y tengo que contenerme para no poner morritos como un niño.

—No puedo esperar a consumar nuestra relación —exhala Skyla —. ¡Ya voy! —*Poc. Poc. Poc.*— ¡Un momento! —exclama, cogiendo a Pixie, que ahora está ladrando.

Apenas ha abierto la puerta cuando Jessie entra en tropel.

—Hay fotógrafos por todas partes. ¿Dónde está tu móvil? ¡He estado intentando llamarte! —Jessie, alias la cortapichas, nos mira a Skyla y a mí, y yo levanto la mano para saludar—. No hace falta adivinar por qué tú tampoco has estado contestando al teléfono. —Pone los ojos en blanco pero no parece muy cabreada—. Menos mal que estás aquí. Será mejor que vayas a buscar a Logan y se lo digas. Es Dana. Ha desaparecido y toda la prensa mundial está aquí para informar de ello.

CAPÍTULO TREINTA Y CINCO

SKYLA

Es algo curioso estar tan dichosa, tan feliz hasta la médula, mientras presencias cómo hieren de forma tan cruel a una persona que te importa. Hoy debería ser el día más feliz de toda la vida de Logan; en lugar de eso, es como si le hubieran dado una patada en los huevos.

Después de correr hacia el ático de Logan, nos abrimos paso entre docenas de fotógrafos hasta llegar a los de seguridad, que nos dejan pasar a mí, a Drew, a Pixie y a Jessie justo a tiempo para encontrar a Logan a punto de darle un trago a una botella de Macallan directamente del cuello.

—Sally acaba de estar aquí y me lo ha contado. ¿Dana se ha ido? —dice Logan, mirándonos a todos.

Jessie da un paso al frente.

—Vaya si se ha ido. La he buscado por todas partes. Simon, el de seguridad, la ha visto subirse a un Uber con sus maletas hace una hora.

Miro a Drew por centésima vez, preguntándome si el hecho de que la prometida de Logan lo haya abandonado ha hecho tambalear de algún modo su fe en los finales felices, pero apenas me suelta la

mano. Mientras Logan deja un mensaje de voz en el móvil de Dana, suplicándole que lo llame, Drew me mantiene cerca y me susurra que me quiere. No estoy segura de si necesita decirlo o si, ante semejante desesperación, sabe que yo necesito oírlo.

—Dana no responde. ¿A dónde ha ido? —Logan pulsa con el pulgar la pantalla de su móvil para marcar otro número y luego se lo lleva a la oreja—. ¿Dónde está el jet? —Se pasa la otra mano por el pelo y el rostro se le contrae de dolor—. ¿Quién ha autorizado eso? —Entonces se deja caer en el sofá, sujeta el teléfono entre la oreja y el hombro y desenrosca la tapa del whisky escocés.

—Supongo que se ha largado de la ciudad en el jet privado, entonces —susurra Jessie, agachándose para coger a la perrita y acariciarle la cabeza.

—Se supone que la boda empieza en un par de horas y el lugar está plagado de reporteros. —Drew saca su teléfono, pulsa la pantalla y se lo lleva a la oreja—. ¿Tate? Vete a casa de mamá ahora mismo. Mantén un perfil bajo, hay paparazis aquí y tu cara solo hará que se vuelvan más locos. Iremos nosotros cuando se haya calmado el revuelo, y dile a Callie que no se preocupe. Logan, Skyla y yo estamos bien.

Se oye un estruendo contra la pared y el móvil de Logan se hace añicos contra el suelo de mármol.

—Se ha ido. Está embarazada, se ha llevado el jet privado y me ha dejado.

—No puedo creer que se haya ido. Ha estado promocionando vuestra relación como si fuera un negocio de mil millones de dólares. ¿Habéis tenido alguna discusión? —pregunta Drew.

Suelto la mano de Drew y me siento a la mesa, apartada del centro de la sala de estar de planta abierta, mientras Jessie camina de un lado a otro; está más furiosa de lo que la he visto nunca. Es una visión extraña, ya que no estaba segura de que le importaran tanto los Blingwood.

—Nada de discusiones. De hecho, las cosas iban bastante bien. Dana ha estado frustrada conmigo, sí. Quería una cobertura mediática total de la boda, yo me planté y dije que no, pero parecía estar aceptando mis razones. —Suspira y todo su cuerpo se

desploma—. Había dejado de beber y estaba insaciable en el dormitorio, hormonas del embarazo, supongo —responde Logan—. Pensé que era feliz. Bueno, lo feliz que Dana puede llegar a ser. No entiendo por qué no acudió a mí.

Jessie suelta un bufido sonoro.

—Dijo que casarse conmigo era todo lo que siempre había deseado; bueno, eso y firmar un contrato con Versace. —Logan da un trago al whisky y tiene la cara de piedra, como si estuviera anestesiado ante todo.

—¿Qué vas a hacer? ¿Quieres que les diga a todos que la boda se cancela? —dice Drew, quitándole la botella a Logan, tomando un pequeño sorbo y poniéndola con naturalidad sobre la mesa, fuera de su alcance.

Todos nos miramos inquietos. Decirle a todo el mundo que la boda se cancela enviará a los reporteros a un frenesí absoluto.

Un largo suspiro sale de los labios de Logan.

—Mi contacto en el aeropuerto ha dicho que vuela a Nueva York. Lo más probable es que se lo haya pensado mejor, ha hecho las paces con su padre y se va a su hotel en la ciudad. —Aprieta los puños—. Anoche mismo hicimos el ensayo y no hubo ningún indicio de que no planeara seguir adelante. —Logan sacude la cabeza y luego mira al suelo en estado de shock—. Los reporteros se van a dar un festín con esto. ¡Si Jessie no hubiera descubierto que Dana se había ido, lo primero que habría sabido habría sido mientras estaba en el altar esperando a una novia que no tenía ninguna intención de aparecer!

—Esa zorra te la ha jugado pero bien —sisea Jessie y todos volvemos la cabeza hacia ella. Si Jessie estuviera más cerca y no tuviera a Pixie en brazos, le daría un toque con el pie para recordarle que no meta la pata. Logan sigue siendo nuestro jefe, y ahora probablemente no sea el momento de cabrearlo.

—Lo que Jessie probablemente quiere decir es que las hormonas del embarazo pueden hacer que la gente haga locuras y, bueno, quizá... —digo yo, intentando cubrir la falta de tacto de mi amiga.

—No. Quiero *decir* que te la ha jugado de verdad —dice Jessie, mirando a Logan directamente a los ojos.

—¿Qué sabes tú que no me estés contando? —Su voz es tan distante que apenas parece él.

—No iba a mencionarlo, porque es una locura de dimensiones épicas, pero tienes que saber la verdad.

—¿Qué es? ¿Qué ha hecho? —exige Logan, poniéndose en pie. Drew está a su lado y yo también me levanto, acercándome a Jessie.

—He bajado a recoger la suite de Dana esta mañana. Dana siempre deja una pocilga para limpiar. Entré como de costumbre, abrí las ventanas para ventilar el hedor a marihuana y ella estaba en la cama roncando a pierna suelta. Junto a la puerta estaban todas sus maletas ya hechas. Así que empecé por el baño para darle a la bella durmiente la oportunidad de despertarse. No me esperaba tan temprano y durmió durante todo mi servicio. Pero debió de saber que vi lo que vi, porque limpié el baño a conciencia con un cabreo monumental antes de irme. Más tarde, cuando volví esperando que estuviera despierta para poder terminar, se había ido, pero se había dejado el vestido de novia, así que supe que no se quedaría a esperar a que la pillaran.

Logan entrecierra los ojos hacia ella.

—¿Pillarla por qué?

—Por la media docena de pruebas de embarazo usadas que había sobre la encimera.

—Jessie, no es ningún secreto que Dana está embarazada —dice Drew.

La tensión en la habitación es tan densa que se podría cortar con un cuchillo y no estoy segura de que las revelaciones de Jessie estén ayudando.

—Media docena de pruebas de embarazo *negativas* —aclara Jessie.

Los ojos de Logan se agrandan.

—¿Estás segura de que eran suyas? —Inhala profundamente y luego responde a su propia pregunta—. Por supuesto que eran suyas. Sus seguidores en las redes sociales se triplicaron cuando anunció el compromiso y se multiplicaron por diez cuando soltó la bomba del embarazo. Por una vez, tenía algo que publicar que interesaba a la gente. —Se vuelve a sentar, pero se levanta de

inmediato—. No estaba embarazada. Tienes razón, de verdad me la ha jugado. —Logan agarra el Macallan y da un largo trago—. Sin embargo, estaba intentando *quedarse* embarazada y, cuando eso no funcionó... iba a dejarme plantado en el altar, humillado ante la prensa mundial. —Sacude la cabeza. Drew le frota el hombro a su hermano y está a punto de decir algo cuando su móvil empieza a sonar—. ¿Tate?... Sí, claro, miraré. —Drew mira a Logan y dice con voz baja—: Tate dice que su publicista ha llamado. Deberías ver el Instagram de Dana.

Todos sacamos nuestros teléfonos, Logan echa un vistazo a la pantalla del de Drew por encima de su hombro y, de repente, hay un suspiro colectivo.

En la pantalla, con los ojos enrojecidos y una expresión que haría que el mismísimo diablo pareciera inocente y herido, hay una fotografía de Dana Gee mirando directamente a cámara. Detrás de ella todavía puedo ver los asientos del avión, lo que sugiere que se hizo el selfi mientras aún estaba en el aparato. Su publicación dice: *La gran escapada: Cómo perder a mi bebé me ayudó a encontrar mi fuerza.*

Leo por encima la publicación y me horroriza hasta qué extremos ha llegado.

El mundo entero pensaba que lo tenía todo, pero en realidad estaba atrapada en una relación unilateral basada en la masculinidad tóxica y en perniciosos juegos de poder.

Se lee como un desvarío de borracha. Dana enumerando cómo fue una compañera abnegada para un monstruo abusivo y hambriento de poder.

Cuando levanto la vista hacia Logan, se ha quedado sin una gota de sangre en la cara.

—Va a arruinarme. No le di un bebé y no quise involucrarme con su publicidad, y ahora está buscando otra forma de exprimir cinco minutos de fama a mi costa y a la de mi familia. También hará daño a Tate, y a todos vosotros.

—No. Ella... —Mi voz se apaga. No tengo palabras para defenderla y no quiero hacerlo. He trabajado para Logan durante tres años y sé en lo más profundo de mi ser que cada palabra que

Dana ha lanzado al mundo son mentiras de una niña mimada con complejos paternales.

—¡Esa zorra mentirosa y canalla! —escupe Jessie.

—Quizá fue... —Mi voz se apaga de nuevo. No puedo defenderla sugiriendo que le han hackeado la cuenta. Todos en la habitación saben que Dana ha hecho esto, pero no alcanzo a comprender por qué.

—Jessie tiene razón. Dana no estaba embarazada. Me ha engañado y me ha mentido todo este tiempo. —Logan camina de un lado a otro, intentando claramente descifrar qué demonios tramaba Dana—. Iba a romper con ella. La noche que me dijo que estaba embarazada, iba a romper con ella. —Se acerca a la ventana y mira hacia abajo, a los reporteros—. Dana iba a hacer que la esperara en el altar para no aparecer. ¿Pero por qué? ¿Por qué querría humillarme de esa manera?

—Para aumentar su perfil —dice Jessie—. Estar vinculada a un Blingwood era prácticamente lo único que la hacía interesante.

Logan le quita el teléfono a Drew y revisa la publicación de Dana.

—Sigue mis redes sociales para ver el desglose por capítulos de mi relación con el hermano mayor de la estrella favorita de Hollywood.

Sacude la cabeza y su risa está llena de dolor. Luego se vuelve hacia Jessie, con el rostro más humilde que le he visto jamás.

—Gracias, Jessie, por tu sinceridad en todos los aspectos. Quería atraparme y, cuando atraparme no funcionó, quiso humillarme para aumentar su propia popularidad. A juzgar por la hora en que publicó esta tontería, Dana debió de escuchar sus mensajes de voz y supo que yo no estaría esperando en el altar, así que ahora ha cambiado la narrativa, otra vez: diciéndoles a sus seguidores que yo era un maltratador y que perdió un bebé que nunca estuvo allí en primer lugar. —Tiene la cara blanca. Asqueado—. Esto podría arruinarme. ¿Quién quiere veranear en un complejo propiedad de un hombre como el que ella describe? —Vuelve a desplazarse por la pantalla del teléfono de Drew—. Los comentarios ya me están poniendo a caldo a mí y a mi negocio.

—Nadie se la va a creer. Logan, eres un buen hombre —dice Drew, con la voz llena de convicción, pero el silencio que sigue está cargado de alarma.

En un mundo ideal, el sentimiento de Drew sería innegable. La verdad debería triunfar sobre la mentira. Debería aplicarse el beneficio de la duda, pero todos saben que, en realidad, las redes sociales y la opinión pública se imponen a los hechos.

—Entonces, cambiamos la narrativa —digo yo—. Jessie, ¿hiciste alguna foto de la limpieza de la habitación de Dana con todas las pruebas de embarazo negativas?

Jessie sonríe con malicia.

—Vaya que sí. Ni de coña me arriesgaba a que la zorra lo negara.

—Los reporteros están aquí por invitación, ¿verdad?

Logan sacude la cabeza.

—No se suponía que hubiera ningún miembro de la prensa informando sobre la boda. Veté cualquier mención al respecto. Así que, por supuesto, Dana sin duda les dio el soplo. Quería publicidad. Yo quería algo tranquilo y discreto. La fecha de la boda no se hizo pública, así que estoy seguro de que fue ella quien les avisó para que vinieran hoy. —Cierra los ojos en un largo parpadeo.

—Entonces, abordemos esto de dos maneras. Primero, nos encargamos de los reporteros. Jessie, llama a Simon, el de seguridad, y que su equipo haga una batida para echar a todos los reporteros del recinto. —Activo mi móvil—. Le enviaré por correo electrónico las fotos de las pruebas negativas a Dana ahora mismo, le diré que si no borra su publicación de Insta y si publica cualquier otra tontería, sacaremos tu versión, la verdad: no había ningún bebé. Podrías presentar una demanda; no habrá pruebas médicas de que estuviera embarazada. Dudo que quiera que el mundo sepa que fingió un embarazo para ganar fama. Y segundo, corramos la voz de que nunca hubo una boda planeada para hoy. Si no hay boda y se borran las mentiras de Dana, ¿qué tienen que informar los paparazis?

—La primera parte podría funcionar, aunque me hierve la sangre pensar que podrías verte obligado a emprender acciones legales para defenderte, pero la prensa nunca se creerá que no había boda.

El lugar está decorado como una tarta de fondant —dice Jessie—. A menos que... haya una boda, solo que no la de Logan y Dana. Sería una lástima dejar que una boda tan cara se desperdicie... —Jessie abre mucho los ojos mirándonos a Drew y a mí, y casi se me para el corazón.

—Quiero decir, podría funcionar —dice Drew, con una sonrisa de esas que te quitan el hipo.

CAPÍTULO TREINTA Y SEIS

Drew

—¿Estás lista para la boda del año? —le pregunto a Callie, que está preciosa y parece unos cinco años mayor con el pelo más corto y recogido en lo alto de la cabeza. En la mano lleva una correa para perros incrustada de joyas con Pixie sujeta al otro extremo. Lleva las uñas de un rosa intenso y huelo a perfume. ¿Eso que llevas en la cara es maquillaje?

—Relájate, papá. Es una boda. La gente se maquilla.

—Estoy relajado —digo recobrando el aliento—. Pero no tienes edad para maquillarte.

—Tengo doce años, no dos. Relájate —repite ella—. ¿Dónde está Skyla?

—Tenía algunas cosas de última hora que organizar. Ver a su padre antes de que se marche, cambios en los invitados, ese tipo de cosas. Estará aquí pronto.

Ella asiente con la cabeza. —Estás muy guapo, papá.

Llevo traje y, a pesar de que el sol se está poniendo sobre el océano, parece que hace unos cuarenta grados y no corre ni un soplo de brisa.

—Por favor, tomen asiento; la novia llegará pronto —anuncia el pastor, y un grupo de empleados del hotel, algunos todavía con el uniforme puesto porque no han tenido tiempo de cambiarse, dejan de charlar y buscan sitio como pueden, ya que el plan de asientos ya no sirve.

Callie me guía hasta una fila de sillas de madera frente al altar. No hay ni un reportero a la vista, aunque se oye el zumbido casi imperceptible de drones equipados con cámaras de alta tecnología que sobrevuelan la zona. Con suerte, la luz ya mortecina hará que cualquier fotografía que consigan hacer de mi familia sea inservible. Aun así, Logan se remueve incómodo y no me extraña: ha tenido el peor de los días, pero sé que, con el apoyo de nuestra familia, se pondrá bien.

—Dana ha borrado su publicación de Instagram —susurra Logan a mi lado.

—Bien —respondo—. Se le pasará el interés, siempre y cuando haga caso a la advertencia de acciones legales.

—La gente no lo olvidará —dice.

—A la gente no le interesan Dana y su estilo de vida de mierda. Verán de qué va el rollo. Sigue siendo tú mismo y estarás bien.

Logan recorre el lugar con la mirada. —Ni de coña me volveré a ver envuelto en toda esta mierda. Nunca más.

Le doy una palmada en la espalda. —Es que no has conocido a la mujer adecuada —le digo—. Cuando la conozcas, no habrá ni un ápice de duda en tu cabeza.

Logan se aclara la garganta con desagrado. —Me parece que me debes los cien pavos de la apuesta.

Lo miro con curiosidad.

—Aposté a que estarías saliendo con una mujer elegida por Callie antes de que terminara el año.

Saco la cartera y le entrego cinco billetes de veinte. —Tengo que reconocer que, por una vez, se siente bien que tuvieras razón. Tu momento también llegará, hermano.

—Que a ti te haya iluminado el amor no significa que yo vaya a cometer el mismo error.

—¿Te ha iluminado el amor? ¿Te has reconciliado con Skyla? —La expresión de Callie es de pura alegría. Con todo el revuelo, se me había olvidado que nunca le había dicho nada sobre mi disculpa a Skyla.

—Estamos intentando arreglar las cosas —digo, incapaz de contener la sonrisa.

—¡Papá! Eso es increíble. —Callie me rodea con sus brazos y, de algún modo, eso hace que mi inmensa alegría sea aún mayor. Mejor.

—Supongo que después de todo no eres tan diferente del viejo —dice Logan—. Unos cabezotas de mierda, los dos, pero también sabéis cuándo es el momento de arreglar las cosas.

—He terminado de ser un cabezota. De ahora en adelante, si algo me hace sentir bien, lo haré.

—Me alegra no tener que perder a mi directora de Recursos Humanos. ¿Le avisó Skyla a la chica nueva de que se formará aquí pero trabajará en el nuevo complejo?

—Está en ello —digo con una sonrisa—. A partir de ahora no hay nada que se interponga en nuestro camino.

—Se está haciendo tarde —dice mi madre desde detrás de nosotros—. ¿Dónde está la novia? Me muero por ver qué lleva puesto. La pobre ha tenido que encontrar algo en un abrir y cerrar de ojos.

—Estoy bastante seguro de que se habría puesto una bolsa de basura para casarse con el amor de su vida en una boda de un cuarto de millón de dólares —comenta Logan con sarcasmo.

—¿Estás resentido? —le pregunto.

—Qué va. Un cuarto de millón bien invertido si eso saca a Dana de mi vida.

—¿Y estás bien con lo de no ser padre todavía? Sé que tenías muchas ganas.

—Es lo que hay —responde Logan con frialdad.

—Serás padre algún día.

—Media docena de pruebas y mucha acción... quizá soy estéril. —Logan lo dice jovialmente, como si no le importara, pero por debajo hay un dolor en sus ojos que no se me escapa.

—Esos nadadores de los Blingwood estarán en perfectas condiciones. Está en los genes, pero si no es así, tienes otras opciones. Una amiga de Crystal fue a una clínica en Nueva York donde succionan a los mejores nadadores de la muestra y los insertan...

—No voy a tener hijos. He terminado con eso, Drew. Déjalo. Voy a dar la cara en el servicio y luego volveré al despacho. Mi carrera ya ha estado distraída por tonterías demasiado tiempo.

—Vale, tío. Lo dejaré, por ahora, pero solo porque has tenido un día de mierda. Pero acepta el consejo de alguien que ha pasado por eso: aislarse no vale la pena. Sigue viviendo tu vida día a día. Vas a estar bien.

Logan asiente, pero noto que se está cerrando en banda. Ahora mismo le duele mucho, pero sé que estará bien. Con el tiempo.

La música empieza a sonar y todos nos giramos para ver a Skyla casi esprintando por el pasillo. —Buf. Por poco —dice, metiéndose en la fila de asientos para unirse a nuestra familia.

—Te he guardado un sitio —le digo, señalando la silla a mi lado. Mientras pasa rápidamente junto a Logan y choca la mano con Callie para llegar al otro lado, donde estoy yo, le doy un pequeño apretón en el culo y luego me muerdo el puño—. Ese culo me puede siempre.

—Luego —dice ella guiñándome un ojo.

—¿Está todo listo para la novia? —pregunta mamá entre nuestros hombros.

—Lo está —responde Skyla—. ¡Está fabulosa! —Skyla mira hacia atrás, a mamá, y luego recorre nuestra fila de sillas—. ¿Dónde están Tate y Tabitha?

—A Tate lo llamaron del trabajo y, como ya no era la boda de su hermano, no pudo escaquearse. Y Tabs decidió coger el vuelo privado con él. —Mamá mira a su alrededor—. ¿Crees que hay suficientes invitados para que parezca planeado de verdad?

—Está casi toda la plantilla del complejo aquí. A la mitad de los invitados de Dana les dije que la habían troleado y que no había boda. Se creen que lo de que Dana y Logan se casaban hoy era todo un engaño y se han marchado. Unos pocos de vuestra parte de la

familia se han quedado para ver cómo se casa un extraño y para ponerse al día. Y he puesto una publicación en la página de negocios de los Blingwood anunciando que Logan ha financiado totalmente la boda de sus sueños para dos empleados leales. —Skyla sonríe de oreja a oreja—. Hemos cambiado la narrativa. Logan parece un encanto. Dana ha vuelto a publicar en Insta diciendo que le hackearon la cuenta, lo que concuerda con lo que cuentan sus invitados; y como la boda se pagó a través de la cuenta de la empresa, no hay pruebas de que fuera para nadie más.

—Buen trabajo, nena. —Le retiro un mechón de pelo y le beso la mejilla—. Estás preciosa.

—Gracias.

Cojo la mano que descansa en su regazo y le acaricio el dedo anular. —Podríamos haber sido nosotros los que estuviéramos ahí arriba.

Su mirada me deja clavado en el sitio. —Cuando nos casemos, quiero que Callie tenga la oportunidad de procesarlo bien. No podíamos soltarle una boda de última hora.

—Me casaría contigo en un abrir y cerrar de ojos. Te quiero y me muero de ganas de que seas mi mujer.

—Pónganse en pie por la novia —ordena el pastor.

Skyla saca el móvil y empieza a grabar. El rostro de Doug se ilumina por completo cuando la música cambia y Sally empieza a avanzar bailando por el pasillo al ritmo de «Marry You» de Bruno Mars.

CAPÍTULO TREINTA Y SIETE

SKYLA

Estiro los dedos de los pies sobre las sábanas del algodón más fino, con un número de hilos gloriosamente alto, y sin siquiera abrir los ojos, sé que estoy en la cama de Drew, todavía desnuda y dolorida después de toda una noche sintiéndome adorada. El aroma de su champú almizclado se aferra a la almohada, pero cuando estiro más el pie, no lo noto.

La habitación está intensamente iluminada por los rayos de sol que entran a través de los ventanales que van del suelo al techo, pero no hay sonidos; no hay ni rastro de Drew en el dormitorio y la puerta del baño privado está abierta, sin señales de él allí tampoco.

—Drew —lo llamo en voz baja, a pesar de que Callie volvió a casa de su abuela con Pixie anoche.

La puerta se abre de golpe y, de repente, Drew aparece ante mí sosteniendo dos tazas de café. Me lamo los labios. Incluso vestido con pantalones de chándal y una camiseta, está divino.

—¿Dónde has estado?

—He ido a por magdalenas y café, y he pensado que sería mejor ver cómo estaba Logan.

Se acerca y se sienta conmigo en la cama; yo me incorporo, tirando de la sábana para cubrir mi desnudez, y cojo el café que me tiende.

—¿Cómo está Logan? —pregunto.

Drew se encoge de hombros. —Sobreviviendo, supongo. Lo he encontrado en la oficina. Se ha volcado en el trabajo. Imagino que necesita distraerse.

—Pobre hombre. Pero se pondrá bien. Cuidaremos de él. Probablemente Dana anuncie un aborto espontáneo cualquier día de estos y se invente alguna historia sobre cómo va a dedicar su vida al budismo y a la col rizada —pongo los ojos en blanco, todavía molesta por el trato de mierda que le ha dado a Logan—. Creo que la persona adecuada saldrá ganando. La cobertura mediática de la boda de los empleados de Blingwood ha sido increíble, y está ayudando mucho a mejorar la imagen de Logan tras las mentiras de Dana. Sally está eufórica; Doug y ella han tenido una boda gratis. De hecho, deberían estar aterrizando en las Bahamas en cualquier momento. Me muero de ganas de que empiece a publicar en sus redes sociales lo increíble que es su luna de miel gratuita. Una cobertura real y honesta que demuestre al mundo lo buena y amable que es tu familia.

La mano de Drew aprieta la mía por encima de las mantas. —Quiero darte las gracias por todo lo que hiciste ayer. Estuviste increíble.

—Ya me has dado las gracias —levanto las cejas, recordando su boca, pesada entre mis muslos, y mis manos casi arrancándole el pelo de raíz—. Me has dado las gracias muchísimas veces, si mal no recuerdo, *Dios mío* —me río, avergonzada porque de algún modo termino llamándolo Dios cada vez que hacemos el amor; aunque su tacto es bastante celestial, así que el apelativo cariñoso resulta apropiado.

—Lo digo en serio, Sky. Tus actos de ayer ayudaron mucho a mi familia. Desde que Tate saltó a la fama, los reporteros se han obsesionado con sacar historias de todos nosotros. Incluso cubrieron la muerte de Crystal. Esto podría haber sido el fin de la empresa de

Logan. Siento que te debo algo más que un puñado de orgasmos y café.

—Y las magdalenas, no te olvides de las magdalenas.

Él sonríe y responde: —Están en la encimera. ¿Quieres que vaya a por ellas?

—Primero vamos a abrir el apetito —digo agarrando su camiseta con el puño y atrayéndolo hacia mí.

Drew suelta una carcajada profunda. —Eres insaciable. He creado un monstruo —responde con una sonrisa pícara.

Me sonrojo. Tiene razón, últimamente lo deseo a todas horas. —Eso me recuerda que Jenny ha presentado su dimisión con efecto inmediato.

—¿Por qué mi mención a que te corras te recuerda que la asistente de mi hermano ha dimitido? A ver, a Logan le va a fastidiar con lo ocupado que está, pero en serio, me ofende —sigue sonriendo, así que sé que no está ofendido en absoluto, por lo que continúo.

—Ha roto con Mike...

—No vas a volver con ese imbécil, antes lo mato.

Suelto un bufido poco delicado. La idea de acercarme a Mike es de risa después de haberme enamorado tan profundamente de Drew. —Claro que no, tonto. Pero ha dicho algo que me ha dejado pensando.

—Ah, ¿sí? ¿Qué ha dicho?

—Dijo que Mike no satisfacía sus necesidades.

—No me sorprende. Dudo que pudiera llenar un dedal. ¿Y? —Se encoge de hombros.

—Ella no estaba satisfecha —hago hincapié en mis palabras, pero luego lo suelto de golpe—: Me ha dicho que dejaba el trabajo porque había roto con Mike, y luego me ha contado que solo se besaban. Nunca pasaban de ahí porque... él no podía... —Vuelvo a levantar las cejas, instándole a que no me obligue a decirlo.

—¿No se le levantaba? —Drew tose para disimular la risa—. Así que fue un capullo contigo, diciéndote que tú tenías la culpa de sus problemas, que no la tenías, por cierto, porque te juro que me la pones dura, nena, *a todas horas*. Pero la verdad es que la razón por

la que no daba la talla es porque su propio equipo está defectuoso. No me sorprende. Ese tipo está resentido con el mundo, no tiene nada que ver con nadie más, y mucho menos es culpa tuya.

—Mike y yo intentamos tener sexo aquella vez, pero no funcionó. Siempre pensé que era por mi culpa. Que no me encontraba atractiva, que quizá si estuviera más delgada, o me peinara de otra forma o... otra cosa. Pero si no podía ponerse duro con ella, entonces eso demuestra que el problema es suyo, no mío.

Drew deja nuestros cafés en la mesita de noche. Luego me coge la mano. —Nena, el problema siempre fue él. Estás jodidamente buena. Estoy como una piedra ahora mismo solo de mirarte —presiona mi mano contra su entrepierna y, efectivamente, está duro. Luego pone mi mano sobre su corazón—. Nunca creas que eres nada menos que perfecta. Lo digo en serio, Skyla. Lo has cambiado todo para mí. Mi hija te quiere. Yo te quiero —su sonrisa hace que mis entrañas se derritan y mi piel vibre—. Hay algo que quiero preguntarte.

—Oh —mi corazón galopa.

—Ya lo he consultado con Callie y está encantada, pero entenderá que quieras esperar.

Mi corazón va a mil por hora, la anticipación y la emoción mantienen mi cuerpo rígidamente quieto, pero bajo la superficie, una corriente eléctrica de entusiasmo gana impulso.

La expresión de Drew es una combinación desesperada de esperanza y miedo mientras escudriña la mía buscando un atisbo de valor. Traga saliva con dificultad y exhala despacio, con la voz cargada de emoción. —La casa está casi terminada y lista para que nos mudemos. No puedo imaginar una vida en la que me mude de este ático y no te vea todos los días. De hecho, odio la idea de no verte a diario. Sé que ahora estamos saliendo en serio y que tenemos que planear cosas juntos, pero quiero más. No hay garantías en esta vida, lo sé, pero también sé que podemos hacer que las probabilidades jueguen a nuestro favor. Así que... —el nerviosismo emana de él, lo que le da un aspecto adorable—. Estoy tan nervioso que estoy sudando —respira hondo—. ¿Te vendrías a vivir con nosotros?

—Yo... —estaba segura de que me iba a proponer matrimonio y una carcajada escapa de mi garganta por mi exceso de emoción—. ¿Irme a vivir contigo? Es un paso importante, ¿estás seguro?

Él sonríe de oreja a oreja, asintiendo al mismo tiempo. Es contagioso y yo también empiezo a asentir.

—Me encantaría irme a vivir contigo y con Callie.

Le echo los brazos al cuello y busco inmediatamente su boca, pero él se aparta, escondiendo los brazos tras la espalda. Lo observo con curiosidad un instante.

—Menos mal que has dicho que sí a lo de mudarte, porque sería una faena que mi mujer viviera en otro sitio.

La sonrisa de Drew se desvanece un poco, entre los nervios y la incertidumbre. Extiende las manos ante nosotros y veo una cajita negra de cuero grabado. Cuando abre la tapa con el pulgar, hay un diamante enorme y perfectamente circular asentado con orgullo en el centro. La alianza es de oro blanco y la piedra está sujeta por un racimo de piedras más pequeñas. Desprende rayos de luz de colores en todas direcciones y hace que mi corazón amenace con estallar en mi pecho.

—Es tan grande —susurro, atónita.

—No es la primera vez que te oigo decir eso —responde él con picardía.

Me sonrojo y me remuevo en la cama, mirando maravillada la hermosa promesa que tiene entre las manos.

—Cásate conmigo, Skyla. No quiero perder ni un momento más dudando y viviendo en el pasado. Di que sí y lancémonos juntos hacia nuestro futuro.

Una emoción pura y una alegría desbordante me llenan hasta que siento que estoy a punto de estallar. Le rodeo los anchos hombros con los brazos y su mirada se vuelve ardiente cuando el edredón se escurre y sus ojos se clavan en mi desnudez. Mi corazón se acelera ante la oleada de deseo que surge entre nosotros. Sin decir una palabra, sé que me quiere y eso me envía un escalofrío por las venas. Nos despojamos rápidamente de su ropa y en un abrir y cerrar de ojos él está tan gloriosamente desnudo como yo.

—Condón. Ahora —jadeo, y él saca uno del cajón, poniéndoselo en cuestión de segundos. Nunca me había tomado el tiempo de admirarlo así, pero su erección es impresionante. Sedoso, grueso y largo; mi corazón se vuelve loco, mi cuerpo tiembla de necesidad.

—Qué Diosa tan hambrienta esta mañana —dice, sonriendo con suficiencia.

—No tienes ni idea —respondo. Lo deseo tanto que se me nubla la vista y me mareo. A estas alturas, temo que me dé un paro cardíaco antes de conseguir sentirlo dentro de mí.

He echado de menos esto toda mi vida adulta, esta conexión y cercanía con una pareja, pero no me arrepiento de nada. Desde la primera vez que se quedó mirando mi trasero, Drew me ha hecho sentir tan hermosa, deseada y amada, que no puedo imaginar que haya nada superior a lo que siento por él. Le empujo la cabeza hacia abajo y le lamo el labio inferior. —Te quiero.

Él jadea mientras me besa el cuello. —Voy a ir muy despacio —su dedo recorre mi pecho—. Verás, te hice la promesa de que voy a adorar y aprender cada centímetro de ti. Cada vez será mejor que la anterior —me tumba en la cama—. Más fuerte —sus dedos bajan por mi ombligo—. Más intenso —pasa rozando mi sexo—. Verás, no sabía que me habías honrado con tu primera vez. Fue demasiado brusco; fui demasiado rápido...

—Me gustó —susurro, y mis rodillas empiezan a temblar.

—Oh, pero nena, hay mucho más de lo que disfrutar.

Su dedo se introduce en mi interior y me resisto a dar un respingo contra él, dejando que él tome el control. Los ojos de Drew recorren mi cuerpo como si lo vieran por primera vez y mi cuerpo reacciona como si le respondiera de nuevo. La piel se me pone de gallina y, cuando su boca se encuentra con mi centro, Drew me sujeta para que no salte de la cama.

—Estás tan mojada por mí, nena. El deseo se dispara en mi interior mientras me trabaja y empiezo a gemir y a balancear las caderas. —¡Dios mío! ¡Drew! —maúllo sin sentido mientras me rompo en un millón de pedazos.

—Buena chica —responde él—. Te corres con tanta fuerza para mí. Y para cuando se introduce suavemente en mi interior, ya estoy

sintiendo el comienzo de mi siguiente orgasmo. —Tan perfecta. Hermosa. Va despacio. Tan dolorosamente despacio y suave, dándome un poco cada vez, mientras me mira profundamente a los ojos, comunicándome en voz alta y sin incertidumbre que lo que tenemos es algo más que lujuria o sexo. La conexión que hemos construido es tan profunda que está en mi ADN.

—¡Drew! —jadeo mientras me llena. Nuestros cuerpos no podrían estar más cerca.

—Me pone mucho que digas mi nombre. Nadie ha dicho nunca mi nombre como lo haces tú. Nadie me ha mirado nunca como tú lo haces, como si me vieras entero. Supongo que eso también te convierte en mi primera vez.

Se inclina para besarme, moviéndose tan suavemente contra mí que podría desmayarme de necesidad. Cada terminación nerviosa está en llamas. Mi interior ansía el alivio. Su boca está caliente sobre la mía. El calor me abrasa por dentro y mis piernas empiezan a cruzarse en tijera, así que le agarro de los hombros para anclarme mientras surge la necesidad de desmoronarme.

—Cariño, voy a... —Cierra los ojos con fuerza y los vuelve a abrir. Me mira como si fuera la persona más hermosa del mundo, y eso es como echar gasolina al fuego que ya me desgarra. Por un segundo rompe el contacto visual y yo sigo su mirada mientras observa nuestros cuerpos entrelazados. Mueve las caderas en círculos y luego empuja mientras yo me froto contra él con total abandono.

Nos deshacemos juntos, aferrados el uno al otro como si nos ancláramos mutuamente. Drew deja escapar un gruñido primigenio, mientras yo siseo pidiendo clemencia al Señor y otras súplicas incoherentes que finalmente terminan con fuegos artificiales y explosiones. Y, durante todo el tiempo, me pregunto cómo he llegado a estar de repente tan total, dichosa y perfectamente satisfecha.

Para cuando vuelvo a ser consciente de mi cuerpo, y nuestra respiración es pausada, constante, inhalando y exhalando, y con Drew todavía dentro de mí, completando nuestra unión, me doy cuenta: esta es mi vida ahora, y no podría ser más feliz.

Entonces Drew se vuelve hacia mí y me dice: —¿Eso es un sí, entonces? ¿Te casarás conmigo?

—Sí —susurro—. ¡Dios, sí!

EPÍLOGO

DREW

Unos meses después

—SUELTA el protector solar y quita las manos de mi culo, Sr. Blingwood —dice Skyla por encima del hombro desde la tumbona mientras le extiendo la loción, con cuidado de apartar la parte de abajo de su biquini para que su dulce trasero no se queme.

—Me gusta ser minucioso, Sra. Blingwood —respondo, trazando un círculo extra, adorando la forma en que su piel se rellena bajo mi palma.

Se da la vuelta sobre la espalda y coge la revista que ha estado leyendo de la mesa auxiliar. —Oh, eres minucioso, Sr. Blingwood. Muy minucioso, de hecho. —Una sonrisa le tira de las comisuras de los labios. Deslizo mi dedo por su muslo mientras recuerdo lo minucioso que he sido con ella anoche y dos veces esta mañana.

—Sr. y Sra. Blingwood, ¿puedo ofrecerles algo de beber? —pregunta el camarero mientras recoge nuestros vasos vacíos. Pedimos las bebidas y luego nos recuerda—: Pilates para parejas en treinta minutos. ¿Asistirán?

Miro a Skyla con sorna pero respondo al camarero. —Depende de si se me van a quedar mirando el culo. A veces, me siento como un trozo de carne ahí dentro.

Skyla enrolla la revista y me roza la oreja mientras me da un manotazo juguetón. —Yo no te miro el culo. —Sisea *culo* como si fuera una palabra obscena y me encanta lo fácil que es ponerla nerviosa—. No todo el tiempo.

Arqueo una ceja hacia ella. Me estaba mirando el culo y lo sabe. Luego me vuelvo hacia el camarero. —Caballero, ¿hay alguna cámara de seguridad que pueda verificar si mi privacidad ha sido vulnerada?

Skyla se ríe y sacude la cabeza mientras el pobre camarero parece debatirse entre si debería tomarnos en serio o no.

—Traeré las bebidas —dice finalmente, decidiendo que nuestro debate es uno en el que no desea involucrarse y dejándonos a nuestras riñas.

—Me estabas mirando el culo de arriba abajo.

Ella niega con la cabeza, riendo entre dientes, e intenta golpearme de nuevo con la revista, pero esta vez la atrapo y tiro de ella hacia mí; la tentación de besarla es abrumadora.

—Solo tienes una cosa en mente —dice, con la mirada encendiéndose. Sus labios, carnosos y tentadores, están peligrosamente cerca de los míos.

—Ahora que eres mi esposa, es una condición que debo aprender a soportar. —Presiona sus labios contra los míos y la rodeo con mis brazos para atraerla y compartir mi tumbona. Su traje de baño, aún húmedo por su baño de antes, se presiona contra mi pecho mientras profundizo el beso—. De verdad deberíamos quitarte esta ropa mojada.

Su sonrisa se vuelve pícara. —¿Ah, sí? ¿Es hora de volver a la habitación?

—Creo que sí. Me siento mareado y no estoy seguro de si es una insolación o la erección que tengo. Supongo que es lo segundo.

—Quizá deberíamos volver a nuestra habitación y pueda solucionártelo.

Asiento, pero nos interrumpen. El camarero ha vuelto y me entrega un cuenco con algo de hielo. —Para su ojo, *señor*.

Ante mi mirada curiosa, señala mi sien con la cabeza y mis dedos tantean automáticamente la piel donde recibí un rodillazo fortuito en la cabeza anoche mientras Skyla se corría sobre mi lengua.

Me descubro sonriendo con suficiencia al recordar el momento en todo su esplendor.

—Está bien —respondo—. Fue un accidente. —Sonrío tanto que el pobre camarero no tiene ni idea de si soy un marido maltratado o un tonto torpe. De cualquier forma, no me importa. Vale la pena el moratón. La cara de Skyla cuando se corre se ha convertido en mi visión favorita. No tiene precio.

Cuando se ha ido, le digo a Skyla: —Me encanta cuando pierdes el control.

Ella extiende la mano y me acaricia la sien, y admiro la alianza en su dedo que indica que es mía. —Lo siento. ¿Duele mucho?

—No. No duele nada. ¿Podrías darme otro en el otro lado más tarde si quieres?

Skyla me empuja juguetonamente con la palma de la mano y responde: —Estás loco.

—Estoy loco por ti, cielo.

Se ríe aunque no he contado ningún chiste y, al verla tan feliz, siento una agitación en el pecho. Esta es mi vida ahora. Me he convertido en una de esas personas que lo tienen todo.

—Sra. Blingwood —digo, puramente porque me gusta cómo suena el nombre en mi lengua.

—Sí, Sr. Blingwood —responde Skyla, inclinándose para recoger la revista que se ha caído al suelo—. Me va a llevar algún tiempo acostumbrarme a que me llamen Sra. Blingwood.

Atrapo su mano entre las mías y la acaricio con el pulgar. —Sra. Blingwood —repito—. Te queda bien el nombre.

—Tres días y no has dejado de llamarme así. —Suspira con una sonrisa—. Fue una boda preciosa.

—La mejor a la que he ido —respondo.

—¿Has sabido algo de Callie hoy?

—Sí. Ella, mamá y Pixie han estado fuera paseando con los otros perros rescatados. Le llevarán el almuerzo a Logan más tarde, así que ha dicho que nos hará una videollamada después de que hayan comido.

Skyla sonríe. —Está creciendo muy rápido. ¿Cómo está Logan?

Le aprieto la mano. Skyla quería esperar para casarnos para no restregarle nuestra felicidad a Logan tras su afortunado escape de Dana, pero yo sabía que a él no le importaría.

—Logan está bien. Creo que se alegra de que nos escapáramos con Callie para casarnos y jura que nunca volverá a acercarse a otra boda, pero estaba feliz por nosotros. Te quiere.

—Jessie me ha enviado un mensaje diciendo que otra de las asistentes personales de Logan se ha ido. Ya son tres las que se han marchado. Siempre ha sido tan agradable trabajar con él, pero últimamente está tan infeliz que se está reflejando en su trabajo. —Saca su teléfono del bolso y desliza la pantalla, maldiciendo por lo bajo—. Solo compruebo mis correos. Otra agencia de empleo se niega a enviarle más sustitutos. Si sigue así, acabará sin personal.

—No sé qué le pasa. ¿Hay alguna otra agencia de la que pueda sacar una asistente?

—Envié un SOS anoche. Otra agencia que uso a veces está intentando cubrir el puesto. Espero que se porte bien. —Parece indecisa y preocupada por él.

—Cuando volvamos de la luna de miel, hablaré con él. Estoy seguro de que estará bien en cuanto la prensa deje de publicar artículos de cotilleo especulando sobre por qué él y Dana rompieron. No te preocupes. Esta es nuestra luna de miel, no más revisar correos.

Skyla asiente y luego deja su teléfono y levanta la revista. —Esta afirma que Dana tuvo un aborto espontáneo y Logan se culpa por ser un adicto al trabajo. La pintan a ella como a una santa y a Logan como alguien frío y distante. Las mentiras son tan molestas que no sé cómo puede soportarlo. Pensé que una vez que Dana dejara de publicar sus mentiras en las redes sociales el revuelo se calmaría, pero el silencio está aumentando las especulaciones.

Me encojo de hombros. —A la mierda con lo que digan. Todo el mundo sabe que lo que imprimen en esos panfletos y en internet es pura basura.

La mirada de Skyla se entristece y mete la revista en su bolsa de playa. —Aun así, le está afectando. Está muy estresado con el nuevo complejo y retomando su vida. Me preocupo por él.

—Yo también, pero es fuerte. Además, me ha enviado un mensaje antes. Se ha cruzado con Betty y, ¿adivina qué le ha dicho ella?

Ella niega con la cabeza. —No me digas que...

—Sí. Fue directa y le soltó: «¡Lo que tú necesitas es un buen polvo! ».

Ambos estallamos en carcajadas, y luego Skyla dice: —Bueno, cuando Betty tiene una epifanía, normalmente tiene razón.

—Ciertamente dio en el clavo cuando me lo dijo a mí. —Le guiño un ojo y su piel se sonroja.

—¡Betty es la mejor! Me alegra mucho que se quede cerca ahora que se ha jubilado. Es como de la familia para Jessie y para mí.

—Hablando de familia, ¿has sabido algo de tu madre?

—Solo por teléfono desde que nos vimos para almorzar antes de la boda. Acordamos que organizaríamos algo cuando vuelva a casa. Todavía nos estamos tomando nuestra relación con calma.

—Estoy muy orgulloso de ti, nena.

Skyla arquea una ceja. —¿Por qué?

—Por tu capacidad de amar. De perdonar. Hicieron falta agallas para contactar con tu madre y empezar la conversación. Yo pasé casi un año evitando obtener respuestas de la carta de mi viejo, y años antes de eso evitando la discusión por completo. Tú decidiste ver qué tenía ella que decir y, aunque no te gustó todo, la perdonaste.

Su pulgar empieza a trazar círculos en el dorso de mi mano y sonríe. —Supongo que pasar por eso contigo me dio una lección. Nada bueno sale de retrasar las cosas. Estaba lista para obtener respuestas, así que decidí que tenía dos opciones. Verme con ella mientras todavía tenía la oportunidad o decidir que no iba a perdonarla y aprender a seguir adelante. Me alegro de haber decidido verla. Ayuda el hecho de que yo estuviera en el estado

mental adecuado y tuviera el apoyo de amigos y familiares en los que apoyarme en caso de que no fuera bien. —Su mirada se cruza con la mía y me invade otro sentimiento de puro amor y asombro—. Mi madre era joven cuando me tuvo y cometió errores de los que se arrepiente. Mi padre también cometió errores, pero me alegra que se disculpara. Estaré bien. He salido bien...

—Has salido mejor que bien.

Sus ojos se desvían perezosamente hacia los míos. —Tú también has salido bastante bien.

—Eso es porque aceptaste casarte conmigo y vivir conmigo y con Callie. Mi vida nunca ha sido mejor y voy a asegurarme de que siga así.

Skyla se inclina para besarme el hombro, pero yo me abalanzo y atrapo sus labios con los míos, profundizando el beso con la lengua. —Perfección.

Ella se incorpora y toma un sorbo de su cóctel. —No puedo prometer que seguirá siendo perfecto.

—Oh —respondo, incorporándome hasta quedar sentado—. ¿Por qué dices eso?

—Bueno, puede que haya aceptado que haremos algo, y es algo que puede que no te guste.

Hago crujir mi cuello y giro los hombros. —Nena, si es contigo, no hay nada a lo que no pueda enfrentarme.

Skyla parece lo bastante insegura como para despertar mi interés. —¿A qué me enfrento?

—Puede que haya aceptado que iríamos a una cita doble con Sally y Doug.

—Oh. —Intento mantener mi expresión neutral—. Está bien, nena. Puedo tolerar cualquier cosa por ti.

—Vamos a ir al bingo para parejas —añade, y hay que reconocer que parece tan insegura como me siento yo.

—¿Bingo para parejas? —Ella asiente, entonces me lanzo hacia adelante y subo sus piernas sobre mi cintura, haciéndole cosquillas hasta que chilla de risa.

Estoy tan metido en el momento, piel contra piel, con Skyla retorciéndose bajo mi cuerpo con una risa incontrolable brotando de

sus hermosos labios, que no es hasta que oigo a alguien aclararse la garganta ruidosamente que dejo de bromear y ambos nos recomponemos y nos giramos hacia el sonido.

—¿*Señor*?

Giro la cabeza y veo que el camarero ha vuelto. —El pilates va a empezar, ¿quieren unirse?

Me vuelvo hacia Skyla y me lamo los labios. Cuarenta minutos viendo cómo dobla su cuerpo precioso en posiciones que hacen que me duelan las pelotas...

—¿Quieres hacer pilates para parejas en el gimnasio o quieres volver a nuestra suite y hacérmelo a mí? —susurro.

—A ti. Definitivamente a ti —respira ella, y es todo el estímulo que necesito.

—Caballero, mi esposa tiene dolor de cabeza. Me la llevo de vuelta a nuestra habitación para acostarla. Gracias.

—Sí, *señor* —responde el camarero.

Cojo a Skyla en brazos y ella alarga la mano y recoge rápidamente su bolso. Doy zancadas largas en dirección a nuestra habitación cuando su teléfono suena, así que lo saca y desliza la pantalla. Ambos tenemos la costumbre de revisar nuestros mensajes por si Callie nos necesita, aunque es poco probable ya que está con mi madre mientras nosotros estamos de luna de miel.

—Mierda —sisea Skyla y me quedo helado.

—¿Qué pasa?

—Es de Jessie. La nueva asistente de Logan ha llegado antes de tiempo.

Me relajo. —Es bueno que tenga una nueva asistente. Deja de preocuparte. —Le beso la punta de su nariz de botón.

—¿Adivina qué lleva puesto?

Una imagen de Skyla con su ropa de trabajo pasa por mi mente y empiezo a caminar hacia nuestra suite de lujo. —No me importa. Lleve lo que lleve, no hay forma de que se vea tan sexy como mi mujer en su ropa de trabajo, su equipo de pilates... —salivo y deslizo mi dedo bajo su tirante—, o su traje de baño que está a un movimiento de mi dedo de soltarse.

Skyla se muerde el labio para ocultar su sonrisa y luego su expresión se vuelve momentáneamente seria. —Su nueva asistente se ha presentado vestida de novia de arriba abajo. Aceptó el trabajo con Logan, a pesar de su terrible reputación, porque dejó a un tipo en el altar y necesita un lugar donde esconderse.

—¡Oh, joder! —siseo, imaginando a mi hermano, a quien dejaron plantado el día de su boda, cara a cara con una novia a la fuga.

—¿Crees que deberías llamarlo y ver si está bien?

—No. Creo que debería llevar a mi esposa de vuelta a la suite nupcial y hacerle el amor dulcemente. Logan estará bien. —Al llegar a la puerta de nuestra habitación, muevo el dedo contra el pequeño lazo que sujeta su parte de arriba—. Vamos a quitarte este traje de baño mojado. —Y para cuando la puerta se ha cerrado tras nosotros, ya estoy a mitad de camino de tenerla gloriosamente desnuda.

—Te quiero —sisea mientras succiono sus pezones endurecidos y maniobro mis manos hacia su cintura para bajar sus pies al suelo—. Nena, voy a amarte como nunca.

—Sí, por favor —responde ella sin aliento, mientras mi mano rodea su pecho y mis labios rozan su cuello.

Un pensamiento perdido y recurrente que ha estado rondando por mi mente vuelve a aparecer y lo suelto en mi siguiente frase. —Quiero dejarte embarazada. —Me preparo para su reacción y suavizo el golpe introduciendo un dedo en sus pliegues húmedos. Skyla se apoya en mi mano, balanceándose contra donde necesita presión. Aumento el ritmo y ella me agarra el hombro con una mano y usa la otra para bajarme los pantalones cortos hasta que me tiene sujeto por el miembro—. Lo digo en serio, Skyla. Me encantaría verte hinchada con un hijo mío. Tener una casa llena de pequeños Skyla y Drew perfectos, y me encantaría que fuera pronto.

Su respiración se vuelve trabajosa, su cuerpo tiembla. —Dios, voy a... —Me inclino hacia atrás para ver su rostro mareado por su subidón orgásmico mientras sus músculos aprietan con avidez mis dedos. Sostengo su peso hasta que sus rodillas recuperan su fuerza y la miro a sus perfectos ojos marrones que están encendidos por su orgasmo.

—¿Eso es un sí? —pregunto, dándome cuenta de cuánto quiero esto con ella—. Te cuidaré, lo prometo. Por el resto de tu vida, cuidaré de cada una de tus necesidades. Hagamos crecer nuestra familia.

La atraigo hacia mí por la cintura hasta que sus pechos chocan contra mi pecho y ella me mira a los ojos.

—¿Hablas en serio?

Asiento. —Nunca he hablado más en serio en mi vida.

—Pensé que tu familia ya estaba completa.

—No cuando se trata de ti. Serás una madre increíble. Ya haces de madre con Callie como si fuera tuya, y ella siempre dice que le encantaría tener hermanos. ¿A qué estamos esperando?

Sus labios se curvan hacia arriba haciendo que sus mejillas se vean adorablemente rellenas. —Tienes razón. Deberíamos empezar de inmediato. —Mi dedo vuelve a viajar a su sexo y Skyla se lame los labios con anticipación.

Sonreímos como tontos. Ella asiente y yo asiento junto con ella. Todo hasta ahora ha sido una sorpresa fortuita, pero desde la boda parece que en cada elección nos elegimos el uno al otro. Estamos eligiendo el para siempre. Y no podría sentirse más perfecto ni más predestinado.

—No me importa cuánto tiempo tome, cuántas veces tengamos que hacerlo, incluso si tenemos que quedarnos despiertos toda la noche, cada noche. Es un sacrificio que estoy dispuesto a hacer —le digo.

Su asentimiento se vuelve serio. —Tienes razón. Déjame embarazada, Blingwood. ¡Estoy lista!

Haz clic para leer la historia de Logan y descubrir cómo reacciona el hermano Blingwood plantado en el altar cuando su nueva asistente resulta ser una novia a la fuga. CHASING THE WRONG BRIDE.

Por favor, ¿puedo pediros vuestro apoyo dejando una reseña? Leo todas y cada una, y nada me hace más feliz que ver vuestros comentarios.

OTROS TÍTULOS DE EMILY JAMES

Blingwood Billionaires

1 - Sorry Not Sorry

2 - Chasing the Wrong Bride

3 - Catch a Falling Star

Love in Short

1 - Operation: my Fake Girlfriend

2 - Sexy with Attitude Too

3 - You Only Love Once

4 - Leaving Out Love

Power of Ten

1 - Ten Dates

2 - Ten Dares

3 - Ten Lies

SOBRE LA AUTORA

Emily James es una autora de novelas de romance con multimillonarios que ofrece historias picantes con heroínas descaradas y héroes protectores. Sus libros son la mezcla perfecta de amor y risas, ¡diseñados para dejarte con una sonrisa de oreja a oreja!

¡Haz clic y prepárate para una montaña rusa de diversión, bromas y un romance ardiente!

